

















XVII/1177

Capitulum

7-65-67401-7

**HISTORIA**  
**DE LA VIDA,**  
**MILAGROS, Y VIRTUDES**  
**DEL GLORIOSO**  
**SAN LUIS**  
**BERTRAN,**  
**DEL ORDEN DE PREDICADORES.**

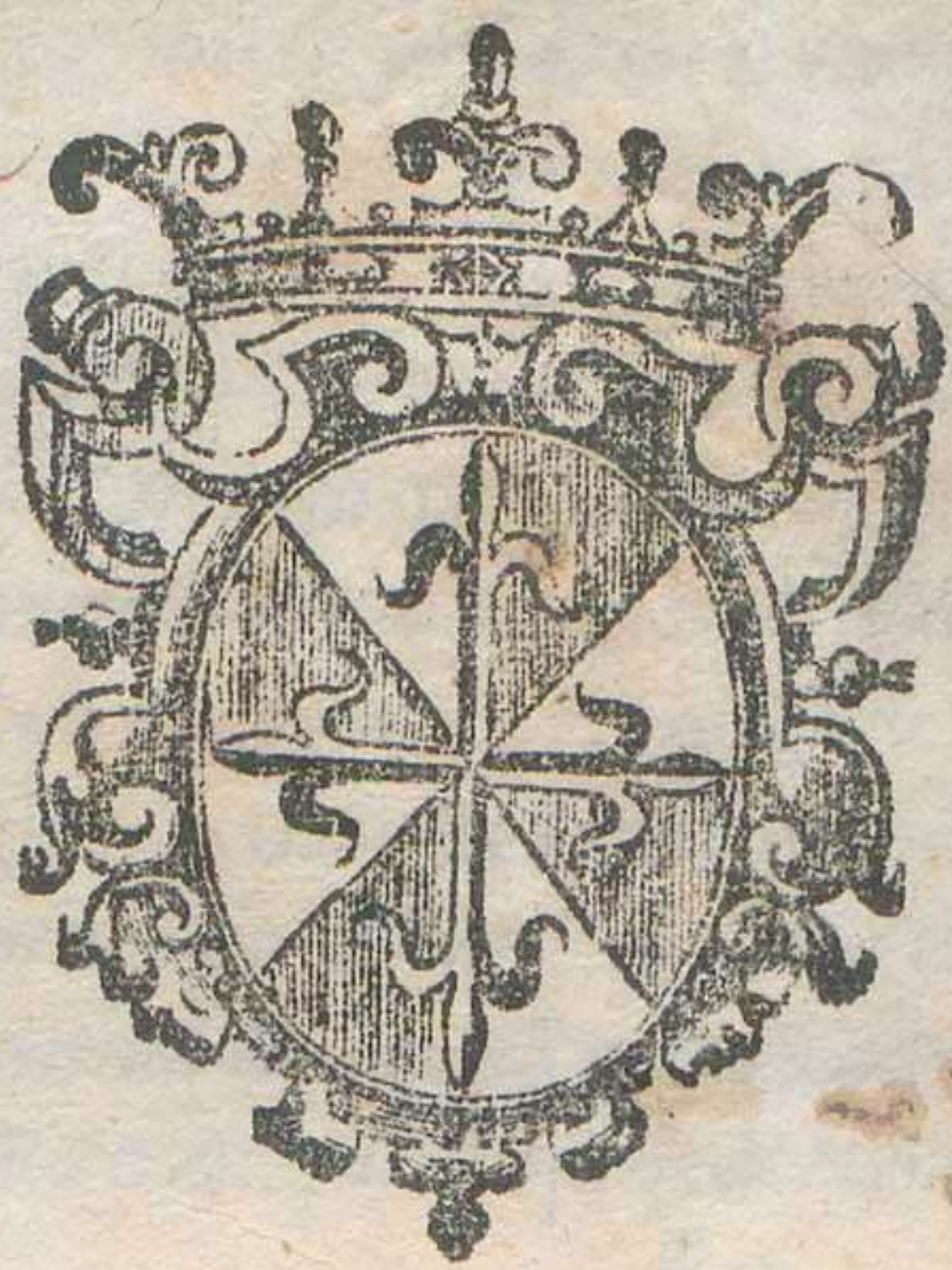
COMPUESTA

POR EL PADRE PRESENTADO Fr. LUCAS LOARTE;  
Profesor de la Sagrada Teologia de la misma Orden.

CONSAGRADA

AL GLORIOSO PATRIARCA SANTO DOMINGO DE  
Guzman, Padre, y Fundador de la Orden de predicadores.

*Colección en may.  
Fr. de vellón*



Año de

1672.



HISTORIA

DE LA VIDA

MILAGROS Y VIRTUDES

DEL GLORIOSO

SAN LUIS

BERTAN

DEL ORDEN DE BERNARDOS

COMPARTE

POR EL PADRE BERNARDINO DE LUCAS LOARTE

PROVINCIA DE SAN JUAN DE LOS RIOS

CONSEJO DE

AL GLORIOSO PATRIARCA DON DOMINGO DE

GAZPAR



1575

Año de

EN LA CIUDAD DE MADRID POR EL REY



# AL GLORIOSÍSSIMO PATRIARCA

Santo Domingo de Guzman, Padre, y

Fundador de la Sagrada Orden de

Predicadores.



*Nadie con mayor derecho, se debe el agradecimiento, como al que es principio de la materia, sobre que se funda el reconocimiento de tal bien. Esto lo vemos claramente en las tablas del Decalogo, que los tres primeros preceptos se ordenan a dar la honra, que a Dios se le debe, como a principio, y causa universal de nosotros, y de todas las criaturas, y luego inmediatamente puso Dios el precepto de honrar a nuestros Padres; porque despues de Dios son las causas, y principios, que influyen inmediatamente a nuestro ser. La primera causa, y principio de los Santos, es Dios, que los haze muy de su mano, dandoles el merecimiento, y la gloria, como lo testifica la Iglesia repetidamente: Qui Coelestis Regni meritū, & gloriā contulit Sancto suo, &c. Y assi como a tal principio debemos a Dios el agradecimiento de auernos dado un Santo tan admirable, como S. Luis Bertran, que nos sirve de exemplar, para*



reformat nuestras vidas, y de intercessor, para alcançarnos de Dios muchos bienes: pero despues de Dios debemos este beneficio a su Padre, y Padre mio Santo Domingo, que merecio, que Dios le die-  
ra tal hyo, tan parecido a el en sus obras: y assi con mucha razon dedico a el esta historia, reconociendole por Padre de tal Hyo dignissimo suyo: yo como indignissimo no hallo otro a quien este mas obligado, y assi puedo dezir con el Profeta: Eractauit cor meum Verbum bonum dico ego opera mea Regi. Significa el coraçon la voluntad, que muene al entendimiento a producir Verbo, y assi por esso leyò Cayetano cõforme al Hebreo, mouit cor meū Verbū bonum. Mouiò mi coraçon una palabra buena. Es cosa llana, que el coraçon no produce al Verbo, sino solo el entendimiento, y por esso dixo, mouit cor meū Verbū bonū. Mi coraçon es el motor desta palabra. Lo mesmo me parece puedo dezir, q̃ el coraçon me ha mouido a sacar a luz esta palabra buena, q̃ aũq̃ en esta historia, ay muchas palabras, todas se ordenan a una que es la gracia, y gloria de S. Luis Bertran. y desto mesmo se sigue el ser palabra buena, por que lo que es bueno, no para en si mismo sino que se comunica a otros, por donde dixo S. Dionisio, que el bien es diuisiuo de si mismo. La vida de



San Luis Bertrán tiene mucho bien para sí mismo; pero no para en sí este bien, menos que comunicándose a muchos. que viendo las maravillas, que Dios obró en este Santo, levantan el espíritu para alabar a Dios, se animan a imitar las virtudes prodigiosas suyas, tomanle por abogado, para alcanzar favores del Cielo, con que la palabra deste Libro, viene a ser buena con toda verdad, pues su bien se comunica a muchos, dando tanta materia para su imitación, y así puedo decir con verdad las palabras de el Psalmo: Eructavit cor meum Verbum bonum, y también las que se siguen: Dico ego opera mea Regi. Dedico mis obras al Rey. Esto hago, dedicando-las a nuestro glorioso Patriarca Santo Domingo: porque Patriarca quiere decir Principe de Padres, y nuestro Padre Santo Domingo es el Principe, y el Rey en esta Sacra Republica de Predicadores. Principe por su dignidad, y por su ilustre sangre, inserta en la Casa Real de las Españas, a quien como a Padre se debe el reconocimiento de un hijo tan parecido, que parece un traslado de su Padre. Santísimo Patriarca Domingo, vuestra vida fue Apostólica, y toda ella se empleó en procurar la salud de las almas, de donde procedió la conversión



de cinco mil hereges, que se convirtieron por vos, y la reformation de vida de innumerables Catholicos, que con vuestros Sermones se reformaron. Si miramos la vida de vuestro Hijo San Luis Bertran, es un retrato de la vuestra porque toda ella la empleò en este ministerio, primero en la Religion, criando a sus nuevas plantas muchas vezes, obrando para este fin en el Pulpito, y en el Confessionario, dexando su propia patria, y passando a Indias, donde convirtió gran multitud de Indios. Sediento estuistes del martirio, y esta sed la tuvo vuestro Hijo San Luis, y esta le hizo passar a Indias, entendiendo hallar alli ocasion de morir por la Fè. Virgen permanecisteis en todo el discurso de vuestra vida, y lo testificò el olor suavissimo de vuestro cuerpo: tal entereça de virginidad tuvo vuestro Hijo San Luis, y lo testificò la fragancia de su cuerpo en vida, y en muerte: y si el Hijo sabio dà alegria al Padre, como se dice en el cap. 10. de los Proverbios, no dudo de el aumento de vuestra gloria, que es alegria perpetua, con la vista de este vuestro Hijo, colocado ya entre los Serafines, ni dudo que os será muy grato el comunicar a los Fieles las noticias deste vuestro Hijo, aunque vayan texidas con la rudeza de mi corto estilo: pero estoy cierto, que os pagais mas de una

bue-



buenavoluntad, que de muy alto estilo, y que per-  
donareis las faltas de mi cortedad, y alcançareis de  
la Divina Magestad, que me conserue en su Di-  
uina gracia.



## LICENCIA DE LA ORDEN.

**E**L Maestro Fr. Francisco de Vria, Provincial de la Prouincia de España, Orden de Predicadores. Por la presente, y por la autoridad de nuestro oficio, doy licencia al Padre Presentado Fray Lucas Loarte, Morador de nuestro Conuento de Santo Tomàs de Madrid, para que auiendo precedido las demás licencias necessarias, para impresion de Libros en estos Reynos de España, pueda imprimir vn Libro, que ha trabajado de la vida de San Luis Bertran, y vn Compendio suyo. Por quanto por lo que a mi toca està examinado, y aprobado; en fee de lo qual, mandè dar la presente, firmada de mi nombre, registrada, y refrendada de nuestro Secretario, y sellada con el sello menor de nuestro oficio, en nuestro Conuento de San Pablo de Burgos, en 27. de Agosto de 1671.

*Fr. Francisco de Vria.  
Prior Prouincal.*

*Por mandado de su P. M. R.  
Fr. Chriſtopal Belarde.  
Compañero, y Secretario,*



*CENSURA DEL REVERENDISSI-  
mo Padre Maestro Fray Diego de Salazar y  
Cadena, Doctor Teologo de la Vniversidad de  
Salamanca, y Predicador de su Magestad, de el  
Orden de la Santissima Trinidad, Re-  
dempcion de Cautiuos,  
Etc.*

**P**Or comission del Señor Doctor Don Francisco de For-  
teza, Abad de San Vicente, Dignidad en la Santa Iglesia  
de Toledo, y Vicario desta Villa de Madrid, he visto vn  
Libro, intitulado, *Vida de San Luis Bertran*, escrita por el  
muy Reuerendo Padre Presentado Fray Lucas de Loarte,  
de la illustre Religion de nuestro Padre Santo Domingo, y  
aunque en otro escrito del mismo assunto auia tenido el  
logro de enterarme de virtudes tan heroycas, y fauores  
que auia recibido este Santo de Dios. En este, no solo se  
aumentan las noticias, sino que el historiador con sus estu-  
dios, deuocion, y profundidad, motiua para la mayor deuo-  
cion del Santo, enseña para la imitacion a los Fieles, y des-  
cubre lo que la poderosa mano de Dios fauorece a los que  
le siguen, con tanta perfeccion, y enseñanza, para que todos  
se animen. Adornò Dios los hermosos Cielos de distintos  
Astros, Sol, Luna, y Estrellas: dienos a entender su grande-  
za, no solo por el lugar donde los coloca, sino por los mi-  
nistérios en que los ocupan, y quedando las Estrellas como  
inferiores, en comun sentir de la Astrologia, escada vna tan  
grande, como siete vezes el mundo. Sin embargo no causan  
admiraciones, aun quando manifiestan su grandeza? Y al  
ver el Euangelista San Iuan vna muger en el Cielo, exclama  
con voces, dandola el nombre de señal grande: *Signum mag-  
num*. Ni el Euangelista estaua enseñado a ver pocos prodi-  
gios,



gios, pues se remontò como Aguila a examinar los mas escondidos, ni a vista de los adornos, y perfecciones con que el Cielo se ostenta, parece cosa grande el ver vna muger en ellos? Con que esforçoso, que todos reparen en las voces, *signum magnum*, señal grande: yo las he reparado muchas vezes, y siempre las hallo muy misteriosas; pero oy con particularidades, que me enseñan lo que debo dezir en el parecer deste Libro de las virtudes de San Luis Bertran. Es el Cielo, donde se colocan los Astros, Sol, Luna, y Estrellas, y son los Astros significacion de las distintas Gerarchias, que en ellos ay de Santos, como siente Casiodoro. El Sol significa a los Doctores, la Luna a los Martires, y a los Virgenes, y las Estrellas a los Confessores, y ver, que en esse Cielo, donde se dà premio a los que se ocupan en ilustrar el mundo, ay a vna alma santa, significada en essa muger, que se adorne de todos estos Astros, que significan distintas virtudes, y Gerarchias, y que en ella sola se hallen, lo que en cada vno marauilla. Esta es señal nueva, y gente, que debe con razon arrastrar la atencion de quien lo mira. Tenia por Corona las Estrellas, siendo el superior lugar de la cabeça el que ocupan. Vsan los Romanos laureles por Coronas, y en ellas, como siente Celio Rodiginio, cap. 12. esculpian las Armas, con que se ilustraua la familia del Coronado. Colocò Dios al Cielo a nuestro Santo San Luis Bertran, y venerase ya en él, por la Canonizacion q̄ se soléniza. Veole en este escrito, como Doctor, y Maestro, Martir en el afecto, y en la paciencia Virgen: en la pureça, Confessor, y en fin con todo lo que refiere con elegancia, y fidelidad su Autor. Cauzame admiraciones, dando en vn lugar solo, lo que cada vno de los Astros, que adornan el Impireo tienen de por sí: pero aunq̄ es nuevo el fauor de oy, se le mira a nuestro Sãto con la Corona de la gloria, en que ha de tener la diuisa de la Estrella, Armas de nuestro Padre Santo Domingo, a quiẽ Dios se la diò para sí, y para sus hijos, no estraño, ni estrañarà ninguno goze estos fauores, ni que este escrito salga a



luz, manifestando las grandezas desta alma Santa, siendo el  
Escritor de tan remontados buelos, y quien ha merecido ser  
el Panegyrista de tan glorioso Santo, no hallo en todo el co-  
sa que sea contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, an-  
tes bien, como he dicho, todo se encamina para nuestra en-  
señança: y así puede V.S. darle la licencia que pide. Este es  
mi parecer. Saluo, &c. En este Conuento de la Santissima  
Trinidad, Redempcion de Cautiuos de Madrid, en 30. de  
Agosto de 1671.

*M. Fr. Diego de Salazar  
y Cadena.*



# LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS El Doctor Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, por el Eminentissimo Señor Don Pasqual de Aragon, Cardenal Arçobispo de Toledo, mi señor, &c. Por el presente, y por lo que a Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir el Libro, intitulado, *Vida de San Luis Bertran*, de la Orden de Santo Domingo, escrita, por el Padre Presentado Fray Lucas de Loarte, de la misma Orden. Por quanto nos consta no tener cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dado en Madrid a treinta y vn dias del mes de Agosto de mil y seiscientos y setenta y vn años.

*Doct. D. Francisco Forteza.*

Por su mandado.  
*Pedro Palacios, Not.*



## FEE DE ERRATAS.

**P** Ag. 4. col. 2. lin. 5. Pabios, lee Pastor En la lin. 7. Visola, lee, Vrsola, pag. 19. col. 1. lin. 22 Lomba, lee Lombay, pag. 30 col. 1. lin. 27. dentro, lee dinero, pag. 66. col. 1. lin. 22 Iudio, lee Indio, pag. 66. col. 1. lin. 32. Prior, lee Presentado, pag. 81. c. 1. lin. 38. Superior, lee Superior, f. 107. c. 1. lin. 10. ignitas, lee ignutas, pag. 111. c. 2. lin. 12, Saluus, lee Salus, p. 126. c. 2. lin. 7. deuoto, lee deuotas, pag. 168. c. 1. lin. 12 Ciudadanos, lee Cirujano, pag. 176. c. 1. lin. 13. vie, lee vre, pag. 179. c. 2. lin. 5. enfedad, lee enfermedad, p. 187. c. 2. lin. 25 filuio, lee filius, pag. 135. c. 7. lane, lee lana, pag. 208. c. 2. lin. 4. veia, lee auia, pag. 250. c. 2. lin. 9. meaua, lee, neneaua, pag. 315. col. 2. lin. 3. Bocta, lee Borja, pag. 319. c. 2. lin. 15. reformation, lee informacion.

Este Libro intitulado, *Vida de San Luis Bertran*, del Orden de Santo Domingo, compuesto por el Padre Presentado Fray Lucas Loarte, de la misma Orden, con estas erratas corresponde a su original. Madrid, y Abril 25. de 1672.

Lic. D. Francisco Forero  
de Torres.

---

### SVMA DEL PRIVILEGIO.

**T**iene privilegio el Padre Presentado Fray Lucas Loarte, para poder imprimir este Libro, intitulado, *Vida de San Luis Bertran*, por tiempo de diez años, como mas largamente consta de su original. Despachado en el oficio de Francisco Carrillo, Secretario de Camara de su Magestad, Madrid a 25. de Octubre de 1671.

---

### SVMA DE LA TASSA.

**T**asaron los señores del Consejo este Libro intitulado, *Vida de San Luis Bertran*, de la Orden de Santo Domingo, a seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original. Despachado en el oficio de Miguel Fernandez de Noriega, Escriuano de Camara de su Magestad, Madrid a 4. de Mayo de 1671.



*CENSURA DE EL M. R. P. F.*

*Antonio de Huerta, del Orden de los Padres*

*Descalços de San Francisco.*

**P**Or comission de V. A. he visto el Libro de la vida del Glorioso Padre San Luis Bertran, del Orden de Predicadores, compuesto por el M. R. P. Presentado Fr. Lucas Loarte, de la misma Orden, y no he hallado cosa, que no sea muy conforme a la verdad de nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, antes he hallado muchos saludables consejos, y documentos de Soberana doctrina, y exemplos admirables, para el prouecho de las almas, que dan grãde luz, para caminar a la cumbre de la perfeccion. Por lo qual, juzgo que serà de mucho seruicio a Dios, que el dicho Libro salga a luz, para el bien comun de las almas. Dada en este Conuento de San Gil el Real de Madrid, en 15. de Septiembre de 1671.

*Fr. Antonio de Huerta*



## PROLOGO AL LECTOR.

**E**Staua el pueblo de Dios en Egipto, oprimido de el Rey Faraon, y de aquel barbaro pueblo, olvidado de los beneficios, que auia recibido de Ioseph, y eran tan terribles las vejaciones que padecian, que clamaron a Dios, para que les librasse de aquella esclauitud: oyò Dios sus voces, y tomó a Moyses por defensor, y caudillo, para librar aquel pueblo: y considerò el Santo Profeta, que no solo debia executar los ordenes que Dios le mandaua, sino que tambien debia animar aquel Pueblo a paciencia, y sufrimiento de los intolerables que padecian, para que aquellos trabajos, que parecian lodo, y escoria, se conuirtiesse en oro finisimo, llevandolos con paciencia: y para esto les puso delante sus ojos vn exemplar de paciencia, y sufrimiento en vn hombre de su tiempo, que fue el pacientissimo Iob, que los exemplares, mientras mas presentes, mas mneuē. Todo esto es reparo del doctissimo Origenes, el qual dize, que Moyses escriuiò el Libro de Iob en Egipto, y que assi como el Santo Iob fue el quinto descendiente de Abraham, assi tambien lo fue Moyses quinto en la progenie de Abraham, quando le embiò Dios a Egipto a librar a su pueblo: y como viesse el vehemente dolor, y afficcion del pueblo de Israel, y que no los podia consolar, por ser tan excessiuo el dolor de la lamentable congoja, les propuso los vehementes trabajos, y terribles dolores de Iob, traduciendo su Libro de lengua Syriaca en Hebrea, para que ellos lo entendiessen, y viendo la tolerancia, y sufrimiento de vn hombre contemporaneo suyo, se consolaran vnos a otros, y sufrieran con paciencia sus trabajos, y viendo la remuneracion que hizo Dios al Santo Iob, se alentaran a paciencia, y sufrimiento, esperando el premio con hazimiento de gracias. El caudillo de el pueblo Christiano es el Pontifice Romano, successor de San Pedro, y Vicario de Christo en la tierra, es el organo con que Dios habla a su Iglesia, es el oraculo, en que està depo-



fitada la potestad, para descubrir las verdades, que están escondidas en la Sagrada Escritura: es el Adalid, y Capitan, quien toca animar al pueblo Christiano, para todo genero de virtud. Y como en estos tiempos estè la caridad tan refriada, y consiguientemente todas las virtudes, que sin ella no son virtudes, ha descubierto el pueblo Christiano raros, y prodigiosos exemplares de virtudes en personas santissimas de nuestro siglo, para que mas nos muevan a imitar sus virtudes, y a estos ha Canonizado, declarandolos por Santos, no solo para que los imitemos, sino para que los tengamos por abogados, y intercessores en todas nuestras necesidades. Dos destes, que ha Canonizado, son hijos del Glorioso Patriarca Santo Domingo, San Luis Bertran, prodigioso Ministro del Euangelio, assi en las Indias, como en nuestros Reynos, y el otro es la Virgen Santa Rosa, de la Tercera Orden de Penitencia de N. P. Santo Domingo, cuyas virtudes suben a vn grado tan heroyco, que muchas de ellas son mas para admiracion, que para imitacion, y porque desta Santa Virgen han escrito en estos dias Autores de toda satisfacion, he inclinado mi animo a escriuir la vida de San Luis Bertran, que aunque es verdad, que la han escrito personas de grande autoidad, no han podido alcançar las cosas que Dios ha obrado por este Santo, despues que ellos escriuieron, y demàs desto, es tanta la penuria que ay de stos Libros, que apenas se halla alguno, y assi saco a luz este Libro, pareciendo, que pongo en execucion el intento de N. S. S. P. Clemente Nono, que le ha puesto en lo alto de la Iglesia, para que todos le miren, y viendole se aficionen a su imitacion. Esto no se puede hazer sin laber sus obras, y prodigios raros, que Dios obrò por èl, y el premio tan grande que Dios le diò: y assi el Profeta Moyles, no solo escriuiò para animar aquel pueblo affigido, la paciencia del Santo Job, sino tambien el premio que Dios le diò, despues de tantos trabajos, para que todo junto les animara a padecer. Otro exemplar de paciencia se propone en esta historia en el S. S. Luis Bertran: porque desde niño le diò Dios en que

pa.



padecer en enfermedades, que le duraron toda la vida, las quales lleuò con admirable paciencia. Los Demonios le atormentaron a Iob, dandoles Dios licencia. Tambien atormentaron a San Luis. De sus amigos, y comensales tuuo Iob persecuciones. Tambien las tuuo San Luis de varios, y diuersos modos. No pecò Iob en todas sus aduersidades. No pecò San Luis en las aduersidades que tuuo, sino que tuuo tal igualdad de animo, que admirò a los Angeles, y espantò a los Demonios, humillò a los hombres, y los sugetò a Dios. Sacerdote fue Iob, segun dize Origenes, en la ley natural, el qual con el Santo zelo del bien de sus amigos, y de sus hijos ofrecia a Dios Ostias, y Sacrificios. Sacerdote de la ley de gracia fue San Luis, que con el zelo de su encendida caridad ofrecia el incruento Sacrificio del Cordero Inmaculado, en que mostrò Dios marauillas, y este mismo zelo le obligò a vna continua oracion, y penitencia, y al emprender trabajos muy grandes, como fue el viage a las Indias, donde conuirtió a la Fè innumerable gente, viniendo tan desinteresadamente, que los derechos que estàn alli diputados, para los que administran los Sacramentos, no los queria recibir. Mucho premiò Dios al Santo Iob, pues despues de tantas calamidades le diò doblado todo lo que auia perdido: pero mucho mas premiò Dios en esta vida a San Luis, porque no tiene comparacion quanto ay en el mundo, con los consuelos espirituales que tuuo, y tanta comunicaciõ de dones diuinos, que parecia vn Vice Dios en la tierra, conociendo lo interior del coraçon del hombre, que a solo Dios està reservado, Que dirè del Imperio que Dios le diò en sus criaturas. Remítome a la historia, en que se veràn prodigios en las aguas, y en el fuego el premio que Dios le diò en el Cielo, excede todo encarecimiento, mas dirèlo con vna palabra del Profeta David: *Ascendit super Cherubim, & volauit.* Así lo explicò el Venerable Fr. Nicolàs Factor, que tuuo reuelacion de su gloria. Pues para que el piadoso Letor se anime a imitar las virtudes de San Luis Bertran, las pongo en este libro. para que siendo imitador suyo, lo sea tambien de sus premios.



ELOGIO, EN ALABANZA DE SAN  
Luis Bertran, por el Licenciado Don  
Christoval Gonçalez y Plaça.

SONETO.

**B** Velue, buelue a nacer, Fenix diuino,  
Buelue al Orbe otra vez *Bertran* Sagrado,  
Y dure tu virtud en tu traslado,  
Quanto exemplar viuiste peregrino.  
Impulso ha sido de vn afecto fino.  
Que de tu imitacion enamorado,  
Te comunica al mundo retratado,  
En docto sacro espejo cristalino.  
Mas quien osò copiar en tu alabança  
Lo sobrenatural? O como el arte  
Ha sabido llegar donde no alcança!  
Pero si elogio tuyo es imitarte,  
Ya esto solo aspiraua la esperança,  
Loarte pudo solo a ti *Loarte*.

PRO-



## PROTESTA DEL AVTOR.

**C**OMO Hijo de la Iglesia Catolica, a cuya correccion sugeto todas mis obras.

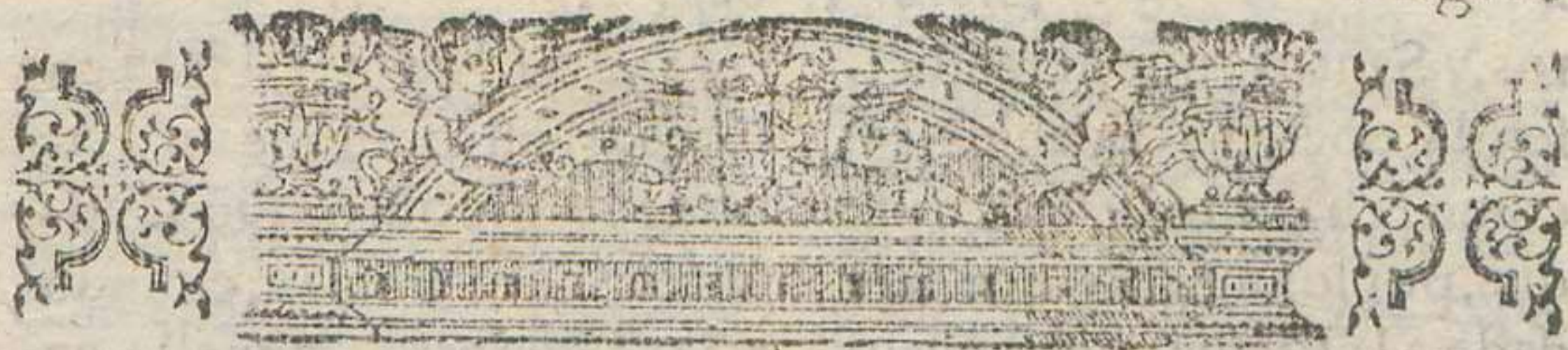
Digo, que por quanto en esta historia de S. Luis Bertran, se ofrece tratar de personas de opinion de santidad, que no están Beatificadas, ni Canonizadas, que no es mi intento, que se les dé mas fee, ni credito, que lo que se debe a vna mera historia, y fee humana, ni en qualquier titulo de Santo que se diere, no es mas, que conformarse con el comun modo de hablar, y lenguaje Castellano, conformandome en todo con los Breues de la Santidad de Urbano VIII.



PROTESTA DEL AUTOR.

**C**OMO HIJO de la Iglesia Católica, a cu-  
 ya corrección sujeto todas mis obras.  
 Digo, que por quanto en esta historia de  
 S. Luis Bertran, se ofrece tratar de personas de  
 opinion de suinidad, que no es de las Bertranadas,  
 ni Canonizadas, que no es mi intento, que se les  
 dé mas fé, ni credito, que lo que se debe a una  
 mala historia, y a los humanos, ni en qualquiera de  
 ellos de Santo que se dice, no es mas, que con-  
 formarse con el comun modo de hablar, y con-  
 guar Castellano, conformándose en todo con  
 los Decretos de la Sainidad de Adriano VIII.





LIBRO PRIMERO.  
 DE LA VIDA, VIRTUDES,  
 Y MILAGROS  
 DE SAN LUIS BERTRAN,  
 DEL ORDEN DE PREDICADORES.

CAPITULO PRIMERO.

*De los Padres de San Luis Bertran, y de su nacimiento.*

**E**N todas las edades, y en todos los siglos, y tiempos, estuvo solicitada la divina providencia de lo que mas importa a su Iglesia, que es de embiarla luces de su conocimiento, dando la ministros que con sabiduria celestial, y obras mas que humanas, alumbrassen las almas, como lo testifican las Historias, Divinas, y Humanas. Y en estos ultimos siglos

tuvo por bien de embiar dos singularissimos varones despues de los Apostoles, que fueron los dos Patriarcas, Santo Domingo, y el Serafin Francisco, para reformation del mundo, quando estava tan perdido, y rematado, como consta de las historias de aquellos tiempos: y demas de esto, para que fundassen sus ordenes, que fuesen vnos perpetuos seminarios de Varones Doc-



tos, y Santos, que defendies-  
 sen la doctrina Evangelica,  
 como se ha visto, y se ve cada  
 dia, por los muchos que han  
 dado a la Iglesia, continuandose  
 esto hasta estos tiempos, y  
 serà asi hasta la fin del mun-  
 do. Y en este ultimo siglo la  
 Religion de nuestro Padre  
 Santo Domingo, dio a la  
 Iglesia vn Ministro tan escla-  
 recido en palabras, y obras,  
 que sus resplandores han obli-  
 gado a la Sede Apostolica, a  
 ponerle en el candelero de la  
 Iglesia, para que a todos alu-  
 bre, y le reconozcan por re-  
 gla, para ajustar sus obras, y  
 por especial Abogado en la  
 presencia de Dios. Este es Sã  
 Luis Bertran, Ministro tan  
 ajustado a las obligaciones  
 de hijo de nuestro Padre Sã  
 to Domingo en el ministerio  
 de la predicacion, profesion  
 Apostolica de la Sagrada  
 Religion de Predicadores, q̃  
 con razon puede gloriarse de  
 hallar en si las causas de la re-  
 comendacion de este tan alto  
 ministerio, que lo tocò el A-  
 postol S. Pablo en la 2. Epis-  
 tola a los Corintios, cap. 10.  
*Nam, & si amplius gloriatus*  
*facro de preclara uostra nois.*

*erubescam.* No me saldràn co-  
 lores al rostro, aũ que me ala-  
 be de lo que obro. Dõ le ad-  
 uirtió Santo Tomas, citando  
 a San Gregorio, aquello en  
 que se puede gloriarse el Predi-  
 cador sin culpa alguna, que es  
 quando es prouocado con  
 oprobrios, sin despecharse  
 con ellos, antes confiando en  
 esto, conuence a los aduersa-  
 rios. Por lo qual el Santo  
 Iob, cap. 27, se alabò a si mis-  
 mo: *Neque enim reprehendit*  
*me cor meum in omni vita*  
*mea.* Como si dixera: No me  
 acusò la conciencia en toda  
 mi vida, quando viendome  
 perseguido perseverè dizen-  
 do la verdad.

Esto se vio en nuestro Sã-  
 to en muchas ocasiones, y  
 muy en particular, quando  
 como otro vaso de eleccion,  
 lleuò el nombre de Christo  
 Señor nuestro, a diuersas na-  
 ciones, tan apartadas del co-  
 nocimiento suyo, como en  
 los Indios, y Paganos, y Ido-  
 latras, donde tanto fruto hi-  
 zo en las almas, con tantas  
 contradicciones, no solo de  
 los herejes, sino tambien de  
 los Fieles, que deuan apoyar  
 su doctrina, como darà testi-



monio esta historia, con que puede alabarse San Luis, que nada le faltò para Ministro del Santo Euangelio, pues estando perseguido, como el Santo Iob de Dios, y de sus amigos: *Quare persequimini me sicut Deus.* (Dizele que Dios persigue, porque èl es el que embia las persecuciones) Està firme este vaso de eleccion, para llevar el precioso licor de su Santo nombre, y difundirle en innumerales almas que conuirtió, y otras que no le pueden contar que reduxo al seruicio de Dios.

Este fue San Luis Bertran, cuyo nacimiento fue en Valencia, Ciudad nobilissima de España Tarraconense, en el año de 1525. teniendo por Padres a Iuan Luis Bertran, y a Iuana Angela Exarch, personas muy acreditadas en virtud, y en calidad. Y el Iuan Luis fue de tan singular virtud, que auiendo muerto la primera muger que tuvo en el primer matrimonio, se fue al Conuento de Portaceli de la Cartuxa, a tomar el Abito de aquella estrecha Religion, y se le aparecieron San Yicé-

te Ferrer, y San Bruno, y le declararon no era aquello la voluntad de Dios, y assi se casò segunda vez, sin duda ninguna, para que de vna cepa tan santa naciessen sarmiètos tan fertiles, que diessen tan copioso fruto, como dirà esta historia, que podemos dezir, que como la raiz fue santa, assi los ramos que procedieron de ella fueron santos. Porque los hermanos que tuuo San Luis fueron personas de mucha virtud. El primero de estos hermanos fue nuestro Santo, que como primogenito fue dotado de tan excelentes virtudes, como adelante se dirà, y fue bautigado en la Parroquia de San Esteban, en la misma pila en que fue bautigado el glorioso S. Vicente Ferrer, con nombre de Iuan Luis, aunque quedò despues solo con el nombre de Luis.

El segundo hermano se llamó Miguel Geronimo Bertran, a quien por su mucha virtud, siendo Clerigo beneficiado en la Iglesia mayor de Valencia, hizo el Cabildo Maestro de la Seo, cargo muy honroso, que no se acos-



tumbra a dar, sino es a personas de mucha satisfacion. El tercer hermano se llamó Iuã Baptista Bertran, el qual siguiendo las pisadas de su hermano mayor, tomó el Habito de Santo Domingo en el Conueto de Predicadores de Valencia, y profesò en manos del Venerable Padre Maestro Fray Iuan Micon, que era Prior, siendo Maestro de novicios el Santo Fray Luis su hermano. Fue este Padre a estudiar a Bolonia, y a la buelta para aquella Prouincia, le echò vna borrasca a la Isla de Cerdeña, dõde llegó tan quebrantado, que de vnascalenturas murió en el Conuento de Santo Domingo de Caller. El hijo menor se llamó Iayme Bertran, y fue hombre muy virtuoso, y de mucha estimacion en la Ciudad de Valencia, donde fue Jurado quatro vezes, y tuuo otros cargos de mucha estimacion, en que mostro gran prudencia, y valor. Trabajò mucho, y ayudò con su hazienda, y persona en el aumento, y deuocion de su hermano San Luis Bertran. Muriò el dicho Iayme Bertran en 4. de Octubre

de 1614. y fue sepultado en la sepultura de sus padres. Tuuo el Santo quatro hermanas. La mayor se llamó Iuana, casada con Francisco Luis Pabios. La segunda Geronima Vicenta, casada con Pedro Ximeno. La tercera Visola Madalena, casada con Iayme Cutanda. La quarta Rafaela, que murió doncella.

C A P. II.

*De la niñez, y buenas costumbres de San Luis Bertran.*

Estilo es que hemos hallado de la Diuina Prouidencia, señalar en la primera edad a los muy grandes Santos, aun antes que nacieran, y a otros en la niñez con señales evidentes de lo que han de ser, como se viò en nuestro P. Santo Domingo antes q̄ naciesse; y lo mismo digo de S. Vicente Ferrer, y otros, despues en aquella tierna edad, cõ obras que no podian ser sino de Dios, como se vio en Santo Tomas de Aquino, quando le vino a la mano vn papel, en que estaua escrita la saluacion



con Angelica, que con grã-  
 des gritos, y folloços la pe-  
 dia a quiẽ se la auia quitado,  
 y despues de buelta a su ma-  
 no se la tragò, para que se  
 entendieffe quan firme esta-  
 ria en su coraçon la deuociõ  
 de esta Celestial Señora, y  
 que este era el manà Celest-  
 rial, que auia de comer en el  
 discurso de su vida. Lo mes-  
 mo digo del consuelo que te-  
 nia en reboluer libros, que  
 con esso se consolaua, y se le  
 enjugauan las lagrimas, cla-  
 ro presagio del gusto que  
 auia de tener con los libros  
 de la Sagrada Escritura, y de  
 los Sagrados Doctores. Lo  
 mismo sucediò a San Luis  
 en sus primeros años, no a-  
 uia cosa para quietarle quã-  
 do lloraua, como enseñarle  
 imagenes de Santos; y era  
 tan dado a llorar, que esto  
 mesmo fue presagio de lo  
 triste, y affigido, que auia de  
 viuir todos los dias de su vi-  
 da, por los pecados del mun-  
 do; de tal fuerte, q̃ para en-  
 jugarle las lagrimas era ne-  
 cessario llevarle a la Iglesia,  
 donde no solo cessauan las  
 lagrimas, sino que mostraua  
 grande alegria, y si acunte-

cia estar cerradas las puer-  
 ras de la Iglesia mayor, con  
 mostrarle las imagenes que  
 estauan alli de los Santos A-  
 postoles, se le enjugauan las  
 lagrimas, que fue señal de la  
 mucha deuocion q̃ auia de te-  
 ner cõ ellos, y que auian de  
 ser su consuelo en sus aprie-  
 tos.

Criaronle sus padres con  
 grande amor, y temor de  
 Dios, y embiandole a la es-  
 cuela iba de tan buena gana,  
 que con lo mucho que apro-  
 uechaua, se le conocia su grã  
 deseo, y el mayor feruor en  
 la virtud, y en lo que aborre-  
 cia la ociosidad. En la edad  
 de siete años a ocho era tan  
 dado a la oracion, que desde  
 este tiempo començò a rezar  
 el Oficio de nuestra Señora,  
 sin dexarle jamás, y a mos-  
 trarle amigo de la soledad,  
 huyendo de vanas conuersa-  
 ciones: nunca le oyeron ju-  
 rar, y si alguno lo hazia en su  
 presencia, le reprehendia cõ  
 mucho zelo, como tambien  
 lo hazia con los que viuian  
 con ociosidad.

Del ser tan aficionado a  
 la oracion, se le seguia el  
 ser amigo de la soledad,



porque en ella habla Dios al coraçon del alma, como lo dixo por el Profeta Oseas. *Ducam eam in solitudinem, ibi loquar ad cor eius.* Y así si se recogia en dandole lugar, y se cerraua por de dentro, y azechandole los de su casa por la cerradura, veian que la noche gastaua en oracion la mayor parte. Su descanso era en la tierra, ò sobre alguna arca, sin acostarse jamás en la cama, la qual descomponia, porque no se notasse: pero la limpieça de las sabanas, que al mudarlas se conocia daua a entender su sãta cautela: raras vezes que ria almorçar, y desde entonces començò a ayunar, pareciendo se en esto a San Nicolàs Obispo, que en la edad infantil se abstenia de tomar el pecho los Miercoles, y Viernes. Estaua tan aficionado a las cosas de Dios, que todo su gusto era ir a Missa, y Visperas, y visitar los Conuentos, entre los quales frequentaua el de Predicadores. Fue siempre obediente a sus Padres, de manera, que nunca les dio ocasion de disgusto; y si tal vez lloraua, como suelen los

niños, y le mandauan callar, luego callaua. Y siendo ya algo mayor, si veia a su madre enojada con alguna criada, se ponía a leer algun libro espiritual para aplacarla. Fue por estremo vergonçoso, llevando de ordinario los ojos puestos en la tierra, para recoger todos sus sentidos, que todo ello era presagio de las muchas virtudes que en él auian de resplandecer.

Quando llegado a los quinze años de su edad, se dio a la frequencia de los Sacramentos, y tenia por Confessor a vn grande siervo de Dios, llamado Fray Ambrosio de Iesus, del Orden de los Padres Minimios; y era tan grande la cautela que tenia en disimular la frequencia de los Sacramentos, que variaua las Iglesias, comulgando vn dia en S. Francisco, otro en el Conuento de los Padres Minimios, otro en la Iglesia de nuestra Señora de Iesus, y otras vezes en la Iglesia de Predicadores.

Despues que murió el Padre Fray Ambrosio de Iesus, se confesò con el P. Maestro Fray Lorenzo Lopez de Oca



na, Religioso muy exemplar, q̄ despues fue Prior del Conuento de Predicadores de Valencia, con cuya comunicacion iba creciendo su afecto a las cosas diuinas, y a la frecuencia de los Sacramentos. Y como el buen exemplo importa tanto, traxo con el suyo otros estudiâtes, que deseauan seruir a Dios, y iban despues de sus liciones a buscar al dicho Padre, el qual les enseñaua como se auian de conseruar en la virtud, y tener aumentos en el seruicio de Dios, y asì iba creciendo Luis cada dia en la virtud, gastando largo tiempo en oracion en la Iglesia de Predicadores.

Visitaua muy frequentemente los enfermos de los Hospitales, y se estaua muchas noches enteras, siruiendoles, y consolandoles en lo que podia, cõ los quales exercicios era vn espejo de virtud, donde se podian mirar todos para reformar su vida.

Y como estaua tan lleno del Diuino amor, no podia menos, quedar algunas llamaradas, que manifestassen este fuego. Pareciõle que con mayor feruor podria seruir a Dios, dexando la casa de sus padres, donde le parecia uiuir con mas regalo de lo que le dictaua su espiritu, y queriendo imitar a San Alexo, y otros Santos, auiendose confessado, y comulgado, se partiò de su casa, ocultandose en habito de Peregrino, por irse donde nadie le conociesse, y tuuiesse ocasion de poner en execucion su santo proposito, dexando todas las cosas del mundo. No pareciendo a la noche en su casa, entendieron que se auia ido: pero luego recibìõ su padre vna carta suya, sin fecha, en que daua cuenta de su partida; y por que se vea en ella el espiritu que tenia en aquella tierna edad, se pone aqui su copia, que es la siguiente.

## I E S V S M A R I A.

**T**engo por muy cierto el enojo, que v. m. y la señora han tenido con la resolucìon que he tomado; mas ciertamente no



le debrian recibir, pensando que esta es la voluntad de Dios. Pero dirá, como se yo ser esta la voluntad Divina? Pueden pensar, que no emprendiera yo esta partida entrado ya el Inuerno, y dexando el estudio començado, sino fuera con la Divina voluntad; de lo qual no deue v. m. recibir pena, acordandose que nuestro Señor vino al mundo en tiempo del mayor frio del año, y dexò la gloria del Cielo, y vino a morir por darnos vida a nosotros ingratos. Quanto mas deuo yo pecador dexar el mundo, y ir donde él querrá, para hazer penitencia de tantos pecados que he cometido contra mi Dios.

Adrále dado a v. m. gran pena auerme ido estando la señora como está; pero en esto tampoco ay que tener pesadumbre. Lea los Santos Doctores, que dizen ser bien auenturada la persona, que en este mundo padece trabajos, y fatigas, porque es señal que Dios se buelue a ella, y quiere remunerarle en la gloria las buenas obras que aqui haze. Y ay de aquellos, a quien Dios paga en este mundo lo bueno, porque en el otro les pagará las malas obras. Así, que deuen recibir este trabajo con paciencia, y rogar a Dios me tenga de su mano, y me guie, como guiò a la Madalena, y me guarde de los malos enemigos.

De N. y N. he tomado algunos dineros prestados para este camino, no para regalarme con ellos, sino para que si Dios me quiere castigar con alguna enfermedad, por los pecados que he cometido, tenga algun remedio, aunque Dios es verdadero remedio, y verdadera medicina de todos. Pague v. m. essas quantidades, para que yo pueda ir con buena conciencia, y no se canse por saber donde estoy, porque será trabajo escusado: y ya que me hallien, confio en mi Dios, y Maestro Iesus, que me conseruaria en el parecer que oytengo; v. m. me encomiende a él, y le ruegue me encamine donde mas le sirua.

Consuele v. m. a mi madre, y digala, que pues tiene otros hijos, se consuele con ellos, y haga cuenta me tomó la muerte quando me criauan. No mas, sino que el Padre,



y el Hijo, y el Espiritu Santo, y la Sagrada Virgen Maria Madre nuestra queden con vuestras mercedes, y les consuelen, y vayan conmigo amen, y vos hagan tanta gracia que le siruamos en este mundo, de manera, que en el otro le alabemos, y alcancemos el reposo eterno.

Recibida esta carta su padre, hizo diligencias para rastrear el camino, que auia tomado su hijo, y le hallaron en vna fuente siete leguas de Valencia; y viendo el padre, que no tenia inclinacion, sino a cosas de la Iglesia, le vistió de habito Clerical, y continuando sus deuociones, ayunos, y obras de caridad, pasó el tiempo, hasta que tomó el habito de Religion.

### C A P. III.

*Como San Luis Bertran tomó el Abito de nuestro Padre Santo Domingo, en el Conuento de Predicadores de Valencia.*

**E**S común proloquio, q̄ lo q̄ mucho vale, mucho cuesta, y así vemos, que lo que ordena Dios en las cosas de nuestra saluacion, así la propia de cada vno, como la de nuestros proximos quiere Dios nos cueste mucho, y q̄ en ello aya contradicciones,

y así no le faltaron al Santo para tomar el Abito de Santo Domingo, y no fue menos que de su propio padre, que con zelo de mirar por la poca salud que tenia su hijo, le estoró este intento, quando al Santo moço le pareció lo tenia seguro. Tenia mucha familiaridad, como se ha dicho, cō el Padre Fray Lorenzo Lopez su Confessor, y con otros Religiosos, de lo qual le vino tan ardiente deseo de ser Religioso de Santo Domingo, que determinó de pedir el Abito, como de hecho le pidió con grande instancia al Prior, y al punto le prometió de satisfacer a su deseo. Mas entendiendolo su



su padre, el mesmo dia, que le auian de dar el habito, representò al Prior las enfermedades del hijo, que despues de su niñez eran grandes, y confidò, que no le diese el Abito en todo el tiempo de su Priorato.

Fue grandissimo el sentimiento del Santo moço, conforme al deseo que tenia de verse en aquel estado; y así no desconfiò, ni de frequentar el Conuento, acudiendo a él acabando las horas del estudio, confiando, que Dios le cumpliria su deseo, y llevado de él, se passeaua de ordinario por fuera de la Ciudad, desde la puerta del Real, hasta la del Mar, entre las quales está el Conuento de Predicadores; ponía los ojos en las paredes del, y lloraua con mucho sentimiento, por no poder gozar de la santa compañía de aquellos Religiosos; y lo mesmo hazia, quando oia tocar la campana del dicho Conuento. Esto dixo el Santo en vna plática, que a los nouicios hizo vn dia antes que muriese, como lo escriue el Padre Presentado Roca, y el Padre Maestro Auignon, citados por el Padre

Maestro Saborit, q̄ con grande diligencia escriuiò esta historia, por estar contestada con el processo de la canonización del Santo; y lo mesmo he procurado hazer, para lo que uaañadido, desde que escriuiò el dicho Padre Maestro Saborit.

Sucedìo al Prior, que entonces era en el officio el Venerable Padre Maestro Fray Juan Micon, hombre tan Santo, que Dios le honrò en vida, y muerte con muchos milagros. Y a este padre, importunò el Santo moço, para que le consolasse dandole el Abito, y se le dio de muy buena gana. Y auiendo con mucho secreto tratado con el dicho P. Prior, que le diese el Abito, porque su padre no lo supiese, y de nuevo enturbiasse el negocio, se quedò en el Conuento de Predicadores, velando en la Iglesia, desde la tarde hasta la mañana, rogando a Dios, y a su Santissima Madre, y a nuestro Padre Santo Domingo, que sin que huiesse estorno alguno, fuesse admitido en esta Religion, y pudiese perseverar en ella, la qual oracion se conocio bien que

tue



fue oida, como se viò por el efecto, pues a los 26. de Agosto de 1544. teniendo diez y ocho años, y siete meses, y veinte y seis dias de edad, recibì el Abito de nuestro P. Santo Domingo, por mano del dicho venerable Padre Maestro Fray Iuan Micon, cõ vniuersal contento, y alegria de todo el Conuento.

Quando sus padres supieron, que auia tomado el Abito, mostraron grande sentimiento, assi por el grande amor que le tenian, como por parecerles, que los Religiosos le auian sollicitado demasiadamente; y por parecerles, que por las ordinarias indisposiciones, y flaqueza de fuerzas, no podria acudir al estudio de las letras, que tanto se professa en el Orden de Predicadores: pensauan tambien q̄ le seria mas facil el Orden de los Monjes Cartuxos, ò de S.

Geronimo, pretendiendo hazer lo possible para sacarles; pero quanto ellos mas se cansauan, tanto mas firme estaua el Santo; y luego que se vio vestido del santo Abito, començò a exercitarse en todas las virtudes, y especialmente en la obediencia, humildad, y oracion, tomando por regla la vida de nuestro Padre Santo Domingo, y la de San Vicente Ferrer, y otros Santos de la Orden, con que se adelantaua tanto en el seruicio de Dios, que todo su contento era tratar con su Diuina Magestad; y aunque su padre antes que se cumpliesen dos meses, le escriuiò, lamentandose de su resolucion, pero esto no fue bastante para boluerle atràs, antes con grande resolucion, y deuocion de espiritu, le respondiò en la forma siguiente.

## IESVS MARIA.

**V** Na de v. m. he recibido, y mirandola bien, hallò, que en su ma contiene dos cosas. La vna es, que ya que quiero ser Religioso, su intencion es, que yo sirua a Dios en el Orden de la Cartuxa, ò en la de San Geronimo. La otra es, que los Padres de esta casa me han persuadido que yo sea Religioso della. Acerr



ca del primer punto tenga pacienciã v. m. porque no sería con-  
 suelo mio: y a lo que dize, que los manjares, y abstinencias, y  
 trabajos, no son para mi complexion, y también como yo soy dado  
 a meditacion, y contemplacion, tēdria mejor aparejo en aque-  
 llas Religiones, que en esta, donde los Religiosos se dan mu-  
 cho al estudio; y finalmente, que en esta Orden no se haze casa,  
 sino de los muy letrados. Acuerdese v. m. que como dixo San  
 Pablo, el Reyno de Dios no está en Comer, ni beber, y reprehē-  
 de a aquellos cuyo Dios es el vientre; y pues yo no creo, que el  
 Reyno de Dios es comer, ni beber, ni tengo por Dios a mi vien-  
 tre, tampoco me han de espantar los trabajos, y abstinencias;  
 y pues aca los Religiosos, se dá a confessar, y predicar, officios  
 que no se pueden hazer bien sin contemplar, y meditar, es cier-  
 to que en esta Religion ay grande lugar para meditar, y con-  
 templar, lo qual es notorio a v. m. y a quantos lo quieram  
 ver.

El ser tenido en poco delante de los hombres, no me da pe-  
 na, antes lo busco: y San Pablo me lo aconseja en aquellas pa-  
 labras: Yo no tengo en nada ser juzgado de vosotros, porq̃  
 el que me juzga es el Señor. Por tãto suplico a v. m. por amor  
 de Dios, que tenga por bueno lo que el Espiritu Santo ha he-  
 cho. Suya es esta obra, y no mia, y hazer lo contrario sería re-  
 sistirle: y assi creo verdaderamente que me salvaré, y que seré  
 causa de la consolacion de v. m. y de mi madre, y de mi hermana.  
 Por tanto digo con el Salmista: Hæc requies mea in  
 sæculum sæculi quoniam elegi eam.

Quando a lo segundo, que v. m. piensa que los Padres de es-  
 ta Santa Religion me han persuadido a que lo fuesse, creame  
 porque digo verdad, que antes me' insidó contrarios, princi-  
 palmente el Padre Maestro de Novicios, no porque le pesasse  
 de recibirme sino por parecerle como a v. m. que no tengo bas-  
 tantes fuerças para passar los trabajos de esta Santa Reli-  
 gion. Mas a la postre vista mi importunacion, y perseveran-  
 cia, les ha parecido, que en condescender a mis ruegos, era ha-  
 zer resistencia al Espiritu Santo. Para que entienda v. m. ser  
 esto



esto assi, me han dado algunas licencias, que no se dan a otros Novicios, como son de escribirle, y recibir sus cartas, y hablar a los que ha embiado a visitarme. Mas agora, pues a v. m. le consta que lo he hecho, ha sido de buena voluntad, y no importunado; ya no oy para que passar adelante en esta licencia, sino regirme como se rigen otros Novicios en la Orden: y assi lo he rogado al Padre Maestro de Novicios, pero dize que dará licencia, para que v. m. me hable a solas si viniere por acá; en lo demas me trata con tanta crueldad, que me ha puesto en la mejor celda, y me haze cenar tres vezes en la semana contra mi voluntad, y por hazer tanto frio, se ha quitado la ropa de que él tenia necesidad, y me la ha dado; de suerte, que para mi es misericordioso, y para sí es cruel, y va desnudo, porque yo vaya vestido: assi, que v. m. se consuele, y descanse, que yo estoy consolado en mi espíritu. Y quanto a las fuerzas exteriores, me siento mejor que en toda mi vida. Guarde no se diga de v. m. lo que dize David: Temblaron de temor, dōde no auia que temer. La gracia del Espíritu Santo guarde a v. m. y a la señora, y a todos, como se lo ruego de dia, y de noche. De Predicadores, a 6. de Octubre de 1544.

He tenido particular gusto de poner aqui la copia de esta carta, para q̄ se vea por ella la gr̄a capacidad de q̄ dotò Dios a este S̄nto Varon, pues siendo de t̄a pocos años escriue cō tan gr̄a discursio, y erudicion, como si fuera vn Doctor de la Iglesia, y mui versado en la Sagra da Escritura. Pero boluiendo al proposito de la verdad q̄ cōtiene la carta. El Santo Prior Fr. Iuan Micō. Para que se entendiese, que la perseverancia del

Novicio no era por respectos humanos, llamandole en presencia de su padre, le dixo: Quanto segun Dios puedo, os mando, que digais si estais contento de la Religion, y si os sentis con fuerzas, para poderla llevar, y perseverar en ella? Respondiò, que sí, y que antes moriria, que fallite de la Orden. Y para mas resistir a las persuasiones de su padre, hizo prometa a Dios de viuir, y morir en el Orden de Predicadores:



con esto, y con vna visita que hizo el Prior a la madre, quedaron sus padres tan consolados, que fueron a la Iglesia de Santo Domingo, y dieron gracias a Dios por el buen estado que su hijo auia escogido.

En el año del nouiciado tuuo tantos aumentos de virtudes, que no parecia Nouicio, sino hombre muy maduro. Era tan abstimente, que de su racion daua de ordinario la mayor parte a los pobres; lo qual guardò todos los dias de su vida, siguiendo el consejo de San Vicente Ferrer. Era muy amigo del silencio, y de la soledad, y muy humilde; la compostura exterior de sus sentidos era extraordinaria, y mayor la interior. Porque no se contentaua de estar en oracion las horas acostumbradas, sino que procuraua siempre tener el espíritu leuantado a Dios. Mostròse gran penitente, y de grande austeridad en su persona; y aunque acudia a hazer todas las cosas que hazen los Nouicios, no solo no le causauan distraccion alguna, sino que muchas le infla-

mauan en el Diuino amor. Puso gran diligècia en aprender las ceremonias, y constituciones que auia de guardar, y auentajado se en la obseruancia de ellas. Tanta fue la muestra de su virtud, que acabado el año del Nouiciado, todo el Conuento hizo fiesta, porque auia perseverado, y proseguido hasta la profesion. Porque tenian todos por cierto, por las señales que veian, que auia de tener aquel Conuento, y toda la Religión, vna Estrella que resplandeciese a los que estauan en tinieblas, como lo dixo la experiencia, y lo dirà esta historia.

#### CAP. IV.

*Como S. Luis Bertran hizo profesion, y desus admirables castumbres despues de professo.*

**H**izo profesion San Luis con grande gozo inyo el año de 1545. en 27. de Agosto, siendo Vicario General de la Orden el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Francisco Romeo de Casti-



llione, que el año siguiente en la Pasqua de Pentecostes, fue electo por Maestro General de la Orden. Prouincial de esta Prouincia era el Padre Maestro Fray Melchor Pou; y Prior de este Conuēto el mesmo que le diò el Abito el Venerable Padre M. Fr. Juan Micon, y viendose con nuevas obligaciones de seruir a Dios, toda la vida passada, le parecia negligente, y deseaua fauores del Cielo, para començar a ser bueno. Daua gracias a Dios, porque el voto de pobreza le tenia libre de cuydados, que le podian estoruar el acudir a seruirle. Prometiale seguro acierto, dexandose guiar de la obediencia, que a Dios, y a sus Prelados auia prometido.

Hizo siempre grande aprecio de la obediēcia, que auia prometido, resignando su voluntad en la de su Prelado, lo qual es fundamento de la vida Religiosa. Puso todo su cuydado en conseruar intacta la pureza de su cuerpo, y al ma; rogando siempre a Dios le conseruasse en ella; de esto se siguiò vn grã desprecio de

las cosas del mundo, teniendolas por vn poco de estiercol, como dezia San Pablo. Eligiò por guia a nuestro Padre Santo Domingo, y los otros Santos de la Orden, especialmente a San Vicente Ferrer, con cuyos consejos dados por el Santo en el tratado espiritual, dirigiò sus acciones, y no solo imitaua sus exemplos de los Santos que ya gozaua de Dios, sino que procuraua mirar las virtudes de los que uiuian entonces, de que auia en aquella santa Comunidad muchos muy aprouechados, imitãdo en vnos la caridad cõ el proximo, en otros la soledad, en otros la composicion de su persona, en otros la mucha oraciõ, en otros la penitencia; y con tanto afecto atendiò al aumento de las virtudes, que en breue tiempo vino a ser vn exemplar de santidad.

Y particularmente estaua tan habituado a tratar con Dios, que venia algunas vezes a estar como si era de si, de tal modo, que èl no sabia discernir de si, si estaua en la tierra, ò en el Cielo. Por lo qual preguntando en cierta



ocasion al Padre Maestro Micon, le dixesse, que podria ser que talvez quando el tenia oracion, no estava en si? Respondiò: Dad gracias a Dios de auer llegado a esse estado. Porque esta es felicidad, a la qual no llegan todos: y esto refiriò el Santo Fray Luis, al Padre Fray Iuan de Alarcon en el Conuento de Santa Ana de Albayda, hablando de la oracion, y de sus efectos; auunque el Padre Fray Iuan de Alarcon aduirtió, que el siervo de Dios, despues de auer se descubierta se auia arrepétido, por lo que podia redundar en alabanza suya. Y ya que tocamos este punto, me holgarè que el Lector vea los Dialogos de Santa Catalina de Sena, que dimos a la estãpa, traducidos en légua Castellana, trat. 2. de la Oracion, cap. 15. donde el mismo Dios la da a entender a esta su Esposa los efectos de este grado de oracion, y la causa de donde proceden.

Tenia tan gran deseo de hazer penitècia, que por mucha que hiziesse, le parecia poca. No se contentaua de

ayunar los dias de la constitucion de la Orden, que son desde Santa Cruz de Setiembre, hasta Pasqua de Resurreccion, y otros dias, y Viernes del año, sino que ayunaua otros dias, quitandose gran parte de la comida, con tanta oracion, diciplinas, y austeridades, que enfermò grauemente; por cuya causa fue necessario embiarle al Conuento de San Mateo, por ser sano, y de buenos ayres, donde dexò muchas muestras de su Santidad.

Luego que cobrò salud boluò a sus ordinarios exercicios, y lo que aprendiò en la casa de Nouicios, lo fue continuando hasta el dia de su muerte. Principalmente se señaló en la modestia, y composicion exterior, y no auia Nouicio, que le hiziesse ventaja en llevar los ojos bajos fuera, y dentro de casa.

En sus platicas traraua siempre con veras, y sin dezir gracias, ni donayres, y en esto se escusaua de muchos pecados veniales, en que suelen caer los que acostumbra a dezir donayres; es que nunca estuieron bien en Religio.



giosos. Y no sin causa la Iglesia alaba tanto esta virtud, entre las que refiere de San Iuan Chrysostomo, que aborrecia mucho las gracias que llamamos donayres. El P. Maestro Iustiniano, que le tratò mucho, por auer sido su Discipulo en el Nouiciado, dize; que no se acuerda auerle oido dezir jamás burla alguno, ni contar gracias, ni reirse de nadie.

En su mocedad gustaua tanto de oracion, y contemplacion, que se determinò de no estudiar, porque le parecia, que los estudios Escolasticos eran muy distractiuos. Pero conociò luego, que esto era tentacion del Demonio, el qual suele despeñar en grandes errores a los que quieren ser Maestros sin letras, y así no solamente boluò à los estudios; pero toda su vida fue amigo de hombres Doctos, y apenas entraba Religioso de buena habilidad en su Celda, que no le pidiese su parecer en lo que se le ofrecia, y para no errar fue siempre devotissimo de la doctrina de Santo Thomas, que tan acreditada tie-

ne la Iglesia. Y quando fue Prior cuydò mucho de que sus Subditos atendiesen à esto, asentando mucho los estudios.

## C A P. V.

*Como San Luis se ordenò de Sacerdote, y de lo que hizo despues de ordenado.*

TENIA Dios escogido à este su Siervo, para Ministro suyo, muy singular; y esto no lo podia executar sin el Sacerdocio. Porque el ser Ministro, està anexo el ser Dispensador de los Ministerios Diuinos, como lo diò à entender San Pablo 1. Chor. 4. *Sic nos existimet homines, ut Ministros Christi: et Dispensatores mysteriorum Dei.* De manera, que el ser Ministro de Christo, es tener oficio de Dispensador de los misterios suyos, de las gracias, y reforos, que Dios comunica à las almas. Y así el que mouio à San Luis para professar en la Religion de Predicadores, cuyo oficio es convertir las almas, esse mis-



mo le mouiò à recibir el Sacerdocio, con que se hallò tã obligado para perficionarse en la virtud, que todo el tiempo era para emplearse en obras que domasen la carne, y leuantasen el espíritu a Dios.

Dezia Missa, con tanta deuocion, que la causaua muy grande a los que la oian. Y primero q̄ se llegase a el Altar, hazia vna grande preparacion, para llegar cõ mayor fervor a aquel santissimo manjar, con que fortificaua grandemete su alma en el seruicio de Dios. Solia dezir, q̄ con el Santissimo Sacramento los Siervos de Dios nauegan, como la naue cõ viento prospero. Y por esto persuadia, q̄ comulgasen a menudo, y que quando no lo pudiesen hazer, se presentasen en la Iglesia delante del Santissimo Sacramento, para mostrar alli su buen afecto, y deuocion a este Santo manjar, y comulgar espiritualmente.

Despues que fue Sacerdote, tuuo muy estrecha amistad con algunos Padres muy Religiosos, especialmente con el V.P.M. Fr. Iuan Micon con el P. Fr. Miguel de Sardo.

mingo, de nacion Nauarro, cõ el P. Fr. Lorenzo Lopez, y cõ el P. Fr. Rafael Castells, por conocerle muy dado a la oracion, y aspereza de vida, y por auer sido despues de Dios causa de la reformaciõ desta Prouincia, trabajando de dia, y noche para borrar la vida claustral, q̄ en algunos Conuentos se vsaua. Yendo en persona a la Corte de el Emperador Carlos V. para hazer venir a aquella Prouincia, los Padres reformados.

Vna noche, acabado los Maytines viò en espíritu San Luis al sobredicho Padre Castells, metido debajo del agua hasta el cuello, con grãde peligro de ahogarse. Y como el dicho Padre huiesse de pasar a Mallorca, cõtò le el P. Fr. Luis la vision, la qual se cumplió. Por q̄ a la buelta, viniendo en vna naue, en la qual tã bien venia la Virreyna, viuda de D. Felipe Ceruellò Virrey, entre Mallorca, y Ibiza se leuãtò gran tempestad, y el espíritu mouiò luego al P. Castells, q̄ se metiesse en el baxel, y assi se pasó con sola la tunica, y escapulario, hundiendola naue, y en ella la Virreyna.



Reyna. Dió el baxel al traues en Ibiça, y era tanta la breza del mar; que estuuó Fr. Rafael buen rato debaxo del agua, hasta el cuello. Contaua S. Luis deste buen Padre que tenia costumbre de estar grande espacio de tiépo hechado en tierra, y tendidos los brazos en forma de Cruz, y que auia tenido muchas revelaciones de Christo N. S. De este Padre, y de los q̄ antes diximos, como de vnas olorosas flores, cogia el rocío celestial el S. Fr. Luis, procurando llegarle a los buenos, para caminar de virtud en virtud.

En este tiempo, fundó el Conuento de Santa Cruz de Lomba; y San Francisco de Borja, que entonces era Duque de Gandia, para bien de sus vassallos, que eran Christianos nuevos; y fue electo Prior de este Conuento el V. P. M. Fr. Juan Micó, el qual como conocia también la grã virtud de el P. Fr. Luis, trató de llevarsele a su compañía, para que los principios de aquel Conuento, fuesen aventajados en la Religion, y obsequancia que oy tiene. Estu-

vo poco tiempo en esta casa. Porque vna noche, estando en oracion, se le representó su padre como muerto, ó como q̄ yá se moria, y tan vniamente, q̄ por la mañana se lo contó a su Confessor cō mucho sentimiento. De alli a pocas horas llegó vn mensajero, rogándole boluiesse luego a Valencia, porque su padre estava muy cercano a la muerte. Y en llegando a Valencia, le dixo su padre con lagrimas en los ojos. Hijo, vna de las cosas que en esta vida me ha dado pena, ha sido veros Fraile, y lo que oy mas me cōsuela, es que lo leais. Yo os encomiendo mi alma. Y el buen hijo le assistió el poco tiempo q̄ duró la enfermedad hasta su muerte, q̄ fue a 7. de Nouiẽbre de 1548. como se dize en el processal, refiriẽdose vn capitulo, sacado de vn libro de Portaceli, donde se notan los sufragios, que en toda la Cartuxa se hizieron por su alma. Quiso Dios revelar al Santo las grandes penas q̄ su padre padecia en el Purgatorio. Vnas vezes le veia, como si le derribassen de vna Torre abajo, y le moliesen los hues-



los otra como q̄ le dauā crue-  
les heridas. Y oia, q̄ su padre  
le dezia con grandes, y lasti-  
mosas vezes, q̄ le socorries-  
se. Esto viò muchas vezes de  
noche, y de dia, por el espacio  
de 8. años; en el qual tiẽpo an-  
duu muy triste, y affigido.  
Todo este tiẽpo gastò en ayu-  
nos, y disciplinas, las quales  
llegauā hasta derramar sãgre  
y demas de las Missas q̄ dixo,  
rezò muchos Rolarios, y Sal-  
terios, por sacarle de tan grã-  
des penas; y por esso las tomò  
tan grandes en si mismo, con  
las rigurosas disciplinas, las  
quales acostũbraua el B. P. a  
darle la tan de ordinario. Te-  
nia en el Cõuento ciertos lu-  
gares diputados para esto. De  
noche se disciplinaua en las  
Capillas mas obscuras de la  
Iglesia, ò en vna Sacristia pe-  
queña, q̄ està en la Capilla de  
la Misericordia, dentro de el  
Claustro, donde el Santo en  
cierta ocasion hallò medo  
muerto al P. Castells, q̄ dis-  
ciplinandose, los Demonios  
le auian maltratado.

Al fin de los ocho años,  
viò el Santo a su Padre con  
grande alegria, y cõuento en  
vn yãrdin muy alegre. Esta

uisiõ cõ lagrimas en sus ojos  
refiriò el mismo vn año antes  
q̄ muriesse, estando enfermo,  
a su hermano Iayme Bertran,  
y a otro su deuoto. Y pregũ-  
tando, porque padecia su Pa-  
dre aquellas penas por tan  
largo tiempo. Respondiò, que  
creia, que por auer sido serui-  
dor de vn gran Señor de estos  
Reynos. No es pecado servir  
a grãdes Señores. Pero como  
ellos tienen mucho de q̄ dar  
quenta a Dios, con siguiente-  
mente quien los ayuda, y mas  
si ellos no son muy ajultados,  
de los quales son muy raros.

### C. A. P. VI.

*Como San Luis Bertran fue  
Maestro de Nouicios, y lo  
que obrò en este mi-  
nisterio.*

**N**O Fue pequeño argui-  
mento de las grandes  
virtudes de este Siervo  
de Dios, hazerle Maestro de  
Nouicios de tan poca edad.  
Porque en las Casas tan grã-  
des, como es està de Predica-  
dores de Valencia, no acostun-  
bra la Religion a hazer Mac-  
stros de Nouicios, menos  
que



que a hombres de mucha experiencia, y virtud, sin la qual no puede estar perfecta la prudencia, que tanto es menester. Pero todo lo vençió la mucha virtud, que todos conocian en el Santo, que pareçió podia suplir esta falta, y así le eligieron para este oficio, a los veiate y cinco años de su edad. Hizòle con vn modo tan particular, que parecia auia nacido para ello, y de esta oracion, y otras seis, que tuvo este oficio, salieron algunos Religiosos, tan doctrinados en la obseruancia Regular, que imitando a tal Maestro honraron la Orden, con grande exemplo, y doctrina.

La primera cosa que procurò para exercitar bien el oficio, fue el ser la constitucion viua, de manera, que en èl se pudiera leer lo que està escripto en ella, solo con mirar su vida. Y así era el primero en todo. Estaua de ordinario en oracion, y procuraua con todas veras, que aquellas tiernas plantas creçiesen en la virtud. Para este efecto, re-

prehendia, rogaua, y amonestaua mas con obras, que con palabras. Criaualos con mucho rigor, y aspereza, para que andando el tiempo no les pareciesen nuevos los trabajos de la Orden. Y como el B. Padre tenia gran desprecio de si mismo, y de todas las cosas de el mundo, causauale mucho en sus discipulos, y ponía en sus coraçones vn desafecto de todas las cosas, y enseñaualos a amar a Dios.

Alabava mucho, y encargavales la obediencia, y si faltava alguno en ella, le castigava con gran rigor. Perluadiales la frecuencia de los Sacramentos, quiriendo, que se confessalen muchas vezes entre semana, fuera de los dias que manda la Orden. Enseñauales, como se auian de enternecer, y regalar, contemplando la Passion de Christo, y como se auian de confortar con ella; en que se halla el consuelo para nuestros trabajos, y fuego de amor de Dios, para despreciar todas las criaturas, enseñauales como en ella podian aprender la obediencia



y la humildad, y pobreza con todas las demás virtudes. Y por esto dezia era necesario, que el Religioso tuuiesse en su Celda la Imagen de Christo Crucificado, con quien se pudiesse recrear, y acudir a el en todas sus necesidades, particularmente en las tentaciones, porque en el se halla todo descanso. Licion maravillosa, con que se aprende la ciencia de los Santos. Y assi tenia el B. Padre en su Celda vn Crucifixo.

Preguntando vna vez à Fray Iuan Bagan, si tenia alguna Imagen de Christo Crucificado, y respondió el, que no. Dixo, no puede ser Frayle de Santo Domingo el que no tiene en la Celda vn Crucifixo, y levantandose de su asiento, quitò de la pared vno, que alli tenia y se lo diò, diciendo. Aqui hallareis quanto desleais.

Ponia toda diligencia, en que sus Nouicios en todo tiempo, y lugar se mostrasen encendidos en amor de Dios, y tenia tanto zelo, y maña en esto, que estando los Nouicios recreandose en el Huerto, les hazia en contradizo, se

y con semblante muy benigno, les dezia. Amemos hermanitos, amemos al Señor Dios. Y era tan grande el afecto que mostrava, diciendo estas palabras, que les mouia el coraçon; de suerte, que dexando el entretenimiento, se recogian a sus Celdas, tocados de diuino amor.

Procuraua mucho, que los hermanos Legos se criaran con simplicidad, y guardasen la constitucion; que manda no tengan libros. Dezia, que el Santo Rosario de Nuestra Señora, era muy buen libro para ellos, y les aprouecharia mucho si le rezasen con devocion.

Quería que los hermanos professos de el Coro fuesen muy diligentes en el estudio, y desleaua, que todos fuesen Doctos, que no se oponen las letras a la santidad, an es hallaua por experiencia en la Orden de Santo Domingo, que comunmente los mas Doctos eran los mas Religiosos, y mas amigos de la Celda, y mas circunspectos en su porte.

En eñauales el camino del Cielo, mas con obras, que



que con palabras, y principalmente como se auian de exercitar en humildad; la qual tenia el B. Padre tan profunda, que se tenia por el mas mal hombre, y asi rogaua a aquellos hermanitos, que hiziesen oracion por el, como por el mayor pecador del mundo, y les persuadia, que le dixessen sus defectos, con libertad, prometiendole al que con mas fidelidad se los dixesse, perdonarle alguna penitencia, y regalarlo mas que a los otros hermanos.

Era cosa marauillosa ver las grandes disciplinas con que castigaua su cuerpo. Y aunque buscasse lugares muy secretos, no por esto dexaua de descubrirse. Vna vez entre otras, que auia tomado vna muy rigurosa, olvidandose de cerrar la Celda, entrò el pedagogo, que era Fr. Francisco Aleman, que despues fue Maestro, y Prior de aquella Casa, hallò el suelo, y paredes ensangrentadas.

Otra vez, por auer hecho disciplinar a vn Nouicio, con poca ocasion, tomò vna disciplina tan rigurosa, que

dos Nouicios vista la mucha sangre que auia salido, le escondierò la disciplina, y no le la quitaron dar, y era casi ordinario hallar su Celda regada de sangre. Y dizien- dole vn Nouicio, que lo diera al P. Prior, le dixo el B. Maestro. Hijo, callad por amor de Dios, que yo me emendare. La enmienda de- uio de ser la que el contò en secreto a vn amigo suyo espiritual, que algunas vezes se disciplinava, ciñendose vna sabana, para que la sangre se empapase en ella, y no llegase al suelo, para que nadie lo advirtiese.

El mucho zelo que tenia de que los Nouicios falliesen muy aprouechados en la obseruancia regular, le hazia ser rigido con ellos, no solo en las cosas de importancia, sino en las menudencias, y por otra parte tenia mucha caridad con ellos, proueiendoles en sus necesidades, y enfermedades corporales. Porque toda su vida fue muy liberal. Y en las recreaciones, que la Religion concede à los Religiosos algunas vezes, para que se ali-



bien. Proueia el B. P. a los decala de Nouicios de muchos regalos. Porq̃ no solo acceptaua para estos tiempos los presentes que le embiauan los Padres de los Religiosos, poniendolos en comun para todos. Pero hazia., que su madre (que siempre le quiso mucho, y era muy deuota de los hermanos de el Nouiciado) le prouiesse de colaciones, las quales ella embiaua con mucha liberalidad.

Pero el B. P. en medio de las recreaciones tenia puesto el pensamiento en lo que mas importa. Y estando en cierta ocasion, repartiendo colacion a sus Fraylecitos, le sobrevinieron repentinamente lagrimas entre aquel contento, y aun que procurò de simularlas le vencieron, y obligaron a recogerse a la Celda, con muy sentidos solloços. Siguiò le el P. Fr. Thomas de Arenas, a quien el B. P. amaua cõ particularidad. Y perseverando en sus lagrimas, le rogò le dixesse la causa de ellas. Y le respondió. Esta nos comiendo y hablando, y yo pobre de mi no se qual será mi suerte. No se yo si tengo de conde-

narme para siempre, y no que reis hijo que lllore? Bolvió con esto a sus lagrimas, y humildes temores, mostrádo en esto su mucha humildad. Y no solo esta vez, mas otras muchas tuuo el Sieruo de Dios semejantes congojas, con que Dios le exercitaua para confusion de los que vemos menos ajustadamente, y no nos acordamos, qual sera nuestra suerte.

Aun amigo suyo, que algunas noches, despertado cõ la memoria viua de Dios, y de su presencia auia comenzado a temblar, y los huesos le auia grugido, pasando por èl lo que se dize en el capit. 4. del pacientissimo Iob. *Quando solit sopor occupare homines pavor tenuit me, & tremor, & omnia ora perterrita sunt.* Quando el sueño fuele ocupar los sentidos de el hombre, me cogió vn temblor, y temor tan grande, que todos mis huesos temblaron. Tenia tambien muy de ordinario en la boca aquellas palabras de el cap. 28. de los Prou. *Beatus vir qui semper est pauitas.* Bienauenturado el Varon,  
que



que siempre está temeroso.

Vn Nouicio, yá hombre, de alli a pocos dias, que auia tomado el Habito, se fue al B. P. y le contò vna reuelacion, que auia tenido, y el respondió. Ya teneis reuelaciones? Vos dexareis el Habito. No passaron muchos dias, que se bolviò al siglo, con intento de hazerle Hermitaño y no lo fue. No estaua bien con reuelaciones en gente nueva en el seruicio de Dios. Dezia, que primero era necesario darle mucho tiempo al seruicio de Dios en la vida actiua, sujetando la carne, exercitándose en obediencias, en seguir el Coro a media noche, y de dia, antes de querer bolar mucho en la contemplacion. Porque este es el camino ordinario de los Santos, segun lo dize S. Gregorio en los Morales, lib. 6. c. 28. sobre aquellas palabras de Job. *In gredieris in abundantia sepulchrum.*

Otra vez llamó a parte à quatro Nouicios, y les dixo. Hermanos míos, disponed, q̄ vno de vosotres ha de morir este año, y fue así, q̄ dentro de 3. meses murió el vno

de ellos, y los otros tres vivieron por algunos años. Tuvo entre otros, dos Nouicios muy escrupulosos en el rezar el Oficio Diuino, y en otras cosas semejantes, y el B. P. Dixo a otro Nouicio, llamado Fray Christoual de Eseriua. Veis estos dos hermanos, quan escrupulosos son? Pues yo os digo, que entrambos dexaràn el Habito, y fue así, que salieron inquietos, y despues apostata.

Era tan amigo del estudio, que nunca dexò los libros de las manos, hasta su vltima enfermedad, tanto que segun escribe el M. Iustiniano, en toda la Prouincia de Aragon, no auia Religioso, que mas libros huuiera leído. Verdad es, que como no tuuiese muy gran memoria, no se podia aprouechar de lo que leia todas las vezes q̄ queria. Y así no le teniã por tã docto, como a otros que leian menos, y se acordauan mas. Y fue tan inclinado al estudio, que siendo Maestro de Nouicios la segunda vez, hizo diligencias para sacar assignacion de el General para ir a estudiar al Conuenio de San



San Estevan de Salamanca, de donde sabia, que auian salido grandes Maestros. Pero el P. Maestro Micon, procurò apartarle de aquel intento. Diciendole, que Dios no le auia traído a la Religion para enseñar letras, sino buenas costumbres, con exemplo, y platicas Santas, y que no auia de ser Maestro de Estudiantes, sino de Nouicios. Con todo el, executò su assignacion, y se fue a Castilla, y llegado a Villa escusa, vn Padre muy espiritual le dixo, que no era aquel el camino a que Dios le llamaua, y tenia escogido, que boluiese a su Casa a trabajar en lo que la obediencia le mandase.

Hizo mucha reflexion sobre este auiso, y dio por cierto, que Dios le significava por medio de sus Siervos su santa voluntad, y se bolvió al Conuento de Valencia, donde fue recibido con grande contento de los Religiosos, porque amauan todos su mucha virtud, y sentian la ausencia de tan buen hermano. Luego le mandò el Prior bolver a la Casa de Noui-

cios; del qual officio, nunca fue privado, aunque algunas vezes, por su quietud, lo dexaua, y la obediencia por el bien, y aumento de la Religion le mandaua bolver al officio.

## C A P. VII.

*Como San Luis Bertran, fue hecho Prelado del Conuento de Santa Ana de Abayda, y lo que sucedió.*

**P**OR Este tiempo, que fue el año de 1555. Ultimo de el mes de Agosto, se lleuò Dios su gloria al Venerable P. M. Fr. Iuan Micon, dexando al Conuento de Predicadores de Valencia, muy glorioso con su reliquia de su cuerpo, en su honorifico sepulcro, auiendole Dios honrado con muchos milagros. Y estando yà este Venerable Padre en lo ultimo de su vida. Viendo los Religiosos que le assistian afligidos, y con muchas lagrimas, por conocer la falta que les auia de hazer, les dixo para consuelo suyo. Consuelense,



Padres mios, no les duela mi muerte, que en casa les queda vn Santo. Todos entendieron, que estas palabras las dixo por el B. Padre Fray Luis, como si con el dedo le señalara. Profecia, fue esta, que el tiempo la fue testificando desde luego.

Despues de la muerte del Venerable Padre Maestro Micon, se siguió vna grã. de hambre en toda esta tierra, y durò hasta el año de mil y quinientos y cinquenta y siete, y por el Verano comenzó la peste en Valencia, y fuí Reyno, y perseverò hasta el año de mil y quinientos y sesenta. Murió de este mal en el Conuento de Predicadores de Valencia, Fray Clemente Benet. El qual se confesó generalmente con el Santo Fray Luis, y le prometió de auisarle del estado, que tuuiese en la otra vida. Y así le apareció la misma noche, diciéndole, q̄ estava en el Purgatorio, por ciertos defectos bien ligeros, y rogòle dixesse al Prior, que mandasse a los Religiosos, que rogasen por él. Hizolo así el B. P. sin declarar la vision.

Despues, passados algunos seis dias, vn hombre de buen alma, confesandose con él, le dixo, que aquella noche avia visto, que la tierra se abria, y que de ella salia el alma de Fray Clemente Benet, resplandeciente como vna Estrella, subiendo por los ayres, y se entraua en los Cielos.

Creciendo la peste en Valencia, se vió herido de ella el Prior de el Conuento de Predicadores Fray Miguel de Santo Domingo, Varon de mucha santidad, el qual; por mandado del P. Maestro Fray Pedro de Salamanca, que entonces era Vicario General de la Prouincia de Aragon, repartió muchos de sus Frayles por otros Conuentos, por que no peligrasen todos. Tocóle al B. San Luis el Conuento de Santa Ana, en el Marquesado de Albayda, donde la mayor parte del tiempo fue Pielado, con titulo de Vicario. Porque entonces, aun no era Priorato aquel Conuento, sino Vicaria. El exercicio, que el B. P. y sus compañes sostenian, era atender muy



de veras à la predicacion, y salvacion de las almas, proprio ministerio de nuestra Religion. Padecian mucha necesidad, y pobreza los Religiosos, por estar aquella casa en sus principios, sin dexar por esto todo el rigor, y asistencia del Coro de dia, y de noche.

Este Conuento, fue a proposito para los exercicios del B. P. porque podia alli tener oracion, y contemplacion, conforme à su deseo. Acostumbraua subir descalço, sobre vn montecillo, que està junto al Convento, estando alli à imitacion de Christo, largo tiempo, con que verdaderamente se cumplió en esta ocasion la profecia de San Vicente Ferrer, quando predicando en la Iglesia de Albayda, dixo, que en aquel Oratorio, ò Hermita de Santa Ana, auia de ser Dios muy alabado, segun lo refiere el Padre M. Fr. Vicente Sabotit, escribiendo la historia deste Santo.

Eran sus palabras tan encendidas en Divino amor, que se podia decir lo que dice el Profeta, Plorab.

*tam eloquium tuum vehementer.* Como se conoció en vna ocasion, que estandose preparando vn hermano Leggo, llamado Fr. Iuan Perez, para confessar con el Santo, en dicho Conuento. O, ò grandes llantos, y solloços de vn Padre Fr. Alonso Godoy, que se confessaua con el dicho Padre Fr. Luis. Y de allia poco, partiendo de sus pies llorando, dixo. O hermano Fray Iuan, vn carbon enciende a otro, diziendo esto, por las ardientes palabras de el Padre Fray Luis, que le auian movido a lastimas. Y solia el mismo Fray Iuan dezir, que quando el se confessaua con el Santo, oyendo vna palabra suya, se mouia a contricion, y lagrimas. Lo mismo testifica Geronimo Abella, que quando se confessaua con él, se leuantaua de sus pies mas inflamado en el seruicio de Dios, y mas rico de fauores Divinos.

El Era tan grande el feruor de la oracion de el B. P. que se ditundia, y redundaua del espiritual al cuerpo, en tanto grado, que vn dia de invierno



no, que hazia frio, lamentan-  
dose vn Religioso de tan grã-  
de frio, le respondió: Padre,  
si tiene frio, ponganse en ora-  
ciõ, q̄ no lo sentirá. Què, nun-  
ca lo ha prouado? Tratauase  
con grande rigor, traiendo  
vn aspero filicio, y recibien-  
do de ordinario grandes dis-  
ciplinas de sangre: por lo  
qual tenia las espaldas muy  
llagadas, sobre las quales pu-  
so la mano vna vez vn Reli-  
gioso; el P. Fr. Alarcon, por  
acariciarle, y hizo vn grande  
sentimiento del cuerpo, con  
que advirtió de que procedia  
y lo desimuló, entrando des-  
pues en su Celda, y viendo  
alli vn lienço viejo, que tenia  
para limpiarse teñido en san-  
gre, se lo tomó, sin que lo vie-  
ra, y lo guardó como à reli-  
quia.

Dezia la Misa con mucha  
deuocion, y quando auia de  
recibir la sagrada Ostia, se en-  
trena vn rato con el Santissi-  
mo Sacraméto en las manos,  
derramando lagrimas, y en  
vna ocasion fue visto cõ grã-  
des resplandores, como se di-  
rà adelante. Dezia Misa, de  
ordinario todos los dias, y  
hallandose vn dia impedido,

rogò al dicho P. Alarcon, que  
era Sacristan, que le comul-  
gase, y no quiriendolo hazer,  
porq̄ tenia orden del P. Vica-  
rio, lo lleuò con paciencia, y  
con grande exemplo de hu-  
mildad.

Dezian muchos, q̄ siem-  
pre, q̄ auia de predicar el Sier-  
uo de Dios, se recogia prime-  
ro en la Sacristia, donde tenia  
la oraciõ tã profunda, q̄ salie-  
do de ella al Pulpito, se vierõ  
varias vezes cubierto el ofe-  
tro de vn gran resplando, q̄  
salia de él. Iba a predicar por  
aquellos lugares vezinos, y  
acabado el Sermon, iba pedi-  
do limosna para sus Frayles,  
cargandose vna talega sobre  
sus espaldas.

Viniendo vn dia de pre-  
dicar, hallò a vn pastor que  
guardaua ganado, y viendolo  
se arrodillò a hazer oracion,  
y despues llegó al pastor, y  
le dixo sus mas secretos pen-  
samientos, y que auia tan-  
tos años, que no se confes-  
sava, y que se confessasse lo  
mas presto que pudiesse, ad-  
virtiendole que auia de mo-  
rir presto. Obedció el pas-  
tor, y dentro de brebes dias  
murió.



Queria, que sus Frayles despachalen presto la gente de aquella comarca, que iban à aquel Conuento a confesarse. Y quando por ser mucha la gente no podia despacharle en toda la mañana, no queriendo que se fuesen desconsolados, los hazia entre tener el tiempo necessario, dándoles de comer, segun la pobreza de aquella Santa Casa. De la qual se bolvian a sus casas, edificados, y contentos. Era muy amigo de dar limosna, y la daua de ordinario a quantos pobres venian, y encontrandolos por el camino los conuidaua a comer. Porque era grande la confianza que tenia en Dios, sabiendo, que su diuina prouidencia no faltará a los hombres; pues no falta a los animales. Y aunque el Conuento era muy pobre, quando le hizieron Prelado en él; pues no solo no tenia dentro en deposito; pero ni aun esperança de tenerlo. Porque estaua cargado de deudas. Con todo esto comenzó el Siervo de Dios a dar limosnas con tanta generosidad de animo, como si a-

quella casa estuuiera muy rica.

Pagauale Dios al B. P. estas limosnas, con otras mayores, que recibia de su liberal mano, porque las limosnas que se hazian al Conuento, se aumentauan maravillosamente, con que en breve tiempo pagò todas las deudas. Y es mucho de notar, que antes que el B. Padre fuesse Prelado de este Conuento, con no auer mas que quatro, ò cinco Frailes, apenas se podian sustentarse, y despues, que él lo fue; viuian alli muchos Religiosos bastantemente, y à vezes les venian las cargas de trigo, y otras cosas de limosna, lo qual hasta entonces no se auia visto. Y en vn ceppo de la Iglesia, donde jamás se viò vn Real, abriendole despues, que él fue Prelado, hallaron grande suma de dinero. Lo mismo sucedió en otras partes, donde el Santo tuuo officios, que sin ser pediguero, ni molestar a nadie, ni acariiciar demasado, antes, siendo algo seco, mouia Dios los corazones de los Fieles, pa-



ra que le acudiesen con limosnas. Y fue en tanto grado, que auiendo sepultado en aquella Iglesia vn hombre, que auia muerto de peste, les fue prohibido el pedir limosna, por aquellos lugares, y con todo esto no les faltò lo necessario, en pago de lo qual, no solo Dios les conseruò libres del contagio, sino, que les proueyò de lo necesario, porque no padeciesen en aquel trabajo.

Auiendose quebrado la campana, iba recogiendo el Procurador dinero para otra, que se estava haciendo. Tuuo necesidad el B. P. que era Prelado, del dinero para otra cosa, y dixo al Procurador, que le diese lo que tenia guardado para la campana. El Procurador se entristeció mucho, temiendo que no tendría dinero para pagarla, y así con esta tristeza, dixo en su coraçon, ò entredientes, de manera que nadie lo podía oír. O bendito sea Dios, quã terrible hombre es este. Y luego el Santo le dixo. Padre, ya se que dize, ò bendito sea Dios, quan terrible hombre es este. De me agora el di-

nero, que Dios proueera.

Mando vna vez al Procurador, que diese a la labandera dos Reales, los quales puso el Procurador entre la ropa sucia. La labandera, quando los hallò maravilloso mucho, porque tenia mucha necesidad aquel dia, y fue al Conuento, y dixo al Siervo de Dios. Padre, que es esto que he hallado en la ropa? Y respondiòla. Andad hija, que teneis necesidad de ellos. De lo qual quedò admirada. Porque no auia descubierto su necesidad a nadie.

### C. A. P. VIII.

*De otras cosas que sucedieron a San Luis Bertran en el Conuento de Albayda: en que se manifestó el espíritu de profecia que Dios le diò.*

**A**VNQUE Es verdad, que la profecia, se puede hallar en personas que no tienen santidad. Pero regularmente comunica Dios a esta gracia a los muy amigos suyos. Porque es propio



pria de los amigos comunicarle sus secretos, como lo dixo Christo Señor Nuestro a sus mayores amigos, que fueron sus Apostoles. *Todas las cosas que he oido de mi Padre os he manifestado.* Así lo hizo con el B. P. S. Luis, que como amigo fidelissimo le dió a conocer cosas muy ocultas. Mientras duró la peste residió en Belgida, que es vn lugar, que esta media legua del Conuento de Santa Ana. Y vn Cauallero Valenciano llamado Geronimo de Abella, muy discreto, y temeroso de Dios, iba ordinariamente los Domingos, y casi todas las fiestas a Santa Ana, donde tenia por Padre espiritual al B. P. con quien tuuo grande amistad, y le sucedieron singulares cosas.

Iba muchas vezes este Cauallero a aconsejarte con el Siervo de Dios, en cosas tocantes a tu alma; y antes que las preguntale le satisfacia a ellas cumplidamente, como si el Cauallero le huviera hablado largamente en la materia. Y en cierta ocasion le dixo le sucederia cierta cosa, la qual se cumplió

veinte años despues, que por ser cosa propria, no quiso dezirla.

Doña Isabel de Belvis, hermana del dicho Abella, auendole dado dolores de parto, la partera la tuuo mucho tiempo en la silla para parir. Pero no pudiendo, por estar sin fuerças, rogó a su hermano, que procurase que el Bendito P. viniesselo mas presto que fuesse posible. Y en llegádo, sin hablar mas, dixo a Abella. *Abridme aquella puerta, que era de vn Oratorio.* Puesto de rodillas, delante de vn Crucifixo rezó los Maitines de Nauidad, y pareciendole que se detenia mucho, fue a ver lo que hazia, y el Siervo de Dios levantandole de la oracion, dixo. *Estas parteras no lo entienden, porque mucho antes de ser tiempo a proposito han puesto esta Señora a parir, mas con todo esto, antes de media noche parirá vna hija y ella, y su madre vivirán.* Todo lo qual sucedió así.

En cierta ocasion, fue el dicho Abella a Santa Ana, y auendose confesado con el B. P. y comulgado, fue-



ron ambos a la Celda, y entrando el Siervo de Dios le abraçò, y le dixo: Hermano mio, aparejaos, que Dios os quiere quitar la cosa que mas amais en esta vida. Y de alli a tres dias bolviò Abella a Santa Ana, y encontrò en el camino al Santo, el qual le dixo: Hermano, a vuestra casa voy a consolar espiritualmente a aquellas señoras, y fuerò fe los dos a vn lugar donde el B. P. iba a predicar, y confesiron, y comulgaron Abella, y su muger, y dixo: Agora señores, que feria si Dios quisiese desatar el nudo que ay entre los dos? y luego mudãdo de platica se puso a hablar (como tenia de costumbre) de cosas de Dios, y acaua la esta platica, se bolviò a su Còvento. De alli a tres dias le dio a aquella señora a vna recia calentura, y a dos dias malpariò, y el dia siguiente apenas acabò de comer, quando espirò. Entonces entendio Abella lo que el Santo auia dicho muchas vezes.

El dia siguiente, saliendo el Siervo de Dios del Conuēto para ir a Belgida, encòtrò por el camino a vn hòbre

q̄ iba àzia el Conuento, y antes que el hombre hablasse, le dixo el Sãto: Ya sè yo la ocasion de vuestra venida, de lo qual el P. Fr. Martin Suarez, en cuya compaõia iba, conociò, que el B. P. auia sabido por reuelacion aquella muerte. Llegado a Belgida, y entrando en casa de la difunta, leuãtò los ojos al Cielo, y los tuvo assi vn buen rato, y dixo: Esta buena señora difunta era vna de las mas puras, y sencillas almas q̄ yo en mi vida he tratado, y cõ todo esto ha de estar en el Purgatorio 5. dias.

Acabadas las exequias, y sepultada la difunta, exortò el B. P. a Geronimo de Abella que criasse bien sus hijos, los quales entonces eran muy pequeños, que la mayor parte serian buenos Religiosos, como sucediò, porque de cinco los tres entraron en la Compañia de Iesus, otro tomò el habito del Glorioso Padre S. Francisco, y el menor se casò.

Otra vez estando el B. P. en Belgida en casa de Doña Isabel de Belvis, mirando a vna esclaua, dixo a su señora: Hagame placer de vender esta esclaua lo mas presto que



pueda, y como toda via durasse la peste, no se pudo hazer, y en esto se passaron quinze dias, y al cauo dellos, la miserable se echò de vn alto a baxo, y murió desesperada, y entonces se entendió la priessa que el Sieruo de Dios daua para que la vendiesen.

Vna muger de Aluayda tenia vn hijo a quien queria mucho, y llegando vn Peregrino a su puerta la dixo: Yo voy a Santiago, y si me quieres dar tu hijo, le harè gran señor. La muger respondió, q̄ la dexasse pensar en ello vn dia, y fue a consultarlo con el P. Fr. Luis, y la respondió, q̄ quando boluèsse el Peregrino le embiasse en hora mala, porque era el Demonio. A la mañana bolvió el Peregrino, y la muger le dixo: Vete en hora mala, que eres Demonio; èl la replicò, mayor demonio es Fray Bertran, que te lo ha aconsejado; y para que veas que yo puedo mucho, mira bien aquel hombre que viene cauallero en vn yumento, que luego en llegando a la puerta caerà muerto, y sucedió así, y el Peregrino desapareció.

Vna noche llamaron a gran priessa a la puerta de Santa Ana, porque Doña Blanca de Colona, muger de Don Iuan Milan, que era Conde de Aluayda, se estava muriendo de vn mal parto, y fue el B. Padre a su casa, y echòle en el cuello su Rosario, y puso se en oracion arrodillado, y luego Doña Blanca parió.

Otras muchas cosas sucedieron al Beato Padre, estando en el Conuato de Aluayda, que se diràn mas adelante; solo digo, que fue su fama de santidad tan grande en aquella tierra, que aunque era moço de treinta años poco mas, ò menos; con todo esto le tenían en tanta veneraciõ, que predicando en el lugar de Palomeque, le fueron cortando la capa como reliquias.

En el interin que el Santo vivió en este Conuato de Aluayda, murieron en el de Predicadores de Valencia, veinte y dos Religiosos, de peste, y entre ellos el Prior Fray Miguel de Santo Domingo, que no se ama queriendo guardar, sino seruir, y es-



car a la cabeçera de los otros apestados, y sepultar los que morian; y en aquella ocasion, estando el B. P. en Santa Ana, le apareciò el Prior glorioso, y le vesò el rostro, y le dixo, que en aquel p.ño aua muerto, y que se iba al Cielo.

Fue este P. Prior vn varon muy perfecto, y muy penitente, que se preciaua mucho de guardar, y hazer que los otros guardassen la regla, y constituciones de la Orden puntualmente. Tuuo en esta casa muchos officios, y en todos ellos dio grande exemplo de deuocion, y modestia. En veinte años que fue Religioso, nunca vistiò lienço, ni dexò de levantarse a Maytines a media noche, ni comiò carne, ni quebrò ayuno de la Orden, y muchos dias de la Quaresma no comia racion; y aun en la postrera enfermedad estando herido de la landle, le rogaron con muchas lagrimas otros Padres ancianos que comiesse carne, y solamente alcançaron del, que tomasse dos bocados della. Conseruaua tanto el recogimiento interior, en medio del concurso de los negocios,

que cuidando de los del Còvento, despues de auer tratado con Escriuanos, Alguaziles, y Iuezes, se bolvia al Còvento, y dezia Missa con tanta deuocion, como si huiera estado toda la mañana encerrado en vna Celda; y assi dezian por modo de donayre algunos Letrados, que le tenian en grande opinion: Ahora podemos dezir, que cada dia vemos vn Santo en medio del Infierno. Fue este Padre vn espejo donde le mirara S. Luis Bertran, y todos los que le han sucedido. Y con todo esto al punto de la muerte temia tanto sus defectos, que pedia a Dios le diese vna hora mas de vida para hazer penitencia.

## C A P. IX.

*Como S. Luis Bertran bolviò al Conuento de Predicadores de Valencia, y lo que le sucediò.*

Conocia este Santo Conuento la falta del Santo Fr. Luis, y por assegurarle mas, le apartò de si el tiempo de la peste, y passada esta borrasca se bolviò a èl el año



de i' y quinientos y cinquenta y seis, donde fue segunda vez Maestro de Nouicios. En este tiempo vn Nouicio se determinò de pedir sus vestidos de leglar para dexar el habito; al amanecer el buen Maestro de Nouicios, antes que riyesse el Alva fue a buscarle, remiendo no se le perdiessse aquella obeja; llegòse a èl, y dixole: Hermano, dormis? y èl dissimulo su intencion, y respondió: Donde tengo de ir Padre? Donde vos quisierdes, le dixo el Padre, y añadió, y así haràn los otros. Cõ esto le començò a exortar a la perseverancia en el estado que auia tomado; con que el Nouicio quedó libre de toda tentacion, y muy consolado. De allí a pocos dias dexaron el habito otros dos Nouicios, con que entendio este Nouicio, lo que pocos dias antes le auia dicho su Santo Maestro.

Ya diximos arriba, como al B. P. le fue revelada la gloria del Venerable P. Fr. Miguel de Santo Domingo, que murió en la peste de Valencia, y fuera deste murierõ 21. Religiosos; y tambien tuuo

reuelacion de la salvacion de estos: porque dixo en cierta ocasion, que estando vn dia muy triste vn Religioso deste Conuento de Predicadores de Valencia, de ver que tãtos Religiosos huuiessen muerto de la peste, se los mostrò N. Señor muy resplandecientes; y por las circunstancias se entiede, que el Religioso a quiẽ fue esto reuelado, fue el mismo Santo Fray Luis Bertran.

Hallandose en Valencia el Siervo de Dios, antes que passasse a Indias, Geronimo de Abella le comunicò vn calamiento, que se auia de tratar de vna vieta suya, y dixole: Este calamiento se tratarà dos vezes, y no se concluirà, ni conuiene que se haga, porque le sucederian a esta dama muchos trabajos. Todo lo qual sucedio así; porque dos vezes trataron dello, y no tuuo efecto, por vna graue enfermedad del Cauallero, por lo qual hizo voto de ser Religioso, como es hecho de verdad lo fue, y perdio el iuyzio, con que se verificò lo que auia dicho el Santo Fray Luis Bertran.



La Quaresma siguiente fue a predicar a la Villa de Alcoy, dōde dio grande exēplo, durmiendo sobre vna estera, ayunando muchos dias a pan, y agua, con otras asperezas, y penitēcias que hazia para convertir almas. Auialo tomado de N. P. Santo Domingo, de quien se dize, que en otra Quaresma, estando hospedado en casa de vnas mugeres principales, aunque hereges, no quiso admitir cama, ni el, ni sus compañeros, ayunando con semejante rigor por la conuersiō de aquellas almas.

Algunas vezes iba el B. S. Luis a Concentina, para satisfacer a la deuocion de la Condessa D. Beatriz de Mendoza, señora de gran virtud, mandò le aparejasen vn aposento muy decente; pero legun refiriò el P. M. Fr. Pedro Micon (que entonces era seglar, y por mādado de la Cōdesa tenia por su cuenta servir al B. P.) nunca durmiò en cama, y que por mucho que madrugasse siempre le hallana en oracion puesto de rodillas.

El Verano siguiente lle-

garon a la playa de Valencia dos Galeotas de Moros con grande presa, y con muchos cauiuos que auian cautiuado por la Costa del Reyno, y en el interin que se trataua del rescate, saliò vn dia de fiesta muy vfano el Arracz con algunos Moros a passearse por Valencia. De lo qual el B. P. S. Luis (que solia rogar a Dios le comunicasse el espiritu de Elias) tuuo gran sentimiento, y a prima noche juatando a los de casa de Novicios, encendido en Santa colera, dixo: Como se puede sufrir hermanos y hijos mios q̄ los enemigos de Iesu Christo, despues de auer hecho tanto daño, ayan oy campeado por la Ciudad, y que se vayā alabando dello? A nos otros toca este negocio. Hinquemos las rodillas todos, y bueltos azia la mar, digamos cō deuociō cōtra los Moros vn Psalmo. Hizole assi, y despues se entendiò q̄ auiendose hecho a la vela, se levató vna borrasca, y los echò a fondo. El Psalmo q̄ entonces se dixo, dizē que fue el 108. *Deus laudem meā ne tacueris.* Segū afirma el P. M. Auñon.



Vna muger afligida, de que su marido estuiesse en pecado mortal, acudió a Doña Ana de Belvis, para que dixesse a San Luis, que hiziesse oracion, para que saliesse de aquel mal estado. De alli a pocos dias dixo el B. P. a Geronimo de Abella, que dixesse a su sobrina Doña Ana, que Dios queria hazer vn castigo muy grande con el marido de aquella muger, con lo qual se enmandaria. El castigo, fue, que dentro de brebe tiempo cayeron enfermos los hijos de aquel miserable hombre, y murió el hijo, que el mas queria, y con esto bolvió sobre si, y dexó su pecado.

Por este tiempo vino vn Indio con habitos de Frayle, y con despachos fatos a este Conuento de Predicadores de Valencia, y no sin dispensación diuina, pues de la conuencion, que con el tuuo el Santo Fray Luis se le encedió el coraçon con vn g. a. desseo del amor del proximo, en tanto grado, q. se determinó de passar a Indias a predicar el Euange-

lio. Y aunque le dixerón los trabajos grandes, que padecian los Ministros Evangelicos. Porque segun le dixo el Indio, les quitauan la vida, y se los comian, y vsavan con ellos de muchas crueldades; y quanto mas le dezian de esto, tanto mas crecia en el Siervo de Dios la sed del martirio. Con este Santo pensamiento anduuo muchos dias, hasta que llegaron dos Religiosos de las Indias Occidentales, con orden para llevar Predicadores al nuevo Reyno de Granada. Los quales encarecieron al B. P. la necesidad tã grande que allã auia de ministros del Evangelio, y luego le ofreció a la empresa, y tomó resolución de irse a las Indias a procurar la salud de aquellas almas, que viuiã sin conocimiento de Dios.

En el mismo tiempo el P. Fray Castellon, Religioso de N. P. S. Francisco, que entonces era Seglar, y tenia amistad con el Santo, le dixo muchas vezes el desseo, que tenia de entrar en la Religion de N. P. Santo



Domingo, y el Santo le animò a la virtud, y perseuerancia en su intento; y sabiendo despues la determinacion q̄ el B. P. tenia de passar a las Indias, pareciòle buena ocasion para que le llevasse en su compania. Y dixole el Sieruo de Dios, que aunque pensaua ser Frayle de Santo Domingo, no lo seria, sino que se quedaria alli, y tomaria el habito en vna Religion muy santa, y assi se quedò en Valencia, y fue Religioso de S. Francisco.

## C A P. X.

*Como S. Luis Bertran passò a las Indias.*

**N**O tengo duda que San Luis conociò ser voluntad de Dios el hazer este viaje a las Indias, supuesto que como queda dicho, en otras cosas de mucho menos importancia le reuelaua Dios lo que auia de ser, y assi en esta que tanto importaua, y que es certissimo que la encomendaua a Dios mucho, tengo por cierto que Dios le reuelò su voluntad, y assi es-

tuuo tan firme, que no fuerò bastantes las lagrimas de sus hermanos, ni hermanas, ni parientes para apartarle de su resolucion, ni los Religiosos del Conuento de Predicadores de Valencia pudieron hazer algo, representandole sus enfermedades, su flaca complexion, y los peligros de tan largo viaje.

Para obligarle a quedarse, sus hermanos le desengañaron, y le dixeron, que no le darian vn socorro para el camino. Y el P. Prior Fr. Iayme Serrano le dixo, que no le daria la prouision que en aquella Prouincia se suele dar a los Religiosos que van camino; por lo qual considerando que no podia ir a pie tan largo camino, embiò su compañero a Sevilla, aguardando otra ocasion mas acomodada para su intento. Pero de alli a tres dias apretado del estrepulo de auer embiado a su compañero, y auerle el quedado, aquella mesma noche hizo vna platica a los hermanos de Casa de Nueuos, exortándoles con grande espierta la observancia de la Religión, y pidiendo cõ mucha humildad



cuad perdon si en algo les auia ofendido, y se despido de ellos, dandoles su bendicion. No es posible escriuir las lagrimas que en aquella ocasion derramaron, ni la tristeza con que quedaron los coraçones de aquellos sus hijos, por la perdida de vn Padre tan Santo.

El dia siguiente por la mañana pidio la bendicion para irle al Prior, y despues de largas porsias se la dio, quedando su coraçon tã affigido como pedia el caso, y no pudiendo hablar de sentimiento, y lagrimas, porque le amaua mucho. Partiose solo, y a pie con vnas alforjas al ombro, dõde lleuaua sus libros. Acordandose el Siervo de Dios que aun no auia dicho Missa, se fue al Conuento de nuestra Señora de Iesus, del Orden de N. P. S. Francisco, que està fuera de los muros de la Ciudad, y dixola con la deuocion, y espíritu que pedia la ocasion, encomendando a Dios su viaje, y ofreciendole los trabajos que auia de padecer. Saliendo al camino, y llegando a la Cruz de Xatua, que está media legua

de Valencia, alcançò a su compañero, al qual auia despedido tres dias antes, que por ocasion de auer hallado vno de sus parientes muy enfermo, no salió de Valencia hasta aquel punto, que fue ordẽ del Cielo, porque el Siervo de Dios no fuesse sin compañero vn viaje tan largo.

Quando entendieron sus hermanos la ida del B. P. fueron a toda priessa en su seguimiento, y hallaronle en la Ciudad de Xatua, vna jornada de Valencia. Perstadiéronle que dexasse de proseguir su intento, y viendo que no aprouechaua, vno dellos le dio dinero para el camino. Y el B. P. comprò vn jumento, porque su poca salud no daua lugar a ir a pie, y así llegó hasta Senilla, donde se embarcò para Indias en la primera Flota. Luego conocieron los Capitaues, y Pilotos la preciosa joya que lleuauan: Porque luego notaron la mortificacion, modestia, y humildad con que viuia, con que todos le tenian grande reuerencia, tanto, que quando se leuantaua alguna tormenta, acudian a él como a



vn Sagrado, y se tenian por seguros teniendole cerca. Y estando vn Religioso del Orden de Santo Domingo, descuidado en la plaza de armas del Galeon donde iba el Santo, cayò vna carrucha de lo alto de la Gauia, y dandole en la cabeça se la rompiò, y dexò sin sentido; vinieron Medico, y Cirujano a curarle; quisieron cortarle el cabello de la corona; el B.P. rogò no lo cortassen, que èl daria vna agua, que con el fauor de Dios le curaria: labaron la cabeça con el agua que les dio el B.P. y le ataron cò vendas muy bien, lleuandole al retrete, donde estuuò hasta la mañana sin cobrar los sentidos. Buerto en sí, vio al S. Fr. Luis acostado, y su cabeça tocava con la suya. Leuantòse, y salió luego a la plaza del Galeon, y viendole el Capitan, le dixo a voces, que se recogiesse, que estaua para morir; quedò maravillado el Religioso, y dixo, que èl estaua sano; y diziendole del golpe de la cabeça, echò mano a los paños, y se los quitò, y vierò todos la maravilla, hallandole sano, sin señal de la ci-

catriz en la cabeça.

## CAP. XI.

*Delas maravillas que San Luis Bertran hizo en las Indias.*

**L** Legò la Flota a tomar puerto a la Ciudad de Cartagena de Indias, en el Peru; y allí hizo su asiento el Santo, en el Conuento de San Ioseph, que en dicha ciudad tiene la Orden de Santo Domingo. En este Conuento estuuò el B.P. Conuètual, donde le embiaron a diferentes lugares para doctrinar los Indios y así se halla que estuuò en Cipocoa, y Paluato, Tubara Ganada, Mempoix, en la tierra de Santa Maria, Turbaco, y Tenerife; y también llegó al Nombre de Dios predicando la Fè. Y aunque fueron muy muchas las maravillas que Dios obrò por èl en las Indias, no han llegado a nuestra noticia sino muy pocas, por relacion de algunas personas que han venido de aquellas partes, y algunas conto el B.P. a ciertas personas deuotas, ofreciendose:



Ocasión de tratar de los engaños que vía el Demonio para hazer que los Indios adoren los Idolos, ò quãdo queria contar algo acerca de la predestinacion, ò reprobación de algunos Indios, y para edificación de los proximos. Algunas cosas de las que se diran, las dixo el mismo. Otras escriuieron de allà, y muchas estan en el proceso de la Canonizacion.

Vn Religioso que vino de Indias, passando por este Conuento, quando el Santo estaua en su vltima enfermedad, dixo muchas cosas notables. Lo primero, que el Santo Fray Luis auia sido el Predicador que mas fruto auia hecho en aquellas tierras. Porque le entendian los Indios predicando en lengua Española, lo qual no sucedia a otros Predicadores, porque tenian necesidad de Interpretes; y esto se manifestó en oracion, que enseñaua, o y predicando por Interpretes, le dixerón los Indios, q̄ no era necessario interprete, pues le entendian, que passasse adelante, lo qual no hazian quando otros Predicadores

predicauan. La razon porque Dios le concedió que fuesse entendido hablando en lengua Española, fue porque segun refirió el B. P. a cierto deuoto suyo, tuuo vn Interprete, que de ignorancia, ò malicia interp:etaua mal lo q̄ el Siervo de Dios predicaua; lo qual como entendiesse, ò por reuelacion, ò por otro camino, rogò a N. Señor le diese gracia para que fuesse entendido en su propria lengua, como San Vicente Ferrer. Oyòle Dios, dandole esta gracia, con que pudo hazer tâto fruto en aquellas almas perdidas.

Refirió tambien el dicho Religioso, los grandes trabajos que padeciò el B. P. peregrinando por aquella tierra, con hambre, y sed, y desnudez; porque estuuó mucho tiempo dentro de la Torrida Zona, y entrò hasta dos grados mas acá de la linea Equinocial, dõ de todo el año son iguales los dias cõ las noches y lo que le dio mucha pena fue, que como aquella Provincia es muy ancha, y ay pocos Conuentos, y muy apartados vnos de otros, los Piores



es para proueer a los Indios de Doctrina, reparten a los Religiosos en diuersas partes, donde viuen de alsiento, y assi vn Religioso està diez leguas del Conuento, otro veinte, y otro treinta, y para poderse confessar, se conciertan de cinco en cinco dias, poco mas, o menos, conforme les parece. salgan de sus Doctrinas, para hallarse en medio del camino, y confessarse allí. Pues como el B. P. fuesse tan amigo de la confession, que cada dia se confessaua dos vezes, sentia esto cō grande pena, y mucho desconsuelo espiritual; pero parte le consolaua Dios, con el grande fruto que hazia.

Fue a las Indias vn hombre Valenciano llamado Geronimo Cardilla, y reconociò al B. P. y hallandose sin arrimo alguno, determinò de asistirle, acompañandole, y siruiendole de criado, y assi le acompañaua quando iba a predicar a lugares muy distantes, donde siempre el Siervo de Dios caminaua a pie, y Geronimo le lleuaua vna calega con el Brebiario, y la Biblia, y donde quiera que llegaua

eran muy bien recibidos con señales grandes de amor, y al partirle les ofrecian mucha prouision, y regalo para el camino; pero el B. P. no queria aceptar cosa alguna, y no gustaua que le recibiese Geronimo, que lo lleuaua muy mal, porque muy de ordinario padecia hambre, y sed por aquellos caminos largos.

Vn dia errò el camino, y diole a Geronimo vn gran dolor de estomago, y quexo. se mucho del B. P. que pudiendo llevar la alforja prouida la quisiesse llevar vacia, y èl con su acostumbrada mansedumbre, le dixo tuuiesse paciencia, y padeciesse algo por amor de Dios, confiando que le daria remedio en aquella necesidad; pero hizierò poco efecto en èl las palabras del Siervo de Dios, y vièdole tan impaciente, dixo: Dexemos el camino, y le entraron por vn bosque espeso, donde a pocos passos encontraron con vn arbolillo cargado de mançanas maduras, y muy buenas, y no se vio otro arbol con fruto en todo aquel bosque, y al pie de la



lia vna fuente de agua clara, y era tan fresca, como dulce, y vistosa. Geronimo lleno de gozo comió, y bebió, y quedó contento, y como la fruta le auia agradado, pensando en la necesidad que se le podía ofrecer, quiso proveerse della, y así cogió otras manzanas, y el Santo se lo prohibió, mas él escondió algunas, y las metió en las alforjas. De allí a poco rato el Siervo de Dios las arrojó, dándole vna reprehension, y se indignó tanto aquel hombre, que en llegando al primer lugar, se fue, y dexó solo al B. P. y le dixo al partirse: Hermano, pesame de no tener que daros, andad con Dios; pero lo que mas me duele es, que vivireis, y morireis con grande miseria; lo qual se cumplió puntualmente. En este hombre hizo el Santo vn milagro curándole de vna herida mortal.

Fue tan grande la obsequancia que tuuo de andar siempre a pie, que en Tubara, llamándole para administrar los Sacramentos en otro Pueblo, aunque andaba con poca salud, nunca quiso ir a caua-

llo, siendo así que el camino era muy aspero.

Vn Labrador llamado Geronimo Fernandez, Valéciano, le acompañó mas de siete meses por las Indias, y dixo: Que caminando algunas vezes el Siervo de Dios, y su compañero, se apartauan dél, diciendo los esperasse, y ellos se entrauan en vnas arboledas, y porque esto lo hazian el Viernes mas que otros dias, pensó que se entrauan a disciplinar, de lo qual se certificó por sus ojos, diciendo tambien el dicho Geronimo Fernandez, que andando por aquellos môtos, y selvas muchas vezes encontrauan tigres, y otras fieras silvestres, y espantándose Geronimo, dezia: Donde me guia Padre, quiere que estas fieras nos traguen? y el B. P. dezia: No ay que temer hijo, que Dios está con nosotros, y no nos harán daño, y haciendo la señal de la Cruz azia los animales, dexando su fiereza, daban lugar para proseguir su camino sin hazerles daño alguno.

(S)



## CAP. XII.

*De lo que San Luis Bertran  
hizo en Cartagena de las  
Indias.*

COMO hemos dicho arriba, S. Luis quedò por morador del Conuento de Cartagena, despues que entrò en el Reyno del Perú, y aqui se estaua mientras la obediencia no le ocupaua en otra cosa. En este Conuento dio grandes señales de santidad, segun las dio en otros lugares, principalmente predicando, porq̃ los coraçones mas duros se enternecian, y era tã agradable, que por oyrlle dexauan las ocupaciones que tenian. Pero en vn Sermon q̃ predicò en dicho Conuento vn Viernes Santo, dexò de si tan grã memoria, por el afecto con que representò aquellos dolorosos Mysterios, causando en los oyentes contricion, y lagrimas. Sus discursos no parecian de hombre terreno, sino de vn hombre del Cielo, porq̃ sus palabras eran tan dulces, que robauan el coraçon, y asi no se canfa-

van de oyrlle. De lo qual se siguiò, que algunos q̃ deuiã alegrarse mas, viendole puesto en tanta estimacion, movidos de embidia le persiguieron, y muchas vezes le ofendieron con palabras injuriosas, llamandole hipocrita; pero el Santo lo lleuaua cõ paciencia, haziendo bien a sus enemigos.

Queriendo el Prior del Conuento proseguir la fabrica començada, disputò con el Siervo de Dios, y con el Presentado Fr. Geronimo de Barros, que predicassen los tres la Quaresma siguiente, el Prior en Veragua, el Presentado en el Rio de la Hacha, y el B. Luis Bertran en Nombre de Dios. Despues desta resolucion, dixò el Siervo de Dios al Prior: El Padre que tan voluntariamente va al Rio de la Hacha, no bolverà, y V. P. y yo llegaremos al extremo de la vida; pero no moriremos desta enfermedad, lo qual sucediò assi, porque el Presentado Fr. Geronimo murio en el Rio de la Hacha, y el Prior, y el Santo estuuieron cercanos a la muerte, y por la grande flaqueza boluieron al Conuento



donde brevemente restauraron las fuerzas.

Fue vn dia S. Luis, de Cartagena a Barahona a dezir Misa, y teniendo noticia de los malos tratamientos que los Governadores hazian a los pobres Indios, dixo; hablando con Andres Martin. Dios librarà a estos miserables de vna gran calamidad, porque vno de estos Governadores dentro de pocos años morirà. Refirió Andres Martin lo que auia oydo. Y Fernãdo de Ales, vno de los Governadores, y Doña Ines de Mendoza su muger, se entristecieron mucho, y Don Fernando fue a hablar con el B. P. sobre lo que auia oydo, y respõdiò, no era èl quiẽ auia de morir, sino su Mayordomo, cruel, tirano de los Indios, el qual murio de alli a tres años. A la m gerde Pedro Baros dixo el Santo, que se pusiese bien con Dios, porque estava cercana su muerte, aunque entonces tenia buena salud, y de alli a pocos dias cayò enferma, y murio.

Estando muy enfermo Peratan de Ribera, los que le asistian rogaron al Santo q̃

le fuesse a ver, y hallarõle sintido; pidio recado de escriuir, y escriuiò ciertas palabras santas en vn papel, el qual atò con vn hilo en la trête, y en el mesmo punto dio la cala vn grande estampido, q̃ causò grande espanto, y el Cauallero enfermo bolviò en su juizio de tal suerte, que hizo vna buena muerte. Y advirtiendole los barios juizios q̃ se hazian sobre aquel ruido, porque sospechauan era indicio de la condenaciõ de aquel Cauallero, dixo, que se consolassen, que esto era indicio de la salvacion de aquella persona, y dio tales razones, q̃ quedaron satisfechos.

En el Conuento de San Ioseph de Cartagena, estauã muy enfermos el Prior, y Subprio, y preguntaron algunos al B. P. que leia de aquellos enfermos, respõdiò, que los dos moririan aquel dia; lo qual sucediò así, y los enterraron juntos.

### CAP. XIII.

*De lo que San Luis Bertran hizo en Tubara.*

*Ardia en el Alma deste Santo*



Santo Varon, el fuego del diuino amor, que no puede estar ocioso, y assi siempre procuraua obrar, y en lo que mas se manifiesta es en la salud de las almas, por lo qual el mesmo Dios hizo obra tan grande como nuestra Redempcion de la qual son Coadjuutores sus Ministros, como lo dixo San Pablo, y assi el B. P. ardia con este zelo sin perdonar trabajo, y con mucha voluntad aceptaua la obediencia para este fin. Mandòle, pues, la obediencia, q̄ fuesse a Tubara, a reducir aquella gente al conocimiento de Dios. Para conseguir esto se valio de sus acostumbradas diligencias, heziendo vna vida Apololica. No quiso tener cõigo lo como temporal, ni aceptar lo que tenian obligacion de dar a los Ministros de la Doctrina, y Curas de almas, sino que todo lo dexaua en manos del Mayordomo de aquel lugar, el qual tenia cuidado de prouerle de comida, y tal vez si este estaua fuera del lugar, el Santo Varon se estaua sin comer hasta la noche.

La comida era con su acostumbrada templança, y se

disciplina con cadenas de hierro. Viuia en vn pequeño retrete, que mas parecia choça que aposento. Dormia sobre vnos leños puestos en forma de parrilla, sin colchõ, sabanas, ni almohadas. Padeo mucho enseñando la Doctrina Christiana a aquella gente. Pero hizo tanto fruto, que no fue Predicador a aquella tierra, que le igualasse. Convirtió en Tubara todos los Infieles que auia, como esta escrito en el libro del Bautismo; predicando con tanto espíritu, que no auia Sermon sin lagrimas. Muchos publicos pecadores con sus Sermones, y con su buen exemplo dexauan la mala vida, y se conuertian al seruicio de Dios.

Quedaua aquella gente admirada viendo a vn hombre tan ageno de las cosas de carne, y sangre; pero instigados del Demonio trataron de tentarle, mediante vna India astuta, y maliciosa, como se dirà mas adelante. Era de uotissimo de nuestra Señora, del Rosario, y assi en sus Sermones persuadia mucho esta santa deuocion, y para atraer mas los animos, contaua en



los Sermones alguno de los grandes milagros que Dios ha obrado, mediante esta santa deuocion, por intercepcion de la Reyna del Rosario.

Viendo el Demonio el grande daño que le hazia el Santo Varon, quitandole tantas almas, se le apareció en figura de Hermitaño, diciendole, no tomasse este assumpto con tantas ansias, que era trabajar en vano, y él tenia compulsion de lo, y le procuraua persuadir con muchas razones; mas el Santo le conoció luego, y dando vn grito, y aullidos tremendos, desapareció luego.

En otra ocasion, que fue vispera de San Miguel de Septiembre, estando solo en vna Iglesia deste Pueblo, donde le auia puesto la obediencia, entró vn Indio con vn niño en los brazos, dando grandes voces, las qualss el B. P. no entendia, y llamando al Interprete, le dixo le interpretasse aquellas voces, y respondió, que el Indio pedia le bautizasse aquel niño que se estava muriendo. Preguntóle, por que queria bautizarle siendo el Idolastro? Respondió, que

en el monte le auia dicho vn espíritu bueno, que Fr. Luis auia venido a esta Doctrina, y que si le echa agua sobre la cabeça, se salvaria. Y así el Siervo de Dios le bautizó luego, poniendole por nombre Miguel, y luego murió. Dio gracias a Dios el B. P. q̄ el primero que huiesse bautizado en las Indias huiesse ido al Cielo, marauillandose mucho de ver vn efecto tan señalado de predestinacion.

Era tan grande la eficacia de sus palabras, que en espacio de tres años conuirtió, y bautizó de su propria mano mas de mil y quinientos Indios, los quales quemaron publicamente las casas de sus Idolos, y el B. P. para hallarlos donde los tenían escondidos, se valia de los muchachos, que mouidos con los alhigos que él les hozia, se los mostrauan, y él los quemaua. Y en vna ocasion de noche con su con su compañero, dio fuego a dos calas de Idolos, las quales nunca boluieron a edificarse, y se indignaron mucho, y hizieron muchas diligencias para saber quien auia sido el in-

cen-



pendario; y siempre que el B. P. tenia ocasion de quemar Idolos, no la perdía, porque los daua fuego hasta hazerlos ceniza, para que los recién convertidos no tuuiesen ocasion de idolatrar.

Era tanto el respeto, y reverencia, que aquella gente tenia al B. P. que estando en vna taberna salieron contra el Mayordomo para matarle; pero él se recogió a la Iglesia donde estaua el Santo, el qual viendo el peligro, les salió al encuentro, y siendo ellos mas de docientos, solo con su presencia los detuvo, y quietò el alboroto, y el otro escapò de la muerte.

En vn Sermon reprehendiò mucho a vn Indio hombre principal de aquellos Gètiles, que era Capitan de la gente de paz; segun la costumbre de los Indios: este venia a oyr el Sermon, y siendo casado estaua amancebado con vna India casada, que fuera de ser contra la ley natural, tambien lo era contra la costumbre, y ley de los Indios, y esto en publico, y ellos se que xauan dello y como era hombre principal causaua mayor

nota que en otro su pecado. Reprehendiòle en el Sermon el B. P. por el mal exemplo, diciendo, que por ser infiel no dexaua de estar obligado a guardar la ley natural, que prohibe todo a tulterio: sintiose mucho desto el Capitán, y con grande colera sin dar lugar a que acauasse el Sermon, se leuantò, teniendo en la mano vn arma llamada entre los Indios, Macana; y estando el Siervo de Dios a la puerta de la Iglesia predicando en pie, le tiro vn golpe con las dos manos, pensando darle en la cabeza, mas dio la punta de la Mecana, juto a los pies del B. P. y fueran grande el golpe ( porque el Indio era de grande estatura, y muy alentado ) que la punta entrò en la tierra, y etuvo por euidente milagro el no auerle muerto. Mostrò aqui mucho la paciencia el Beato Padre, pues no haziendo caso del tan grande atreuimiento, se encomendò vn rato a Dios nuestro Señor, y se puso a dezir Missa con mucha quietud, y deuocion, como sino se huuiera visto en tal peligro.



Es cosa llana, que la con-  
 version de las almas ha de  
 costar mucho, y esto fue des-  
 de el principio de la Iglesia, y  
 se vè claro, discurrendo des-  
 de N. S. Iesu Christo, y sus  
 Apostoles, y los que les si-  
 guieron. Esto mesmo acon-  
 teció a S. Luis Bertran en la  
 conuersion de aquella gente,  
 padecièdo grandes trabajos,  
 y persecuciones, no solo de  
 los hòbres, sino tãbien de los  
 Demonios, q̄ le dauã cruces  
 golpes, en especial, quã lo cõ-  
 virtió, y bautizó a vn Capitã  
 viejo, q̄ se iba ya muriendo,  
 que vinieron los Demonios,  
 y le atormentaró mucho. Tã-  
 biẽ maltrataró al Indio cruel-  
 mente, al qual visitando el B.  
 Padre se quexo mucho con  
 èl, de la grande guerra que le  
 hazian aquellas infernales  
 bestias, y el B. P. puso alli  
 vna Cruz de caña, y de alli  
 adelante no se atreueron los  
 Demonios a molestarle, ni  
 entrar dõde el Indio habitaua

Estando en Tubara, tuuo  
 el Sieruo de Dios reuelaciõ,  
 que vn amigo suyo Valencia-  
 no, llamado Iayme Rafael, el  
 qual venia por mar en vna  
 Carauela, auia de padecer

naufragio a la buelta de Car-  
 tagena, y el Santo hizo pro-  
 uision de vestidos, y comida  
 con algunos regalos, y se fue  
 a la Ribera, donde le hallò  
 muy cercano a la muerte; por  
 que auiendo dado su Baxel  
 al traues, encomendandole a  
 N. Señora del Rosario, se sal-  
 uò nadando vn dia con dos  
 noches, que fue duplicado  
 milagro, assi e no auer se aho-  
 gado, como el no morir de  
 hambre, y congoja, y no auer  
 le tragado aquellas bestias  
 marinas, auiendo tantas en  
 aquellos mares; y sino se ha-  
 llara alli el Santo con aquel  
 refrigerio, muriera infalible-  
 mente. Dio auiso Iayme a vn  
 hermano suyo de la tormen-  
 ta passada, y del socorro que  
 le lleuò el B. P. Buelto el Sier-  
 uo de Dios a Valencia, quiso  
 el dicho su hermano darle las  
 gracias; pero rogole que lo  
 tuuiesse en secreto, aunque  
 despues, porq̄ no quedasse o-  
 culto el milagro de N. S. del  
 Rosario, consintió q̄ le publi-  
 casse.

Vnos Indios entraron en  
 la casilla donde el B. P. viuia,  
 y le hallaron en extasis leuã-  
 tado del suelo, de q̄ quedaró



admirados, y por esto, y otras muchas cosas que vieron en él, tenían tanto aprecio de su persona, que quando el Santo por cumplir con la obediencia auia de ir a otros lugares, hazian las diligencias posibles, porq̄ no saliesse de Tubara; y quando saliò de alli lo sintieron amargamēte, y quedò del Siervo de Dios tã loable memoria, q̄ le hazen oracion, inuocandole con particular deuociõ, y parece que por su intercessiõ se cõserua aquel pueblo firme en la Fè de N. S. Iesu Christo, y ellos se muestran tã deuotos suyos, q̄ aquella su pobre casa la han conuertido en hermita, donde no solo los Indios, sino los Españoles, Clerigos, y Frayles de aquel Conuento, acuden para alcançar por su fauor merced del Cielo.

CAP. XIII.

*De lo que San Luis Bertran obrò en el pueblo de Cicapoa,*

**F**ue el B. P. perfecto Ministro del Euangelio, y assi no le pudo faltar la imitacion del mayor Ministro del, que

fue San Pablo, y assi continuò como hemos ya dicho, el despego de todo lo temporal no queriendo recibir, ni aun lo que le era licito, pues como dize S. Pablo. él no recibia nada de los Fieles, aunque dixo ser licito recibir el sustēto de aquellos a quienes predicaua. Assi lo hizo el Siervo de Dios en Tubara, no queriēdo recibir cosa alguna, y lo mismo hizo en Cicapoa, adõde le embiò la obediencia para enseñar la Fè. Querria el Capitan Francisco Sanchez, como Administrador, darle, como era costũbre, Indios, y Indias para que le firmiessen, y B. P. no lo quiso admitir, diciendo, que él era vn pobre Religioso, que no auia de tener familia, y criados como Seglares; solo permitiò que dos niños Indios acudiesen a lo que era necessario: los quales advirtieron, que el Santo se diciplinaua muy de ordinario, particularmente los dias que no se comia carne, y porque le veian mas flaco, y descolorido que lo acostumbrado, lo iban diciendo, y publicando. Reusò siempre de recibir la limosna que



le dauan de la Missa, la qual celebraua por la intencion de quien se la daua; pero hazia que la limosna se repariesse entre los pobres necesitados. De la misma suerte no quiso aceptar cosa alguna por administrar el bautismo, ni por otras acciones de la Iglesia, que suelen tener derechos Parroquiales; por lo qual vie adole aquella gente tan desinteresada, le llamauan comunmente el Frayle de Dios.

Considerando el Capitan Sanchez la gran pobreza con que viuia el B. P. y falta de seruicio que tenia, hizo que comiesse continuamente en su casa, y estando en el lugar comia a su mesa; y quando estava ausente daua orden que le proueyessen de lo necessario: mas el Sieruo de Dios sino le dauan de comer, no lo pedia. Su comida era tan poca, que a los que lo vian parecia viuia de milagro; y assi como a hombre milagroso acudian a oyrle, no solo las fiestas, sino tambien entre semana.

Estando en aquella tierra, llego a auer tanta falta de agua, que letencia vna gran-

de carestia. Acudieron el señor de Cipacoa, Infiel, con otros muchos Fieles Christianos, al Sieruo de Dios, la vispera de Santa Catalina Martir; pidiendole les socorriesse en aquella necesidad con sus oraciones. Respondioles, que confiassen en Dios: y la Santa que mañana celebramos; que es muy poderosa con Dios pidiendola no faltos en esta necesidad; pero ferà bien que se aderece el camino hasta el monte a vista del mar, y hazer alli vna barraca de ramos, dentro de la qual se ponga vn Altar, donde mañana con el fauor de Dios iremos en Proceso, y dire la Missa, como se hizo, y se juntaron cerca de mil personas, y acavada la Missa, hizo vn Sermõ, descubriendo los embustes cõ q̃ el Demonio les tenia engañados, y despues les refirió la vida de aquella Santa, y al fin les dio grandes esperanças, q̃ Dios les daría agua, como sucedió, pues de alli a pocas horas començo a turbarse el Cielo, y se boluierõ a sus casas, y no auia llegado a medio del camino, quando vian q̃ las nubes cargadas



de agua se iban cercando, y apenas llegaron al pueblo, quando vino vna grande lluvia, que durò tres dias en aquel lugar, y los Comarcanos tuvieron grande cosecha.

En otra ocasion quiso el B.P. passar a cauallo la Ciénaga, y pasó del Rio Manzanillo, y el Capitan Sánchez le hizo detener, pareciendole que el Rio iba muy crecido, y por assegurarle mas, se metió en el Rio en medio de dos negros desnudos, y no dieron muchos passos, quando su cauallo se ahogò sin poderlo remediar, y el Capitannadando pasó a la otra Ribera, de donde a grandes voces persuadia al Siervo de Dios, no se arrojasse a passar, porque era muy grande el peligro; pero el B.P. haziendo la señal de la Cruz sobre el agua, pasó el Rio sin peligro.

El Capitan Sanchez, y Fray Diego Esclauerio, su compañero del B.P. caminando por la Puente de Laicaci, querian tomar vn refresco; començaua a disponerse el tiempo para vna grande llu-

via, y el B.P. se puso en oracion, y deteniendose en ella vn poco, le llamaron para q̄ tambien tomasse vn refresco, y respondió: Estoy suplicando a N. Señora del Rosario, que nos guarde desta agua, porque no tengo con que cubrirme; y fue oido tan puntualmente, que allí donde ellos estauan no cayò gota de agua, y alrededor lloviò de manera, que siguièdo ellos el camino vieron desto claras señales.

CAP. XV.

*De lo que San Luis Bertran hizo en Sepeonça, y en otros lugares.*

**P**Redicando el B.P. a los de Santa Marta, conuirtió, y bautizó mas de quinze mil. Despues destes hallò dos Pueblos de Caribes, que se llamauan Sepeonça, y Petua, donde adorauan los huesos de vn Sacerdote dellos muy antiguo, que auia viuido en aquellas partes, y el Demonio les auia persuadido, que si les faltauan aquellos huesos, se caeria el Cielo sobre ellos,



ellos, por lo qual los guardavan y honrauan, haziendoles sus fiestas con locuras ridiculas. Doliase mucho el Sieruo de Dios, que el Demonio tuuiera ciegos a estos hombres tan miserablemente; y quando Dios fue servido, tuvo ocasion de hurtar secretamente la arquilla dōde estauan los huesos. Sabido esto por los Indios Idolatras, le quisieron quitar la vida; pero los Indios conuertidos le defendieron, y le pusieron en salvo en otro lugar, donde lleuò los huesos. Viendole los Indios burlados, y que no podian quitarle la vida publicamente, por temor de los Indios conuertidos, que eran muchos, y le amauan tiernamente; concertaron cō vn mal viejo Sacerdote Idolatra, que diese veneno al Santo en vna bebida; hizo lo assi aquel mal hombre, y al Sieruo de Dios le dio luego vna calentura mortal, demanera que se abraua el estomago, y todo el vientre. Tenia el Santo en su compañia dos negros, que auia conuertido, y le ayudauan a passar aquel trabajo, el qual sufria

el B. P. con alegria, esperando la muerte con desseo de irse a la gloria; solo le daua pena el no tener Sacerdote que le administrasse los Sacramentos; pero consolauase con el Crucifixo que tenia en el Rosario, y con lagrimas encomendaua su alma a su Criador. Hallandose el Santo en este extremo, vinieron cinco Capitanes de Mori, y le quitaron la arquilla cō los huesos; y al quinto dia que el Sieruo de Dios tenia el veneno, vomitò milagrosamente vna serpiente, y assi quedò libre, y sin lesion alguna.

Solia el B. P. contar este milagro a sus mayores amigos, y en especial al M. Nadal, Reçtor de Torrente, y mostraua grande disgusto de no auerle hallado sano quando le quitaron los huesos, q̄ por el grande mal que tenia estaua fuera de si, y si tuuiera salud huiera perdido mil vezes la vida antes que dexarcelos quitar; y se quexaua del veneno, porque no le quitò la vida, y dezia: O bienauenturada muerte, por la qual podia esperar la palma del martirio, y dicho lo el Padre Car-



melita, que auindole dado el veneno el mismo que a mi me le dio, dentro de breues horas configuò tal dicha.

Auindo oido los Indios dezir, que el Santo iba conualeciendo del accidente del veneno, vinieron mas de trecentos dellos armados con flechas para quitarle la vida. Y vno de los dos negros sobredichos, con el amor que tenia al Siervo de Dios, cargò vn arcabuz; pero el B. P. se lo hizo dexar, y vn señor muy principal, a quien auia conuertido, se pulo por medio, y le sacò de aquel aprietto, y el Santo se adelantò, y llamó a los mas principales dellos, y començò a hablarles con su acostumbrado espíritu, doliendose de su perdicion, y persuadiendoles q̄ advirtiesen las mentiras del Demonio, pues ni el Cielo auia caído encima dellos, aũ que les auia faltado los huesos, ni auia sucedido los otros desastres que amenaçaua, ni auer tenido fuerça el veneno, de que tanta experiencia tenían, para hazer su efecto. Cõ esto se ablandaron de tal fuerça, que arrepentidos de su

atreuimiento, todos a vna se postraron delante del Siervo de Dios, prometiendole la enmienda; con lo qual se conuertió gran parte de aquellos Indios, y fueron bautizados por el bendito Padre.

Auia vn Caziq̄ue, que solia acudir a los Sermones del Santo, y advirtió que no acudia como solia, y preguntòle, que por què no acudia como solia hazerlo? y respòdiò: Mi Diablo me ha dicho, que nos matará a mi, y a mi muger, y hijos, si voy a oírte. Respondió el B. P. pues para q̄ veas lo poco que puede, vamos donde està, y en llegando dio de puntillaços al Idolo, sin q̄ el enemigo hiziesse mouimiento, ni demonstracion alguna. Esta misma prueua hizo otra vez, y le salió muy bien, porque conuertió al Caziq̄ue, que poco antes diximos le librò de la muerte.

Auia el Santo Fray Luis predicado en vn lugar de aquella tierra, en que auia hecho muy poco fruto, sino solo en dos Indios, y auia se ido a otro lugar, y estando en èl, vinieron con gran tropel mas de mil y quinientos Indios



del dicho lugar, pidiendo q̄ los instruyesse en la Fè. Preguntòles, que les mouia a pedir el Bautismo a tanta priesa, y respondieron: Que estãdo ellos en vna fiesta que hazian, inuocando, segun su costumbre, al Demonio; y hallãdose alli dos Indios bautizados, vieron al Demonio en forma muy horrible, diciendo: Como me llamais aora q̄ ay aqui dos Christianos? quitadme los de delante, y luego vieron vn hombre vestido como Christiano jũto al Demonio, el qual dixo, que Fr. Luis Bertran le auia embiado para que les declarasse, como el Demonio les engañaua, y se puso a disputar con el Idolo, hasta que le conuenció, y auiendo desaparecido el Demonio, y aquel hombre, que huiera de ser Angel, se fueron todos al B. P. para q̄ los bautizara, lo qual hizo despues de auerlos instruido muy bien en la Fè.

Conuirtió a vn Indio muy viejo, y despues de auerle bautizado, ayudauale a bien morir, y a poco rato hallò vn Indio que procuraua cõ muchas veras pervertirle, echò

le de alli el Sieruo de Dios, y confirmò en la Fè al enfermo; y acordãdose de la Cruz, dixo a su criado, que fuesse por ella a la Iglesia; pero el enfermo alçando la mano àzia riba, dixo con alegria, no es menester Padre, veis aqui la Cruz resplandeciendo en el ayre, y con esto dio su alma al Criador, con gran consuelo del B. P. el qual refirió esto predicando en el Conuento de Predicadores de Valencia, dia de la Cruz de Mayo.

Auia vn hombre de grã de entendimiento, Sacerdote de los Idolos, al qual procurò conuertir, juzgando q̄ su conuersion seria camino para conuertir a otros muchos, y no lo pudo conseguir en mucho tiempo; acudiò a Dios, y por espacio de dos años hizo muchas penitencias, y oraciones, y dixo Misas para este fin; y quãdo mas descuidado estaua le embiò a llamar el Indio, y hallandole muy enfermo, le preguntò, q̄ queria? respondió, que creia firmemente que Dios todo poderoso auia embiado a su Hijo al mundo, para enseñar a los



a los hombres el camino del Cielo, y que auia muerto en vna Cruz, por librarnos del pecado, y del poder del Demonio, y que por esso queria ser Christiano, Viendolo instruido en la Fè, todo lo que èl podia enseñarle, le bautizó, y luego començò a temblar el enfermo; y preguntandole de que temblaua, dixo: Que los Demonios en figura de bestias fieras le amenaçavan, que le auian de despedaçar, porque auiendole ellos honrado toda su vida, y hecho el mas principal de todos los Sacerdotes, al fin los dexaua. Viendo esto el Santo Varon, hizo vna Cruz de juncos, y puso la junto a la cama, y quando bolviò el B. P. dixo que auia estado a la puerta vn Demonio auilaudado, y no auia osado entrar.

Procuraua el Santo convertir a los mas principales, porque desto depende la cõuersion de muchos, y assi lo hizo con otro Indio principal, el qual cayendo enfermo rogò al B. P. que le bautizase, y poniendole vna Cruz fuera de su casa, dixo el Indio, q̄ no auia necesidad della, y el

Santo començò a dudar si le auia arrepenido, y assi proseguió con la Cruz en la mano, confirmandole en la Fè. El Indio le señalò con la mano vn puesto, y dixo, que alli se auia aparecido vna Cruz, y q̄ por esso dezia, que no auia necesidad de Cruz, y pidiendo otra vez el bautismo, se le dio.

## CAP. XVI.

*De lo que San Luis Bertran hizo en Tenerife.*

EN Todo fue muy parecido San Luis, segun hemos dicho, al mayor Ministro del Euangèlio S. Pablo, el qual predicaua a Christo Crucificado, sin ocultar sus penas, y afrentas. *Nos autem predicamus Christum Crucifixum.* Assi lo hazia S. Luis, con que hizo grande fruto predicando en el Pueblo de Tenerife, con vn Crucifixo en la mano. Vivia entonces en este lugar, Isabel Maria, muger de Iuan Bernal, Comendero de aquel Pueblo, y se confesaua con el Santo, y se consolaua con èl en sus necesidades, y procuraua ir en



o casion que pudleffe oír su Missa, y acabada la Missa, sin ser llamado la preguntaua lo que ella queria dezirle, con que advirtió esta señora, que el Santo tenia don de profecía; y desseando saber el fin de su marido, que andaua perdido por el juego, le rogò q se lo dixesse, diciendo, q por esto uiuia la mas afligida muger del mundo. Respondiole el Santo, que no tuuiesse esto por trabajo, sino otros que le faltauan, que serian mucho mayores, como despues sucedio, que los padeciò grauísimos, entre los quales fue, q la dio toligo, que la obligò a recibir la Extrema Vncion; pero fue Dios seruido de librarla de la muerte.

Esta misma señora, estando en Carragená preñada, rogò al Santo que la dixesse si tendria buen parto, y si seria de varon, ò hembra, y respondiendose respondió, que el primero que nació en el mundo fue varon, dandole a entender, que seria varon, el qual fue bautizado por el B. P. y de alli a algun tiempo le preguntò, que seria de su hijo; dixola, que uiuiria poco, co-

mo sucedió, porque se le lleuò Dios dentro de poco tiempo.

Tenia esta señora en Tenerife vna criada llamada Geronima, a la qual quando la via el B. P. la hazia la señal de la Cruz en la frente, lo qual advirtió la señora con particular reparo. Sucedió, pues, que auiendose ido el Santo dos jornadas de camino a confessar, murió la criada. Auiedo buuelto el Santo, la señora le dixo, como aquella criada auia muerto; y entonces la dixo: Que piensa v. md. que era el santiguar yo a su criada? no era otra cosa mas, que yo veia cercana su muerte, y su salvacion.

En este Pueblo auia vn Cauallero muy amigo del B. P. en cuya casa acostumbraua comer, y quando auia el Santo de bolver a España, bolvió a aquel Pueblo, y el mismo Cauallero le hizo entretener en su casa mientras se prouia lo necesario para su viaje; y el segundo dia de su venida vino nueva de Carragená, como se auia publicado la partida de la Flota para de alli a ocho dias, y auien-



auiendo ya passado los tres, dixo el Cauallero al Santo: P. Fr. Luis, la prouision para su nauegacion esta hecha, vayase en hora buena a Cartagena, antes que la Flota se dè a la vela, y el Santo le respondió: Dios nuestro Señor, que me ha dado licencia, para que me vuelva a España, hará que no parta la Flota sin mi; yo dirè el dia de mi partida, y assi se andara entretenido. Sucedió, que dentro de quinze dias pariò la muger del Cauallero, a quiè el Santo auia confessado, y bautizado tambien a la criatura. Y saliendo fuera de casa, dexò dicho, que no dexasen sola aquella señora, en lo qual hizieron poco reparo las mugeres, y descuidándose, la dexaron sola, y la señora oyò vn grande ruydo de vna serpiente, que auia entrado en los aposentos, de las mas gruesas que se hallan en aquella tierra, tan grande como el muslo de vn hombre, de que la señora atemorizada salio desnuda de la cama huuyendo con grandes gritos, hasta llegar al patio, y por correr, entonces vn viento

trusco del mar, quedó raspassada del, y acida de muerte; y entonces las mugeres se acordaron de la advertencia del Santo, de que ellas tuuieron tan poca; y de alli a quatro dias murió esta señora.

El dia siguiente se hizo el entierro, y el Santo dixo la Missa por la difunta, y predicò en su alabança; y acabado esto se bolvió a casa con el Cauallero viudo; y cuando le dixo: Dios N Señor me ha entretenido a mi, por que yo pagulle a v. m. l. la prouision que ha hecho para mi viaje; porque he confessado a la señora, me he hallado a su muerte, he velado esta noche el cuerpo difunto, he dicho Missa por su alma, he predicado en su alabança, he bautizado el niño; no tengo mas con que pagar tanta merced como me ha hecho: Lo que se ofrece mas que advertir a v. m. d. es, que no dexen entrar vna muger en su casa, por que de otra manera ofenderà a Dios con ella, que dentro de pocos dias vendrà ella, y serà presto castigada por ello con la muerte; todo lo qual sucedió, porque el permitió



la entrada, cayó en pecado con ella, y lo peor que auia es, que era su comadre, y pidió dispensacion para catarse con ella, pero antes que llegasse la dispensacion, Dios vengò su ofensa con la muerte della.

Fue tan grande la deuotion del Pueblo de Tenerife al Siervo de Dios, q̄ en particular Luis Vazquez de Guevara, Governador ordinario, no pudiendo hallar otra cosa del Santo, procurò tomar del libro del bautismo muchas firmas fuyas, y cortando algunas hojas del libro, las guardo como reliquias, y nunca quiso restituirlas, sino esforçado con descomunion; y el dia de oy por orden de aquel Cabildo, se conseruan en la Sacristia.

### CAP. XVII.

*De lo que San Luis Bertran hizo en Mompox, y en otros lugares.*

**P**Redicò tambien San Luis en Mompox, donde acompañò su predicacion con tanta fantidad, y virtud, que hi-

zo efectos marauillosos; y fue tanta la fama que allí tuvo, que comunmente le llamauan el Santo. El Capitan Bernardo Ventacoust, auendole oydo predicar el Viernes de Lazaro, fue casi dos horas de noche a rogárle, que la mañana siguiente le oyesse de Confesion, y llegando a la Celda, abriendola poco a poco, vio dentro vna grande luz, como de muchas velas encendidas, y del áte del Oratorio al B.P. arrodillado; vio tambien dos personas de mucha magestad, y reuerencia, con los vestidos resplandecientes como rayos del Sol, y queriendo curiosamente ver mejor esta vision, no pudo passar mas adelante, ni boluer a tras, y atemorizado con la fuerza que hizo, mouió la puerta vn poco, y el B.P. con el ruydo se leuantò, y fue àzia la puerta; pero el Capitan como fuera de sí, no supo que responder, y si el Santo no le ayudara para salir fuera de casa, no acertara a salir. Los Santos que el Capitan vio, le parecio eran San Ambrosio, y santo Thomas de Aquino, por ser semejantes a los retratos



ros que auia visto de estos Santos, y le durò la memoria desta vision por el espacio de veinte años.

Diziendo Missa el Santo auiendo consagrado, le vio el dicho Capitan puesto en ex-tasi, y estuuò tã cierto desto, que pareciendole que hazia bien, quiso tirarle de la Casulla.

A Juan de Espeleta, vecino de Mompox le profetizo siendo de quarenta años, que llegaria a los cinquenta; pero que no passaria de alli, y assi sucedió, que entrando en los cinquenta, auiendo caydo en vna enfermedad, murio de ella.

En vn Pueblò llamado Turbico, conuirtió a vn muchacho, y en el bautismo le puso su nombre, llamandole Luis, al qual criò en buenas costumbres, y le seruia de su doctrina, para que le ayudasse a Missa; pero como el Demonio recibiesse mucha pena desto, estando los Indios pidiendo a su Idolo, que les diese maiz, que es el trigo de aquella tierra; respondió el Idolo, que no lo daria, ni les responderia otra vez,

fino le sacrificaban a Luifillo, y estando ausente el B. Padre bataron los Indios al muchacho, y le sacrificaron al Idolo. Quando el Santo preguntò por Luifillo; respondieronle, que los Caymanes, que muchas vezes salen del Rio, se le auian comido; de lo qual tuvo grande sentimiento; pero mas lo sintió quando llegó a entender la maldad de los Indios, y del Demonio, aunque por otra parte se alegrò del merecimiento de aquella alma.

Predicaua el B. P. en la Isla de Santo Thomas, a la sombra de vn Plátano, delante de vna multitud de Indios peruersos, que estauan preuenidos para apedrearle, de lo qual tuuo noticia vn Eclesiastico, que tenia en su compañía, y aconsejóle que dexasse de predicar, y que se fuesse de alli luego. Respondió, no tema, que no tendrán fuerza para tirar vna piedra, y menos para hazerme daño. Y tuuo tanta virtud, y eficacia en su Sermón, que en vez de ofenderle fueron al Santo mas de docientos dellos despues del Sermón, siguiendole con mu-



cha devocion, y se conuirtieron, y el Santo les bautizó.

Pasó a otra Isla llamada Cauo de San Vicente, acompañado de muchos bautizados, y de otra gente, y predicando a vn grande Auditorio en vna plaza, vino vno de los principales de la Isla a oyrle, vestido de largo de vn paño colorado, y traia zarcillos en las orejas, sin medias, ni zapatos. Acabado el Sermon, pidió al Santo le declarasse que era lo que predicava de la Cruz, que desleaua verla. Y el B.P. para darle a entender, se arrimó a vn grã dísimo tronco de vn arbol de los que cercauan aquella plaza, y poniendose con los braços abiertos en forma de Crucifixo, apartandose del tronco, quedó en el mismo lugar impressa la imagen de la Santissima Cruz, de cuya maravilla quedó toda aquella gente llena de admiración y leuataron la voz engrandeciendo a Dios en sus Santos. Aquel hombre principal fue con gran priessa a su casa, y arrodillandole primero, le tomó de la mano, y se le lleuó a su casa, donde se

entretuvo, descansando, en compañía de Geronimo Fernandez nueue dias; y auiendo instruido a este hombre con muchos de su familia, y a otras personas, los bautizó a todos; y al partir se dexó el Santo escritos, como acostumbraua, los Articulos de la Fè, los diez Mandamientos, y las otras Oraciones mas necessarias, para que con este t. viesesen memoria de la Fè Católica.

### CAP. XVIII.

*De los milagros que obró Dios en las Indias, mediante el B. S. Luis Bertran.*

**P**Rometió Christo N. S. a sus Predicadores gracia para hazer milagros, y prodigios; y como fue tan singular Ministro del Euangelio San Luis, le dio Dios esta gracia de hazer milagros, y aunque se han referido muchos que el B.P. hizo en las Indias, se dirán en este Capitulo otros que se hallan registrados en el proceso de la Canonización.



D. Rafael de Figuerola, auiendo estado en las Indias, dixo: Que era publico, que el B. P. para conuertir vn Cazi. que, que es lo mismo que vn señor de vassallos, beuió vn vaso de ponçonia, y no le hizo daño alguno, y que esto hizo en testimonio, que la Ley de Christo es la verdadera, y falsa la de los Indios. Lo qual dixo Iuan Viues de Cañamar que lo oyó contar por otras partes. Esta marauilla refirio el mismo Santo al Padre Fray Andres Cabrerigo, diciendo, que Dios haze muchas vezes semejantes milagros, por medio de grandes peccadores, para que sea su Santo Nombre conocido.

Vna India llamada Marinita, a quien auia bautizado, y doctrinado el Santo, vino muy affigida, porque vna hermana suya Infiel, auia tres dias que estava de parto, y cercana a la muerte, por tener la criatura arrauefada en el vientre. El Santo la consolò, diciendo, que confiase en Dios, que su hermana pariria. Mouido de piedad se puso en oracion, rogando a Dios por la India, y por su alma, y

quitose la cinta con que estava ceñido, y se la dio a Marinita, diciendo, que con ella ciñesse a su hermana, y que luego pariria; y sucedio assi, porque en ciñendola pario vn hijo muy hermoso, y sano dentro de media hora bolvio Marinita al B. P. dandole las gracias por la merced que Dios auia hecho a la hermana por su intercession. Este milagro se publicò, y fue tanto el credito que alcançò, y la deuocion, y amor que los Indios le tuvieron, que dentro de ocho dias se conuirtieron padre, y madre del dicho niño, y sus abuelos, y otros muchos, y los bautizó.

Otra India que aun no era Christiana, tenia tantos lamparones, que se le parecían los nervios por las llagas que tenia en el cuello; fuesse al Santo con mucha deuocion, y le dixo: Ruegote por amor de Dios que me sanes, hizo la señal de la Cruz en el cuello, y faciendo el paño de narizes, le atò al cuello, y dixo: Vete con Dios, y ten confianza en èl, que tu sanaràs, y buelue mañana. Al otro dia bolvió, y èl la quitò el lien-



go, y pareció tan sana, como si nunca huviera tenido tal enfermedad, sin quedarla señal de los láparones. Desta mesma enfermedad curó a vna muchacha en vn Puerto [de las Indias, haziendo la señal de la Cruz.

Doña Ines de Mendoza, muger del Capitan Angelo Moreno, siendo niña de ocho años. estuvo enferma de calenturas, y le duró dos meses, estando en casa de su abuela, q̄ estava en los confines de Tubara, y fue a rogar al Santo, q̄ fuesse alla a dezir Misa, como lo hizo, y la dixo vn Euāgelio, haziendo la señal de la Cruz a la enferma, y el mismo dia cesó la calentura.

Nauegando el B. P. por el rio grande de la Magdalena, con otras quatro, ó cinco personas, se levantó tal tempestad, que se bolvió el barco, y cayeron todos debaxo del agua; y rogando el Santo a Dios, se bolvió el barco, y se arrimó, lleuandolos a la Ribera, donde asiendole de vn arbol tomaron tierra, y se libraron por la intercessiō del Santo.

Vn Religioso de quien

hizimos mencion en el cap. II. que viniendo de Indias pasó por el Cōuento de Predicadores de Valencia, dixo, que por relacion de muchas personas, entendió, que el Santo auia resucitado a vna muchacha de pocos años, hija de vna India que auia conuertido; y preguntado el Santo algunas vezes si era verdad, no se halla que lo negasse, ni lo concediesse; de que se infiere, que la resucitō: porque siendo tan Santo, si fuera mentira, lo negara, porque sabia muy bien que la mentira en semejantes casos ofende mucho a Dios; pero lo que mas certidumbre haze, es, que estando muy enfermo le preguntó vn deuoto, si era verdad q̄ auia resucitado vna muchacha en Indias; y respondió, q̄ pensais que es esto? Dios es como vn herrero que quiere hazer vna uerra, y tiene delante muchas barras de hierro, q̄ todas pueden seruir para el mismo efecto, y por su libre voluntad echa mano de vna, y dexa las otras; lo qual fue como si dixera, no por esto me aueis de tener en mas que los otros.



Esto se confirma con lo que dixo el B. P. a vna persona de calidad de la Ciudad de Valencia, a la qual dandole vn Rosario, dixo, que le tuviessse en gran veneracion, porque este Rosario en Indias ha sanado enfermos; y aun piensso q̄ ha resucitado muertos, tenele en mucha reverencia. Y el propio tenia este Rosario en tanto, que algunas vezes embiava por el para ponerle a los enfermos, y no le bolvia en ocho dias; y algunas vezes se lo tenia quinze dias. A otra persona devota dixo claramente: Dios me ha hecho merced, que con este Rosario he resucitado muertos. Y con el mismo Rosario se han hecho muchos milagros, como se verá claramente.

Despues de la muerte del B. P. se halla, q̄ Dios por su intercession ha hecho muchos milagros en Indias. En Tubara, estando Martin Campanero muy enfermo, cō vn grãde letargo cercano a la muerte, sin poder hablar, ni ver, y sin averle confessado, por aver perdido la habla repētinamēte, cō padeciendose del Fran-

cisco Lopez, Clerigo, y Cura de Tubara, le encomēto a S. Luis, como a padre de los Indios de aquel lugar, y puso con grande fè en el cuello del enfermo vna hoja del libro del bautismo, escrita por mano del B. P. y sin vñar de otro remedio, recuperò la habla, y se cōfessò cō el dicho Cura: vivió despues muchos años.

Vna India llamada Francisca, del mismo lugar de Tubara, padeciò muchos dias dolores de parto, no pudiendo parir, llamarò al dicho Cura para q̄ la cōfessasse, teniendolo por muy cierto, q̄ moriria de parto, y aviendola confessado, hizo poner la misma hoja de papel escrita por el Santo, y dentro de cinco horas parió, y quedò sana,

Al P. M. Fr. Augustin de Avila del Orden de Predicadores, que fue despues Arçobispo de la Isla de Santo Domingo. Estãdo en el Colegio de San Luis de la dicha Orden, que està en Mexico, en vn lugar llamado la Puebla, le dio en la lengua vna muy grave perlesia, y oyendo las grandes maravillas que el B. Padre hazia, se tragò vn



hilo de la tunica, y luego tuvo perfecta salud.

Otros milagros refieren otros Autores, y otros se dirán mas adelante desta historia. Pero me ha parecido referir aqui tres muy singulares que obró Dios por el Santo en estas partes de las Indias. Entre otros refiere Justino Melchevierse, citado por el P. M. Fr. Vicente Saborit, y fue, que en vn Sermon reprehendió el Santo a vn Indio por el pecado de la sensualidad, y el Indio llevado de su furor, desembaynó su espada con animo de quitarle la vida; pero Dios que guardava a su Siervo para otros altísimos fines, crió en aquel instante vn arbol entre el Indio, y el Santo, y quando fue a descargar el golpe, en lugar de dar en el Santo, dio en el arbol, con que el Santo quedó libre. Aquel Arbol llaman en las Indias Arbol Santo, por aver sido defensor del Santo.

Otros dos milagros muy singulares escribe el P. Presé-  
tado P. Joseph Favores, q̄ fue  
ador de la causa de la  
gacion del Santo. Re-

prehendia en sus Sermones los pecados publicos, y llegó a tanto el aborrecimiento de hombres perdidos, que vno dellos procuró poner mancha en la castidad del Siervo de Dios, persuadiendo a vna muger, que donde huviesse muchos testigos, dixesse del Santo, que vn niño que tenia era suyo, y que supuesto que le avia engendrado, que tenia obligacion a criarle. Hizolo assi la mala muger, y entonces el Santo Varon confiado en el patrocinio divino, dixo al niño, que era de dos, o tres meses: Tu que no sabes hablar, ni puedes mentir, di aqui publicamente si yo soy tu padre: al punto respondió el niño con voz clara. No eres tu, sino otro el que me engendró. Importa mucho el credito de la buena vida del Predicador, para que no se impida el fruto; y como el que San Luis hazia en las Indias era tan grande, no quiso Dios permitir q̄ padeciesse, y assi bolvio por él con tan raro prodigio.

Muchas vezes el Santo avia reprehendido a vnos Indios nobles, las molestias hazian a los pobres trabaja-



dores que les servian, pidiéndoles mas de lo que era justicia, y con todo esso no se enmendavan. Hallóse en cierta ocaſion a su mesa, y tomó de ella vnos panes, y les dixo: Advertid lo que comeis, y los exprimió con las manos, y ſalió dellos copiosamente ſangre, y dixo el Sãto: Veis aqui como comeis la ſangre deſtos pobres.

## CAP. XIX.

*Como San Luis Bertrán volvió a España desde Indias, y de lo que ſucedió en eſte viaje.*

**L**Os motivos que tuvo San Luis para venirſe a España, y dexar los Indios, en que hizo tanto fruto, ſolo Dios lo ſabe, porque aunque los Autores que eſcriven ſu vida dicen varias cosas ſobre eſto, ninguna ſatisface. Lo cierto es, que Dios le dio licencia para venir a España, como el Santo lo dixo a aquel Cavallero que le hizo la provition para embarcarſe, de quien le hizo mencion en el capitulo diez y ſeis. Los fines que

Dios tiene en ſus obras, ſon altíſimos, y él ſolo los ſabe. Y verdaderamente ſi ſe conſideran las circunſtancias de ſu venida, ſe conoce que fue ordenado por Dios, y no por arte humana; pero como eſta joya era tan precioſa, los que la conocian deſſeavan tenerla conſigo, y aſſi en Valencia le deſſeavan ſus hermanos los Religioſos, con quien avia por cartas comunicado ſu intento; y en Indias deſſeavan tenerle, y para eſto vnos, y otros hizieron ſus diligencias muy apretadas. Los Religioſos de Valencia, luego que tuvieron noticia de ſu intento, deſpacharon cartas al Reverendiſſimo Padre General, que ſe hallava en España, que era el P. M. Fr. Vicente Juſtiniano, que deſpues fue Cardenal, y le embió por diferentes caminos tres licencias.

En eſte interin ſucedió, q̄ por la fama que corria de la ſantidad del B. P. el Provincial de la Provincia de S. Antonio, del Nuevo Reyno de Granada, encargò a los Votales, que eligieſſen por Prior del Convento de Santa Fe, cabeça de aquella



Provincia el Siervo de Dios San Luis Bertran, diciendo q̄ no era bien, que hombre de tanta virtud, y santidad estuviere en lugares ordinarios, sino en Santa Fè, donde estava el Arçobispo, y la Audiencia Real. Los Electores de común consentimiento, hizierõ Prior al Siervo de Dios, y el Provincial le embiò la cõfirmacion con censuras, para q̄ aceptasse el Priorato. Estava en el Convento de Carrageña, y el Prior de aquel Convento llamó al B. P. dandole noticia de la confirmacion del Priorato, y censuras del Superior. Recibió el Siervo de Dios gran molestia de tal nueva, por la enemistad que tenia cõ las honras, y en quanto pudo lo anduvo reusando, por huir la vanagloria que le podia ocasionar la prelacia, y el aplauso que le querian hazer. Porque no se le encubria que en toda aquella tierra le tenían por Santo, y que como a tal le esperavan en Santa Fè; mas como la obediencia le forçò, lo acepto, y se puso en camino para Santa Fè. Pero primero que se partiese, dexo dicho, que aunque iba

a Santa Fè, no llegaría allá, ni exerceria el oficio; porque Dios lo dispondria de otra suerte, y así sucedió, como se verá.

Partiose el Beato Padre de Carrageña a Tenerife, y fue a la Baranca, que es Puerto del Rio Grande de la Magdalena, donde se embarcó en una Canoa, y partiendo se dicha Canoa con otras seis mas pequeñas, y acostumbrando a esta navegacion Rio arriba veinte y quatro, o veinete y seis dias, hasta tener puerto en la Ciudad de Mariquita, la Canoa donde iba el Beato Padre, no pudo hazer, ni aun la mitad de camino en treinta dias prologuando las demás Canoas su via, e sin impedimento alguno.

Quinze dias despues se le junto otra Canoa en que venia vn grande amigo del Siervo de Dios, que le traia orden del Reverendissimo Padre General, para que se bolviere a España, la qual Canoa solo en el espacio de vn dia de viaje alcançò a la otra Canoa donde



donde iba el Siervo de Dios, y desde lexos preguntò si iba alli el Padre Bertrá, Prior de Santa Fè, y respondiendole que si, se juntaron las dos Canoas, y recibió el Santo el despacho de España, y dando gracias a Dios, caminò su Canoa aquel dia con la misma ligereza que la otra, y llegaron al Puerto de la Angostura, que es vn estrecho del Rio, donde el B.P. se detuvo, y escriuiò al Prouincial, y a los Religiosos de Santa Fè, dandoles auiso del orden q̄ tenia del General, embiando les la copia del orden, y la renunciacion del Priorato.

De allia tres dias llegó el Santo a Tenerife, donde sucediò lo que queda dicho arriba de aquel Cauallero amigo suyo, que le hospedò, y le hizo la prouision para su viage, y llegó a Cartagena en tres dias, donde hallò la Flota a tiempo muy ajustado para embarcarle.

Leuantòse en el viage vna gran borrasca, y auendose despedaçado las velas, rompido las sentenas, y casi perdido el rymon, iba la naue ya a vna parte, ya a otra, hazien-

dose las aguas como montes altissimos, leuantauan al Cielo la naue, y haziendose como valles profundos, la precipitauan a lo profundo, y el B.P. se puso en la parte del Nauio, donde las olas dauan con mas imperu, y cada punto hazia la señal de la Cruz en las olas, y ellas como si conocieran la virtud de aquella Santissima Señal, quanto mas se acercauan a la naue, tanto mas se iban rompiendo poco a poco, y deshaziendo; en esto temiendo el Siervo de Dios la banagloria, dexando el puesto, se fue a otra parte: mas apenas se apartò, quando bolviò el mar a su furor, peligrando la naue mas que nunca. Fueron luego a èl los Marineros, y con encarecidas supplicas le pidieron bolviessse al mismo puesto, donde continuando el dicho remedio, vino aquel Elemento a moderar su furia hasta calmar, y quedar en bonança. Refriendo esto el Siervo de Dios, dixolo que otras vezes, que el hazer Dios tales cosas, no arguye santidad, sino Fè; y que mas luz comunicò Dios a Luzifer que a mi, y con todo es-



lo se condenò; y mas autori-  
zò a ludas, y se desesperò, y lo  
mismo puede ser de mi, que  
como esta escrito, nadie pue-  
de saber si al fin de sus dias  
serà digno de aborrecimien-  
to, ò de amor.

El año de mil y quinien-  
tos y sesenta y nueve, dia de  
San Lucas, llegó a España el  
B. P. y luego sin descansar en  
Sevilla, se vino a Valencia, y  
llegando muy de noche, se  
quedò en vn lardín de su her-  
mano, fuera de los muros, y a  
la mañana quando se supo en  
el Conuento de Predicado-  
res, tuu hartu que hazer el  
Prior en detener a los Reli-  
giosos, que no fuessen todos  
a verle, porque no cabian de  
gozo, viendo la merced que  
Dios les auia hecho de bol-  
verles vn hermano de quien  
tantas señales de santidad  
aniã oydo dezir en siete años  
que estuu en Indias. Entran-  
do en el Conuento se desa-  
propio de todas las cosas, y  
dinero que le auian dado de  
limosna algunas personas de-  
uotas, y dixo, que agora que-  
ria començar a servir a Dios,  
y tratarle como No-

## CAP. XX.

*Bomo San Luis Bertran fue  
electo Prior del Conuen-  
to de S. Onofre.*

**P**rofessò el B. P. la regla de  
San Augustin, en que ad-  
vierte el peligro de los Pre-  
lados, y advertido desto San  
Luis, en quanto podia rehu-  
sava las Prelacias; pero el  
mismo Santo Doctor apare-  
ciendose glorioso a vn Reli-  
gioso, que desleaua saber la  
gloria del Angelico Doctor  
Santo Thomas, que venia en  
su compañía con mucha glo-  
ria, le dixo: Thomas es igual  
en la gloria conmigo, y me  
haze vna ventaja, que es auer  
sido Virgen; pero yo le hago  
otra, que es auer sido Obispo.  
El mismo Doctor que dixo  
el peligro que tienen los Pre-  
lados, esse mesmo dixo la glo-  
ria que tienen, haziendo biẽ  
su officio. San Luis Bertran  
mereciò en rehusar estos ofi-  
cios; pero mas mereciò en  
hazerlos bien el tiempo que  
lostuuò.

Hizieronle Prior del Cõ-  
uento de S. Onofre, que es-



tà dos leguas de Valencia, y forçado de la obediencia, lo aceptò, y començò a exercer el officio el año de mil y quinientos y setenta, con grande aprouechamiento de sus subditos, exortandolos al seruicio de Dios. Deziales, q̄ assi como aquel lugar por estar tan lexos mouia a deuocion a los que venian de passo, assi ellos que estauan en él de aliento, auian de señalarle mas en el seruicio de Dios; por ser este Santo Prior tan puntual en la observancia de la regla, y constituciones, que era en todo el primero, por tanto mouia sus subditos a su imitacion con alegria, y pròpitud de animo, moidos de la caridad con que les trataba, y por la abundancia con q̄ les prouia de lo necessario.

Fue tan prouido en el gouerno de lo temporal del Conuento, que con auerle hallado muy alcançado en muchos ducados, sin trigo, vino, ni azeyte, y los Religiosos mal vestidos, Dios le acudiò de manera, que los proueyò bastantemente de vestidos, y comida, y gastò mucho en obras; y quando acauò el ofi-

cio, dexò la Casa bien proueyda de trigo, y de todo lo necessario, y bastante dinero en deposito; y tuuo mas Religiosos que solia auer, y recibia generalmente a todos los huespedes de otras Religiones, especialmente a los de N. P. S. Francisco, como lo disponen nuestras constituciones.

Era gran limosnero, y no queria q̄ pobre alguno fuese desconsolado, aunque vinieste fuera de la hora acostumbrada, repartiendo a todos pan, y vino liberalmente. Y dezia al Procurador: Dad hermano limosna, no os pese de dar a Dios N. Señor, alegando aquellas palabras de David, Píalmo 40. Bienauenturado el que entiende sobre el necesitado, y el pobre. Y fuera de la limosna que se dà en la Porteria, hazia el Santo otras secretas a personas vergonzosas, en las casas, como testifica Angela Vayatri, la qual era vna gran hierua de Dios, que se confessaua con el B. P. el qual por medio de esta socorria a muchas personas necesitadas, en particular a vna señora principal,



que viuia en vn lugarcillo suyo, no muy lexos del Conuēto, con muchos hijos pequeños, y con mucha necesidad, en tanto grado, que no teniendo que dar a aquellas criaturas, guisaua vnas yeruas para ayuda al sustento. Esta necesidad no quiso descubrir a nadie, por ser muger moça, y hermosa por los inconuenientes que podian leguirse; y vn dia en que se hallaua en tales aprietos, fue a ella Angela Bayarri, lleuandola cierta cantidad de dinero, preguntò si era restitucion que alguno le hazia, y diziendo que era limosna, respondió, si es limosna, sin dudar me la embia el P. Fray Luis Bertran, a quié Dios ha reuelado mi necesidad, y Angela confesò ser assi verdad; pero encargò no dixesse quien la embiaua, y la señora tomó el dinero, diziendo, verdaderamente Dios ha manifestado a su Siervo mi necesidad, porque era imposible que él lo supiesse por otro camino, y dio gracias a Dios por el socorro q̄ la embiaua.

A la misma señora, estando preñada, dixo el B. P. que paria vn hijo, y que nauiesse

cuidado con él, porque auia de ser grãde hombre; lo mismo la bolviò a dezir despues de auer nacido.

Dios es liberal para todos; pero para los que lo son con él, mucho mas, y assi lo era con Dios, que recibe para sí lo que recibe el pobre, y assi mouia Dios los corazones de los Fieles, para que le diesse liberalmente limosna. Y aun vezes huuo, que hallaua dineros en la Celda, sin saber por donde venian, como lo dixo el Siervo de Dios al Padre Fray Vicente Vera.

Testifica tambien Vicente Garriga, Librero, de quien solia el B. P. comprar libros fiados, que quando él queria el dinero, el Santo se lo daua cumplidamente, y que vna vez entrando él en la Celda del B. P. le dixo: Hermano, perdone por amor de Dios, que me he olvidado de embiar por dinero, y él respondió, q̄ no venia por dineros, sino por visitarle, y dixo el Santo, sientese, y hablemos vn poco, que Dios proueerá, y a lo mejor de la platica, alargò la mano a la mesa, y dióle sus di-



neros, que era justamente lo que le deuia. De lo qual el Librero se marauillò mucho, por no auer visto dinero en la mesa.

El zelo de las almas que tenia, no le dexaua muchos dias estar en la Celda, y assi se salia a predicar por todos los lugares de la Comarca de San Onofre, y hazia muy de ordinario el viaje a pie, y aun tambien quando iba a Valencia, aunque con grande trabajo, por vna llaga que tenia en vna pierna; y porque los Padres no le riñessen por ir a pie, solia salir del Conuento acauallo, y de alli a poco se apeaua, diziendo sus oraciones, y lo mismo hazia alabuelta. Vn Viernes Santo salio a predicar a Moncada; donde predicaua la Quaresma, y salio del Conuento acauallo, y luego se apeò, y se descalçò, y assi caminò hasta entrar en el Pueblo, y lo mismo hizo despues de auer predicado, bolviendo a Valencia; y llegando donde podia ser conocido, se calçò, y subio acauallo.

Y era tan amigo de la residencia en su Piorato, que

le bolvia ordinariamente a su Conuento el mismo dia. En Moncada acabo el Sermon, y en lugar de descansar, en llegando a su aposento, auendolo enxugado el sudor, se entraua en vn Oratorio a hazer oracion, hasta que le llamauan a comer, y era tan parco, y abstinente, que causaua grande admiracion.

Fue a predicar a la Villa de Lyria, vn dia del Nacimiento del Señor, y estando aposentado en casa del Rector, quando entendio que todos los de casa dormian, no quiso dormir en cama, sino que se descompuso, y se baxò a la cavalleriga, y puso vn feron junto al peñebre, y alli durmiò, è lo mas cierto es, que velò con el Niño Jesus, que tal noche como aquella nació en vn establo, en compania de bestias, por darnos exemplo de humildad, y pobreza.

Vn Religioso subdito suyo, le pidió licencia para ir a Valencia, y diósele; pero èl no fue a Valencia, sino al Còveto de Portaceli, de Frayles Cartuxos, y quando bolvió



y tomó la bendición, le dixo el B. P. como lo auia passado con los Padres Cartuxos de Portaceli? y respondió, que no auia ido a Portaceli; a lo qual añadió el Prior, mirad lo que dezis, porque los tres dias que auieis estado de casa, auieis estado en Portaceli, y auieis ido a las Maytines, y auieis pedido el habito de aquella Orden a D. Bellor, y advertid, que el querer hazer os Frayle Cartuxo, es grandissima tentacion del Demonio. El Religioso quedó atonito, viendo que el Santo le auia dicho la verdad de todo, y en particular de lo mas especial, de auer pedido el habito, porque auia passado con mucho secreto.

A otro Religioso llamado Fray Andres Cabrerizo, dixo muchas vezes cosas muy interiores, que era imposible saber, sino es por reuelacion; y particularmente vna vez, yendo a la Celda del Santo, le dixo, que auia hecho tal cosa, y le reprehendió della con mandamiento; pero como era cosa oculta, y que nadie la podia saber, él negó fuertemente, el Siervo de Dios

le replicó con la mesma blandura, diciendo: Esto no lo digo yo sino por bien vuestro, para que quando os cōtēstis tengais memoria de acusaros dello. Y confesándose despues aquel Religioso con el mismo Santo de aquel pecado, no le dixo cosa alguna en particular, y lo dixo como si nunca huiera hablado dello.

Saliendo vn dia de su Celda el dicho Religioso para ir al Coro, encontrando al Santo, le dixo, que echasse de sí aquellos pensamientos que tenia, descubriendo quales eran, y tambien reprehendiéndole para que cuidasse de lo que importaua, y conuenia al seruicio de Dios. Saliendo despues el dicho Religioso del Coro, vio que el Santo Prior le auia puesto a hablar con vn Religioso, que con vn Brebiario en la mano estaua rezando. Despues desto este Religioso quedándole atonito, dixo al dicho Cabrerizo, que el Santo le auia auilado, que se enmendasse de ciertas cosas muy secretas que auia hecho, mandándole que siruiesse a Dios muy de veras, y



no temiese que por aquel o le viniese daño alguno.

Llegò vn Religioso huesped al Conuento de San Onofre, a tomar la bendicion del Prior, como es costumbre, y estauan alli muchos Religiosos, y dixo el Santo Prior al Huesped: Las armas, y defen- sa del Religioso, son el Rosa- rio, y maravillados los Reli- giosos de aquellas pa- bras que no entendian, pregunta- ron al Huesped, que queria dezir en aquellas palabras? respondió, que llevaba deba- xo del habito vn cuchillo grande de Cazador; pero que era imposible auer sabido esto sino es por reuelacion diuina.

Llamò vna noche al Por- tero, y dixole, que abriese la puerta, que tal Religioso vie- ne de Valencia muy atemori- zado, porque le han salido al camino tres hombres a acu- chillarle para ponerle mie- do, y piensa que son ladrones. Salio el Portero, y aguardò vn rato al otro Frayle, y vio que venia muy medroso, y viendo la puerta abierta sié- do tan tarde, preguntò al Por- tero, como estaua alli tan a

deshora, y oyendo dezir lo q el Prior auia mandado, se ma- rauillo mucho, que hauieste sabido lo que auia pasado en el monte.

El año de 1572. estando vn señor muy principal en grande trabajo, y su muger muy afligida, el B. P. fue a cõ- solarla, diziendola, no estu- viesse triste, que no auia de q. Respondiò la señora pues co- mo no ay de que, estando mi marido en tanto trabajo? Di- xo el Santo, que nuestro Se- ñor le consolaua, y que le ve- ria viuo, gouernando su Esta- do. Passados seis meses, pen- saua ella que saldria su mari- do de aquel trabajo; pero el Santo la dixo, que se foflega- se, que no saldria tan presto. Preguntò, quanto tiempo du- raria; mas de tres años, dixo, pero no llegarà a quatro, y todo se cumplió puntualmẽ- te. Y es mucho de notar, que vna Religiosa llamada Ser- Texeda, que viuia en el Mo- nasterio de la Encarnacion, del Orden de nuestra Señora del Carmen, vio a aquel señor en peligro de ahogarse; lo qual significaua el peligro en que se auia de ver presto. Vio



tambien que saldria de aquel trabajo, porque le ayudauan el P. Fray Luis Bertran, y vn Padre de la Compania de Iesus; y especialmente, que el P. Fray Luis le ayudaua, santiguandole: y esto era, que el B. P. cada dia le bēdecia desde su Celda; esto durò mientras le durò el trabajo, por auerlo prometido asi a su muger, y esto lo refiriò el Santo a vna persona muy recogida.

Vna semana auiendo dos Frayles Legos recogido mucha limosna, determinarò de guardar vn real de aquatro el vno, y vn ducado de oro el otro, para que la semana siguiente lo pudieran añadir si las limosnas fuesen cortas, y asi antes de entrar en el Còvento, el vno echò el real en el zapato, y el otro escondiò el ducado en la manga; pero quando el primero dio su limosna al Prior, dixele, que diese todo el dinero q̄ auia allegado; èl respondiò, q̄ ya lo auia dado todo; replicò el Santo, dadmelo todo, y respondiò, que no tenia mas; y entòces dixo el Santo: Y el real de aquatro que pusistes en el

zapato del pie izquierdo? y buelto al otro le dixo: Y vos tambien dadme el ducado q̄ escondisteis en la manga, conociendo los Religiosos que tenia espíritu de profecia, dixerò. No sabemos que hazer con el P. Prior, que es sordo, y corto de vista, y sabe quanto hazemos.

Otro Religioso, despues de auer professado, confessandose con èl generalmente, llegò a vn pecado en que comēçò a titubear por verguença, y el B. P. le dixo: Sois Judas vos? Porque no confessais tal pecado, diziendole vn pecado que auia cometido. Esto mismo dixo el P. M. Iustiano Antist, que no osaua parecer delante del Santo, porque le dezia los defectos que hazia en la Celda. Como si escriuia vna carta de secreto, de fuerte que no lo supiesse sino es Dios, le llamaua. y le dezia: Vos auéis escrito vna carta. Y vna vez auiendo èl caydo en cierto defecto, le dixo: Vos auéis cometido tal cosa, y marauillandose mucho, le dixo el Siervo de Dios: No os altereis, que no lo digo, sino porque os confessais conmigo.



migo, que ya se vuestro pecado.

Acabado el trienio deste Priorato, auiendo hecho en el muchas marauillas, de que se dirá mas adelante, se bolvió a Valencia, dexando el Conuento muy mejorado en lo espiritual, y temporal.

### CAP. XXI.

*Cómo San Luis Bertran bol-  
uio a Valencia, y le man-  
daron ser Maestro  
de Novicios.*

**P**OR los efectos se conoció ser verdad lo que el Venerable P. M. Fray Iuan Micó dixo a San Luis, quando quiso ir a estudiar a San Estevan de Salamanca, y lo mismo le dio a entender otro Religioso muy espiritual en Villa Escusa. Que Dios no le auia traído a la Religion para enseñar letras, sino buenas costumbres, y así le puso Dios en los oficios, que tienen por muy proprio este ministerio. Siendo Prelado, y tantas vezes Maestro de Novicios; porque las plantas nuevas son las que mas necesitan de ser endere-

çadas, y si este se yerra al principio, despues tiene mal remedio. Y como Dios para los oficios que da les dà las ayudas de costa necesarias, así al B. P. le dio entre otras vna muy singular, que es el conocimiento de el spiritus, de que tenemos tantos exemplos en esta historia, y se verán otros muchos.

Auendo, pues, el Santo buuelto a Valencia, le mandó el Prior, que era el P. M. Fray Onofre Clement, persona de grande virtud, y letras, que fuese Maestro de Novicios, y así esta vez, como las demás que lo fue, crió los nuevos hijos de la Religion con toda cuidado, enseñandoles el camino del Cielo. Esto llenaua muy mal el Demonio, y así procuraua inquietar lo que podia. Vna noche sintió vn Religioso en el Nonciado algunas cosas, que le pareció no las podia hazer hombre alguno, y comunicó esto con el Santo Maestro, y le respondió: Hijo, auéis de saber, que anda por esta casa vn Demonio para inquietaros; pero no temais por esto. Y dixo mas: Despues que me han dado es-



te oficio anda por aqui vno, que si bien està todo cargado de cadenas; no obstante esso es muy agil, y diligente, y yo le he visto.

Por este tiempo llegò a Valencia vn Padre llamado Fray Miguel Ferrer, del Orden de Predicadores, que venia con gran desso de conocer al B. P. el qual le recibì con afabilidad, y se passò cò èl hablando cosas de Dios, y antes de despedirle hizole la Cruz en la frente, como tenia de costumbre, y dixole: Padre, porque no se acuerda de confessar tal pecado, y traxole a la memoria vn pecado q̄ avia cometido quatro años antes de ser Frayle, y nunca se avia acordado de confessarle.

Confessavase con èl Fray Andres Cabrerizo, y aviendo acabado de confessarse de sus pecados, le dixo: Sabeis que cosa es confesion? porq̄ no os hazeis cargo del mal consejo que disteis a vuestro hermano, disuadiendole el ser Religioso, y aconsejandole que fuesse Escrivano, para lo correr a vuestro padre viejo? Y aunque todo esto era

verdad; pero fue tan secreto, que nadie lo pudo oir, ni su hermano hablò al Siervo de Dios antes, ni avia visto al B. P. hasta aquel punto, de que quedò muy admirado, aunq̄ otras vezes le avia descubier- to otras cosas en el Convento de San Onofre, siendo muy ocultas.

Llegò esto a ser tan conocido, que muchos tenian temor de hablar con èl Santo, porque no supiesse sus pecados. Y el Padre Fray Francisco Clement atestiguo, q̄ huia algunas vezes de hablar cò el Santo, quando no se avia cõfessado. Pero siempre se ha de buscar el Ministro que mas alumbre la conciencia, porq̄ es cierto que Dios le dio aquella gracia para el provecho de otros, como enseña la buena Theologia en la materia de gracia gratis data.

Lo mismo digo de vna muger, que le dixo: Padre, no querria confessarme con V. P. porque antes que yo me confiesse, ya V. P. lo sabe; y èl respondiò; calle hija, quien me lo ha de dezir? Y el Venerable P. Fray Nicolas Factor, jamàs le iba a ver, que no se



se confesasse, como èl mismo lo escriuiò al B. P. en vna carta suya.

El año de 1574. predicò la Quaresma en la Villa de Burriana, que està vna jornada de Valencia, y hospedòse en casa del Jurado Mayor Andres de Andover, y a todos los de su casa causò grande admiracion la grande abstinencia suya. Nunca confinziò que le diessen a comer mas que vnas yervas, ò legumbres guisadas, ni comiò otra cosa en toda la Quaresma, y con esto vivia muy contento, y satisfecho. La soledad q̄ allí tuvo, fue mucha, porque nunca saliò de casa, ni comunicò con otras personas, sino es cò las de casa, y con estas solo a la hora de comer, y brevemente, y luego se bolvia a su retiro; con este modo de vivir hizo maravilloso fruto en las almas, que segun la relacion de los Jurados de Burriana, es imposible explicarlo.

El mismo año murió en Valencia el P. Fr. Bartolome Pavia, el qual algunos dias antes de morir padeciò tan grande tormento en el estomago, y vientre, que causava

grãde lastima. Dava siempre voz al Cielo, diciendo: *Domine suscipe spiritum meum*. Lloravan los Religiosos viendo padecer tan gran tormento a vn hombre de los mas benignos, y mansos que aviã conocido. Y maravillavanse mucho, porque en otras enfermedades que avia tenido, por la qual fue necessario curarle con fuego, no hizo movimiento alguno, ni habló palabra, sino es vna vez, q̄ muy quedito invocò el Nombre de Iesus; y lo mismo sucediò en otra enfermedad que tuvo antes de ser Sacerdote. Visitò le San Luis, que le amava mucho, y le tenia en grande opinion, y viendo tan affigido, dixole los Evangelios, y fuele a su Celda, y puso en oracion, rogando a Dios por el enfermo; y viò que con licencia de nuestro Señor le atormentavan los Demonios; por que acabasse de purgar sus culpas, ò porque mereciesse mayor gloria, y de allí procedia el dar tantos gritos.

Dixole al Santo vna muger en confesion, que solia aparecersele vn moço de notable hermosura cercado de luz.



luz, y que a cada passo le veia por las calles muy resplandeciente en vn coche, y la dezia grandes cosas de la otra vida, descubriendole secretos maravillosos. Respondiola el Santo, que anduviesse con cuidado, porque aquel moço no era Angel bueno, sino Demonio, y cõ todo ella se estava en su parecer, diciendo, que era vn Angel, y asi se fue. Apareciola otra vez, y dixola: Bien se que Fray Luis te es gran contrario, no cuides del, sino sigue mis consejos, que digo la verdad. Y porque veas la experiencia, mira aquel moço que va por la calle sano, y bueno, y veràs como luego se cae muerto; y sucediò asi, y ella se confirmò mas en su opinion, y bolviò al B. P. y contòle el suceso, y no obstante esto la advirtiò, que anduviesse con cuidado, porque aquella era obra diabolica, y aunq̃ ella no dio credito al Siervo de Dios, despues conociò su engaño: otro caso semejante queda dicho arriba en el Capitulo octavo.

Corriò fama en Valencia, que venia vna grande multitud de Moros contra aque-

lla Ciudad, y para resistirles se hizo vna grande prevenciõ y muchos determinaron sacar de aquella Ciudad, y Reyno sus mugeres, y hijos. Y vn Cavallero dixo a su muger, q̃ se aparejasse para ir a Mançaneta, lugar del Reyno de Aragon, donde tenia vn hermano y podia recogerse en su casa. La señora recibì gran disgusto desto, y se fue al B. P. q̃ era su Confessor, y contòle lo q̃ passava. El Siervo de Dios la consolò, diziendola, que no tomasse pesadumbre, ni saliesse de su casa, porque los Moros no venian a Valencia; y con esto se quietò la señora, y se sossegò la gente, y passò la nueva de los Moros.

## CAP. XXII.

*Como San Luis Bertran fue elegido por Prior del Convento de Predicadores de Valencia.*

**A**Rgumento es de grande virtud en vna Comunidad, quando dessean elegir por Prelado vn hombre Santo porque es señal que quieren vivir santamente; porque el



el Prelado tiene obligacion no solo a conservar la Religion, sino a promover a mayores aumentos de virtud. Y los Padres del Convento de Predicadores de Valencia, dieron testimonio de la santidad, que siempre ha avido en aquella Casa con la eleccion de Prior que hizieron en la persona de S. Luis Bertran solo el Siervo de Dios tuvo dellos gran pena, y hizo las diligencias que pudo para eximirse, pero fueron en valde, porq̄ la obediencia le obligò a aceptar.

Però hallandose desconsolado, acudiò a su devoto San Vicente Ferrer, y entrado en la Celda del Santo, q̄ està en el dormitorio baxo, se postro delante de su Imagen con lagrimas en los ojos diciendo: Padre San Vicente, Prior me han hecho deste Convento, y me hallo insuficiente para vn tan grande officio; yo renuncio el Priorato en cabeza vuestra, y os ruego seais servido de ser vos Prior desta Casa, y yo serè el superior, exceptuando el ordè que me dieredes, y inclinàndole para besarle el

pie se inclinò la Imagen, y abraçando a S. Luis le levantò de la tierra.

Este suceso se dezia por el Convento, pero no le pudo saber quiè lo vio, ni quiè lo publico, pero mucho despues estando enfermo de la enfermedad que murió. Dos hermanos, el vno del Choro que fue Fray Luis Primo, q̄ le servia, y el otro Lego, q̄ fue Fr. Antonio de Ballester se concertarõ de saberlo muy de proposito, y assi fueron a la cama dõde estava, y pusierõse a hablar cõ el de la oracion, y de la grande santidad de S. Vicēte Ferrer, y cõ esta ocasiõ le dixo vnodellos. Padre es verdad q̄ y en este Convento vn Frayle, que queriendo besar el pie de la Imagen de San Vicente, ella le abraço? Respondiò el B. P. es verdad, luego dixo el otro: Y aun dizen, que es V. R. el Santo, baxando la cabeza vn poco, respondiò: Que pensais que es ello? Tãbien Dios hablò por el asna de Balan, sin tener ella merecimiento alguno.

Luego al principio del Priorato puso en su Celda



vn retulo, con aquellas palabras de San Pablo, ad Galat. i. *Si hominibus placere Christiservus non essem*, que quieren dezir: Si yo diese gusto a los hombres quando su voluntad no se conforme con la de Dios, no seria yo **Serv**o de Christo.

Pocos dias despues que entrò en el Priorato, estando en oracion, se le aparecieron tres Veronicas juntas, y comunicando esta vision cò el P. M. Iustiniano, añadió el Santo Prior, que significavá los raxajos que el avia de padecer en su trienio, como con efecto sucedió assi.

No dissimuló la humildad con la Dignidad, antes resplandeciò mas en ella, y en las demás virtudes. Y siendo que es estílo tratar a los Padres Piores con título de Paternidad, no lo quiso admitir, diciendo, que era título muy honrado. Ni sus profundas contemplaciones le impidieron el acudir muy puntualmente a las obligaciones del oficio, antes hazia mas que los otros, ni dexò las acostumbradas abstinencias,

ni diciplinas; porque se hallavan la Celda regada de sangre, y era cò tanto exceso que era necesario curarle las espaldas. En especial le vio vna vez el P. Fr. Iuan Vagan, antes de la media noche entrasse en la Celda de San Vicente, y allí se dio vna aspera, y prolongada diciplina, y quando talò se detuvo a la puerta, mirando si avia alguno en el Dormitorio, que le pudiesse ver, y el dicho Religioso estuvo escondido en la puerta de vna Celda, y entrandò el Sàro en la inya, oyò q̄ dava muchos suspiros.

Era continuo en el Coro de dia, y de noche, y muchas vezes despues de Maytime se quedava en el Coro arrodillado, hasta q̄ se tocava a Prima; y quando estava indispuesto con tanta flaqueza que no se podia tener en pie, con todo esto queria asistir a los Oficios Divinos, por lo menos estando sentado.

En los primeros dos meses de su Priorato, le dio vn mal en las piernas, y cò todo esto quiso comer siempre en el Refitorio, yendo con dis-



gusto a la Enfermeria, porq̄ sabia, q̄ los Enfermeros trataban a los enfermos cō mucho regalo, y se lamentavan de su poco comer; y t̄bien porq̄ no podia partir su racion con los pobres, como acostumbraua, porq̄ le alentavan a comer para repararse, y desde alli se iba al Refectorio, por ver como los Religiosos er̄n biē servidos en la comida. Puso mucho cuidado en la puntualidad en los estudios, y procurava q̄ los Religiosos estuviessen cōtinuamēte ocupados, y queria q̄ fuesen amigos de la soledad, y en dar licencias para salir fuera de cata, era muy riguroso, y no las dava sino es con vrgente necesidad. Si oia q̄ en el Convento avia alguna cizaña, luego procurava arrancar las rayzes, para que no passasse adelante.

Cuidava mucho que no huviesse en sus subditos tropieço alguno, para la pureça de conciencia, y assi era muy limitado en reservar casos, y era liberalissimo en dar licencia para elegir Cōfessor, y solia dezir, que mas

queria ser en esto liberal, que dar ocasion a que se hiziesse alguna mala confesion. Favorecia mucho a los Religiosos que veia inclinados a la virtud, y les animava a que prosiguiesen en ella. Puso cuidado en que a los Religiosos no les faltasse cosa alguna, no solo en la comida, en la qual gustava fuesen bien tratados; pero tambien en el vestir, y en todo lo demàs. Porq̄ assi como ponía mucho cuidado en el servicio de Dios, assi tambien le ponía en hazer las provisiones a su tiempo, proveyendolo con grande abundancia, aunque los tres años de su officio fuerō muy estériles, y el Convento estava muy cargado de deudas, y solia dezir, que si los Religiosos con su trabajo traen limosnas, tambien les es devido que se emplee en el servicio dellos.

Era para con todos benigno, y afable, y todos hallavan en el trato de hermano, y amor de padre, y consejo para sus necesidades. Y en suma era vn dechado de todas virtudes, y estava



lleno de compasión de sus proximos; y si les hallava en algun descuido, corregia cō amor; pero no dexava de castigarlo quando la ocasion lo pedia, con zelo de Padre, y assi hazian mas provecho sus reprehensiones, que los castigos de otros.

En los Capítulos que tenia todos los Viernes, dava a sus subditos documentos santos, exortandolos al exercicio de las virtudes, y al temor de Dios, para librarlos de su ira, y de las penas que tiene aparejadas para los malos. Alabava mucho la abstinencia, y les exortava dexassen alguna parte de la comida a los pobres. Persuadia la pobreza de espíritu, para que libres de las cosas terrenas, estuviesse vnidos con Dios. Encargandoles hazer penitencia de sus pecados, y huir todas las ocasiones dellos. Pero en lo que mas esfuerço hazia, era en persuadir la devida obediencia, y sujecion a sus Prelados. Dezia, que la pobreza que mas Dios estima, es la desestimacion de la propria voluntad, y descubriala her-

molura, y perfeccion desta virtud, y de las otras, con tanto espíritu, y razones, q̄ todos quedavā convencidos para cūplir con sus obligaciones.

Con los enfermos tuvo grande piedad, y cuidado, procurando fuesse servidos con toda puntualidad. Y para los pobres fue muy liberal, de manera, que aumento mucho las limosnas del Cōvento, mandando al Venerable P. Fr. Domingo de Anadon, cuya santidad es notoria, que fuera de la limosna acostumbrada, tomasse el pã que fuesse necesario, para remediar los pobres, diziendo, que por mucho pan, que el P. Fray Domingo diese a pobres, mucho mas repartia él en secreto entre personas honradas, que se hallavā cō necesidad.

El año de 1576. se celebrò Capitulo Provincial en el dicho Cōveto, y para los muchos gastos q̄ pide vn Capitulo, le dieron al B. P. grãdes limosnas, de donde menos pensava; y entre otras la que refirió el P. D. Lorenzo de Zamora, Cartuxo, q̄ mientras se celebrava el Capitulo



Provincial, entrando en la Celda del Sãto, vino vna persona que le traia vna limosna para aquella ocasion; al qual dixo el Siervo de Dios: No me traeis menos que cien libras: y preguntandole el hombre, que quien se lo avia dicho? luego le respondiò, señalandole con el dedo azia el Cruzifixo: Este me lo ha dicho.

Con las grandes limosnas que Dios le embiò, hospedò tan cumplidamente a todos los Padres Capitulares, que todos le hazian lenguas alabandole de la abundancia de las provisiones, del buen tratamiento, y de la mucha caridad que les avia hecho; y con su acostumbra da humildad pidió perdon a todos, excusãdose de no averlo hecho conforme mereciã sus personas.

Encomendò el B. P. a vn Religioso, que fuesse a tratar vn negocio con cierta persona fuera de casa, lo qual no le pareció al Religioso q̄ convenia tratarlo; y aviẽdo buuelto, dixo al Santo Prior, que avia hablado a quella persona, y que aquella materia no

tenia hechura; y el Siervo de Dios se se acercò, haziendole la señal de la Cruz en la frente, y sonriendole le dixo: Bien se que no lo aveis dexado de hazer por malicia; pero por ninguna cosa del mundo se ha de mentir; y testifica el Religioso, no era posible saber si èl dezia mentira, ò no.

Otras muchas cosas notables sucedieron al Siervo de Dios, en el tiempo de su Priorato. Vna noche estando despues de Maytines en el Choro en oracion, vino a pedirle perdon vn alma, y fue por esta ocasion. Vn Religioso le tratò de ignorante antes que fuesse Prior, y èl respondiò, que Luzifer sabia mucho, y se condenò. Poco tiempo despues murió aquel Religioso, recibidos con devocion los Sacramentos, y despues de aver estado en el Purgatorio vn poco de tiempo, quiso nuestro Señor, que pidiesse perdõ al que le avia sido Padre Espiritual desde muchacho, y así le apareció cercado de fuego, y le dixo: Padre, perdonadme de lo q̄ os dixè tal dia; porque no



quiere Dios que suba al Cielo, hasta que me perdoneis, y digais por mi vna Missa; él le dixo, que le perdonava de muy buena gana. Venida la mañana dixo Missa por él, y la noche siguiéte le vio muy glorioso, y dixole: Padre, sabéis como estoy yo con Dios; y le respondió, servida a Dios que cuida mucho de vos.

No se que simpatia tienen los Justos entre sí, que naturalmente suelen quererse bien; y la razon es, la semejança que causa la gracia que se participa por modo de naturaleza: como lo dixo S. Pedro; y al contrario suele acontecer en personas muy santas, que les causa horror el comunicar con grandes pecadores, como lo testifica Santa Catalina en sus Dialogos. En cierta ocasion dixo San Luis al P. M. Fr. Francisco Aleman, no sé que se quiere significar, que viendo algunas personas, me alegro tanto interiormente, que las querria abraçar; y viendo otras me entristezco notablemente. Esto conoció el dicho Maestro por experiencia; por que llamado vn hombre

a la puerta de la Celda, que no vivia bien, notó que el B. P. se inquietó, y le despidió presto, bolviendose atrás, sin que huviesse ocasion para hazer esso. Con que tuvo por cierto, que el Siervo de Dios avia conocido lo que aquel tenia dentro de su alma. Y esto concuerda con lo que vn Prelado de Valencia refirió al señor Patriarca, diziendole: Que cierto Eclesiastico fue a visitar al Santo, y le despidió asperamente; sobre lo qual hizo reflexion el dicho Eclesiastico, dando por causa desto vn pecado suyo; tuvo contricion del, y enmendado bolvió al Santo, de quien fue recibido benignamente, y se entretuvo con él buen rato, conversando familiarmente. Y esto se confirmó con vn Medico, que aviendo confesado, y comulgado, viniendo de vn Jubileo, al entrar en la Celda del B. P. le miró vn poco sin dezirle palabra, y despues le dixo: Guardaos de hazer mudança, por que agora estais bien; como si dixera: Agora estais en buen estado.

Dia de Santa Catalina  
Març.



Martir, estando vna persona devota leyendo la vida desta Santa, subitamente levanto los ojos al cielo, y dió vna grande voz diziendo: *Hu, ha,* y como se espantasse el otro de la voz, y le preguntasse, que era aquello, respondió con lagrimas: *Bueno era, bueno era;* y como el dicho devoto le importunasse, que le dixesse lo que era. Respondió: *He visto vna grande luz en el Cielo, y resplandor muy agradable, y admirable, y de alli ha salido vna voz, q̄ me ha dicho, que aunque aora vivo en tinieblas, tiempo verá en que se me dará gran resplandor, y luz, que me alumbra.*

El Padre Gaspar Valpedrosa, de la Compañia de Iesus, vino al dicho Convento, y por que llovió mucho aquella tarde, se hubo de quedar en el Convento, y le vino vn accidente, que en toda la noche no pudo dormir, ni descansar; y a la mañana estuvo tan atormentado de jaqueca, como si le huvieran abierto la cabeça, y llegó a faltar la luz de los ojos, y dixo a su compañero, que antes de

bolver al Colegio le lleváse a la Celda del Siervo de Dios, y en entrando en ella, el B.P. que le amava mucho, le preguntó con muy grande alegría, como se hallava, y en el mismo punto se le quitó el mal, lo qual tuvo por grãde maravilla. Dixo tambien este Padre, que la tarde antes avia estado hablando con el Siervo de Dios algunas horas, de cosas de Dios, gustando tanto de su conversaciõ, que no le pareció avia pasado vna hora.

Angela Zimarra, muger de Ioseph del Campo, Mercader, fue a rogar al B.P. que fuesse a visitar a Beatriz Izquierdo, su sobrina, y respondió meneando la cabeça, como si dixera, poco aprovechará nada; y esto dio a entender tan vivamente, que la muger dixo a vna compañera suya: *Mi sobrina es muerta;* pero con todo esto rogó la muger al Siervo de Dios, que la hiziesse favor de visitarla; y aviendole escusado, movido de tantos ruegos, q̄ le hazia la muger, fue aquella tarde a visitar la enferma y consolò a la madre, dizié-



do ser la voluntad de Dios el que muriese entonces; y lo mismo dixo al P. (despues de dicho el Evangelio) como si ya fuese muerta, de lo qual ellos se entristecieron mucho, porque el mal no estava tan adelante, y pensavã que podria durar vn mes; pero la noche siguiente descaeciò de suerte, que acabò sus dias.

Francisca Ferrer, muger de Michael Benito, Cavallero, estando preñada, tuvo algunas malas caídas, de que temieron que no podia tener buen parto; venidos despues los dolores, la pusieron en mucho extremo: en esto llegó el Santo Fray Luis, y consolola, diziendola, que confiase en Dios, que pariría felizmente, y ha. iendo traer recado de escribir, escribió aquella Antiphona: *Nesciens Mater virgo virū,* &c. dando ordē que tuviese aquel papel escrito en la mano, con vna vela de cera blanca encendida. Apenas se puso esto por obra, quando echò la criatura; pero tan maltratada de las caídas sobredichas, que la Partera, y

los Medicos dixerón ser imposible que huviesse podido salir bien de aquel parto; bautizaron luego la criatura, y de allia dos dias fue al Cielo.

Fray Pedro Lloret, Fr. le Lego, murió ca. i repentinamente, y aunque vn dia antes avia comulgado, quedaron los Religiosos muy tristes de su muerte, y en particular el B. P. q. era Prior tenia mucha pena, y era tan grande, que en la casa le cono. cia: pasado vn mes estava hablando con el Micer Rodrigo Salcedo, y noto en el, que hablava con grande alegría, y preguntòle, de que estava tan alegre, aviendo estado tan triste hasta aquel tiempo? Respondió, que la noche antes avia venido a su Celda Fray Pedro muy alegre, trayendò vna cola muy blanca, y muy dulce en la boca, lo qual significava la gloria de que ya gozava. Esto mismo refirió el Santo a otros Religiosos. Este Religioso fue muy devoto de la Celda de S. Vicente Ferrer, cuidando que estaviesse limpia, y cò luz, y assi podemos



entender, que e Glorioso Santo fue su Abogado en la mayor necesidad, que no ay otra mayor que la muerte.

El vltimo año del Priorato del Siervo de Dios, saliendo de su Celda el Oydor Salcedo, le dixo vn hombre: Señor, sea V. md. amigo deste Frayle, que es Santo; y diziéndole, que como lo sabia; respondió, que estando vna noche en Oracion Mental, rogò cõ mucho fervor a Dios por èl; y viniendo despues a su Celda, le dixo el Santo: Muchas gracias los doy hermano; y diziéndole, que de que le dava gracias; respondió el Santo: Porque a tal hora aveis rogado por mi, y quando estavades haziendo oracion, teniades las manos puestas en Cruz, y assi tambien oy en el Choro lo aveis hecho.

El dia de S. Pedro Martir, del año de 1578. bolviéndose a su Celda el B. P. despues de Maytines, oyò vna voz que le dixo: *Deo magis placet afflictio cordis contritio, et tribulatio quã dulcedo solatiarum, et consolatio.* Que quiere dezir, mas agrade-

da a Dios la affliction de coraçon, la contricion, y tribulacion, que la dulçura, descanso, y consuelo. Y preguntando le vn Religioso, a quiẽ el Sãto lo comunicò, si avia recibido algun desconuelo con aquella voz, respondió, q̃ avia recibido mucho cõsuelo, y tenia necesidad deste consuelo en aquellos dias, porq̃ estava muy triste, entendiendo que quando èl desseava el recogimiento en vna Celda, no le avian de dar lugar para ello, porque le querian hazer Prior de otro Convento.

Con grande alegría llegó el B. P. al fin de su Priorato, desseoso de verse libre de cuidados. Acostrumbra-va a dezir a los Religiosos, q̃ rogassera Dios, que no muriese mientras era Prior, sino en tiempo que no tuviese Cura de almas. Dexò esta Casa muy mejorada en lo temporal, y elpiritual, y a los Religiosos provistos de todo lo necessa-

rio.



## CAP. XXIII.

*De las cosas que hizo San Luis Bertran acabado el Priorato, hasta su ultima enfermedad.*

**D**eseava el B. P. acabar su officio, por escusarse de cuidados de almas, y tratar de lo q̄ importa mas para la vnion con Dios, en que consiste la perfeccion; pero la perfeccion trae cōigo el mayor biẽn, y el bien es de tal condicion, que no delcãsa en si mismo, menos q̄ comunicandose a otros, y por esso definiò al bien San Dionisio Areopagita, diziendo, que es ditulivo de si mismo, y esto lo vemos en las cosas naturales, que estando perfectas en su ser, se comunicã a otros. Las plantas, y los animales, primero adquiere la perfeccion de si mismos, y despues se comunican. Los arboles, primero se ponen en su ser perfecto, y los animales, y despues producen hijos; pero no antes desto. Lo mismo passa en el ser so-

bre natural, que primero adquiere la perfeccion, y despues no se contiene dentro de si mismo, menos que comunicarse a otros; de lo qual se podian traer infinitos exẽplos. Nuestro Santo Fray Luis estava en el estado de la perfeccion con grandes ventajas, y assi aunque despues del Priorato le recogio a tratar de si mismo, a mayor vnion con Dios, la razon de bien perfecto que en si tenia le hazia salir de si mismo. Lo que hizo acabado su officio, era enseñar el camino de la perfeccion a los Novicios, y Professos, que parecia averle Dios criado de proposito para este officio. Continuamente se estava en la Celda; pero la devocion del pueblo impedia su quietud; y no podia menos, que acudir a comunicarle cō tantos cõsejos, y con la administraciõ de Sacramentos, y otras vezes para el consuelo de almas affligidas, para lo qual era refugio comun.

Ana Gutierrez, muger de Juan Cabrerico, Notario, estava muy affligida por la muerte de vn hijo suyo, en quien



quien tenia sus esperanças, por tener el hijo muchas prendas, y esta pena le dañava mucho la salud, y cada vez que se ponian en oraciõ, sentia grandes golpes, y quando estava en la cama, la levãtavan, y la dexavan caer, y la davan golpes. Viendose en este trabajo, se fue a la Cofradia de nuestra Señora, dõ de entonces estava el B. P. y no hallandole rogò a su marido, que consultasse con el Siervo de Dios, que cosa podria ser esta, y si era por tener el alma de su hijo necesidad de algunos suffragios. Dixole el Siervo de Dios, q era el Demonio, que lo hazia para inquietarla, y q por esso no dexasse sus devociones acostumbradas, y en particular la del Rolario, y que deste modo no la inquietaria mas, hizo lo que el Santo la aconsejava, y de alli a pocos dias quedò libre de aquel trabajo.

Estando enfermo vn Notario llamado Gil Bao, fue su muger a rogar al B. P. que hiziesse oracion por èl, y hablandole en la Capilla de S. Vicente Ferrer, la consolò

diziendola, que su marido (sin averle visto) no tenia remedio, y que avia demorir de aquella enfermedad, y aunque esta nueva lastimò el coraçon de la muger, quedò consolada con las razones del B. P. conformandose con la voluntad de Dios, y dentro de poco tiempo quedò viuda.

Viniendõ vna persona a hablar al Santo Fray Luis, estava diziendo Missa, y enfrente d'èl estava tendido en el suelo vn cuerpo muerto. Despues de la Missa le preguntò, quien era aquel difunto, que estava tendido junto a sus pies, mientras dezia Missa? El B. P. respòdiò: He dicho Missa por difunto; y realmente aquel dia no hubo en el Convento entierro alguno, sino que por ventura el alma del difunto tornãdo cuerpo, asistidò a la Missa que el Santo dezia por ella.

Vna noche viò el B. P. que abrian el carnero comùn de los Religios, donde avia muchos cuerpos enteros, y que entrava vn hombre dentro, y los arrojava a vna parte, y a otra, con poco respe-



to, y reverencia: notò el Sier-  
vo de Dios, que no tenían  
mal olor, maravillábase mu-  
cho, que aquel hombre tu-  
viéssse atrevimiento de tra-  
tar con tan poco respeto a  
los cuerpos que su espíritu  
le dictava, que eran de Bien-  
aventurados. En bolviendo  
de la vision quedó con grã-  
de congoxa, pensando que  
queria significar aquella vi-  
sion, y en amaneciendo lla-  
mò al Portero de la Iglesia,  
y preguntòle en secreto, si  
avian abierto aquellos dias  
la bobeda del entierro de  
los Religiosos, y como res-  
pondiessse, que no, rogole, q̃  
si acaso la abriessien, le avi-  
fasse: de alli a dos dias por  
cierto respeto, huvieron  
de enterrar alli vna señora, y  
al punto que la abrieron le  
avisaron, y fue allà, y se puso  
a la entrada de la bobeda  
medio de rodillas, y puestos  
los ojos, mirando cõ atē-  
cion los cuerpos, muchos de  
los quales estavan enteros,  
con ser lugar muy humedo,  
y que muchas vezes se avia  
llenado de agua. Estando en  
esto quisierò meter el ataúd,  
y no pudieron, por ser mu-

chos los cuerpos que avia  
dentro, y así vno de los En-  
terrados, tomádo los cuer-  
pos enteros los echava a vna  
parte, y a otra, y dezia el Sã-  
to: Valgame Dios, estos cuer-  
pos enteros están, y no tie-  
nen mal olor, y dixo al Por-  
tero: Veis aqui hijo lo que  
yo os dixi el otro dia, y reci-  
biò grande pesar, diciendo,  
que aquellos cuerpos no  
avian de ser tratados con tal  
irreverencia, y q̃ no se avia  
de poner alli aquel ataúd, y  
con gran razon se lamenta-  
va el B. P. porque avia alli  
cuerpos de tan exemplares  
Religiosos, que mereciã ser  
puestos en muy particulares  
y honrosos sepulcros.

Refiere el Padre Presen-  
tado Fray Jayme Bleda, del  
Orden de Santo Domingo,  
en el tratado de la junta, y ge-  
neral expulsion de los Mo-  
riscos, que por los años de  
mil y quinientos y setenta y  
siete, hablando con S. Luis  
Bertran, Don Juan Voil de  
Arenos, señor de la Varonia  
de Voil, y tratando entre los  
dos, del gran peligro en que  
viviamos en España, tenien-  
do a los Moriscos, le persuadió



dió que fuesse a representar este peligro al Rey, y se lo encargò mucho en conciencia como hijo suyo, que era de confesion, y escusandose Don Juan por tres vezes, diciendo, que era vn particular Soldado, y que no tenían autoridad, ni credito sus palabras. El Santo con vn rostro ayrado, siendo èl la misma mansedumbre, le dixo: Dios castigará a V. m. d. sino lo haze. Atemorizò esto a D. Juán de tal manera, que conociendo lo el Santo, estuvo vn rato sin hablarle, y despues le dixo estas palabras mismas, las quales refirió aquel Cavallero a su Magestad: No se maraville V. m. d. señor Don Juan, por q̄ yo sè de vn Siervo de Dios, que lo sabe por revelacion del mismo Dios, que està tan ayrado con España, que ha determinado en lo espiritual, y temporal darle el mayor agote que jamás ha experimentado; y replican lole Don Juan con decir: Mayor que el que le dio en tiempo del Rey Don Rodrigo? Le respondió, mayor, yo le lo he dicho al señor Patriarca, para que haga ha-

zer en sus Iglesias sacrificios y oraciones, para que se aplaque la ira que por nuestros pecados tiene su Divina Magestad. Refirió Don Juan esto al Patriarca, el qual le dixo: A èl se lo ha revelado N. Señor, mas por su humildad lo pone en tercera persona. De allí le nació al Patriarca el temor que mostrava tener destes enemigos. Don Juan Voil, obedeciendo a su Santo Confessor, fue a Madrid, y detuvo allí cerca de vn año, tratando esto cò el Rey, y sus Consejeros. He querido poner aqui este successo, para que se vea lo que devè estos Reynos a San Luis, pues influyò tanto en la expulcion de tan capitales enemigos.

El año de 1580. los Jurdos de Xativa desleavan mucho que el Siervo de Dios les predicasse vna Quaresma y así le lo suplicaron: Mas como el Santo alegasse sus enfermedades, y que tenia por cierto, que no les podria predicar tres Sermones. Ellos respondieron, que no querian mas que vna vez subiese a aquel pulpito, y así hu



huvo de ir allà, y le dio Dios en buen aliento, que predicò toda la Quaresma, y muchos dias dos Sermònes.

Este mismo año, hallandose Don Iayme Ferrer Governador del Reyno de Valencia en grande afliccion, porque aviendole entregado la Real Audiencia vna arca, donde avia escrituras de grandissima importancia; y de allia algunos años el Duque de Naxera, que era Virrey de Valencia, embiò por la copia de dos testamentos que estavan dentro del arca, y no se pudieron hallar, de q̄ recibió tanto pelar, que quisiera primero perder su hacienda, así por la reputaciõ, como por los inconvenientes que se leguian; y viendo se en esta confusion, se fue al refugio del Santo, y le consoló en su trabajo, y le dio grande esperança de que hallaria los papeles, rogandolo a Dios, como tambien el Santo ofreciò hazerlo, y dixo rezasse con toda devociõ cada dia el Cànico *Magnificat* nueve vezes, ofreciendolo en memoria de los nueve meses que Christo N. Se-

ñor estuvo encerrado en el Vientre de su Beatissima Madre Santa Maria Virgen; y el dia siguiente estando rezando aquella devocion, vino vn Clerigo que le traia los dos testamentos; por lo qual Don Iayme fue a dar gracias al Santo, y no hallandole en el Convèto, le estuvo aguardando hasta que vino, y antes que Don Iayme hablasse palabra, el B.P. le dixo al P. Fr. Martin Suares, su compañero: Ya Don Iayme ha hallado las escrituras que buscava.

Estava el B.P. en la ventana de su Celda mirando como llovía, en compañía de Alonso Palomeque, el qual le dixo, que hazia bué tiempo para sembrar; pero el Santo respondiò: Aguarden, y lo verán, que será muy diferente el año, por los muchos pecados desta Ciudad, avrá muy corta cosecha. Esta profecia no parecia que avia de tener efecto, porque siempre fue el año bueno para los frutos; pero despues se vio todo lo contrario, porq̄ por Abril faltaron las aguas, y por Setiembre crecieron tanto



tanto los Rios, que la mayor parte del vino se perdió.

Vn hombre que solia visitar al B.P. dexò de confesar, y comulgar con la frecuencia que solia, por ocasion de vnos sentimientos q̄ tenia con sus contrarios, y moviòle Dios el coraçon a que fuesse a visitar al Santo en compaõia de vn Letrado. Recibiòle el Siervo de Dios, haziendole particulares caricias, sin que el hombre le descubriessse sus nuevos intentos, pero como entrasse luego vn Religioso de San Geronimo a visitarle, despidiò a los dos, y el hombre despues de aver salido de la Celda, diò limosna de vna Missa al Letrado, para que la dicesse al Santo, encargandole, que el dia siguiente dixesse vna Missa por el a nuestra Señora; bolviò el Letrado, pero como le vio muy metido en conversacion con el Frayle Geronimo, diòle la limosna, y no se acordò de dezirle por quiè avia de dezir la Missa: de alli a vn rato salì de la Celda el Siervo de Dios, y el Letrado le dixò: Padre, no me acordè de

dezirle por quiè avia de dezir la Missa; y a lo sè, dixo el Santo: De nuestra Señora, y por este compañero de V. md.

Doña Geronima Centellas, muger del Doctor Cosme Clemente, al Septimo mes de su preñez, se hallò con dolores de parto, y segun dixeran los Medicos, con manifesto peligro; fue su marido a suplicar al B. P. de quien era muy devoto, q̄ hiziesse oracion por ella; y hallando que ya el Sãto comenzava la Missa, hubo de ello gran disgusto, desseando que la dicesse por su intencion; pero el Sacristan le cõsolò, diziendo, que a elle tocava el aplicarla, y asì fuesse a oyrla encomendandose a Dios cõ muchas lagrimas, rogando por la vida de su muger; y en el punto que alzava la Hostia, sintiò el Doctor dentro de sí gran consuelo, por lo qual le persuadiò, que su muger quedava libre de aquel peligro. Acabada la Missa, refirió al Santo su afliccion, y le respondiò, que dicesse gracias a Dios, y que el regaria por ella. Bolviendo



do a cañalillo que al mal no  
pinto que el Santo alzó la  
moſta, avia parido ſumoger  
vn niño muerto: y ſegun di-  
xo la Partera, fue cola mila-  
geſa, pareciendo impoſi-  
ble el poder parir. Toda via  
quedò con gran peligro la  
parida, por la calentura que  
le ſobrevino, y bolviò el B.  
P. y le aſſegurò que no mo-  
riria, como ſucedio, tenien-  
do luego ſalud.

Tres dias antes de la  
Fieſta de San Francisco, fue  
el B. P. a la caſa del Oydor  
Salcedo, y trataron de la ad-  
mirable ſantidad del Santo  
Patriarca, y le dixo: Yo ſè  
de cierto, que el dia de San  
Miguel de Setiembre paſſa-  
do, ſaliendo vn Frayle de  
Maytines, al punto que co-  
mençavan a cãtar el *Te Deũ  
Laudamus*, encontrò en el  
Clauſtro a San Francisco, y  
a nueſtro Padre Santo Do-  
mingo, y ſe echò a los pies  
de San Francisco, y le veſò  
el pie derecho, eſtandole vn  
rato deleitando en la llaga,  
y en el interin el B. P. S. Frã-  
ciſco le ſuſtentavan la cabe-  
ça cò las manos, y ſe la paſ-  
ſava ſuavemente por el roſ-

tro, dandole grandes eſperã-  
ças de ſu ſalvacion. Derriba-  
ſe tambien el Frayle a los  
pies de Santo Domingo pa-  
ra veſarſelos, y el Santo le  
dio la mano, la qual veſò cò  
muſta de devocion. Y como el  
dicho Oydor loſpechaſſe, q̃  
èl miſmo era a quien avia ſu-  
cedido, dixole: Pues como  
eſſe Padre con tantas merce-  
des de Dios, eſtã ſiempre  
triste? Lo qual dixo, porque  
el B. P. caſi continuamente  
eſtava triste. El reſpondiò:  
Antes por eſto lo eſta mas, y  
aunque entonces no dio la  
cauſa, deſpues ſe entendio lo  
que avia dicho, que era por  
dilatarſe con la vida del  
cuerpo, eſumo bien que eſ-  
perava. Al ſalir de la caſa  
vio vna Imagen de S. Fran-  
ciſco, y le eſtuvo mirando  
vn rato. El Oydor ſe le acer-  
co vn poco, y oyò que dezia:  
En verdad que ſe le parece.  
De lo qual ſe entendio mas  
claro, que èl era a quien San  
Franciſco avia aparecido cò  
Santo Domingo. Y tiene  
bien eſto con lo que Dixo  
en vna ocaſion al Patriarca  
Arçobispo de Valencia, a  
quien confeſò que era ver-  
dad.



dad. Yo los vi, dixo, tan claramente como veo a V. S. y hallandole muy alegre le preguntò la causa de tanta alegría; y respòdiò: Porque Dios me ha hecho oy vna gran merced; porque poco antes del Aurora teniendo abierta la ventana, se me ha aparecido nuestro Señor, y Redemptor, puesto en la Cruz, en la mesma forma q̄ estava en el Calvario, que me ha dado grandissimo contento.

El P. D. Miguel de Vera, Cartuxo, refiere, que hablando el S. Fr. Luis con vna persona muy aventajada en el servicio de Dios, le dixo con gran pureza, encargandole todo secreto, q̄ vn dia oyò vna voz que le dixo: Fray Luis, ya te son perdonados tus pecados, y luego vio corporalmente, y no en el espíritu, llegarle vna pa-

loma que le metiò el pico en la boca. Esto tuvo secreto esta persona, hasta el dia que murió el Santo.

El P. M. Fray Pedro de Salamanca, rogò al Siervo de Dios, que le dixesse algo de lo que Dios le avia comunicado, y respondiòle: Que vn dia de la Resurreccion de nuestro Señor, se levató primero que los Frayles, y se estuvo solo en el Choro grã rato, y repentinamente le tomó grande horror, y vio a Nuestro Señor con grande Magestad, y en su comparacion, todo el mundo le pareció ser como vna ampolla pequeña, semejante a las q̄ se hazen en el agua, conforme lo que San Gregorio diz de San Benito, que vio al mundo tan pequeño, que vn solo rayo de luz le tenia en si encerrado.





## LIBRO SEGVNDO

DE LAS VIRTVDES, Y MILAGROS  
D. E. L. GLORIOSO,SAN LVIS  
BERTRAN,Y DESV. SANTA MVERTE, Y DE LO QUE  
SV. CEDIO ANTES QUE SEPULTASSEN  
SV. SANTO CVERPO.

## CAPITVLO I.

*De lo que resplandeció San  
Luis Bertran en la vir-  
tud de la Fè.*

**H**IZO Dios muy de su mano a S. Luis, para Ministro de su Evangelio, y así tuvo muchas cosas en que fue parecido al mayor Ministro, q̄ fue San Pablo, a quien Dios llamó vaso de elección, para que llevase su Santo Nombre a diversas partes del mundo, como lo hizo el B. P. lle-

vandole a partes tan remotas de las Indias, donde plantó la Fè; para lo qual fue necesario que Dios le adornasse con todo genero de virtudes, y así se le pueden acomodar las palabras del Ecclesiastico, cap. 5. *Quasi vas auri solidum ornatum omni lapide precioso.* Fue vaso de oro, por los rayos de sabiduria, y resplandor grande con que alumbrò a tantas almas. Fue solido, por la firmeza de la Fè, que es el fundamento de todo el edificio espiritual; y fue solido por la



la fortaleza de la Caridad. De que dixo San Pablo en la Epist. a los Romanos, cap. 8. *Certus sum, quia neque mors, neque vita poterunt nos separare à Charitate Dei.* Estoy cierto, que ni la muerte, ni la vida me podrán apartar de la Caridad de Dios. Estuvo adornado este vaso de toda piedra preciosa, que son todas las virtudes, como explica Santo Thomas en el prologo de las Epistolas de San Pablo.

El fundamento de todas es la Fè, la qual es vn don de Dios, que no se adquiere por fuerças humanas, sino que la dà graciosa mente, moviendo interiormente el alma por la gracia para assentir a lo q̄ Dios tiene revelado a la Iglesia, como lo dixo el Apostol en la Epistola a los Ephesios, cap. 2. *Gratia estis salveti per Fidem, & non ex vobis nequis gloriatur: donũ enim Dei est.* Por gracia os ha venido, que Dios os conceda la salvacion por la Fè, y no viene de vosotros, porq̄ nadie se pueda gloriar de esso, porque es Don de Dios. Esta Fè revela Dios a vnos

inmediatamente, como lo hizo a los Profetas, y a los Apostoles, a otros embiandoles Predicadores, que les propongan, y persuadan las cosas de la Fè, para que den consentimiento a ellas y este consentir, aunque es verdad que es de nuestra voluntad, pero principalmente es de Dios, porque como las cosas de la Fè sobrepuyen toda nuestra naturaleza, no puede ella si Dios no la mueve, y la eleva, llegar a lo que sobrepuya a si misma.

Y como Dios hiziesse a San Luistan especial Ministro de la Fè, obrando, mediante el, como causa instrumental, para ir fundirla en infinitas almas, puso esta virtud en el cõ grãdes vètajas, y perfecciones. Y a esse passo nacia desta virtud las demàs, con grande perfeccion. De aqui nacia aquel ardentissimo amor de Dios, y del proximo; de aqui nacia aquella compassion de los pobres, y della nacia la paciencia grande en las periecuçiones, y trabajos; y en ella se fundava aquella fortaleza de animo en los peli-



gros, y el fervoroso deseo de padecer martirio en defensa de la Fè; y como esta virtud estava tan perfecta en èl, de aqui nacia las ansias de comunicarla; porque como diximos arriba, las cosas, assi naturales, como sobrenaturales, en llegando a estado perfecto, dessean su comunicacion, que es la diffusion de si en otros sujetos, en que consiste la razon del bien, que es difusivo de si mismo.

Pero la señal mas propia para conocer vna virtud, es el acto exterior de si misma. El propio acto exterior de la Fè, es la confesion de la Fè; que es la protesta- cion exterior, y publica que la Fè Christiana es la verdadera; porque los actos exteriores nacen de aquella virtud, a cuyo fin se ordena. Por lo qual dixo el Profeta: *Credidi propter quod loquutus sum*. Como si dixera, de aver creído me nace el hablar las cosas de la Fè. Y como de la abundancia que està en el coraçon hable la boca, estando esta virtud con tanta perfeccion en el

coraçon de San Luis, prorrumpia a fuera con fervorosas protestaciones. Que otra cosa eran todos aquellos Sermones que predicò a tantos Idolatras, todos estavan llenos de confesiones de Fè viva que tenia, cõ que trajo a la Iglesia tanta multitud; y dandoles el Sacramento de la Fè, que es el Bautismo, los hazia Christianos.

La grandèza, y excelencia desta virtud en S. Luis, se dà a conocer en la multitud de milagros que obrò; porque estas obras milagrosas, son las que dan testimonio de la verdad, por ser obras que no pueden hazer las causas del orden de la naturaleza; sino solo Dios. Por lo qual dixo Christo Señor N. q̄ las obras q̄ èl hazia, davã testimonio de que era Hijo de Dios. Y concuerda cõ lo que dize en el Psal. 32. *Omnia opera eius ni Fide*. Las obras propias de Dios, son los milagros, porque no los puede hazer otro. Pues estas obras, q̄ son tan propias de Dios, son por la Fè, y assi explica estas palabras S. Anto-



nino de Florencia 4. p. tit. 8. c. 1. y dà la razon Santo Tho. más, porq̄ como las cosas q̄ nos dize la Fè, sean sobre toda razon, y sobre todo el orden natural, por ningun camino se pueden probar mejor, q̄ con las obras que son sobre el orden natural. Por esto dixo Christo S. N. en el Evāgelio c. vlt. de S. Marcos *Signa autem eos qui crediderint hæc sequentur. In nomine meo Demonia eiicient longuis loquentur novis, serpentes tollent, & si quid mortiferum biberit non eis nocebit. Super egros manus imponent, & bene habebunt.* Y assi quando les embiò a predicar el Evāgelio, y enseñar la Fè, les mãdò q̄ hiziesen milagros, q̄ sanassen enfermos, resucitassen muertos curassen leprosos, lançaran demonios. *Infirmos curate, mortuos suscite, leprosos mandate, demones eiicite.* Y en vna ocasion q̄ traxeron a Christo vn en demoniado lunatico, q̄ los Apostoles no avian podido curar, se enojò cõ ellos, y les dio vna grave reprehension. Entonces le preguntaron secretamēte, q̄

era la causa de que ellos no aviã podido echar aquel demonio, y Christo les respondió en vna palabra. *Propter incredulitatem vestram*, que por su incredulidad no aviã podido echarle; de lo qual se sigue, que el hazer milagros se atribuye a la Fè.

Y tãbien porq̄ la virtud de la Fè dispone al hombre para q̄ tenga poder para hazer milagros, no solo por impetracion, sino tãbien cõ potestad, como dize S. Thomas q. 6. de potencia, ar. 4. porq̄ los Santos que hazen milagros, como instrumentos de Dios, obran cõ virtud divina, que obra en la naturaleza, como la accion del alma en el cuerpo, y como es assi, q̄ el cuerpo se transmuta por el alma fuera de los principios naturales, y del curso ordinario por alguna imaginacion fixa, con la qual el cuerpo se viene a encender en ira, ò en concupiscencia, a esta manera aquello dispone al hõbre para hazer milagros, q̄ le dà firmeça, creyendo alcançar lo que pretende. Esto haze la Fè firme y constante, y assi la firmeça



de la Fè, es la que obra, y cõ-  
 corre para hazer milagros.  
 Y consta de lo que dixo  
 Christo a sus Discipulos,  
 por S. Matheo. c. 21. *Amen  
 dico vobis si habueritis fidẽ,  
 & non hesitaveritis, non so-  
 lum de ficuna facietis, sed  
 & si monti huic dixeritis to-  
 lle, & iacta te in mare  
 fiet.* Con verdad os digo, q̃  
 si tuviere des Fè, y no duda-  
 re des alcançar lo que pedis,  
 no solo hareis de la higuera  
 lo que quisieredes, sino que  
 si dixeredes a este monte,  
 quitate de aì, y echate en el  
 Mar, se hará así.

Discurre, pues, el que lee-  
 yere esta historia por las  
 obras tan milagrosas que hi-  
 zo San Luis, y verá como  
 fue vn perfecto imitador de  
 las virtudes, milagros, y pro-  
 digios de los Santos Apos-  
 toles, Patriarcas, y Profetas,  
 pues con su Fè, y predicaciõ  
 venció al Demonio, y redu-  
 xo millares de Indios a la  
 obediencia de la Santa Ma-  
 dre Iglesia. Amansò la fiere-  
 ça de las bestias de los desier-  
 tos de las Indias, por donde  
 caminava, y así èl, y sus cõ-  
 pañeros passavan seguros

por aquellos bosques. Cõ la  
 Fè apagò el fuego que iba  
 abrasando el monte de Al-  
 bayda. Con la Fè, dio susten-  
 to, y comida, alimentando  
 con siete pedaços de pan, a  
 mas de treinta Frayles, que  
 comieron a meza primera, en  
 el Convento de San Onotre,  
 lo qual fue milagro singular  
 pues no solo comieron los  
 sobredichos, sino los de me-  
 za segunda; y se vio clara eñal  
 de la Fè del Santo Varõ,  
 pues aunque sabia el poco  
 pan que avia, mando tocar a  
 comer, y que se sentassen los  
 Religiosos a la meza, lo qual  
 no lo hiziera, si no tuviera.  
 y creyera ciertamente, que  
 la misericordia divina avia  
 de socorrer aquella necesi-  
 dad. Y con lo que se echò el  
 sello a esta materia, es cõ lo  
 que està dicho en el lib. 1. c.  
 18. que fue publico en Indias  
 que para convertir vn Cazi-  
 que, no dudò de beber vn va-  
 lo de ponçoña, y no le hizo  
 daño alguno; y esto lo hizo  
 en testimonio, que la Ley de  
 Christo es la verdadera, y  
 falsa la de los Indios Idola-  
 tras, en que se cumplió lo q̃  
 dixo Christo, que si beviere



sen alguna cosa mortifera,  
no les hara daño alguno.

## CAP. II.

De lo que resplandeciò San  
Luis Bertran en la virtud de  
Esperança que tuvo  
en Dios.

**E** S la virtud de la Esperança, vna de las Theologales, con que espera el hombre alcanzar de Dios, como de primer principio, y Autor principal, la bienaventurança. Desta suerte la define Santo Thomas en la 2.2. q. 17. y concuerda con lo que dize el Apostol en la Epist. a los Hebreos, hablando de la esperança. *Quam sicut anchoram habemus animi-  
turam, ac firmam, & incidē-  
tem, vsque ad interiora vela-  
minis.* En que el Apostol, dize, que la esperança es como el anchora, que dà seguridad al alma, y nos haze caminar derechos a la bienaventurança. Y aquella palabra *incedentem vsque ad interiora velaminis*, es lo mismo que si dixera: *Incedere facientem*, que nos haze caminar a lo interior, q̄ en esta vida tenemos encubier-

to, hasta llegar a vera Dios en la Bienaventurança; y como este bien estan arduo, y dificultoso, solo Dios es el que causa esta virtud en el alma, porq̄ assi como el objeto excede toda la naturaleza, assi la causa excede todo lo criado.

Quã de veras tenia puesta su esperança en Dios el B.P. se conoce claramente de la firmeça de la Fè q̄ tuvo como se ha dicho; porq̄ el mismo Dios q̄ causa en el entendimiento aquella firmeza, esse mismo causa confingientemente la firmeza de la esperança, porq̄ lo q̄ propone la Fè, es lo q̄ devemos esperar de Dios, como sumo bien. Pruevale tãbien de los frutos q̄ esta virtud produce. Lo primero produce amor, porq̄ el q̄ espera tener algũ bien, si no puede conseguirle por si mismo, es fuerça que ame a aquel cõ cuya virtud lo puede tener; pues como la esperança consiste en esperar la bienaventurança, la qual no podemos conseguir, sino es con la ayuda de Dios, por aqui es necessario amar a Dios. Y el Apostol



lo da a entender en la Epist. a los Colosenses c. 2. *Dilectionem quam habetis in Santos propter spem que reposita est vobis in caelis.* Dize, que el amor que tenemos a los Santos, viene de la esperanza que tenemos en ellos para conseguir la vida eterna. Pues si esta esperanza nos haze amar a los Santos, quanto mas esta virtud nos hara amar a Dios, que es la causa principal, y el objeto de la esperanza. Y por esto dixo la Glosa sobre aquellas palabras de S. Math. c. 1. *Abraham genuit Isaac, Isaac autem genuit Iacob. Sic fides genuit spem, spes vero dilectionem.* Por Abraham se entienda de la Fè; por Isaac la Esperanza, y por Iacob el amor, a quien engendra la esperanza. Con este amor parece que nació San Luis, porque en su niñez quando llorava, con mostrarle Imagenes de Santos, se quietava. Si le llevavan a alguna Iglesia, cessava su llanto, y no solo esto, sino que mostrava grande alegría; y si acaso estavan cerradas las puertas de la Iglesia Mayor, con mostrar-

le las Imagenes que estavan allí de San Pedro, y San Pablo, se le enjugavan las lagrimas subitamente; y aunque en aquella edad no tenia vto de razon, pero no se puede negar que Dios le avia infundido en el alma con el Bautismo la gracia, y las virtudes que nacen de ellas, y como avia de tenerlas tan eminente, que-ria Dios dar presagios de ello en aquella tierna edad, y si el amor de los Santos es fruto de la esperanza, que-ria Dios tambien dar presagios deste fruto, y mucho mas del amor divino en que estuvo encendido con ardentissima Charidad, y como estava tan abrasado en su amor, siempre hablava de Dios, sin mezclar en sus razones cosas del mundo. Todos sus discursos, y razones iban encaminados a persuadir a sus oyentes, que sirviessen a Dios, y hiziessen penitencia de sus pecados.

Otro fruto tiene la esperanza, que es vn deleyte espiritual, porque el bien que aprehende el alma, como

con



conveniente para ti, causa contento, y la esperança apprehende el bien que está por venir, como el mayor bien. Si alguno espera conseguir vna grãde dignidad, vtilidad, ò premio, de aqui le viene deleyte, y contento. Y por esso dixo el Apostol en la Epistola a los Romanos: *Spe gaudentes*. Donde dixo San Ambrosio, no esperéis mas que lo eterno, y tendréis grandes gozos, y el gozo no puede estar sin deleyte; y el mesmo Apostol lo dio a entender en la misma Epistola cap. 14. *Deus autem sp̄i repleat vos omni gaudio*. Dios de la esperança, como si dixera, el que os infunde esta virtud, os llene con ella de todo gozo, y no es contra esto lo que se dize en el cap. 14. de los Prov. que la esperança que se dilata, affige el alma, porq̄ la misma virtud, segun diversas razones, tiene dos defectos. La causa de affigir, es la dilacion del premio que se dilata con la vida presente. La causa del deleyte, es la certidumbre del bien eterno que espera. Estas alegrías, y tristezas

acompañavan la esperança del Santo. La alegría de coraçõ se le conocia muchas vezes; y esta era de modo, q̄ quando se le aumentava esta certeza, se le aumentava la alegría, y contento; y esto sucedia quando se exercitava en obras de virtud, y penitencia. Y por esso los dias que se disciplinava, estava muy alegre, como lo testifiò D. Alonso de Medoza, Capitan de la Cavalleria de Cartagena de Indias, que tuvo mucha amistad con el Santo, con q̄ tuvo mucha noticia desto, y dize, que el Siervo de Dios siẽpre traia silencio, y se disciplinava muchas vezes en la semana, y añade en su dicho, que siempre andava contento, y alegre con toda esta penitencia; y aunque fuesse por disimular la penitencia que hazia, pero si reparamos bien, diremos, que esta alegría no era artificiola, sino real, y verdadera, nacida de las buenas obras en que se exercitava, con las quales crecia su esperança, y se certificava mas de su salvacion.

Viose tambien en el Santo esta alegría, quando di-



diziendo Missa tenia en sus manos el Santissimo Sacramento del Altar, y en él a Christo Sacramentado, que con su Divina presencia le comunicava dones celestiales, quando recibia este manjar celestial, y con él la gracia Sacramental, que es la preda de gloria q̄ Dios le avia de dar, con que quedava certificado de su salvación su corazón, y se llenava de vn consuelo, y alegría que le salia al rostro, sin poder disimular el gozo que tenia con el Glorificador en las manos.

Estos mismos favores del Cielo que el B. P. tenia para alegrarse, por otra parte le ocasionava grande aflicción de corazón, por causa de la dilación de alcanzar la gloria; y por esta razón se affigia, viendo que se le alargava el plazo. Y quando supo quando avia de ser el día de su dichosa muerte, comenzó a contar los días, y las horas, y era tanto lo que sentia la dilación, que se le affigia el alma, con que se pueden comparar a aquellas ansias de San Pablo,

que con tantas veras deseava verle apartado del cuerpo, para gozar de los bienes eternos. Y esta tristeza que tenia de la dilación de su muerte, se la significò al Oydor Salcedo, con bien claras palabras, como se dixo en el libro primero, capítulo veinte y tres.

### CAP. III.

*De la Charidad de Dios, y amor del proximo en que se señaló mucho S. Luis*

*Bertran.*

**E**S la virtud de la Charidad con que el alma ama a Dios, la suprema de todas las virtudes; porque ella es la que tiene por oficio vnir el alma con Dios, el qual es el fin de todas las virtudes, y assi todas se ordenan a ella, como a fin, y ella dà forma a todas. Tratò desta virtud el Apostol S. Pablo en la Epist. a los Corintios cap. 13. y aviendo mostrado primero la necesidad desta virtud, de tal manera, q̄ sin ella ningun don espiritual tiene valor, ni vida: passa adelante, y dize, que es de tanta



utilidad, y de tanta eficacia, que con ella se cumplen todas las virtudes. Es, dize el Apostol, *pacienta, y sufridosa, es benigna, no es envidiosa, no obra perversamente contra alguno, no desordena a si mismo con soberbia, no es ambiciosa, no busca su propio interes, no provoca a ira, no piensa lo malo, ni se buelga con la maldad, tiene gusto, y contento con la verdad, todo lo sufre, todo lo espera con paciencia.* Ha aqui el Apostol S. Pablo, y mirese la vida de San Luis Bertran, y se verá, que esta retratado en estas palabras, y se verá quanta Charidad tuvo S. Luis Bertran.

Quanto a lo primero que dize San Pablo, que la Charidad es la que todo lo sufre, y padece. Porque desta virtud nace el querer dar la vida, y padecer martirio, y por esto dixo Christo S. N. que no ay mayor charidad, que dar la vida por sus amigos. Como el B. P. estava tan tocado deste divino amor, tenia extraño desseo de recibir martirio por el, y por su amor, y por esto hazia cada

dia aquella oracion, a imitacion de S. Pedro Martir, quando en la Misa alzava la Hostia, diziendo: *Dame, Señor, que muera por ti, como tu quisiste morir por mi.* Tambien referia muchas vezes aquellas palabras que dixo S. Vicente Martir, su compatriota. *Esto es lo que siépre desseo.* Esto es lo que con todas fuerzas busque. Y diziendo esto el B. P. mirava a vnal magé del mismo S. Vicente, y llorava algunas vezes; tanta era la devocion con que las dezia. Otras vezes lo ha dezir: Si fuésemos tan dichosos, que diésemos con nosotros en vna carcel por Iesu Christo, que atados nos llevásemos con cadenas por estas placas, entóces experimentaríamos, qué dulce cosa es padecer por Iesu Christo y entenderíamos bien lo que S. Lucas dize de los Apostoles, quando los ladros los echaron de su Concilio, que iban alegres, por que avian sido dignos de padecer afrenta por el Nombre de Iesu Christo; pero nosotros no somos dignos de vna tan grande merced.

En cierta ocasion, hablando con vn amigo fuyo de



esta materia, dixo: Yo no merezo el martirio; pero si Dios me hiziesse merced del le recibiera de muy buena gana, y rogaria que me diesen los mayores tormentos del mundo, y en ello no ayduda, sino que moriria de muy buena gana por èl, y por su Iglesia Romana. Si cierto, si cierto, si cierto, no ayduda, confiado en el Señor lo digo, que de mi no fio cosa alguna, y poniendo la mano sobre su pecho añadió Dios por su misericordia me ha confortado en lo interior confè firme, y fuerte.

Este desseo tan firme le hizo dexar la patria, los parientes, y su Convento, donde era tã estimado de todos, y irse a las Indias, aunque tenia poca salud para tan largo via, e, y no lo pudo estorvar las persuasiones de sus hermanos, ni los impedimētos puestos por los Religiosos para bolver atràs, antes despues de buelto mostrava grandisgusto, porque quando le dieron veneno, no huviesse Dios querido que muriesse, diziendo, que si muriera por la predicacion

del Evangelio, y por sacar aquellos Indios de la infidelidad, huviera sido Martir.

Quando llego a Valencia la nueva del martirio q̄ avia padecido en Ierusalen vna muger, que antes que fuesse a su peregrinacion, se confessava con el B. P. recibió grandisimo contento y con estàr a la muerte, parece que le saltava el coraçon de contento, y dezia: Bienaventurada muger, que ha alcançado de Dios tan grandefavor, si es verdad lo que della escriven; pero yo pecador, no he sido digno de tanta merced.

No fue menor el contento con que recibió el aviso del martirio, que con grande valor padecio en Argel a 18 de Mayo de 1577. el P. Fray Miguel Arandiga, Valenciano, del Orden Militar de N. Señora de Montesa, porque todo su desseo era padecer por Iesu Christo, imitando en esto a nuestro Padre Santo Domingo, que desseo imitar el martirio de Santiago de Persia, a quien cortaron cada miembro, y coyuntura de por sí.



Bien se conoce la Charidad de San Luis, pues padeció tanto, y desseo padecer mucho mas. Y si la Charidad es sufridora, tambien es benigna. *Charitas paciens est benigna est.* Santo Thomas explicando este lugar, dize, que *benignitas*, quiere dezir: *Bona ignitas*, q̄ assi como el fuego haze correr lo que derrite. assi la Charidad, que es fuego, haze que los bienes que tiene, no los tenga detenidos en si mismo sino que los comuniqua a otros. El amor que el B. P. tenia al proximo, era tan grande, que con todo afecto procurava el consuelo de todos, y desseava que todos sirviesen a Dios. Y assi los talentos que Dios le avia dado, los derritió cō el fuego de amor divino, para q̄ se comunicasse a todos. Por esto acudia a confessar de mañana, y tarde, antes, y despues de Missa, para traer por este camino muchas almas al Servicio de Dios,

Quando llegava a su noticia el caer alguno en pecado, no solo sentia grande pena, y se lamentava dello, si-

no que se disciplinava asperamente, rogando a Dios por los tales pecadores, y en particular vna vez, que vna muger principal le enamoró de vno, con quien de hecho pecó, lo supo por revelación, por lo qual tomó vna cruel disciplina de fangre, con que se rasgó todas las espaldas, y vna tarde fue a visitar a la muger, donde tambien halló al hombre; maravillose la muger de esta visita, por no aver acostumbrado el Santo visitar aquella casa, dixo al hōbre, q̄ se apartasse, por q̄ tenia q̄ hablar a aquella señora; y yéndose el hōbre comenzó el Santo a llorar amargamente, y cō tanto dolor, q̄ la muger le preguntó, q̄ era la ocasion de aquellas lagrimas. Estuvo se el Santo vn buen rato sin responder, no pudiendo por las muchas lagrimas hablar palabra, y dixo, q̄ la causa de las lagrimas eran los pecados q̄ avia cometido cō aquel hōbre, en aquel puesto, señalando el lugar dōde se avia consumado el pecado, diziendo el numero, y otras cosas. Y porque veais lo q̄ me costais, bolved



aca los ojos, descubriendo vn poco las espaldas. Quando la muger las vio asi aco- tadas por casa suya, y oyò descubrir su secreto, por el qu il mostrava el Siervo de Dios tanto sentimiento, dio en la cuenta de su mala vida, y començò a lamentarse cõ gran dolor, pidiendo a Dios perdon de sus pecados, dando muestra de verdadera cõ- tricion. El B. P. la consolò, diciendo, confiasse en la Ma- gestad de Dios, que de alli adelante no caeria en seme- jante pecado. Y dixo mas: Bien podeis aora hazer de- zir las Missas que prometis- teis si Dios os sacava destes pecados; de que quedo ella atonita, porque solo Dios sobia aquella promesa, y mu- cho mas contrita, y con ma- yor dolor de aver ofendido a Dios; y de alli adelante vi- viò muy Christianamente, y se verificò el dicho del San- to, que no reincideria en aquel pecado.

En otra ocasion sucediò otro caso semejante, y fue, q̃ vna donzella, despues de averla solicitado vn hòbre, vna, y muchas vezes, passa-

dos algunos meses, determi- nò de dar gusto al hombre, y vna noche le embiò a buscar y estuvo a la ventana agnar- dandole, sin que pareciesse; perseverò, no obstante esto, hasta la mañana en su mala intencioa, y el B. P. la fue a buscar a su propia casa, y la dixo: Dios os lo perdone, señora lo quilla, que toda la noche me aveis hecho velar por vos, rogando a Dios no cayessedes en la execucion de vuestro pecado; de que se maravillò mucho aquella donzella, y arrepentida de su pecado començò a servir a Dios.

Compadeciase el Santo de su proximo, viendole en necesidad, y ayudavale en todo lo que podia, y esto hi- zo en todas las partes que estuvo, fuera de lo que he- mos dicho arriba en el cap. 7. del lib. 1. De tal fuerte se vio esto en el Convento de Santa Ana de Albayda, que en tiempo de peste no teniã otra cosa que comer, sino los pedaços de pan que el, y o- tros Padres mendigavan de puerta en puerta, y con ian- solamente migas, y ponian  
al



al Sol los pedaços que sobra-  
van, porque no se mohezies-  
sen, y pudiessen comer algũ  
dia pan rallado, ò molido cõ  
piedras. Y con todo esto a  
todos quantos pobres halla-  
va por el camiuo, los traia a  
comer al Convento; y ma a-  
villandole desto Fray Iuan  
Perez, le dixo, por que los  
traia, padeciendo los Padres  
tanta necesidad? y el Santo  
respondio con mucho senti-  
miento. Como hermano, ha-  
nos de faltar Dios? Y no por  
ello dexava de acudir a o-  
tros exercicios de piedad.  
Antes salia solo de noche  
por aquellos caminos, y mõ-  
tes, por ver si hallava algun  
hombre muerto apeltado,  
para darle sepulcra, como  
lo hiz algunas vezes; y otras  
consolava a los que estavan  
heridos de la landre, que se  
estavan en aquellos montes  
muriendo.

Cõ los enfermos se mol-  
trò mucho su grã Charidad,  
pues antes de ser Religioso  
frequentava los Hospitales,  
y se quedava en ellos mu-  
chas noches enteras, sirviẽ-  
do, y consolando a los enfer-  
mos, y despues que fue Reli-

giolo acudia cõ mucho gus-  
to a consolarlos, y acostum-  
brò a dezirles vn Evangelio,  
y la oracion que solia dezir  
San Vicente Ferrer, con al-  
gunas devociones suyas; la  
oracion es la siguiente.

*Signa autem eos qui cre-  
diderint hæc sequantur, su-  
per egros manus imponent,  
& benedictionem habebunt. Iesus  
Marie Filius mundi sal-  
vator, & Dominus qui te tra-  
xit ad Fidem Catholicam te  
in ea conservet, & beatum  
faciat, & meritis B. Marie  
Virginis, & Sancti Domi-  
nici Patris nostri, & B. Vin-  
centii, & omnium Sancto-  
rum, ab hac infirmitate  
liberare dignetur.* Era la vi-  
sita, y oracion del Santo de  
tanta eficacia, que con ella  
muchos sanavã, como le di-  
rà adelante.

Esta charidad que tuvo  
con los enfermos, se vio muy  
especialmente en vna gra-  
vilsima enfermedad que tu-  
vo el P. M. Fray Francisco  
de Aleman, a quien el Santo  
avia criado en la Orden, hõ-  
bre de grandes letras, y sin-  
gulares prendas para el pul-  
pito. Este Padre llegó a tal



extremo, que le dieron la extrema Uncion, y vn gran Medico que le curava se bolvió a sus Practicantes, diziendo: Este Padre, ya está como si estuviere muerto. Visitóle el B. P. y halládole sin sentido, se fue luego a dezir Misa por él, despues de la qual bolvió muy alegre con la reliquia de San Pedro Martir, y le dixo: *Ne timeas quia non morieris*, y dicho esto le vino al enfermo vn accidente tan terrible, que ya pensaron que avia espirado, y fue al contrario, porque luego celsò la calentura, y viendo el dicho Medico tal mudança, dixo, que bien podia levantarse de la cama, porque Dios avia obrado vn milagro en el.

Despues de algunos dias aviendo ya convallecido, le puso a mirarle el B. P. y llorò dos vezes, y pidiendole el dicho P. Maestro Aleman, q̄ le dixera que razon avia para aquellas lagrimas; respòdio el S̄to: O si supiese Padre quanto me cuesta: sabrà que diziendo Misa por V. P. quando estava enfermo, teniendo el Santissimo en la

mano, entendí, y supe, que avia de morir al punto; por lo qual rogué a Dios tro. a sí mi vida por la de V. P. y replicando muchas vezes sobre esto mi peticion, me fue dicho, que viviria, como se lo significò quando le traxera aquellas Sagradas Reliquias. No puede aver mas fino amor, que dar su vida por otro, este tuvo el B. P.

Sentia mucho que huviese discordia alguna, y en llegando a su noticia cosa deste genero, ponía mucho cuidado en componerlo todo, como hizo en Aibayda, donde aviendo grande enemistad entre dos hombres por lo qual se tenia por cierto avian de suceder grandes desdichas, sin que se pudiesen remediar, el Siervo de Dios con su grã de charidad, y singular prudencia los reconciliò con gran destreza, cò que se remedio a las desdichas que se temian.

Pues como sentia tanto los pecados ajenos, que tantas Vigilias, y disciplinas cò largas Oraciones le costaban, era fuerça consiguientemente que tuviese grande



gozo en la conversion de vn peccador; porque al passo q̄ vna cosa se aborrece, a esse passo se ama lo contrario. Paedese colegir esto, por lo que refiere el Venc. P. D. Fr. Geronimo de Lanuza, Obispo que fue de Albarracin, del Orden de Predicadores, que le comunicò el mismo Santo Fr. Luis, como lo refiere en la homilia 19. del Demonio mudo. Contome el mismo P. Fr. Luis Bertran, q̄ fue dicha gr̄a le mia aver sido mi Maestro de Novicios en el mismo Convento de Predicadores de Valencia, que llegó a confessarse con él vna persona Religiosa, y le confessava de tan inormes pecados, que a cada peccado que confessava, mirava al Santo que creia que avia de hazer grandes extremos. Y acabada la confesion, viéndole con rostro sereno, y sin alteracion, le dixo: Padre mio, vna cosa añado, para remate de mi confesion, que juzgo que sois peor que yo porque si no lo fuerades, como pudierades oyr tantas abominaciones sin alteragos, ni aun dar vna minima

señal de turbacion, ni espanto. Parece que tambien deveis estar hecho a cosas semejantes. Hijo, concedo q̄ soy peor que vos, y el mayor peccador del mundo, aunque por la gracia de Dios, no he caydo en alguno de estos peccados que aveis confessado, y contodo esto os he oydo sin alteracion, ni indignaciõ; porque quando llegasteis a mis pies, ya no os mirè como hombre que los aprobais, ni amais, ni quereis cometerlos, ni perseverar en ellos, sino como hombre que emprendeis guerra contra ellos, y los abominais. Y aũ que me pesa, y siento que los ayais cometido, me alegro, viendo que ya los mirais, y tratais como a enemigos. Y se que si el Señor a mi no me huviera tenido de su mano, huviera hecho muchas cosas mil vezes peores.

Tenia tambien mucha compatsion de los encarcelados, y les favorecia con su acostumbrada Charidad, en particular si los veia padecer en causas injustas, o dudo las, y los defendia, y rogava por ellos a los luezes. Y en-



tendiendo que cierto Iuez queria hazer cortar la cabeza a vn Cavallero, estando el negocio muy adelante para executarse, sin tener otra obligacion mas que la Charidad, le defendio de manera, que el Iuez por el gran respeto que le tenia, se contentò de dilatar el castigo, y despues quedò libre el Cavallero.

Otro dia llevavan a ajufticiar a vn delinquente, y aviendole puesto diversas vezes el cuchillo a la garganta para que descubrielle los cóplices. El B. P. se encendió en colera, diziendo, q̄ aquello no era dar vna muerte, sino muchas a vn hombre, y lo dixo con tanto espiritu, y energia, que los Iuezes, como eran devotos, y no pretendian ofender a Dios, hizieron bolver al Reo a la Carcel; y en fin le perdonarò la vida.

En esta materia de interceder con los Iuezes, assi Se-glares, como, Eclesiasticos, quando los excessos no eran atrozes, ò no estaban bien probados, y en rogar por los pobres, y miserables, se mos-

trò muy charitativo, y librò a muchos de grandes trabajos.

## CAP. IV.

*De la profunda humildad  
de S. Luis Bertran.*

**E**S la humildad vna virtud segun la define S. Bernardo, con la qual el hombre con verdadero conocimiento siente baxamete de si mismo. Y aunque es verdad que esta virtud no consiste esencialmente en el conocimiento de si mismo, sino en la moderacion del movimiento de nuestro apetito, con que la humildad le reprime, para q̄ no se eleve a lo que excede a si mismo; pero es necesario este conocimiento, para que conozca en que falta de la proporcion de aquello en que falta a su virtud, y por esto el conocimiento de la propia miseria pertenece a la humildad, como regla q̄ dirige, y gobierna el apetito para que no se levante sobre su propria virtud, y capacidad; y assi esta virtud sirve para apartar el impedimento de nuestra salud, menof-



preciando lo que inclina a nuestra propia excelencia. Por esto Christo S.N. encomendò tanto esta virtud con exemplos de humildad, y cõ palabras, q̃ son estas: *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon.* Y la necesidad desta virtud, la encomendò por S. Math. c. 18. diziendo: *Si no os convirtierdes, y hizierdes como niños, no entrareis en el Reyno de los Cielos.* No nos pide Dios nuestro Señor, que seamos niños en la edad, sino en la humildad, y esta es tan necessaria, que sin ella està cerrada la puerta de la gloria.

Fue tan grande esta virtud en San Luis Bertran, que muchos testigos dicen en el proceso, aver sido grandissima; y otros dicen, que fue la mayor que avian visto en hombre alguno. Porque todo su estudio, y pensamientos eran, tenerse por el mayor pecador del mundo, y desseava ser tenido por tal. Procurava ser despreciado, y hazer acciones humildes, y en el trato, y conversacion humana, se reputava por el

mas vil, y desdichado que avia en toda la Religion de Predicadores.

Siendo Maestro de Novicios, les mandava le dixesen sus defectos, y quando le los dezian, se alegrava mucho dello; y aun les perdonava las penitencias que merecian por sus faltas. Y a un Novicio, a quien el B.P. queria dar vna disciplina, aviendo dicho que era muy riguroso, le respondió: *Hijo tenéis razon, y por averle dicho esto se la perdonò el B.P.*

Recibia tanto gusto viendo se despreciar, que testifica el Vener. P. Fray Domingo Anadon, que en semejantes ocasiones se iba a la Celda, y cerrada la puerta, y ventanas, dava gracias a Dios de verle tener en poco; y por q̃ ninguno le tratava tan mal como èl queria, hazia burla de si mismo. Llamandose coxo, ciego, loco, perturbado, çigãña, y ocasion de todos los males. Dezia de si, que era vn riçon del Infierno, que merecia estar entre los Demonios, y en compaña de Judas. Y vna vez le oyò



aquellas palabras de Terencio: *Ego sum dāvus perturbans omnia*. Yo soy Davo, que todo lo perturbo. Decia tambien, que si muchos iban a su Celda, era porque le tenian por Gitano, y que parlava tanto, que alguna vez avria dado en el caso, y avria acerrado en algo.

Fue a predicar a Batera, caminando a pie, y llevaba por compañero a Fray Joseph Veudes, y quando estava cerca del lugar, le dixo: Si os preguntaren quienes es el Predicador, dezid que es vn sordo, y vn ciego, y vn gran pecador; y prosiguió diciendo con grande eficacia: La verdad es, que yo soy vn gran pecador, el mayor del mundo.

Alguna vez se dava en el pecho, diciendo: O mal sordo pecador, con mucha razon te tiene Dios atado con tantas prisiones: llamava así a las enfermedades que continuamente padecia; y preguntava alguna vez a los Religiosos de su Convento, si creian que

Dios le perdonaria sus pecados, y pedia que le encomendassen a Dios, y se acordassen del en sus oraciones.

Quando le hazian alguna honra particular, recibia gran pesar, como sucedió con vn Cavallero, llamado Francisco Blanes, que encontrando al Siervo de Dios, le vesò la mano, y puso vna rodilla en tierra; por lo qual se postro a los pies del Cavallero, rogandole con grandissima humildad, que no tratasse de aqueila fuerte con él, diziéndole, que para que se humillava de aquel modo, a vn hombre tan malo, y pecador tan perverso.

De la misma fuerte recibia gran disgusto, quando le tratavan con titulo de Paternidad, pareciendole honra excesiva para él. Y siendo Prior mandò que no le diesse el titulo, como se ha dicho en esta historia; y si perseveravan dandole este titulo, les reprehendia, y se lo prohibia, diciendo: que él era vn gran pecador.

Quant



Quando por la fragilidad humana sucedia faltar en algo, ó caer en alguna culpa por ligera que fuese, luego se confessava; y si le parecia que con su melancolia, ó tristeza avia contristado a alguno, luego le pedia perdón de rodillas, como le sucedió estando enfermo en Godella, donde el señor Patriarca, Arçobispo de València le dava de comer de su mano. Halládole vn dia presente el P. M. Fr. Pedro de Salamanca, hombre viejo, gran Religioso, qui lo tambien dar al B. P. vna pequeña taza de agua, y como le temblava la mano de modo que se derramava el agua, dixole el B. P. que le temblava la mano como la lengua, porque era algo valbuciente, y haziendole el escrupulo de averle dicho esto, como si le huviera ofendido, le abraçò, y pidió perdón.

En otra ocasion hablando el B. P. con el mismo P. M. Salamãca, parecióle, que el P. M. quedava algo enojado, y así le pidió perdón, postrandosele a sus pies, y como el dicho P. M. tuviese

esto por simplicidad, y niñeria, q̄ no era digna de aquella satisfacion, no le quiso dar audiencia, sino que se le quitò delante. Porque en semejantes cosas no bolviese otra vez a hazer lo mismo. Y la noche siguiente le dio Dios vna grande reprehension, porque no avia querido oir al B. P. y quando despertò, pensando que aquello avia sido sueño, no hizo caso dello; pero bolviendo la noche siguiente a tener segunda, y tercera vez las mismas reprehensiones, se fue luego por la mañana al Siervo de Dios, y echandote a sus pies, le pidió perdón; y aunque siempre avia tenido al B. P. por Siervo de Dios, pero de allí adelante le tuvo en mayor concepto.

Era tan humilde, que no solo estimava a los Ministros de Dios, quando le visitavan estando enfermo, a los quales besava la mano, y si la negavan, quedava desconsolado; pero aunque no fuesen desta Gerarchia, tenia con su humildad estimacion de todos, como se viò, diziendole, que vn hombre



simple, dezia ciertas oraciones a los enfermos, y que cō esto sanavan algunos; y los pocos dias que vino el hombre, le dixo sus oraciones, las quales oia el B. P. cō mucha devocion. Y si el Enfermero le dava la comida mal guisada, nūca mostrava disgusto, sino que le agradecia el buen servicio, y le pedia perdon del trabajo que por el tomava.

En las revelaciones que tuvo de' Cielo, mostrò tambien su profunda humildad, y esto se vio, quando diziendo en su Celda a tres, o quatro Religiosos, vno de los quales el P. M. Fr. Vicente Iustiniano, no se que puede ser, que por esta ventana he visto todo el suceso de la guerra de Portugal. Dixole vno de los Religiosos: Padre, esto puede ser por virtud divina, ò por via del Demonio, y es menester que de vras se encomiende a Dios; el Santo encogièdo los ombros, y alçando los ojos al Cielo, dixo: Sin duda es necesario encomendarlo a Dios; y no solo no recibió disgusto desto, sino que con

humildad lo aprovò, y dixo, que asì suele ser muchas vezes. Y en otras ocasiones comunicando en secreto con el V. P. M. Fr. Geronimo de Lanuça, que fue gran Siervo de Dios, y tan docto, que dixo del el Santo Fr. Luis Bertran, que tenia don de sabiduria, y murió Obispo de Albarracin, con opinion de santidad. El dicho P. M. le dezia de proposito: Advierta Padre, que estas son imaginaciones tuyas, y no revelaciones. Era tanta su humildad, que no por esto se sentia, ni le le davanada, q̄ qualquiera persona le contradixesse.

Vn amigo suyo le rogava de ordinario, que le contasse algo de los favores que Dios le hazia, y aviendole muchos dias persuadido, respondió: Yo no se dezir otra cosa, mas que pecados; replicandole el otro, que desseava aquello para dexarlo escrito para los venideros, dixo: *Habent Moise, & Prophetas.* Como si dixera: Teneis Evangelios, la doctrina, y exemplo de los Santos, esto os basta, sin que



rer saber otra cosa de mi. Y dixo mas: Luzifer tenia mas luz que yo, y fue echado del Cielo. Judas fue Apostol, y hizo milagros, y despues se colgò, y reventò y fue sepultado en el Infierno. Lo qual acostumbra a dezir muy de ordinario. Replicò el amigo: No serà para otro, sino para mi solo, para que yo comièçe a servir a Dios. No querais otra cosa, dixo el Santo, inclinaos aora a los pies de Iesu Christo Cruzificado, y yo os prometo, que entenderéis mas de lo que pensais. Y sabed, que las maravillas que desseais saber, poco me valen, supuesto, q̄ yo no sè si estoy en gracia, ò si estoy en aborrecimiento de Dios. Solo os digo, que todos los dias me suceden cosas destas, y no hago caso dellas, por no saber de cierto de que espíritu son: antes tengo por cierto, que si Dios no usa conmigo de misericordia, yo serè condenado. Su Divina Magestad me de gracia para que muera yo con humildad, recibidos los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia.

Dixo en otra ocasión el B. P. San Luis, que siempre se leia, u oia aquellas palabras de San Pablo 2. ad Timor. cap. 3. *Semper discentes, & nunquam ad scientiam veritatis pervenientes.* Siempre aprendiendo, y nunca llegan a tener sciencia de la verdad, sentia tal dolor en su coraçon, como si le atravesaran vn pañal, temiendo no fuesse vno de aquellos, de quienes habla San Pablo. Dezia tambien, que si el recibia algun favor de Dios, y queria alegrarle, y recibir gusto dello, sentia que Dios le detenia, como a vn cavallo desvocado que se quiere despeñar, embiandole al coraçon vn terrible temor de su condenacion, y que era tã grande, que tal vez le parecia, que en efecto se le abria la tierra debaxo de sus pies, y que se le tragava el Infierno. Y que aunque este temor servil, como singular don de Dios, le preservava de ciertos pecados de soberbia; pero le costava mucho quererle trocar en amor filial, y aquel mismo temor le hazia estar melancolico, y triste.



Mucho mas deve caular tristeza a los que estamos tã poco arraygados en la virtud, ver lo que a este Varon de Dios le passava, y confies- sa de si, quan caro le costava el reducir el amor fervil al filial, teniendo tantas ayu- das de costa, y estando tan exercitado en amar a Dios, que serà en los que estamos tan tibios en todo genero de virtud, y en los que estàn metidos en el mundo. Lo q̄ puede consolar, es, que el efecto de la oracion no ha de faltar, perseverando en ella, que es alcançar de Dios lo que se pide, y que por ella tambiẽ se alcançarà el amor filial, como lo alcançava San Luis, a quien Dios quiso dar experiencias del amor fervil, para hazerle tan humilde como fue, que al mismo passo levantò Dios en su alma tan hermoso edificio de todas virtudes, echãdo en ella fundamentos profundos sobre que estrivase, y así no se contentava con ser humilde, sino que persuadia a sus subditos quando era Prelado, q̄ fuesen humildes, y por esto tenia particular cuidado de

mostrarse mas humilde que los demàs, y se holgava mucho de tratar con personas humildes, y tenidas en poco, aunque fuesen niños.

## CAP. V.

*De la fervorosa oracion de San Luis Bertrã.*

**D**E la profunda humildad que tuvo San Luis, como queda dicho, le nacio el tener tan fervorosa oracion; porque como la humildad tenga consigo el conocimiento de la propia miseria, así mismo tiene consigo el conocimiento de la necesidad que tiene de acudir a Dios, de quien procedẽ todos los bienes, y así en ella se exercita mas la humildad, conociendo que sin ayuda no podemos hazer cosa de provecho. Así lo da a entender las palabras del Profeta David en el Psalm. 122. *Alte levavi oculos meos qui habitis in Cœlis.* Es la oracion una elevacion del alma para Dios, y así dize, levãcẽ mis ojos, que es el estenamiento, a ti, que estas en los Cielos.



lós, y lo primero que me ocurre, es mi insuficiencia, q̄ de mi no puedo cosa alguna.

*Ecce sicut oculi seruatorum in manibus Dominorum suorū.*

Como el esclavo, que todo quanto tiene es del señor, y como la esclava que depende totalmente de la mano de su señora. Este conocimiento de Dios, y de si mismo, le hazia estar ocupado de dia, y de noche en este exercicio. Cada dia tenia quatro horas de Oracion Mental, dos por la mañana, y dos por la tarde, sin la media hora, que despues de comer empleava en la consideración de los siete gozos de nuestra Señora.

Quando estava enfermo rogava al enfermo, q̄ a ciertas horas por la mañana, y por la tarde no entrasse nadie en la Celda para visitarle, porque no le impiedessen aquellas horas su recogimiento. Y de ordinario hempre que entravan en su Celda le hallavã puesto en oracion. De noche estava muchas horas en la Iglesia, assi a prima noche, como despues de Maytines, y tal vez

se quedava en ella hasta la hora de Prima, donde muy de ordinario le sentian llorar. No se contentava con la asistencia de los Divinos Oficios, sino que antes, y despues dellos bolvia vna, y muchas vezes a tener oración a visitar a Christo S. N. y se ponía a oyr, y escucharle cosas santas.

Advirtió Fr. Iuan Perez, que quando el B. P. iba a Maytines, apenas se podia tener en pie, y era necesario por su gran flaqueza irse arrimado a la pared, porque apenas se podia tener en pie, y quando salia de la Iglesia, bolvia alé tado, y con fuerças, corroborado con el auxilio que Dios le hazia. Otras cosas semejantes leemos de la Santa Rosa del Perú, en que se conoce, q̄ la virtud del alma redundaba al cuerpo en los grandes Santos, que es vna semejança de la bienaventurança. La oracion hazia vnaz vezes estando arrodillado; y assi tenia en las rodillas muy grandes callos. Otras vezes postrado en el suelo, inclinado el cuerpo sobre las rodillas, y tocándolo con la cabeça en tierra, y otras



Otras vezes estava en pie, hablando siempre nuevos modos de hazer oracion, que le delectavan sus nuevos afectos de devocion.

Quando orava puesto de rodillas, considerava la reverencia, y temor con que devia adorar a la Magestad Infinita, y agradecerle las mercedes recibidas. Prostrado le pedia humildemente perdon de sus culpas, e moviendo como el Hijo Prodigio, que no era digno de levantar los ojos al Cielo, ni de llamarse hijo, ni Siervo. Quando estava en pie, considerava la asistencia que deven tener los hombres a Dios, esperando su Divina voluntad, y de qualquiera manera destas tenia muy largos ratos de oracion muy llena de lagrimas.

Rezava las Horas Canonicas con muy gran devocion y antes de comenzar cada Hora, dezia ciertas Antiphonas, que contenian algun Mysterio de la Passion de Christo S. N. la qual tenia repartida, q para qualquier hora del Oficio Divino, tenia particular Mysterio de

ella. Cada vez que tomava el Brebiario para rezar, dezia primero estas palabras: *Rex Christi Clemētissim⁹ et cōcorda nostra posside, ut tibi laudes debitas redamus omni tēpore.* En toda su vida no trocò las horas del Oficio Divino, por muchas ocupaciones que tuviesse, y siempre las rezava con grande concierto, y orden. Y andando por vn desierto a la hora que anochece, tuvo necesidad de apearse, y quando quiso subir a cavallo, no hallò la mula, y puso se en oracion, perseverando en ella con los brazos levantados al Cielo, sin moverse de vn lugar, y quando amaneciò, vio que la mula tenia el cuello debaxo su brazo. Calo es bien singular, assi de parte del Santo, como pudiesse perseverar en vna oracion tan penosa toda vna noche; y por otra parte de la divina providencia que le socorria con aquel animal que avia menester para su necesidad. Y por ser tan singular este calo, refiero el Autor, que es el M. Fr. Vicente Justiniano, en las adiciones al libro de la vida de S. Luis.



Era tanta la perseverancia que tenia en su profunda oracion, que parecia estar absorto, y arrobado, y asi muy de ordinario sucedia, q̄ preguntandole vna cosa, respondia otra muy diferente, como sucedió a vn Sacerdote seglar, de los mas solitarios, y exemplares de todo el Reyno de Valencia, que visitando a este Siervo de Dios, sobre el monte de Albayda, y viendole saludado, y preguntado por su salud, le respondió con el rostro lleno de alegría, buelto al Cielo, estas palabras: *Que podemos ser hijos de Dios?* Con que advirtió este buen Sacerdote, que el Santo estaba en vna meditacion muy profunda. Lo mismo sucedió otras vezes, como testifica el P. Fr. Andres Cabrerizo; de lo qual se ve claramente, que absorto estava el B. P. y quan embriagado en divino amor, pues tan fuera de si estava para las cosas desta vida, y tan atento a las cosas de Dios. Vivía dentro de si mismo desocupado el corazón de vanos afectos, escondido al mundo, y presente a

Dios en su fervorosa meditacion, encendida en el fuego del divino amor.

De aqui nacia llevar el Santo todas sus acciones interiores, y exteriores tan cópuestas, y gobernadas con la ley de Dios, y como conocia que en esto consistia el bien de su alma, y que solo se alcançava en la oracion, por esto hablava de ordinario dentro de su corazón con Dios, y consigo mismo, corrigiendo todas sus acciones, mirando en el espejo de la ley de Dios, a quien desleava siempre agradar.

## CAP. VI.

*De los admirables efectos que en San Luis Bertran obró su fervorosa oracion.*

**T**iene el amor varios efectos, y como la oracion estriba en él, tiene tambien varios efectos; y como San Luis estava tan encendido en este fuego celestial, resultaron de su oracion raros efectos. En algunas ocasiones, no solo quedo elevado,



y puesto en extasis, sino que su cuerpo se levantò de la tierra, y quedò en el ayre, como sucediò saliendo de Moncada, vn dia que avia predicado alli, que dexando atras al criado que le acompañava, con la cavalgadura, se entrò en vn campo de trigo muy alto, donde no podia ser visto del criado, y alli se puso en contemplacion con tal fervor, que el cuerpo se levantò en el ayre sobre todas las espigas. Acertò a pasar por alli vn hombre de Moncada, el qual preguntò al criado, què hazia allí: respondió, que esperaba al P. Fr. Luis Bertran. Por lo qual bolviendose el hombre por curiosidad a verle, y subiendo en vn alto que estava a la orilla del camino, vio que estava levantado en el ayre.

Otra cosa semejante vieron en las Indias ciertos Indios, estando en Tubara. Entraron a caso en la casilla dõ de el Santo se recogia, y le vieron levantado sobre la tierra vn gran codo en alto, como se dixo en el lib. 1. ca. 13. Por esto dixo San Dionisio: *Divinus amor extasium*

*facit, non sinens homines esse sui amatores.* Causa el Divino amor extasis, y no dexa q̄ el hombre ame a si mismo. Y declarando esto Santo Thomas en la 1.2. q. 28. dize, que puede ser extasis, es lo mismo q̄ salir de si mismo. Lo qual puede suceder en la virtud aprehensiva, y en la apetitiva, como quando el hombre llega al conocimiento de alguna cosa tan superior, que sale fuera del conocimiento proprio, como quando el hombre se eleva, conociendo cosas que son sobre el sentido, y sobre la razon. Y en la parte apetitiva de la voluntad, puede acontecer, quando cõ el amor se dexa llevar de la cosa amada, de tal suerte, q̄ arrebatara todo el afecto, y no le da lugar para otra cosa, y todo esto haze la fuerza del amor.

Y es tal el fervor del amor, que no solo saca de si al amante, y le lleva a la cosa amada, sino que enciende al amante, para que hecho llama se vaya volando, imitando la naturaleza del fuego. Y assi vemos en estos efectos en los Santos, que no so-



lo los saca de sí, sino que el cuerpo se eleva de la tierra, por la compañía que tiene con el alma, donde arde este divino fuego, y le haze que parezca de otra naturaleza diferente.

Viose esto, quando estádo predicando, y reprehendiendo en vn Sermon a dos amancebados, vno dellos lleno de ira diabolica, se levantó para echarle del Pulpito, y levantando los ojos al Santo, le vio todo rodeado de fuego, con que aquel mal hombre quedó atonito, y no tuvo animo para hazer aquel sacrilegio tan grave.

Tambien fue cosa de singular maravilla, lo que le sucedió al Santo en Valencia, predicando en la Parrochia de San Miguel, dia de la Ascension, del año de 1573. donde predicó con tanto fervor de espíritu, que su alma encendida en este Divino fuego, fue levantada sobre sí misma, llevando el cuerpo tras sí, pareciendo que ya estava glorificado con los dores de agüidad, y claridad. Oyó vn Medico este Sermon, y vio al Santo levantado en el ay-

re sobre el Pulpito, y le vió la cara, y hábitos muy resplandecientes, con que parecia representar al vivo el Mysterio de la Ascension de Christo a los Cielos; y para que se vea mas claro la virtud de la palabra divina en el Santo, este Medico testifica, que teniendo el cierta avercion con todos los Frayles Dominicos por averle reprehendido siendo moço, vno dellos que leia artes, la primera vez que vio a este Siervo de Dios, sin conocerle se quedó atonito mirandole, sin poder apartar de los ojos, y que vn hombre anciano, que acaso se halló presente, advirtiendole con quanta atencion le mirava, le dixo: Este es vn Santo hombre, y dizen, que si bien le miran, echa de sí rayos de luz, y el mismo aviendo asistido al dicho Sermon, testifica, que el B.P. en este Sermon, para representar la subida de Christo a los Cielos, levantó la cabeza, y los brazos, y que le vió el rostro, y hábitos tan resplandecientes, que le pareció ver al mismo Redemptor el dia de su Ascension, demas desto le vio tam-



levantado en alto, que por mas que le estirara no podia naturalmente subir tan alto.

## CAP. VII.

*De los rayos de luz, y claridad con que ilustrò Dios à San Luis Bertran.*

**A** Amirables son los efectos que la oracion haze en los Santos, de que hay muchos exemplos en la Sagrada Escritura, y en las historias Ecclesiasticas; pero no nos harà tanta admiraciòn si hazemos reparo en lo que Christo S. N. dize por San Iuan, de la vnion tan grande que haze el amor con Dios, que viene a dezir, que los q̄ le aman son vna cosa con èl, no por naturaleza, sino por gracia. Y considerando esto Santa Catalina de Sena en el principio de sus Dialogos, dize, que vna Sierva de Dios estando en oracion, elevado el entendimiento en Dios, la manifestava aquella bõdad infinita el inmenso afecto q̄ tiene a sus Siervos, diziendo: *Abre los ojos del entendi-*

*miento, y mira en mi, y veràs la dignidad, y hermosura de la criatura racional, la belleç que di al alma, criando la a imagen, y semejança mia. Mira estos que estàn vestidos con vestiduras de voto, que es la Charidad, a tornados de mucha variedad de virtudes, los quales se han vnido conmigo por el continuo amor. Y si me preguntas quien son estos, dezia el amable, y omnipotente Dios. Estos mismos son otro yo. Pues si el amor transforma a la criatura de manera, que la haze vna cosa con Dios, no ay tanto que maravillar que Dios haga tales demonstraciones de luz con sus Santos, porque Dios es luz; y assi hazer demonstraciones de luzes, viene a ser testificar, que en sus Santos se halla lo que tiene dicho en la Escritura.*

Esto mismo quiso Dios testificar en San Luis muchas vezes, para que no se pudiese dudar de su mucha santidad, y assi muchas vezes estando en oracion, le salian de su cara rayos resplandecientes; y esto le sucediò en muchas ocasiones. En parti-



cular en vna que vn Hermitaño de Cullera, que se llamava Miguel Pone, que traxava con familiaridad con el Santo, fue a Valencia a visitarle, y llamando a la puerta de la Celda, y abriendola el B. P. le apareció con vn gran resplandor en el rostro, lo qual causò en el Hermitaño admiracion, y temor.

Christoval Ferrer, Notario, Valéciano, testigo en processo formado, con autoridad de Sixto IV. dize, q̄ le sucedió muchas vezes, que queriendo entrar en la Celda de San Luis, le era necesario bolverse atras, no osando entrar, por la grande luz que veía en él. Y lo mismo le sucedió al P. Fr. Miguel Herretero, en el mismo Convento, siendo así que el B. P. solia traer el rostro palido, y descolorido, como hombre muy affigido.

En Moncada, aviendo el Santo lamido con su lengua los lamparones a Esperança Allenio, quedó arrobado, y en extasis, se le puso el rostro resplandeciente. Y en Santa Ana de Albayda, el V. P. Fr. Juan de Alarcon. V. io.

muchas vezes por los reliquios de la puerta al Siervo de Dios, con claridad sobre natural.

Francisca Ferrer, muger de Miguel Iuan Veneto, Cavallero, fue a confessar con el B. P. vn Miercoles Santo, que fue vno, ò dos años antes que muriesse, al punto q̄ esta señora se puso a sus pies le vio la cara, y manos tan resplandecientes, como si fuera vn Sol baxado del Cielo; y sintió salir de sus vestiduras vn suavissimo olor, de modo, que acabada la confesión se fue llena de contento, y gozo, como si de huviera levantado de los pies de vn Santo glorificado.

Otra cosa semejante a lo que conteciò a Iuan Marranqui. Ella. Estava el B. P. enfermo en la Cofradia de nuestra Señora, que estava a cargo de su hermano. Y entrando con vna criada de casa para aplicar el Santo cierto medicamento, tenia la criada vna vela encendida en la mano, por estar aquel quarto todo cerrado, y apagandole la candela, quedó aquel lugar muy obscuro; y yendo ella para



para encenderla, luego se vió en el aposento vn resplãdor tan claro, q̄ se veia quanto avia alli, y duró hasta tanto que bolvió la criada con la luz.

Estando el B. P. en Indias, en la Villa de Mõpoix, el Capitan Fernando de Vẽtecourt, entrãdo vna noche en la casilla donde el Siervo de Dios vivia, no aviendo antorcha, ni vela, vio vna luz como de muchas velas encendidas, y el Santo estava arrodillado delante su Oratorio, y a dos Santos que le hazian compaõia, como se dixo en el libro primero capitulo 17.

Entrando el Siervo de Dios, juntamente con el V. P. Fr. Nicolas Factor, en la Celda de San Vicente Ferrer, y puestos ambos en oracion les cubrió vna grande luz, de fuerte que Lucas Porcina, Beneficiado de la Cathedral de Valencia, y el compaõero del V. P. Fr. Nicolas Factor, fueron a ver el resplandor, como de verdad lo vieron; pero no vieron a los dos Siervos de Dios, hasta que desapareció la luz.

Todas estas cosas dan a entender el fervor de la oracion de San Luis; pero donde se aventajó mas, fue en la devocion del Santissimo Sacramento del Altar, por la dulçura, y suavidad q̄ sentia, diziẽdo Missa, la qual nunca dexava de dezir, sino alguna vez que se lo impedía algun grande mal de los que padecia. La Fiesta de Navidad estava alegrissimo por poder dezir tres Missas, y tambien el dia de las Animas, en el qual dizen los Religiosos Dominicos tres Missas en toda la Provincia de Aragon, por privilegio de Julio Tercero.

Dezia la Missa con tanta devocion, que a los que la oian se la cauiava, derramãdo lagrimas la mayor parte del tiempo, y particularmente desde la Conflagracion, hasta la consuncion de las especies Sacramentales. Acostumbrava muy de ordinario ayudarle a Missa Fray Juan Perez, el qual dezia, q̄ todo el tiempo que durava la Missa, tenia el B. P. la cara muy resplandeciente.

Oyendo sus Missas Ge-



ronimo de Abella, en Santa Ana de Albaida, notò, que quando en la Iglesia no estavan otros mas que èl solo con su paje, acostumbraua el Siervo de Dios entretenerse vn buen quarto de hora, con el Santissimo Sacramento en la mano, antes de recibirle, lloràdo siempre, y el rostro del Santo se ponìa como vn cristal, y alrededor del Santissimo Sacramento; y de la cabeça del Santo se veia vn circulo resplandeciente. El paje de este Cavallero, que se llamava Melchor Mañes, aviendo se despedido de su servicio, estuvo dos años en el Convento de Santa Ana, sirviendo a aquellos Padres, y ayudava a Missa al Santo, y vio muchas vezes, que quando tenia el Santissimo en las manos, venia sobre el Santo vna nube muy blanca, donde se formavan ciertos arcos de luz, como de antorchas encendidas.

Iuan Marco Corberàn, Beneficiado en S. Iuan del Mercado de Valencia, fue a San Onofre, siendo Prior de aquel Convento el B. P. San

Luis Bertran, para confesar se con èl generalmente, como lo hizo; y el dia siguiente antes de bolverse a su casa, quiso ayudar a Missa al B. P. la qual dixo en el Altar Mayor, y advirtió que el Santo tenia la cara muy resplandeciente, quando tenia el Santissimo Sacramento en las manos, y que salian ciertos rayos de luz, de lo qual maravillado se levanto en pie, por ver si avia alli alguna luz que pudiesse causar aquel resplandor, y no aviendo mas que las dos candelas del Altar, y la Iglesia obscura por estar cerradas las ventanas, notò que el rostro del Santo estava claro como la Luna, esparciendo al rededor aquel grande resplandor, y que el Santo teniendo los ojos fixos en el Santissimo Sacramento, se estava sonriendo. De lo qual quedò el Sacerdote atonito, y dixo entre si: Verdaderamente que este hombre ve visiblemente a Dios.

Otra persona que tenia por su cuenta el curar al B. Padre en vna larga enfer-



medad que tuvo, testificacõ juramento, que estando las ventanas cerradas, veia salir de la cama del Santo ( la qual estava cubierta con vn pavellon ) vnos rayos como del Sol, y otras vezes sentia vna grandissima fragrãcia, q̄ salia de su cuerpo. Estas demonstraciones de luzes hizo Dios con San Luis, en el discurso de su vida, hasta la vltima boqueada, que saliò de su boca vn rayo de luz, como se dirà adelante, y concluyo con lo que dixè al principio, que con estas señales quiere Dios testificar la gracia tan aventajada que puso en sus Santos, para que los tengamos por guia en todo genero de virtud, y por patrones, y intercessores en todas nuestras necesidades.

### CAP. VIII.

*De la grande penitencia de San Luis Bertran.*

**A**Via Dios escogido al B.P. San Luis, para predicar su Evangelio, y convertir almas, y el reconocia

el estado en que le avia puesto, y así procurava imitar al mayor Predicador de la Iglesia, el Apostol San Pablo, al qual, como hemos dicho otras vezes en esta historia, tenia presente para tenerle por regla, y el mismo Apostol en la primera Epistola a los Chorintios cap. 9. dize: *Castigo mi cuerpo, porque quando predicare, no me reprueve a mi mismo.* Desde niño, antes de tener uso de razon, se le conociò la devocion que avia de tener con los Santos Apostoles, pues poniendole delante sus imagenes se foflegava, y dexava las lagrimas, y así su imitacion quanto a castigar su cuerpo començò de tiernos años. Fue en tanto grado, que aũq̄ el S. recibia grandes favores del Cielo, no por esso dexava el acostumbra-  
do rigor de la penitencia. Porque como se ha dicho ya, los mesmos favores servian para que el Siervo de Dios mas se desestimasse, y se tuviesse por mayor peccador. Viviò siẽpre cõ grande temor de su condenaciõ, y por esto fue tan grande su



penitencia, que apenas se puede explicar; y no fue solo por algun tiempo, sino que durò toda la vida. Desde tiernos años començò a maltratar su cuerpo con ayunos, y vigilijs, y era tanto, que parece imposible que vn cuerpo humano se pudiesse sustentar con tanta abstinencia. No se contentò con los ayunos de la Orden, que duran desde Santa Cruz de Septiembre, hasta Pasqua de Resurreccion. Pues demas desto ayunava otros dias particulares, contentandose con lo que la Orden da de comer, que es muy poco, y de su racion dexava vna parte a los pobres.

Por no tener gusto, comia sin sal, y muchas vezes ponía acibar, y si le preguntavan que era aquello que ponía en la comida, dezía, que era cosa buena para él. Diciendo vna vez a vn Seglar, que estava con el gusto tan perdido que no podia comer, y que si no fuera por vnos panecillos que le avian dado, no comiera bocado; le respondió, como puede V. R. tener gusto en la comida, si echa en

ella acibar? Con lo qual viéndose el B. P. descubierto, quedò con mucha verguença, y no habló palabra: quando estava enfermo, no queria regalo alguno, y si se le davan, lo embiava a la Enfermeria, contentandose con lo que dava el Convento.

Predicava la Quaresma en Moncada, y comia vna vez en casa de Iusepe del Cápò, y aviendo puesto en la mesa vn pescado del Mar, no fue posible que provase vn bocado, diciendo, que quien predicava penitencia, no era justo que comiesse cosa regalada, y lo mesmo hizo en otra parte, queriendo para su comida solamente yervas y legümbres. Las vigilijs erã grandissimas, por que la mayor parte de la noche estava en oracion, recogíase a vn breve sueño, tarde, asistiendo a Maytines cõtinuamẽte. Despues se quedava de ordinario en la Iglesia, hasta la mañana, y se bolvia a la Celda, y se ponía a estudiar, y si le venia el sueño, se ponía a reposar vn poco, acostumbándose ser muy diligẽte en levatarse temprano, y a buena hora.



Su cama era vn banco, ò vna arca, con dos libros por cabeçera, sin acostarse jamás en cama, la qual acostumbraua deshazer siempre, para ocultar el no averse acostado en ella; y lo mesmo hazia quando con ocasion de algunos Sermones se hallava fuera del Convento.

Con ser esto que està dicho tan grande penitencia, le parecio mucho regalo dormir assi sobre vna arca, y hizo vna faxa de lienço muy aspera, sembrada de vortones, la qual se ceñia, y le atormentava a qualquier parte que se bolviessse. Y violentado de los Medicos (por vna grave enfermedad q̄ padecia) a q̄ se desnudasse, aviendo venido en ello, hallò otro modo para hazer penitencia. Y descubriose poco antes que muriesse, que visitandole el P. Fr. Iuan Lezcano, y queriendo besarle la mano, y no queriendo por su modestia darsela, y porfiando el dicho Padre, metiò la mano debaxo la labana, y hallò vn ladrillo, que el B. P. se avia puesto entre la carne, y la tunica, debaxo las espal-

paídas. Y maravillado desto le dixo. O P. Fr. Luis, como haze esto, estando enfermo? Respondio el Santo: Padre mio, ya se acerca el dia, y ay mucha necesidad desto para ir al Cielo, y le rogò muy encarecidamente no lo dixesse esto a persona alguna.

Todo esto le parecia poca mortificacion al B. P. y assi vsava de vn alpero cilicio, y aunque esto lo hazia con todo el dissimulo que podia, quando dava a labar la tunica, se veia algun pelo del cilicio, con que se descubriò el secreto: y fuera de esto, a ciertos tiempos se ceñia vna aspera cadena de hierro, imitando la penitencia de nuestro Padre Santo Domingo. Y quando el Santo se fue a las Indias, abriendo vna arca q̄ tania, se hallò en ella grande abundancia de diciplinas, y cadenas, y filicios, y otros instrumentos de penitencia.

Diciplinauase muy de ordinario, y con tãto rigor, que no solo saltavan las gotas de sangre, sino que regava la Celda con ella; y assi



era cosa muy ordinaria el hallar su Celga desta suerte. Y reprehendiendole vn amigo, de estos excessos tan rigorosos, le respondió con rostro alegre: Que quereis que haga yo, si soy vn loco, y con este titulo se escapava de vnagloria que podia sobrevenir.

## CAP. IX.

*De lo que San Luis Bertran se señaló en la virtud de la Castidad y Pureza.*

Para el ministerio en que Dios puso al B. P. San Luis, que es el de predicar el Evangelio; con tanto fruto, no podia faltarle el tesoro inestimable de la Castidad, que resplandeció tanto en nuestro Padre Santo Domingo, que estando a la hora de la muerte, quiso descubrir este tesoro a sus hijos, por parecerle, q̄ si ellos le guardavan con cuidado, harian grande fruto en el ministerio de su profesion. Y así les dixo la merced que Dios le avia hecho de guardarle

este tesoro, de tal manera, q̄ en aquella hora poseia la entereça de su cuerpo, y la virtud virginal, como el dia en que nacio. Y así exortó con grandes veras a sus hijos a la guarda, y cuidado de este tesoro, diciendoles, que si le guardavan, harian grande fruto con la predicacion. Y así lo hemos visto en los grandes Santos, que han hecho grande fruto, como son los de nuestra Religion, San Pedro Martir, Santo Thomas, San Antonino de Florencia, San Vicente Ferrer, y S. Jacinto, San Raymundo, y otros muchos, los quales florecieron como azucenas, como lirios, multiplicaró hijos sin numero para la Iglesia.

No podia faltarle esta virtud a nuestro San Luis, q̄ hizo obras semejantes a los Gigantes de la Religion que hemos nombrado. Vivió desde su niñez con grande temor de Dios, y tuvo vna vida Angelica, y no tratava de otras cosas, mas que las del Cielo, y así, no solo fue casto, sino Virgen; no se le oyó de su boca palabra, que no fuese muy honesta; y quã



do hablava de la castidad, era tanto el fervor con que la persuadia, que mostrava claramente su animo castisimo.

Lorenço Perpiñan, Notario, el qual conocio al B. P. desde q̄ tenia cinco años de edad, y tuvo con él amistad, antes, y despues de ser Religioso, y le acompañò en muchos viajes, testifica, q̄ tiene por cierto, que el dia q̄ este Santo murio, estava Virgen, como el dia en que nacio. Y otros admirando su pureça, le tenian mas por Ang. l. que por hombre. Era tan nonetto, que si le venia alguna indisposicion, no permitia que nadie se la curasse, porque no le viesse sus carnes, y por esto èl mismo se curava. Nunca tuvo familiaridad con muger alguna. Y quando habiava cõ ellas, era, o por darlas algun consuelo espiritual, segun lo pedia la ocaion, o necesidad, o por encaminarlas al servicio de Dios. Y aun en esto era tan moderado, que en aviendolas hablado pocas palabras, pedia licencia para irse; y si replicavan por oír-

le mas largamente, dezia. Id hijas, que yo bien me acuerdo de rogar a Dios por vosotras, y así se despedia.

Esto mismo observaron muchos, quando estuvo en Indias, que nunca permiriò mugeres en su servicio, siendo así, que en aquellas partes se acostumbra servir las Indias a los Doctrineros, y Curas de almas. Y afirman personas muy principales, no aver tratado jamas con hombre de mayor modestia, y en quien mas resplandeciese la pureça, y càndidez del alma. Por lo qual, era tenido en singular reverencia, y estava respetado por Santo.

Para acreditar mas la pureça del Siervo de Dios, quito su Divina Providencia permitir vn embuste que el Demonio urdiò entre los Indios; los quales viendo la vida irreprehensible del Santo, y su grande retiro, queriéndole hazer prueva en Tubara de su honestidad, le embiaron vna muger muy sagaz, y astuta para provocarle a la ofensa de Dios, la qual aviéndole llamado a la puerta cõ vna astuta invencion, y aviéndole



do procurado con todo el artificio diabolico que pudo, hazerle caer en pecado, el Santo Varon tomando la correa con que andiva ceñido, la echò de su presencia a correaços, y la muger al punto dixo: Perdona Padre, que yo no tengo la culpa, porq̄ he sido forçada para hazer esto; y refirió todo lo q̄ aviã ordenado los Indios: los quales sabido el suceso quedaron tan edificados del Santo, que no solo se confirmaron en la buena opinion que del tenian, sino en mucho mayor.

Otro caso semejante a este refiere el P. M. Fr. Augustin Davila, Arçobispo de la Isla de Santo Domingo, en la historia que hizo de la Provincia de Santiago de Mexico, del Orden de Predicadores. Y fue, que predicando San Luis en el Reyno de Granada, vn hombre principal le era muy afecto, y estimava en mucho su santidad, y conversacion; sucediole al miserable hombre dexarse llevar de amor desordenado de vna muger honesta, y recogida, cuya honesti-

dad vencieron las diligencias deste hombre: pecaron los miserables, y perseveraron en su culpa, el Santo acudiò a su obligacion, afeando el caso a su amigo, rogando le, que cessasse de la ofensa de Dios: estava el hombre tan sordo a lo q̄ era de Dios, que no hazia impresiõ en el la reprehension del Santo, aunque instava en reprehenderle; por lo qual se començò a enfadar, en lugar de agradecerlo al Santo, y fue tanta la ceguedad del hombre, que intentò lo que no intentara el Demonio, procurando ofender la castidad del Santo, y para esto pagò muy bien a vna donçella para que provocasse al B. P. yendo vna noche a solicitarle: era muy hermosa, y estava vestida rica, y curiosamente. Esperava el mal hombre enredar al Santo por este camino, para que no le reprehendiesse mas, y poderle tapar la boca. Fue la muger quando el B. P. estava recogido, casi a las diez de la noche, y hallando cerrada la puerta, començò a tocar la campanilla, acudiò luego el



piadoso Padre con vna luz, entendiendo que era alguna necesidad de confesion, ò cosa semejante. Antes que abriessse la puerta, preguntò quien era, y respondió la muger: Yo soy, Padre, vna donzella afligida. El Sãto abrió la puerta, y començò a estrañar la vizarria de los vestidos, y la hermofura de la muger: preguntò la quien era, y quien la embiava, y despues que ella le respondió, descubriendo su intento. Dixola el buen Padre, que le esperasse, que luego bolvia: entròse el Santo, cerrò bien la puerta, y fuessse a la Iglesia, donde con estrãña rigor le diò vna disciplina, cuyos reñidos golpes se oían tanto, q̄ llevaron la curiosidad de la muger a la puerta de la Iglesia, y por los resquicios viò atentamente lo que passava. Despues de larga disciplina, tuvo el Santo larga oracion, pidiendo a Dios le favoreciesse con la gracia, librándole de las asechanças del enemigo, y tentaciones de la carne, y en esto estuvo casi tres horas. En este caso se aumentò la gloria de nues-

tro Santo, con la publica voz, y fama que se divulgò por aquellas tierras, que despues que el Santo se diò aquella cruel disciplina, quedando desmayado, y tendido por el suelo, le aparecieron dos Sãtas, y que segun las insignias que llevavan, la vna era Santa Maria Magdalena, y la otra Santa Catalina Martir.

De alli a tres horas bolviò el B. P. a la puerta donde estava la muger, bien compungida, con tãta turbaciõ, y miedo, que la pobrecilla no avia acertado a bolverse a su casa. Dixole el Santo: Hija, vete en paz, y guardate no te suceda cosa semejante, porque no te castigue Dios repentinamente. El hombre que avia vrdido la maldad, quedò tan compungido, que el dia siguiente se fue a los pies del Santo, pidiendole perdon con muchas lagrimas, ofreciendo obedecerle, y servirle en todo lo que le mandasse, y el Santo le recibio con mucha mansedumbre, y le aconsejó lo que le importava, y el hizo penitencia de su pecado, en que el Santo sacò dos almas de mal.



mal estado, y nos dexò vn admirable exemplo de su grandissima pureça, y castidad.

De lo que se ha dicho hasta aqui, se vè claramente, que el B. P. San Luis, no solo fue castissimo, sino Virgen; de lo qual se halla otra prueba que lo confirma mucho. Y es, que en las Indias dixo a vna señora, que acostumbra a confesarse con èl, que por la gracia de Dios èl avia guardado su virginidad, y estava virgen, como el dia que saliò del vientre de su madre: Y verdaderamente, que como dimos a entender al principio deste capitulo, de lo que dixo N. Padre Santo Domingo a sus hijos, que con esta virtud harian grande fruto en el ministerio de la predicacion, se conoce claramente en San Luis, pues el fruto de su predicacion fue tan grande, pues traxo a la Iglesia innumerables almas. Virgenes es la Iglesia, y la promette Dios muchedumbre de hijos, con que tenga gozo, y alegria, como lo dize en el Psalm. 112. *Qui habitare*

*facit sterilem in Domo Matrem filiorum letantem.* Virgen fue San Luis, y le dio el Señor gozo, y alegria con muchos hijos que engendrò por el Evangelio.

CAP. X.]

*De la señal de la castidad de San Luis Bertran, que fue aquel olor suavissimo, que salia de su cuerpo.*

SI las cosas naturales que vemos, son señales, y vestigios para el conocimiento de las cosas invisibles, segun dize el Apostol, no es mucho que las cosas sobrenaturales, que vemos con los sentidos, sean señales de otras cosas sobrenaturales, que no podemos tocar con los sentidos. Deste genero son las luzes, y resplandores con que Dios suele honrar a sus Santos, con que ilustrò tantas vezes a San Luis; porque aquellas luzes dan a entender la luz de la Divina gracia, que tenia en lo interior de su alma: y lo mismo digo



digo de aquel olor suavísimo que en vida, y en muerte se experimentò muchas vezes, que dava a entender lo que avia en su alma, del buen olor de Christo, que dixo el mismo Apostol que resplandecia en él, y en los Ministros del Evangelio. *Christi bonus odor sumus.* Fue nuestro Santo tan señalado Ministro del Evangelio, y con este buen olor de Christo, pudo traer tantas almas a su baño. Y en señal desto, le quiso Dios honrar en esta vida con olor y fragancia sobrenatural, q̄ es favor que Dios ha querido hazer a muchos Santos; pero especialmente a los Virgenes. De nuestro Padre Santo Domingo se dize en su historia, que queriendo vn Estudiante velarle la mano, sintio vn olor suave, y cō esto se le quitò vna tentacion sensual, de que era molestando. Santo Thomas de Aquino, San Vicente Ferrer, Santa Catalina de Sena, y otros muchos, de quienes se sabe fueron Virgenes, tuvieron este favor, porque el olor, y suavidad celestial, acompaña a la Virginitad.

Nuestro Padre San Luis Bertran, no vna, ni dos vezes sino muchas, dio de si vnatragancia, y olor celestial, que excedia a todos los olores de la tierra; y esto no solo en vida, sino despues de muerto. Y desta verdad, son muchos los que allegaran, por averellos sentido este suave olor.

Fray Antonio Catalan, del Convento de San Onofre, dize, que de las manos del B. Padre salia vn olor extraordinario, y muy agradable, que parecia mucho a aquel que conserva la Casulla con que dixo Missa San Vicente Ferrer, la qual se cōserva toda via en Aleaniz.

Francisca Ferrer, dize, q̄ confessandose con el Santo, al partirse el Santo del Confessionario, sintio suavísimo olor.

El P. Fr. Melchor Sanz de Mirola, dize, que siempre que estava junto al Santo, sentia este buē olor, y q̄ le recreava mucho los espíritus vitales; y acudiendo muy de ordinario a la Salve, y estando con los ojos baxos, quando el Santo passava, le cono-



esta sin verle, con solo el olor.

El P. M. Fr. Pedro de Zaragoza, Rector que fue del Colegio de Origuela, siendo Novicio, a quien primero ayudo a Misa, fue al B. P. y de las vestiduras Sagradas quando se desnudava en la Sacristia, sintió salir vn olor muy agradable. Y sirviendo le tambien en la Celda, por el espacio de seis meses, quando el Santo estava enfermo de la enfermedad en que murió, sintió el mismo olor que sintió la primera vez, y todas las vezes que le tocava sus habitos, y libros, sentia el mismo olor.

Los Medicos, Luis Collado, y Joseph Reguart, que le visitavã ordinariamente, testifican, que no obstante sus enfermedades, por las quales a via de dar mal olor, despedia de si vn olor admirable, y lo sentian siempre q̄ se llegavã a su cama a tomarle el pulso. Y vno dellos por certificarse, y saber mas claramente de donde procedia mirava al cobertor, y sabanas, y se maravillava de la calidad extraordinaria de aquel olor, que ni era de flo-

res, ni de almizcle, ni de ambar. Dixo a este proposito el P. Fr. Francisco Sala, que siendo Prior del Convento de Predicadores de Valencia, el Siervo de Dios acostumbrava los mas dias a curarle la llaga, que tenia en la pierna derecha, y que se espantava que nunca le causase asco, ni sintiese mal olor, antes le venia muchas vezes gana de verarsela.

Quando el B. P. iba por el Convento, y por el Dormitorio, echava de si, y dexava vn rastro de suavissimo olor, que no se podia atinar de que era, lo qual notó este Religioso, que tuvo dello larga experiencia, por averle tratado mucho en el tiempo que estuvo en su compañía, siendo Prior del dicho Convento, y despues siendo Maestro de Novicios, y assi depone este testigo, que no solo él, sino tambien los demas Religiosos, notarõ mucho el rastro de olor que dexava el B. P. por donde quiera que passava, que mas parecia cosa del Cielo, que cosa de la tierra; y añade, que el mismo olor tenia la ropa que



que traía el Santo, que tenía su cuerpo despues de muerto.

Vn Cavallero llamado Luis Blanes, dize, que aunq̄ en vida del Santo avia observado este olor; pero que despues quando espirò, le causò mas maravilla; y quando primero que le vistiessen llegò a verarle los pies, quedò sobre manera atonito de tan grande suavidad, Por lo qual mirò si por alli avia algun perfume, y como no le hallò, quedò con mas admiracion, siendo assi que el B. P. por tener las piernas llagadas, y por aver estado tanto tiempo enfermo en la cama, avia de echar de si naturalmente mal olor.

Lo mismo testificã otros muchos, y en particular Felipe Fuder, que entrò tambien en la Celda despues q̄ murió: y otros, quando el cuerpo estava en la Iglesia antes que le enterrasen, especialmente Gaspar Gari, el qual vesandole las manos, cobró el olfato, que avia mas de treinta años que le tenia perdido, y sintio vn suavissimo olor, Sintiose

tambien este olor el dia de la Translacion de su cuerpo al sepulcro, donde primero fue elevado, y luego que se abrió la sepultura donde antes estava. Con que se ve que el Santo fue castissimo, y Virgen.

### CAP. XI.

*De la paciencia grande de S. Luis Bertran, en las persecuciones del Demonio, y de los bombres.*

PARA ser tan perfecto Ministro del Evangelio, como lo fue el Santo Fray Luis, era necessario que Dios le doctara de vna virtud tan necessaria como la paciencia. Bien claro lo dixo el Apostol San Pablo en la 2. Epistola a los Chorincios, cap. 6. *In omnibus exhibeamus nos sicut Dei Ministros in multa patientia.* Dase esta virtud para vécer las tristezas, porque como dixo el mismo Apostol en la misma Epistola, cap. 7. *Seculi tristitia mortem operatur.* Causa muerte espiritual esta tristeza, que nace de las



adversidades deste mundo, y por esso es menester esta virtud que refrene el animo para que no se dexen vencer de las adversidades, y contradicciones. Y assi la definiò San Augustin, diziendo: *Patientia est, qua mala equo animo toleramus.* Es la paciencia vna virtud con que llevamos los males desta vida con igualdad de animo, como son injurias, agravios, tribulaciones, persecuciones, y enfermedades; y es tan superior virtud, que sin hierro, ni cuchillo alcanza el merito de Martir, como dixo San Bernardo: *Sine ferro martir esse poteris, si patientiam in animo veraciter conservaveris.*

Fue dechado desta virtud, con grandes ventajas, el B.P. toda la vida. Porque le concediò Dios gran conocimiento de los tesoros que encierra esta virtud, padeciendo por el. Que tola dezir en sus trabajos, y aflicciones: *Domine hic me, hic seca, ut in aeternum parcas.* Con lo qual, ni las grandes enfermedades que padecia, ni los agravios que recibia

ni las perturbaciones del Demonio eran bastantes. Para rendir su animo a la passion de la tristeza, que suele provocar a odio, y vengança, antes lo llevaba todo con tan grande igualdad de animo, y singular sufrimiento, que las persecuciones le hazian mas humilde delante de Dios, y con esto cobrava mayores fuerças contra los vicios, y contra el Demonio que le hazia guerra.

No huviera llegado el B.P. a la cumbre de tanta perfeccion si le huviera faltado las asechanças, y persecuciones del Demonio. Porque en ellas consiguiò victorias con las armas de la penitencia triunfando siempre como otro San Antonio Abad. A este proposito dixo a vn compañero suyo. Quedarades espantado, hermano, si supierades los trabajos que los Demonios me dan. Algunas vezes me echan de donde duermo, y es necesario que me defienda con las manos. Otras vezes me dan de palos, otras procuran espantarme con horrendas figuras, por in-

quis.



quietarme en la oracion; pero por la gracia de Dios, siempre van confusos.

Dixo el Siervo de Dios a vna persona, que yendo vna noche por la Iglesia de Predicadores de Valencia, vio junto a la Pila del Agua Bendita, vn Demonio de vna figura muy feroz, que parecia estar alli para impedir tomar Agua Bendita, de la qual èl es tal enemigo.

En las Indias le persiguieron mucho los Demonios, porque saliendo el B. P. al monte muy de ordinario a tener oracion, y diciplinarse, alli le dauan los Demonios golpes, y algunas personas que le auian seguido de lexos le sentian lamentarse, diciendo: Dexadme ladrones.

De la misma suerte en Tubara, en su misma casilla, le dieron muchos golpes, y en el mismo pueblo, como diximos arriba, por aver convertido, y bautizado a vn hombre viejo principal, fue maltratado de los Demonios.

No se contentò el Demonio con maltratar, y asfi-

gir al Santo por si mismo, sino que tambien se valiò de otros para este efecto, como hizieron aquellos embidiosos, que por verle tenido por santo, le atropellaron, y maltrataron con palabras injuriosas, llamandole hypocrita, engañador, y idiota. Llevò el Santo estos agravios con grande paciencia, y sin mostrar disgusto alguno. Y en particular en Cipoaca, estando en la Iglesia con Francisco de Ribera, se llegó a èl vna persona, que con grande colera le dixo muchas malas palabras, a quien el Siervo de Dios respondió con grande mansedumbre, ya legría, diciendo, que tenia mucha razon en todo quanto auia dicho, y que le perdonase, que era vn gran peccador; y fue en tanto grado la paciencia del Santo, q̄ queriendo Francisco de Ribera tomar la causa por suya, el B. P. que era el agraviado, se pudo de por medio, a aplacarle la colera que tenia contra aquel descomedido.

Otro caso semejante le sucediò en Valencia, que por lo auer querido el S. er-



vo de Dios tratar vn negocio de vnos Caualleros, por esto indignados contra èl, fingieron por afrètarle, que vna persona muy enferma le embiava a llamar, y le hizieron ir a cierta casa, donde olvidados los Cavalleros de su nobleza, començaron a hazer mofa d'èl, y tratarle con palabras indignas, imponiendole que era vn mal Frayle, y que iba a esta, y la otra casa, donde se le antojaua. A lo qual respondió el B. P. con su acostumbrada blandura, y paciencia, diziendo: Señores, yo me estava en nuestra Ceida, y vuestras mercedes me han hecho venir. Lo que dizen, que yo soy vn mal Frayle, y vellaco es tanta verdad, que ninguno me ha conocido tan biẽ como vuestras mercedes, por lo qual he recibido con gusto todo quanto me dizen, y se bolvió al Convento.

Davale mucha pesadumbre al Demònio, el fruto q̄ hazia con sus Sermones, y así procurò desacreditarle por desacreditar la doctrina. El Capitan Francisco Sanchez, testifica, que en las

Indias salió vn falso testigo contra el B. P. infamandole de que tenia dos hijos de dos Indias Infieles, y que el dicho Capitan los criava, y sustentava en su casa. Tomò el Capitan grandissimo disgusto desta calumnia tã impia, y hizo llamar al inventor de aquella falsedad, dando a entender que queria tratar con èl vn negocio de mucha importancia. Pero como èl no quisiere ir, hallòle el Capitan, y dixole: Vellaco, como tienes atrevimiento a dezir tan grande falsedad de vn hombre tan Santo? y con estas palabras le diò juntamente vna cuchillada, y quedò el maldiciente con la marca, y cicatriz de su bellaqueria, y falsedad. Y quando el B. P. supo esta accion del Capitan, tomò grandissimo disgusto, y hizo quexa della, diziendo, que èl era mayor peccador que el otro, que podiã dezir d'èl mucho peor.

Valiose tambien el Demonio de vna India llamada Marinita, para infamar al Siervo de Dios. Estava esta amancebada con vn Español,



ñol, de quien tenia hijos, y porque no la castigasse vn Visitador que avia embiado el Obispo, la movió a echar la culpa al B. P. Divulgòse la infamia por toda la tierra con dolor grande de todos los buenos, por la grande opinion que tenían del B. P. el qual tambien lo sintió mucho, por ver el descredito de la doctrina, que sin el credito de las obras se desperdicia mucho. Consolavase con Christo Cruzificado. Pero fue Dios servido que haziendose inquisicion del caso por hallar la verdad, queriendo el Iuez castigar al amigo de la manceba, que avia sido la ocasion de todo aquel mal, el Siervo de Dios se interpuso, rogando por él, y le impetrò el perdon. Y diziendole su Compañero, que dexasse castigar aquel infamador, respondió el Santo: Calle hermano, que no todas las cosas se han de llevar con rigor de justicia: antes es necessario sufrir vn poco, y padecer por amor de Dios. Y no solo perdonò el Santo a este mal hombre, sino que des-

pues de aver libradole, tratò con él con mucha familiaridad.

## CAP. XII.

*De la Predicacion fervorosa de S. Luis Bertran.*

**E**S la palabra de Dios vn vivo fuego, que abraza y consume los coraçones mas empedernidos; como lo dixo Dios al Profeta Ieremias: *Ecce ego dabo verba mea in ore tuo in ignem.* La palabra *Ecce*, en la Sagrada Escritura, siempre dà a entender alguna cosa admirable, y digna de mucho reparo. Como si dixera: Advierte en esta maravilla, que las palabras que pusiere en tu boca, seran vn vivo fuego q abraza, y consume las moradas del Demonio, y haga dellas Templos, y moradas para Dios. El B. P. S. Luis, tuvo tanto fervor en sus palabras, que hizo efectos tan admirables, que me parece, que nadie le excedió, y así donde quiera que estuvo, nadie le excedió con el fuego del amor divino, y le ha-



zia echar de si llamas que le defendieron del amancebado, que le queria echar del Pulpito abaxo, y le encendia de tal suerte su rostro, y le llenava de luz, que no parecia hombre mortal, sino vn Angel del Cielo, y de aqui procediò, que en las partes que estuvo, con sus platicas, y Sermones, con su exemplo, y santa vida, convirtió a la Fè tantos millares de Infieles, y reduxo tantos pecadores a Dios, y criò tantas plantas para el Cielo, como criò en la Casa de Novicios del Convento de Predicadores de Valencia.

Tuvo el Siervo de Dios mucha continuacion, y perseverancia, en procurar la salud de las almas, no solo cõ sus platicas, sino tambien cõ sus Sermones, que acostumbra a predicar continuamente, sino es que estuviessse impedido por falta de salud en todos lugares donde habitava, con que por la fama de su santa vida era oydo cõ gusto, y por el gran fruto espiritual que hazia en las almas, le desleavan en todas las Iglesias. Por lo qual de

ordinario predicava en la Catedral de Valencia, en las Parrochias, y Convento de Predicadores. Predicò tambien algun tiempo en la Casa de los Niños, de San Vicente Ferrer, enseñandoles a todos la Doctrina Christiana, y buenas costumbres.

Rogaronle los señores Inquisidores, que predicasse en vn Auto de Inquisición, y aunque se escusò con mucha humildad, con todo esto le fue fuerça el predicar, y teniendo por sus enfermedades el pecho muy gastado, con vn grande catarro, y la voz ronca, con todo esto, no obstante la grande capacidad de aquella Plaça donde predicò, y el grande Auditorio que tuvo, fue oydo, y entendido de todos, como testifica el Doctor Diego Hernandez, Promotor Fiscal del Santo Oficio, diciendo, que Dios quiso por los merecimientos del Santo, hazerle aquella tan grande merced.

Y aunque es verdad que no tenia muy grãdes prẽdas naturales para deleytar a los



oyentes con lenguaje retórico; pero tenia grande espíritu, y movia mucho los corazones: porque aunque no tenia la voz muy sonora, ni era tan expedito de lenguaje como otros, mas era tan grande el fervor con que hablava, que pocos reparavan en aquellos defectos. Podia dezir con San Pablo. Mis palabras, y Sermones, no tienen fuerza en sabiduria humana compuestas para persuadir, sino en el espíritu que descubre. No queria echar Sermones para las Fiestas siguientes, ni combidar gente para ellos; y quando le rogavan que lo hiziesse, respondia: Yo no soy Predicador, sino un pobre sordo. Encomendava mucho en sus Sermones, el Santo Rosario, de que fue siempre devotissimo, y encargava siempre a los oyentes, que rogassen por las Animas de Purgatorio, y por los que están en pecado mortal, y muy en particular por el Estado de la Santa Iglesia Romana nuestra Madre. Y procurava traer algun exemplo, o milagro de nuestra Señora, o de los Sã.

tos. Imitando en esto al Venerable P. M. Fr. Iuan Meyon, que desta manera hizo muchos frutos en estos Reynos.

Antes de predicar, estando en su Celda, tratava, y se aconsejaba con Dios, sobre lo que avia de predicar. Lo mesmo hazia en la Sacristia de la Iglesia donde predicava, antes de Salir al Pulpito, donde orava con tanto fervor, que muchas vezes fue visto salir della con grande resplandor en su rostro.

Acostumbrava reprehender con grande severidad, y rigor, los vicios, y mas quando eran publicos; por lo qual le disgustaron algunos tanto, que le amenazaron le quitarian la vida. Pero no por esto dio demonstraciones de temor, antes manifestó el grande animo que tenia, respondiendo, que todo lo que podian hazer contra él, lo sufriria de buena gana por Dios, y que no dexaria de dezir lo que sentia.

Siendo S. Luis Prior del Cõvèro de S. Ana de Albayda, reprehendiò en vn Sermon los pecados publicos, y vn



Cavallero de calidad se sintió mucho, imaginando que avia dicho algo contra él. Y saliendo el Santo de la Iglesia para ir a casa de vn hombre, llamado Montoro, y llevando vn criado consigo, que se llamava Francisco de Mora, el Cavallero le embió a dezir con vn criado suyo, que sino se desdezia de todo quanto avia dicho en el Sermon, le quitaria la vida. El B. P. con su acostumbrada mansedumbre, respondió, que tendria por gran dicha recibir la muerte, por lo que avia predicado; porque por este camino vendria a ser Martir, que seria grande favor de Dios, y bolviendo el dia siguiente el Siervo de Dios, en compañía del dicho Francisco de Mora al Convento, que está del lugar vnamilla, vieron al Cavallero, que venia a cavallo a gran prisa hacia ellos, con vna pistola en la mano; Francisco de Mora, todo atemorizado, aconsejaba que se apartassen del camino, y se lo rogava al Siervo de Dios con toda instancia, assi por librarle del peligro, como tambien

por quedar él mas seguro, que era lo que deseava; pero el Siervo de Dios, confiado en Dios, proseguia su camino. El Cavallero en llegando le dixo con grãde ira: Mal Frayle, tu has tenido tanto animo, y atrevimiento para reprehenderme? y puso la boca de la pistola al pecho del B. P. apretando el gatillo para quitarle la vida, y el Siervo de Dios sin dar indicio de temor, alzando el brazo derecho, hizo hacia la pistola la señal de la Cruz, y luego al punto la pistola se convirtió en vn Christo Cruzificado. Quando el Cavallero vio que la pistola avia tomado forma de Christo Cruzificado, apeado, y atonito se apeó luego del cavallo, y resuelto en vn mar de lagrimas, postrado a los pies del B. P. le pidió perdõ, y el Siervo de Dios con su blandura acostumbrada, le perdonó.

Sucedido esto, se bolvió a Francisco de Mora, y con el pulgar de la mano derecha le hizo la Cruz en el pecho, mandándole no dixesse lo que avia visto; y añadió, que no le preguntarian deste caso,



antes que huviesfen pasado treinta años. Y así testifica esto el dicho Mora, averse verificado. Porque el año de 1598. fue llamado para testificar este caso tan raro. En el qual el Siervo de Dios se mostrò no menos Profeta que Santo, aviendo sucedido el caso, siendo Prelado del Convento de Santa Ana de Albayda, el qual officio començò en tiempo de la peste de Valencia, que durò desde el año de 1557. hasta el de 1560.

Admirable fue este prodigio, y digno de no dexarle, mirandole solo en la corteza, sino passar a escudriñar el grano que està dentro, q̄ las obras de Dios mientras mas admirables, mas sollicitan el alma para escudriñarlas, como lo dize el Real Profeta en el Psal. 118. *Mirabilia opera tua ideo seruata est ea anima mea.* Oficio es del Predicador, procurar con toda eficacia de arraygar el pecado del alma de los oyentes, y que viva Christo en ellos por *Fè viva*, que es lo que San Pablo pedia a Dios en la Epistola a los Ephesios,

*Christum habitare per fidem in cordibus vestris.* San Luis Bertrã, como tan imitador del Apostol, llevaba este cuidado en sus Sermones, y así procurò con sus reprehensiones, de arraygar el pecado del alma de aquel Cavallero, y està par en èl la imãgẽ de Christo. Estava duro, y empedernido, y a esse mismo passo la Caridad del Santo mas encendida, q̄ es como el oro, que con el fuego mas se purifica, y con los golpes mas se dilata. Y así a la vista de la persecuciõ deste sacrilego, mas se encendiò la Caridad del Santo, obrãdo cõ vn don superior a las reglas ordinarias, q̄ segũ ellas debia huir de aquel peligro tã manifesto, y no lo hizo así, sino q̄ prosiguiò hasta encontrarle, y cõ la seña de la Cruz q̄ hizo, cõ virtio la pistola en vna Imagen de Christo, q̄ es lo q̄ avia intẽtado en sus Sermones, pues arrojãdo se del cavallo, hecho vn rio de lagrimas, se arrodillò delante del Santo, pidiẽdole perdõ. Que mayor seña de la cõversió deste pecador, pues con menores hazemos juyzio de



otros pecadores en sus conversiones, pues esta conversion repentina hizo S. Luis, y otras semejantes, como se verá adelante.

Dos hombres poderosos estauan publicamente amancebados, con grande escandalo del lugar, y el B. Padre despues de averles corregido en particular algunas vezes, y auiendo predicado los dos vezes en general contra este vicio, predicò contra ellos en particular, reprehendiendoles asperamente, como lo hizo S. Iuan con Herodes, por ser publico el escandalo, y sucediò de manera, que quando subiò al pulpito, sintiò, q̄ le dezian dentro de su alma lo que auia de predicar, assi como si oyesse corporalmente lo que el espiritu le dictaua, que era muy diferente de lo que traia estudiado, y todas las palabras que le dixeron, le quedaron impressas en la memoria, como si imprimieran vn sello en la cera. Iuntamente sintiò en si tanta determinacion, y fortaleza, que si huiera alli muchos para quitarle la vida, no dexara de dezir lo que

predicò. Desto recibida nro sentimiento vno dellos, q̄ se leuantò para echarle del pulpito; pero como Dios auia puesto al Sieruo suyo en su Iglesia, como horno de fuego, y antorcha encendida, para dar luz a los que vivian en tinieblas, quiso que aqui se manifestasse este fuego, arrojando fuera las llamas de su incendio, y assi quando este sacrilego amancebado leuantò los ojos, viò al Santo rodeado de fuego, con que perdiò el brio, y se le cortaron las fuerças, y no se atreuiò a hazer aquel insulto tan escandaloso, y sacrilego.

Quedò tan indignado destas cosas el otro compañero, que determinò de vengarse del B. P. mas quando el Sieruo de Dios le viò venir, no quiso retirarse a la Iglesia, antes con deseo de morir por la verdad, y justicia, le saliò al encuentro, y le saludò benignamente, preguntandole si mandaua algo: mas el hombre se apeò, y se arrodillò, y pidiendole la mano, le rogò, que le perdonasse su atreuimiento.

Predicando el B. P. en



vna Hermita, vna persona de autoridad, deseoso de saber, si en el Sermon dezia algo contra sus costumbres, hizo juntar a tres hombres, sin que el vno supiesse de el otro, para que le refiriesse si el Santo dezia algo contra èl. Sucedió, que como la Iglesia estaua apartada de el lugar, los vltimos de los tres prosiguiendo su camino, se vinieron a juntar con el primero, y todos al punto dieron en vna grande tristeza, sin tener atreuimiento alguno dellos, para descubrir su malicia. Vno dellos dixo: Amigos, todos estamos tristes, y voy sospechando, que todo esto nace de vna misma raiz. Deziid por vuestra vida, por qué lo estais? Respondieron los dos, nuestra tristeza procede, por auernos mandado espíar a este Santo hombre. Lo mismo me sucede a mi, dixo el tercero. Con esto llegados a la puerta de la Hermita, hallaron comenzando el Sermon, y oyeron, que el Santo dezia estas palabras: *Los Fariseos no buscaron sino vn Iudas contra Christo; pero quien mal me quiere ha buscado tres cõ*

*trami.* De lo qual quedarõ los tres espantados, y confirmados en la buena opinion, que ya tenian del B. P.

Bolviendo el Prior al Conuento con las alforjas llenas de pan, recogido de limosna, salieronle al camino dos hombres, que le querian matar, por ordẽ de vno a quien el Santo auia reprehendido, y sucedió, que mirandole a la cara, les diò vn temblor tan grande, que perdidas las fuerzas, y el animo no se atreueron a executar su maldad. Mucho atreuimiento pone el Demonio a los suyos, para executar sus intentos; pero mucho mas animo pone Dios a sus Ministros, para que no les teman, como se viò en lo que Dios dixo al Profeta Ezequiel, diziendo, que le auia dado la cara mas valiente, q̄ la cara de los enemigos de Dios, y su frente mas dura q̄ sus frentes, y que la cara se la auia dado como vn diamante, y vn pedernal, y assi no tenia que temerlos.

Auia vna muger casada, contra la qual el B. P. predicò muchas vezes, sin que ella quisiesse dexar el pecado,



do. Sucedió vna noche ; estando ella sola , que desesperando a deshora , vió vn grã resplandor en el aposento , y en medio al seruo de Dios , todo resplandeciente , que con el dedo en la frente la amenaçaua , lo qual le causò tanto espanto , que embiãdo a llamar al adultero , le dixo con resolucion , que no queria estar mas con èl en pecado mortal , y el amigo tambien arrepentido , procurò , que la muger boluiesse a viuir con su marido.

## CAP. XIII.

*Del Don de Profecia , y conocimiento de espiritus , de que dotò Dios a San Luis Bertran.*

**D**E lo que se ha dicho en esta historia en muchas ocasiones , consta auer comunicado Dios a San Luis el espiritu de Profecia , y no solo para el bien de otros . Lo qual no requiere necesariamente bõdad de costumbres , ni gracia santificante . Pero tambien se comunica este Don para mayor ilustracion del

Profeta , y desta manera requiere la Profecia bondad de vida , gracia , y santidad en el alma , y por esso dixo el Espiritu Santo , que la Diuina Sabiduria se comunica en todas las Naciones a las almas santas , y haze amigos de Dios , y Profetas , como se dize en el cap. 7. de la sabiduria . San Luis Bertran fue Profeta , no solo para bien de otros , sino para mayor ilustracion suya . Por lo qual anduuo siempre tan acertado en el gouierno de sus obras . Pero para que se conozca esto con mas certeza , se pondrán en este capitulo muchas cosas , las quales no pudo conocer , sino es con el espiritu de Profecia .

Y entre las cosas que son mas dignas de notar , sea la primera , lo que profetizò a Santa Teresa de Iesus , Fundadora de los Padres Carmelitas Descalços . La qual en los primeros años que començò a fundar la dicha Religion , consultò su intento con muchas personas de espiritu , y en especial escriuió al B. P. dandole quenta de su deseo , y de los moti-



vos que tenia para ponerlos en execucion, en que auia tanta dificultad. Recibió la carta el Santo, y encomendó

este negocio a Dios, y despues de tres, ó quatro meses la embió la respuesta siguiente.

*Madre Teresa, recibí vuestra carta, y porque el negocio sobre que pedis mi parecer, es tanto del seruicio del Señor, he querido primero encomendárselo en mis pobres oraciones, y sacrificios, y esto ha sido la causa de auer tardado en responderos. Ahora digo en nombre del mismo Señor, que os animeis para tan grande empresa, que èl os ayudará, y fauorecerá, y de su parte os certifico, que no passarán cinquenta años, que vuestra Religion no sea vna de las mas illustres que aya en la Iglesia de Dios, el qual, &c. Valencia, &c.*

Recibida esta carta, la Santa Madre Teresa profiguó lo que Dios la auia inspirado, y tuuo tan buen sucesso, saliendo tan verdadera la profecia, como todo el mundo ha visto, y vé, pues esta Religion en tan breue tiempo se multiplicó tanto.

Tres Religiosos de cierta Orden vinieron a Valencia, y los dos dellos visitaron a San Luis, el qual les lleuó a la Celda de San Vicente Ferrer, y les dixo se aguardassen vn poco, y fuesse a su Celda, donde estuuó tres horas; y segun se cree, estuuó en oracion. Quando boluió hizo sentar al vno a la mano

derecha, y al otro a la izquierda, y dixo al de la mano derecha, Padre, V. R. es Benjamin, que quiere dezir, hijo de la diestra, y así le llama a V. R. su Padre Prior. De lo qual se marauilló mucho el Religioso, pensando, como podia saber el seruo de Dios, que así le llamaua su Prelado. Entonces dixo el Santo, vuestras Reuerencias no son tres? Respondieron ellos, el otro no ha querido venir cō nosotros. Pues quisiera, dixo èl, que tuvieran pluma, y tinta para escriuir lo que les dirè, y dixo: Yo veo vn arbol, que tiene tres ramos, el vno, por mas que

lo



lo rieguen, no darà fructo, y así le cortaràn, y le meteràn en vn lugar encerrado; el segundo darà fructo, pero aspero, y así serà presto cortado, y parece que le veo ya en la sepultura. El tercero, darà fructo suave, y así le guardaràn, y luego les encargò el secreto de lo que les avia dicho, usando de aquellas palabras q̄ Christo dixo a sus Apostoles, no digais a nadie esta vision, hasta que el Hijo del Hombre resucite. Destos tres Religiosos, el vno dellos salio tan inutil, que perdiò el juyzio, y le encerraron; el otro, aunque era buen Religioso, se bolviò de aspera condiciò, y luego murió. El tercero dio buen exemplo, viviendo en su Religion con mucha virtud, y credito.

En cierta ocasion dixo Don Juan Boil de Arenos, al B. P. que cierto Cavallero principal, molestava sin razon a vn Prelado, y exagerò mucho el caso. Y el Santo le dixo: No se maraville v. md. que Dios le castigará presto. De alli a pocos dias le vino al Cavallero vn traba-

jo tan grande, que pensò D. Juan, que aquel era el castigo que le avia dicho el B. P. pero el Cavallero salio de aquel trabajo con mucha honra. Viendo esto D. Juan dudò no se huviesse engañado el Santo. Pero de alli a pocos dias, se verificò la profecia, porque el Cavallero murió de repente, sin que le asistiessen ningun Sacerdote, ni tener tiempo para poder dezir Jesus.

Don Iayme Ferrer, Governador de Valencia, no teniendo mas de vna hija muy enferma, fue a suplicar al B. P. que rogasse a Dios por ella; fue el Siervo de Dios a su casa, y dixo a Doña Blanca, madre de la enferma, que estava muy afligida: Consuelese señora, y confie en Dios, que su hija tendrá salud, y vivirá. A V. Señoria le darà Dios vn hijo; y así cobró salud, y dentro de aquel año nació el hijo, y se llamó Don Luis, y fue Governador de Valencia, muerto su padre.

Doña Rafaela Fernandez de Heredia, donçella, estando muy afligida, por



no tener nuevas mucho tié. po avia de su hermano, que estava en Napoles, temiendo no fuesse muerto, porque acostūbrava escribir todos los meses; fue a consolarse con el B. P. el qual la dixo, no tuviesse pena, porque su hermano, no solo estava sano, sino tambien con mucha prosperidad, y que aquel mismo dia tendria carta, que combiniessse con esto que él dezia, y con alguna ayuda de costa. Bolvió la señora consolada a su casa, y con la grãtè de la palabra del Santo, no quiso comer bocado, hasta recibir cartas de su hermano, las quales llegarõ a las tres de la tarde, cõ aviso de prosperidad que tenia, y con vna letra de cambio de noventa escudos que la embiava.

A la misma Doña Rafaela, sucedió, que aviendo rogado al Santo le dixesse vna Missa, y aviendolo dicho, quedò la señora triste, por no traer el dinero para dar la limosna de la Missa, por lo qual no offava ir a besarle la mano. Antes se apartò de allí; pero el Santo la dixo, q̃

le esperasse en el Confessionario, donde sin dexarla comenzar a hablar, la dixo: No tome pelar, señora, por respeto mio, que no quiero limosna por la missa, de lo qual se maravillò la donçella, y se espantò de que el Santo huviesse penetrado su pensamiento.

Saliendo de su Celda el B. P. San Luis, siendo Prior de San Onofre, dixo a Fray Andres de Cabrerizo, su Cõpañero. Veis aquel Religioso? a él le pesa mucho el habito, y por esto lo dexará, y le sucederán grandes desdichas, y darà en grandes inconvenientes. Acordaos de lo que aora digo, y vereis q̃ digo verdad. De allí a muchos años, el dicho Religioso dexò el habito, y como miserable cayò en algunas desdichas.

Tambien dixo el B. P. al dicho Cabrerizo, hablando de vn Religioso de otro Cõvento, que le esperaba vna grande tribulacion, y que él estava fuera del caso. Pareció esto imposible; pero sucedió puntualmente.

Doña Ana Castelví, mn-  
ges



ger de Christoval Pertusa, viviendo en Museros, fue la noche de Navidad a Maytines, a la Iglesia del Convento de San Onofre, en compañía de otras señoras. Acabados los Oficios Divinos, al salir de la Iglesia, el B. P. saludó a todos; pero a la dicha Doña Ana la dixo: Señora, esta noche ha venido v. md. a visitar la recién parida, ella se lo pagará, y la vendrá a acompañar a su muerte, q̄ será luego; y dentro de quinze dias le sobrevino a esta señora vna enfermedad tan grave, que en quatro horas se fue a la otra vida.

Don Jayme Centellas, teniendo vn hijo enfermo de vna muy ardiente calentura, que ya los Medicos le avian defauciado, fue muy apriessa al Convento de San Onofre, a suplicar al B. P. rogasse a Dios por el enfermo, y no hallandole, fue a N. Señora de Albuxequé, donde el Santo predicava, suplicandole con ansias de Padre, que rogasse a Dios por su hijo, que se estava muriendo. El Siervo de Dios acabada su oracion, le dixo: Va-

yasse alegre, señor Don Jayme, que su hijo no morirá deste mal; y bolviendose a Yalencia, halló al enfermo fuera de peligro. Otra cosa semejante hizo con el mismo Don Jayme, en vna enfermedad de su muger, Doña Francisca Mercader.

Angela Vayarri, se confesó con el B. P. y acabando de dezir sus pecados, la dixo antes de absolverla, si se acordava de otro? y respondiendo, que no; la dixo, que se acordasse de aquel pecado q̄ los dias passados avia cometido, yendo en el coche: estando ella pensando vn poco, se acordó, de q̄ pocos dias antes, yendo cō otras señoras en el coche, hizo vn juyzio temerario, y acusandose del, el Santo la dio la absolucion. Por lo qual le dixo la muger, que era vn gran Profeta; y el con vna santa sencillez, la respondió sonriendose, que él no era sino vn gran pecador.

Fray Antonio Catalan, siendo Novicio en el Convento de San Onofre, no se atrevia a llevar los trabajos de la Orden, y determinó de



irse con el habito; pero el B. P. llegando donde él estava, le dixo: Hermano Fray Antonio, a los oydos me ha llegado, que os quereis ir, y aun llevaros el habito; advertid, que esso es vna grande tentacion del Demonio: con estas, y otras palabras que le dixo, quedó el Novicio quieto; pero no podia dexar de maravillarse, como esto huviesse llegado a noticia del Santo, no aviendo comunicado a nadie. Otro dia en la Fiesta de San Onofre, siendo ya professo, servia en la cocina el mismo Frayle, y hallandose muy inquieto, y turbado, le vino vn desseo de irse a la Montaña, pareciendole que alli viviria con mayor paz, y no avria quien le reprehendiesse. Fue el Santo a la cocina, y dixole: Yo sè vuestra deliberacion, y cora en este punto aveis renido vna grande tentacion; yo bolverè a consolaros: como lo hizo, con que quedó este Religioso quieto, y cierto, que el Santo penetrava los coraçones

A Don Iuan Valterra, succediò muchas vezes tener

disgusto con la gente de su casa, y con otros, y yendo al B. P. para consolarle, el Santo le contava todo lo que avia passado, y la ocalion que avia, y con quien avia sido el disgusto: de lo qual tanto mas se maravillava, quanto mas considerava, que no avia hablado palabra dello con persona alguna.

Vino nueva al Convento de Valencia, que el P. M. Fr. Vicente Fernandez, persona muy Eminente en Religion, y letras, Catedratico de la Universidad de Zaragoza, estava muy enfermo en Zaragoza, y aquellos dias preguntò el Santo a su compañero, que se dize del P. M. Fernandez? Respondiòle, que corria nueva que estava mejor: no es posible, dixo el Santo; porque ya ha espirado, y yo le he visto muerto sobre aquella arca. Y de alli a pocos dias vino aviso de que avia muerto el mismo dia que el Santo lo dixo.

Vicente Vaciero, hijo de Francisco Vaciero, estava enfermo; pero a juyziode los Medicos, y de quantos alli estavan, estava fuera de pes



peligro. Sucedió passar por allí San Luis, y rogaronle q̄ subiesse a dezirle los Evangelios, y entrando en el aposento, dixo al enfermo: Consolaos hijo, que Dios N. Señor os llama, y os quiere llevar al Cielo; y con esto consolando al enfermo, y a sus padres, se fue, y de allí pocos dias murió el enfermo.

Sor Juana Marco, Beata de la Tercera Orden de N. P. Santo Domingo, estava muy enferma, y con mucho peligro en la garganta, visitandola San Luis, la preguntò, si queria morir de aquella enfermedad? Ella respondió, que no queria otra cosa mas que la voluntad de Dios, y el Santo la dixo, que no moriria de aquella enfermedad, y que el dia de Santo Thomàs de Aquino, que fue de allí pocos dias, estaria buena, y iria a la Iglesia. Todo esto se cumplio, como lo dixo el Santo.

Vna hija de Salvador Perez, donçella, determinò de ser Monja, y con mucha diligencia tratava de ponerlo por obra. Entrando el B. P. en su casa, les dixo todo

lo que passava en este negocio, y dixo, que no seria Monja, sino que se casaria, y que en aquel matrimonio se veria en muchos, y grandes trabajos, lo qual pareció imposible a todos los que lo oian, pero sucedio todo lo que el Santo aviã dicho.

A Esperança Valles, hermana del señor de Antella, defauciada de los Medicos, dixo el B. P. que confiasse en Dios, que no moriria de aquel mal, y luego començò a mejorar, y en brevemente estuvo sano.

Vn hombre llamado Francisco March, llevò al B. P. vn niño de nueve años, para que le cõfessasse, como lo hizo, y en levantando se el Santo de su asiento, dixo al dicho Francisco. Dios tiene la mano sobre este niño, y no la quitarà hasta que èl se haga Frayle de Santo Domingo: y fue assi, que estando el B. P. en Indias, se hizo Frayle, y salio grande hombre, famoso en Catedia, y Pulpi- to; y murió tambien santamente: y el dia que murió el Santo, vio este Padre vna grande claridad sobre su cel



En la Villa de Alcoy, estava muy cercano a la muerte el M. Jordan, Clerigo, muy virtuoso, y diziendo yn pariente suyo: Es posible, que no ha de aver remedio para que v. md. escape deste aprieto? respõdiò; Solo vno cteo que ay, y es, si el P. Bertran ruega por mi salud. Luego despacharon vn correo con vna carta para el Santo, y se dio tanta diligencia en andar, que llegó muy presto, y dio la carta; pero el Santo sin mirar de que tratava, ni abrirla, le dixo: Hermano, bolveos, que ya no ay remedio; y diziendo el Correo, que la abriese, le dixo: No ay para que, y rogòle le diese firmado a que hora llegó; hizolo de buena gana, y se supo, que el M. Jordan era ya muerto, algunas horas antes que llegasse el Correo.

Vna criada de Iuan Marco, llamada Esperança, traxava de ser Monja, y estava ya dispuesto el negocio, y passando por alli el B. P. le preguntaron en que estado estava aquel negocio? respondiòles el Santo: No se gá

Monja; y fue tanta verdad, que la dicha Esperança enfermò de alli a pocos dias, y murió.

Estando Salvador Perez desauciado de los Medicos, los de su casa embiarò a suplicar al B. P. que rogasse a Dios por èl, y no pudiendo hablarle por entonces, rogò al portero el mensajero, que le diese el recado. Bolviò con la respuesta, diziendo: Que el enfermo no moriría de aquella enfermedad; y fue así, que cobró luego salud. El mesmo caso sucediò con Iusepe de Campos.

Iuan Pelicer, Sacristan de la Catedral de Valencia, en muchas ocasiones, que iba a encomendar los Sermones que avia de predicar en la Iglesia, el B. P. antes de dar la cedula, le dixo el Sirvo de Dios: Bien se que Sermon venis a encomendarme, diziendole puntualmente que dia, y de que materia le avia de predicar, aunque huviessè alguna vez dos meses de tiempo antes que huviessè de predicar; y preguntandole quantos años tenia,



aviendole respondido, la edad en que se hallaua, le dixo: Sed bueno, que aun os quedan muchos años de vida, y quando testificò esto, tenia sesenta y quatro años, y avia mas de veinte y quatro, que el Santo se lo avia profetizado.

Estando preñada Catalina Pedros, passò por delante de su casa el B. P. al qual ella no conocia, y diziendolos de su casa, aquel es el Siervo de Dios, baxò ella a la calle, y le besò la mano. Dixo el Santo: Señora, vos estais preñada de dos criaturas, y Dios os darà buen parto, y de allia pocos dias parirà vn hijo, y vna hija.

Aviendo predicado el B. P. en Catorrala, supo q̄ avia venido cierta muger de Castilla al dicho lugar, y dixo: Si no echan a esta muger de aqui, vna de las mas honradas mugeres desta tierra, caerà en pecado, y sucedió como el Santo lo dixo.

Francisca Garcia, frequentando mucho los Sacramentos, tenia mucho desseo de alcançar licècia para comulgar cada dia, fue al B. P. San

Luis, con intento de pedir esta licencia, y confesandose cò el, no tuvo atrevimiento para pedirla; pero el Sãto la dixo: Hermana, licencia os doy para q̄ todos los dias os confesseis, y comulgucis.

A Doña Felicianana de Rebolledo, despues de aver dicho sus culpas al B. P. la dixo porq̄ no se cõfessava de cierta cosa particular, sucedida estando ella en el coche, diziendola quien estava en su cõpañia, y q̄ cosa era; de lo qual quedò admirada, por ser cosa secreta, y q̄ no la sabian otros, fuera de las personas q̄ estavan con ella.

Catalina Espina, donçella, de sesenta años de edad, acostumbrava a confesarse cò el B. P. y pocos dias antes de Navidad, le rogò q̄ dixesse por ella tres Missas del Nacimiento de N. S. respondió, q̄ las diria por ella; pero q̄ de la limosna q̄ avia de dar, cõprasse vn par de çapatos, por q̄ tenia mucha necesidad de ellos. Quedò maravillada porque ella no avia dicho su necesidad a ninguna persona. A la mesma Catalina Espina, dio el B. S. Luis vn



Rosario, el qual estimava en mucho, por ser cosa del Siervo de Dios, y aviendole alcançado vn Religioso, estava la muger muy desconsolada, porque no le podia cobrar; y hablando despues ella al B. P. antes que ella començasse a hablar, preguntò el Santo: Por què estava tan triste? y no queriendolo dezir, dixo el. Ea, pues, dexad essa tristeza, que yo lo remediare con daros otro Rosario, como lo hizo, diciendola, que por esso estava con aquella tristeza.

Violante Tuncar, fue a visitar al B. P. estando enfermo en la Cofradia de nuestra Señora, en compañia de Geronimo Bertran, su hermano, y diziendo, como la avian traydo vna criada de Aragon; dixo el Santo, que gustaria verla, y en viendola dixo, no còvenia tener aquella criada; pero como no quisiese hazer lo que el Santo dezia, en otra ocasion la dixo: Que aquella moça la avia de costar caro, y dar muchos trabajos, lo qual falliò por verdad, porque la criada procedia mal con su

mal vida, y al fin se perdió.

La misma Violante, despues de averse confesado vn dia con el B. P. le rogo q̄ hiziese oracion por cierta persona que estava en mal estado, y preguntada quien era aquella persona que estava en mal estado? respondió, que no podia dezirlo; y dixo el Santo: Essa persona, se llama fulano, y se halla en tal estado; y saliendo del Confessionario la dicha Violante, sintiò vn suavissimo olor.

El año de 1578. dia de N. P. Santo Domingo, dixo el B. P. con grande tristeza, al P. Fr. Luis Primo, que le servia de compañero: Hermano, oy me han dicho, que el Rey de Portugal es muerto, y que su Exercito se ha derrotado, y destruydo, y vereis como digo verdad. Despues hablando cò otros Religiosos, dixo, avia visto desde su Celda, el Exercito del Rey de Portugal en batalla, el Rey muerto, y el Exercito desbaratado. De alli a diez dias vino la nueva de la perdida del dicho Rey, en la Africa, en el Reyno de Fez.



Don Francisco de Borja, estava muy enfermo de calenturas, y camaras, y con grande peligro, por lo qual el Medico dixo a Don Iuan, hijo del enfermo, que su padre moriria infaliblemente, y assi, que le hiziesse ordenar las cosas de su alma. Y el mismo Don Iuan quiso ir a llamar el Confessor, y a la buelta hallò que S. Luis avia venido a visitar a su padre, y oyò que le dezia, tuviesse fe con Dios, que no moriria de aquella enfermedad, sino q viviria, y veria a sus hijos casados, y cobrò la salud, y vio lo que el Santo le avia dicho,

Hallandose vn Letrado del Consejo Real en la Celda del B. P. le dixo el Siervo de Dios: Tenga fuerte, tenga fuerte. Que cosa, Padre, le dixo el Letrado. Respondiò el Santo, aquel negocio que oy se ha tratado en tal parte. Y por ser negocio muy secreto, quedò el Letrado muy maravillado, y le preguntò, que quien se lo avia dicho? Y respondiò el Santo. Aquel. Señalando el Cruzifixo que tenia sobre la mesa,

El año de 1580. por Septiembre, vino el Duque de Naxera, Virrey de Valécia, a visitar al B. P. en su Celda, como acostumbra. Y preguntandole el Santo, que sabia del Rey, que era Felipe Segundo? Respondiò el Duque, que estava muy bueno. Dixo entonces el Santo: No està sino muy enfermo, y es menester rogar a Dios por Magestad. Dentro de pocos dias vino aviso de la Corte, de la gravissima enfermedad del Rey, y que estava ya defauciado de los Medicos, y criados, hasta averle cubierto el rostro, como si ya fuera muerto. Algunos dias antes que llegassen las cartas al Virrey, del mal, y de la mejoría de su Magestad, avia significado el Santo al mismo Virrey, que el Rey no moriria de aquella enfermedad; que tenia por cierto, que por las oraciones de vn Siervo de Dios, le avian alcançado salud, milagrosamente. Replicò el Virrey: Creo que el Siervo de Dios, es V. P. De que se turbò mucho el Santo, sintiendo mucho el ser alabado,



do, en que se le atribuyessen tales efectos, de que se dirà mas adelante.

La Vigilia de San Dionisio del dicho año, saliendo el B. P. del Convento, con el P. M. Fr. Pedro de Salamanca, para ir a ayudar a morir a vn Morisco, que avian de ahorcar, quando estaban en el Claustro, dixo el Santo al dicho P. M. Yo no se por que me llaman a mi para estas cosas, que soy vn ignorante pecador. Pero el año que viene, ya no me llamarán mas, que serè muerto, lo qual sucedió como diremos adelante.

A Doña Angela Diaz Ferrando, muger de D. Iayme Ferrer, dixo el B. P. que se guardasse de cierto hombre, nombrandole por su nombre, porque la via de ser el mayor enemigo que huviesse tenido jamás; y todo sucedió como el Santo avia profetizado.

El mes de Diziembre del año de 1580. estava enfermo Don Miguel Vique Canonigo de la Catedral de Valencia, y aunque avia mejorado, y los Medicos le de-

zian estar fuera de peligro tres dias antes de Navidad, le visitò el B. S. Luis, y en llegando al enfermo, le dixo con palabras amorosas, que se aparejasse para morir, porque avia de tener aquellas Fiestas en el Cielo, y q̄ para esto comulgasse, y se previniessè. Siguiò el consejo del Santo, y de alli a tres dias, que fue el dia de Navidad, murió. Aviendo visto esto Fr. Antonio de Ballester, su compañero, preguntò al B. P. como avia sabido de la muerte del dicho Canonigo? y respondió, que le avia visto muerto en su Celda, y replicando Fr. Antonio, como solo por aquella vista avia acertado el dia. Respondió: Sabed hijo, que Dios muchas vezes quando revela alguna cosa, dà tambien luz para conocer con certeza lo significado.

Doña Francisca Castellvi, muger de Geronimo de Hija, Cavallero del Orden de Montesa, teniendo vn hijo enfermo, pidió al P. Fr. Juan Alazcano, que rogasse al B. P. hiziesse oracion por el enfermo; y respondió el



Santo: Diga V. P. a aquella señora, que tenga paciencia, y se conforme con la voluntad de Dios, que aquel Cavallero está escogido para el Cielo; y así murió dos dias antes que el Beato Padre San Luis Bertran espirasse.

Viendo el Siervo de Dios a vn hombre, que se estava paseando, dixo a su Compañero: Veis aquel hombre? Junto a él va vn Demonio. Y no pasó mucho tiempo, que el Santo Oficio le prendió, y le castigò como a Herege.

Vn amigo del B. P. asistió a las tres Missas que dixo el dia de los Enmados, y rogò a Dios muy de veras, que le guardasse de sus enemigos espirituales, y le diese prospero, y perfecto fin de su vida, y acabadas las Missas, le dixo el Siervo de Dios: Oyendo mis Missas, aveis rogado por mí. Hazéis bién, que todos los que oyen Missa rueguen por el Sacerdote que la dize, pues él ruega por todos los que la oyen.

En vna ocasion, dixo a

su Compañero, hablando de si mismo. Veis este sordo y coxo? Pues dexadle morir, y vereis lo que será de él; y lo contrario dixo de otro, que el dia que él muriesse, acabaria otro sus dias desastradamente. Y el mismo dia de San Dionisio, que el Santo murió, se desesperò vn hombre en aquella Ciudad de Valencia, que causò grande admiracion.

Diziendo Fray Antonio Ballester, al Beato Padre, que avia visto en nuestra Señora del Socorro muchos votos, y presentallas dentro de su Capilla, y que avia gustado de ver con qué buen orden las avian puesto. Dixo el Santo: Algun dia se verán otras muchas; y Fray Antonio las tomará, y se alegrará: y se vio cumplido, porque muerto el Santo: le traxeron muchos votos, y presentallas; y el dicho Fray Antonio por tener cuenta de la Iglesia, tenia cargo de recibirlas, y colgarlas con ordén, lo qual hizo con mucha alegría, por aver sido muy devoto del Santo, vi-

viendo, y por continuar



esta devocion despues de su muerte.

El Padre Presentado Fray Iayme Bleda, en el tratado de la Iusta, y General Expulsion de los Moriscos, refiere en el lib. 8. cap. 26. vna profezia del Santo, y fue en esta forma. Publicole en Valencia, que el Rey Felipe Segundo mandava echar los Moriscos destos Reynos, platicandose desto entre vnos Religiosos, acertò a passar por alli San Luis Bertran, y como ellos sabian q̄ desseava verlos fuera de España, le dixeron: P. Fr. Luis, el Rey saca de España los Moriscos; el Santo se holgò mucho, y dixo: Encomendemoslo a Dios, que es negocio de mucha importancia. Fuesse al Choro a rezar, y de alli a vna hora dixo al P. M. Fr. Geronimo de Alcoçer, Confessor del Virrey, y a otros Religiosos que le hablaron desto. El Rey N. S. no los desterrará. Pero nacerà le vn hijo tan zeloso de la Fè, y de la honra de Dios, que los echara deste Reyno, y de toda España. Escriviò el dicho Padre Maestro Al-

coçer, al Rey Felipe Tercero, dandole quenta desta Profezia. Recibio el Rey esta carta, y se alegrò mucho con estas nuevas, que el Santo, que siendo niño le alcãçò de Dios salud milagrosa, como se dira en su lugar, huviessè profetizado, y tenido revelacion de Dios, acerca de su persona, y en negocio que estava ya tan adelante, resuelto por su Magestad, y decretado por su Consejo de Estado, y que esto le escriviessè vn dicipulo del Santo, a quien le debia dar tanto credito. Y aun presumirse que el Santo se le huviessè aparecido, y mandado, que diessè este aviso al Rey Catolico, en ocasion que se trazavan medios tan largos para la instruccion de los Moriscos, con que su Magestad, sin embargo destos tratados tan largos, mandò acelerar la execucion, de su santa resolucion.



## CAP. XIV.

*De los milagros que hizo S. Luis Bertran, en el discurso de su vida.*

**E**L espíritu de Profecía de que fue dotado S. Luis, como hemos visto, andava tan vnido con la virtud de obrar, milagros que en muchos de los que hizo, parece que conocia lo que avia de suceder. Siendo Prior en el Convento de Santa Ana de Albayda, los Pastores que apacentavan el ganado, encendieron fuego en el monte, y levantóse vn grande viento, con que creció tanto el fuego, que temian no se quemassen los arboles, y las viñas circunvezinas; principalmente las del Convēto, àzia las quales iba acercandose el fuego. Llegando la nueva deste caso al B. P. salió luego con sus Frayles, yendo à aquella parte; y quāto ellos se mostravan tristes, y afligidos, tanto mas se mostrava sossegado el Siervo de Dios, pareciendo que sabia lo que avia de suceder. Llegados

al puesto, vieron, que donde ardia el fuego, avia mucha leña seca, y q̄ el viento echava el fuego con impetu, junto a las viñas. Entonces el Santo mirando al Cielo, alçò la mano derecha, haziendo la señal de la Cruz a aquella grande llama, y luego al punto se apagò, y quedò de manera, como si alli nunca huviera avido fuego, quedādo vna sola linea, que parecia sacada con vna regla, q̄ causò a todos grande admiracion.

Siendo Prior del Convento de San Onofre, passandose la hora de comer, dixo el B. P. al Suprior, que hiziesse tocar la campana a comer, que era tarde; y mandò el Suprior al Refitolero, q̄ tocasse; el qual respondió, que no podia, porque no avia sino muy poco pan, y que estava toda via aguardando q̄ lo traxessen del horno, donde lo avian llevado a cozer, y que temia no lo traxessen, porque llovía. Queriendo el Superior saber, que pan avia, para dezirlo al Prior, hallò que no avia en el arca, mas que siete pedaços de



pan, siendo necesarios de ordinario setenta panes: llevó la respuesta al Prior, y no obstante la poca cantidad de pan, mandó que se tocasse la campana; fueron los Religiosos al Refectorio, y sentándose a la mesa, que fuerón mas de treinta los de primera mesa, se dió la bendición con solos aquellos siete pedaços de pan, y comieron todos con la abundancia que otras vezes solian; y aun sobró pan para los de segunda mesa; y este es vno de los milagros aprobados en el proceso de la Canonización.

Predicando el B. P. la Quaresma en Moncada, año de 1577. vn dia de Fiesta, despues de comer, tratando como solia de cosas del Cielo: Angela Symarra, le dixo, que tenia en casa vna sobrina donzella, la qual tenia el cuello lleno de lamparones, y que avia nueve años que la avia llevado al Rey de Francia, y que no avia sanado, antes estava muy mala, y peor con los medicamentos que le hazian; y que por esto le rogava se sirviessse de tocarla, y dezirle los Evangelios,

que tenia confianza, que con esto quedaria sana: escusose el Santo con mucha humildad, diziendo, que èl era vn pobre pecador, y que tenia entendido, que en Zaragoza avia vno q̄ curava este mal, q̄ le llamassen; pero como le importunassen con tantos ruegos, hizo venir allí la enferma, y se puso a vna ventana, y allí ordenó que la quitaran las vendas, y parches que cubriã las llagas de los lamparones, los quales estavan tan llenas de podre, y hediondez, que no se podía llegar, y la mesma donzella, dezia, que no podia sufrir el fudor. No obstante esto, el Santo la bendixo con la señal de la Cruz, y la lamio con su lengua todas las llagas, en que se entretuvo vn rato, y no cessó hasta aver sacado toda la materia, y dexado las llagas limpias, despues la bolvió a bendecir, y quedándose como fuera de si en éxtasi, con la lengua vn poco fuera de la boca, y la cara muy resplandeciente, le pusieron sentado donde antes estava. Todos los presentes quedaron atonitos, viendo



*De San Luis Bertran.*

accion tan extraordinaria, y llorando de devocion. Quando el Santo bolvió en sí, continuó la plática en que antes estava, y la donzella en el mesmo punto quedó libre de la hediondez, y de la podre, de manera, que no bolvió mas.

El año de 1574. predicando San Luis en Burriana, la Quaresma, Iayme Roca, Labrador, cayó de vn Olivo, y fue tan terrible la caída, q̄ luego perdió la habla, y el sentido, de manera, que creyeron estava muerto. Llamaron al B.P. y el enfermo con solo hablar el Santo, abrió los ojos, y luego cobró la habla; confesóse, y recibió el Santissimo Sacramento, y bolviendo a perder la habla, murió. Los padres del difunto quedaron muy affigidos, y el Santo los consoló con la certeza que les dio de que aquella alma estava en estado de salvacion.

Antonio Mateo, Ciudadano de Valencia, tenia a su muger tan apretada de vna enfermedad, que ya la lloraban por muerta, embiaron a llamar al P.M. Fr. Pedro de

Salamanca, el qual lleuó en su compañía al B.P.S. Luis, y se llegó a la enferma, y la habló, a cuya voz abrió los ojos, y el B.P. prosiguió, diciendo: No le dé pena, que esta vez no morirá, antes tendrá presto salud. Bolvió la muger en sí, y conociendo q̄ era el B.P.S. Luis, rogóle, q̄ la dixesse los Evangelios, lo qual reusó con su humildad, diciendo, que aquello tocava al P.M. Salamanca; pero el mismo P. Maestro, y los circunstantes, le rogaron, q̄ los dixesse, con que obedeció, y en el mesmo punto q̄ el Santo acabava los Evangelios, poniendole las manos sobre la cabeça, quedó la enferma sin calentura alguna, y sin otro mal.

Doña Geronima, muger de Don Francisco Valterra, tenia grande calentura, y avia catorze dias que se hallava muy apretada, visitóla el B.P. y tocando el pullo, dixo. Que aunque tenia grande calentura, confiasse en Dios, que presto sanaria, y poniendole la mano sobre la cabeça, y diziendole los Evangelios, en el mismo pñ



to quedó sana: esto fue el Viernes: y el Domingo siguiente fue la enferma a la Iglesia de Predicadores a confesar, y comulgar.

Esperança Monçon, tenía en el cuello algunas bocas, las quales poco a poco fueron creciendo por todo el cuerpo, con mucha materia hedionda, lo qual pareció a los Ciudadanos ser especie de lamparones, y aviéndola curado onze meses, sin poder mejorar, se fue a la Iglesia de Predicadores, y oyda la Misa del B. P. le rogaron dixesse los Evangelios a aquella enferma, y aviendolos dicho, y tocado con su mano los Lamparones, luego comenzaron a secarse, y el día siguiente estuvo sana, tanto, que nunca le volvió este mal.

Juan Vicente Pelicer, avia quatro semanas que padecia grandes calenturas, aviale sangrado mucho, y tenía necesidad de mas, y los Medicos no se atrevian, por aver sobrevenido vnas cámaras, que le enflaquecian mucho, por lo qual le desautiavan. Viendolo así su pa-

dre, acudió al B. P. S. Luis, rogandole, que visitasse a su hijo; fue el Santo, y pusole la mano sobre la cabeza, diciendole, que confiase en Dios, que presto sanaria, y que en estando bueno, visitasse la Capilla de San Vicente, en la Iglesia de Predicadores, y luego estuvo bueno.

Doña Ana Belvis, padecia mucho de mal de corazón, y avia quinze días que no podia dormir, acudió al B. P. S. Luis, el qual la dio vn Rosario, diciendo, q̄ le avia traído en las Indias, y al contar el Rosario, se le quitó el mal.

Juan de Huerta, tenía vna grande hinchazón en el cuello, la qual, segun el parecer de los Cirujanos, y Medicos, eran lamparones, y se resolvió de ir al Rey de Francia; pero vn Religioso le aconsejó, que se los hiziesse tocar al B. P. y dezir los Evangelios, asegurandole, que sanaria, porque corria fama publica, que avia hecho muchos milagros en semejantes males. Fue este enfermo a Godela, donde el Santo estava,



rava en compañía del Patriarcha, y Arçobispo de Valencia, y hallò a los dos juntos, sentados a vna ventana; y preguntandole que buscava? respondió, que avia venido para que el P. Fr. Luis le tocasse, y le dixesse las oraciones; y el Patriarcha dixo al B. P. que le consolasse; pero el Siervo de Dios se escusava, que esso tocava a su Ilustrissima; y diciendolo otra vez, obedeciò bendiciendo al enfermo, y diciendo las oraciones que solia; y luego se desvaneciò la hinchagon, y quedò sano, y nunca padeciò semejante enfermedad.

Violante Tuncar, estando muy fatigada de vna grandissima calentura, sangrada siete vezes, a quien el Medico avia mandado dar los Sacramentos, y los recibìe, por que se moria, fue a visitarla el B. P. y viendo que no podia hablar, alçò el Santo los ojos, y las manos al Cielo, y despues la dixo: No dudeis, que Dios os ayudará; y luego començò a hablar, y se confesò de nuevo, y mandòle el Santo, que quando

saliesse de casa, comulgasse otra vez, y el dia siguiente estuvo buena. A la misma Violante sanò de otro accidente muy molesto, haziendole la señal de la Cruz sobre la parte en que padecia, y luego sanò.

Estando San Luis en el lugar de Torrente, que està vna legua de Valencia, en compañía del señor Patriarcha, fuesse vna tarde con su compañero a pasear por el campo àzia la fuente, donde hallò a vn Labrador, llamado Lucas Blasco, que le dixo la grande falta que tenían de agua, aviendo ya pasado seis meses sin llover, de que padecian mucho los càpos, y que se aviã hecho muchas Procesiones por el Reyno de Valencia; representòle tambien, el gran daño que avia de aver, sino llovía luego; y rogole que suplicara a Dios se apiadase deste Reyno. Enterneciòse el Santo, y alçando los ojos al Cielo, hizo oracion, por espacio de dos Credos, y haziendo la señal de la Cruz àzia el ayre, con lagrimas en los ojos, dixo: Confiamos en Dios



N. S. que si darà agua; y aunque entonces estava claro el Cielo, de alli a pocas horas començò a turbarse, y cubrirse de nubes, y despues començò a lloviznar, y finalmente cayò grande agua, q̄ duro toda la noche, y el dia siguiente, y la tierra quedò proveída de agua.

En el mismo lugar de Torrente, ay vna fuente, en la qual solia disminuirse el agua en tiempo de sequedad, y tal vez venia a faltar del todo. En esta ocasion beviò della el B. P. S. Luis, y diole su bendicion, y desde entòces no ha faltado, y ha dado agua en tiempo de la mayor sequedad, quando otras fuentes se han secado.

Francisco Vaciero, Notario, se hallava postrado de grandes calenturas, y cò peligro de muerte, y embio a suplicar al Santo, que le favoreciesse con su presencia, confiando tener salud por su intercessión; fue el Santo, y en entrando en el aposento del enfermo, le dixo, que tuviesse buen animo, que Dios le daria salud, y vida para poder acomodar sus hijos; y di-

xole los Evangelios, y el enfermo en breve tiempo quedò sano, y vio a sus hijos casados, todos los quales vivieron muchos años.

Catalina Vaciero, muger del Doctor Geronimo Pasqual, del Consejo del Rey en Valencia, estava en lo extremo de la vida, y privada de los sentidos, y su padre fue a suplicar al B. P. la fuesse a visitar, y siendo dia de la Assumpcion, la hallò en la Catedra', poco antes que començasse la Procecion, y significandole el trabajo de su hija, respondió que iria acabada la Procecion. Visitòla, y aviendola dicho los Evangelios, dixo: Oy es dia de la Assumpcion de la Virgen, la qual alcanzará vida, y salud, y poniendole la mano sobre la cabeza, al momento abrió los ojos, cobró los sentidos, y de alli a poco pudo repararse con la comida.

Luisa Paves, teniendo vn sobrino suyo con calenturas, y lamparones, le llevó al B. P. el qual viniendo a la Iglesia le dixo los Evangelios, y le tocò, y el mismo



dia le dexò la calentura, y en breve tiempo sanò de los lamparones.

La Marquesa de Navarres, tenia vn criado ala muerte, y se iba acabando, embiò a vn Clerigo, llamado Lucas Porfena, para q̄ la presentase vna correa de las que traia el B. P. lo qual sucediò tres, ò quatro dias antes que el Santo muriesse, y aviendò la puesto en la cabeça del enfermo, al punto començò a mejorar, y en pocos dias estuvo bueno.

Maria Boil, estava enfermo con calentura, y viruelas su hijo Vicente Falquez, fue al Ven. P. Fr. Nicolas Factor del Orden de N. P. S. Francisco, rogandole fuesse a visitar a su madre, y respòdiò: Que en su lugar hiziesse ir al P. Fr. Luis Bertran, y en caso que èl se escusasse, replicasse, rogandole, y pidiendolo de parte de la enferma, y de parte del mismo Fr. Nicolas Factor, y de parte de Dios. Fue el B. P. a aquella visita, y despues de dichos los Evangelios, puso la mano sobre la cabeça de la enferma, y quando el Santo quitò la

mano, la enferma con voz alta, dixo, no quitasse aquella mano de alli, porque la aliviava tanto el mal, que no podia creer ser de otro, que de San Vicente Ferrer, y al mismo tiempo mejorò, y se continuò cobrando salud.

Felipe Folquez, cayò enfermo de vnos grandes ardores, y recibida la bendición del B. P. con otras oraciones que le dixo, y con las buenas esperanças que le dio, al punto començò a mitigarse aquel ardor, y profiguò mejorando de suerte, que en breve tiempo estuvo bueno.

Alonso Lopez de Vitoria, tuvo siete años lamparones, y vino al pensamiento hazer dezir vna Missa en el Altar del Rosario, y assi rogò al Sacristan que se la hiziesse dezir, y ofreciò a la Virgen vn cuello de plata; dixo el B. P. S. Luis la Missa dixo tambien los Evangelios, y tocole, y al punto se vio la neyoria, y con esto en breve tiempo tuvo salud.

Angela Bayarri, pidiò al B. P. vn poco de vino blanco, para labar la cabeça a



vna niña enferma de mal cōtagioso, y con sola vna vez que lo hizo, quedò sana.

Agustin Naves, avia dos años que tenia tiricia, y parecia que se iba consumiēdo, fue al B. P. y hallandole en el Altar, aguardò que se acabasse la Misa, y sin dezir cosa alguna; el Santo le llamó, y haziendole arrodillar, le dixo algunas oraciones, y le tocò, y le dio su bendiciō, y hecho esto se hallò sano deste mal, de que no avia podido sanar antes, con averle aplicado muchos remedios en los dos años que tuvo este mal.

Encontrò el B. P. en la calle a vn Platero, estando ciego del todo, y le dixo, q̄ se encomendasse a Dios, y se fuesse al Convento de Predicadores, como lo hizo, y le dixo vnas oraciones, y le tocò los ojos, y al punto cobrò la vista.

A Geronima Agustina se vino vn desordenado apetito de comer yeso de las paredes, y diziendole que era pecado mortal, se abstuvo de aquel apetito, y se puso muy flaca, y desfigurada,

Llevola vna amiga fuya al B. P. S. Luis, y aviendola cōfessado, la consolò, diziendola, que rogaria a Dios le quitasse aquel apetito, el qual desde aquel punto cesò, y estuvo buena.

Iuan Cas, tenia dos hijos, y vna hija, y todos tres con lamparones. La madre los llevó al B. P. para que les diese su bendicion, el qual dicha la Misa, le tocò, y les dixo los Evangelios, y lo mismo hizo el dia siguiente; y el tercer dia despues de averle tocado, dixo, no era necesario bolverlos a traer, y así lo hizieron, y en breve tiempo sanaren.

A Esperança Bernardo se le avian muerto dos hijos de lamparones, y quedandole otros dos, con indicios de la mesma enfermedad, llevolos al Santo, para que les tocasse. El vno dellos, a la primera vez quedò sano, y tambien sanò el otro a la segunda vez, con que quedò con tanta devocion al Santo que en vna enfermedad en que se le hinchò mucho el cuello, y no aprovechando medicamentos, siendo ya



muerto el Santo, se hizo tocar el mal con vn pedaço del vestido de B. P. y subitamente se le quitò el mal.

Barbara Abarca, estuvo catorze meses en la cama de vn fluxo de sangre, y aviendo llegado muy a lo vltimo, y recibido la Santa Vnción, visitola el B. P. y dixola, que tuviesse buen animo, que no moriria de aquel mal, y en quatro dias cobró salud.

Isabel Abarca, siendo de catorze años, tenia lamparones, y fue a visitar al B. P. que estava en la Cofradia del Rosario, y hizola arrodillar, y dichas sus oraciones la tocò el cuello, con efecto se sintió mejor, y en pocos dias quedò sana.

Fray Diego Ordoñez, del Orden de Predicadores, avia año y medio que padecia ceatica en la pierua derecha, con dolor tan grande que no solo no le dexava andar, pero ni comer, ni dormir. Viendose assi, rogò a Fray Iuan Lazcano, que era cõpañero del Santo, le hiziese merced que pudiesse tocar al Santo antes que muriesse. Este Religioso tenia

gran fee, que el Santo le sanaria, y assi el mismo dia q el Santo murió, Fray Iuan Lazcano tomò en brazos al enfermo, y alçando la sabana del Siervo de Dios, tocãdo la parte enferma con las piernas del Santo, en aquel punto sintió, que el dolor se le mitigava, y prosiguiendo en la mejoría, dètro de tres dias quedò libre, y despues nunca padeciò aquel mal.

## CAP. XV.

*De muchas enfermedades que padeciò el B. P. San Luis Bertran, con que acrisolò Dios mas su santidad.*

EN lo que està escrito de esta historia, se ha ofrecido algunas vezes notar la imitacion que tuvo S. Luis con el Apostol San Pablo, que como tan gran Ministro del Evangelio, no pudo menos, que parecerse al que fue forma, y dechado de los Ministros de Christo. Y aviéndose de tratar de las enfermedades que dio Dios a S. Luis todo el discurso de su vida,



se viene la ocasion a las manos. Honró Dios a S. Pablo en esta vida, y le favoreció tanto, que le levantó al tercer ciclo, y le dio revelaciones, y visiones admirables, y tanto, que no pueden ser mayores, pues segun siente Santo Tomas, llegó a ver la Divina Essencia; y con todo esto hizo Dios con él cosas de grande admiracion, para humillarle. Digalo el mismo Apostol en la 2. Epist. a los Corintios cap. 12. *Ne magnitudo revelationum extollat me datus est mihi stimulus carnes meae Angelus Satanae qui me colaficit.* Porque la grandeza de las revelaciones no me desvanezca, me ha dado Dios vn estímulo de mi carne, que me afrenta, dandome de bofetadas. Muchas cosas de mortificacion se encierran en estas palabras, segun los Sagrados Expositores, q̄ permitio Dios a San Pablo. Y la razon, y causa desto es, porque no se ensoberveza con los favores divinos. Pertenece a la divina providencia, poner peso a los vientos, como lo dixo por Job

c. 28. *Qui possuit ventis pondus.* El hōbre favorecido, y elevado cō altas revelaciones, está mas alto, y ligero q̄ los vientos, y assi es bien ponerle peso.

Si se considera la vida de N. Santo, veremos, q̄ toda está llena de favores del Cielo, como se vè en el espíritu de profezia tan continuado, y conociēto de espíritus, q̄ parece veia las conciēcias de los otros, y lo intimo de los coraçones; la gracia tan singular para sanar los enfermos, assi en el alma, como en el cuerpo, y otros singulares favores cō q̄ Dios le hōró, podian desvanecerle como a hōbre; y assi como a S. Pablo le dio peso, q̄ no le dexara levantar como viento, assi se le dio a S. Luis, para q̄ no se desvaneciera cō tan altos favores. Fue esto tanta verdad, q̄ parece que no quiso Dios a este su Siervo darle vn dia de salud. Desde niño vivió con muy poca, y en la Religión le recrecieron nuevos achaques. Tenia la vista muy corta, oia muy poco, y para cobrar el oydo, se sujetó a recibir muchas medicinas.



nas, y sufrió grandes tormé-  
tos, y adició vayos de cabe-  
ça terribles, cō q̄ algunas ve-  
zes se caia de su estado; esta-  
va quebrado, y no podia ir a  
pie, sino cō grande trabajo.  
Tenia otra enfermedad, que  
apenas podia ir a cavallo. Pa-  
decidò grande fluxo de vien-  
tre, los dos, ò tres años vlti-  
mos de su vida, y así siēpre  
estava muy flaco, y amari-  
llo, y tenia los ojos vndidos  
pero era de tan grande espi-  
ritu, que hallandole algo  
mejor, luego bolvia a los  
trabajos, y penitencias de la  
Orden, como ir a Maytine  
a medianoche, no comer car-  
ne, ni vestir lienço, y otras  
grandes penitēcias que añā-  
dia.

Tuvo tambien el B. P.  
muchos años, vna llaga muy  
dolorida en vna pierna, que  
le servia de despertador, pa-  
ra acordarle de que era tie-  
rra, y hombre mortal, para  
que así siempre estuviēse  
humilde. Cosa es esta, que  
con mucha razon ponderò  
el Venerable, y Ilustrissimo  
Obispo de Albarracin, Fr.  
Geronimo de la Nuça, del  
Orden de Predicadores, en

la Homil. 23. Cosa es, que lo  
ponderava yo (dize el Ven.  
Padre) en mi glorioso Maes-  
tro el Santo Luis Bertran, q̄  
le veiamos dar salud a mu-  
chos enfermos, y él solo lo es-  
tava mas que todos los otros,  
juntos con enfermedades pe-  
nosas, y dolorosas, y asquero-  
sas: mas él mesmo dezia, que  
aquellos eran los grillos con  
que le detenia Dios. Y era  
fu dicho ordinario, hablan-  
do contra si mismo: ò mal  
fórdo (que lo era algun po-  
co) q̄ cō razon te tiene Dios  
encadenado, para que te rin-  
das.

Y es mucho de notar,  
que el toligo que le diò en  
Indias, su huésped, como se  
ha dicho en esta historia, nū-  
ca cesò de hazer en él sus e-  
fectos; y en el estomago se le  
criavan lōbrices, lasquales  
acudian alguna vez a la gar-  
ganta, y le salia por la boca.  
Y para curarle destas enfer-  
medades, llamaron sus pa-  
rientes, y devotos, a muchos  
Medicos, buscaron medici-  
nas extraordinarias. Pero  
todo esto no sirviò mas que  
de atormentarle mucho mas.  
Y así algunas vezes con-  
lagui-



lagrimas en los ojos, dezia: Dexemos obrar a Dios, y cumplasse su voluntad. Y verdaderamente se vio claro ser voluntad de Dios, que quedasse con aquellos accidentes del veneno que le dieron. Porque es cosa llana que fue milagro el no morir con aquel veneno. Porq̄ como se ha dicho arriba, era efficacissimo, y assi todos lo tuvieron por milagro manifesto. Y Dios que quiso que no tuviera fuerza el veneno para quitarle la vida. De la misma suerte podia hazer, q̄ no le causara daño alguno, y quiso que le quedaran los accidentes que se han dicho de criar sabãdijas, que fueren señales de vn cuerpo muy sujeto a corrupcion, para que con esto mas se humillasse, quando por otra parte se veia tan favorecido de Dios, con dones tã sobre humanos. Y con tener el Sãto, tantos, y tales achaques, y enfermedades, era cosa notable, ver la devocion con que venian a pedirle salud, siendo assi que el nunca la tuvo. Pero no era mucho, q̄ sin tenerla la diesse, pues no

la dava en nombre suyo, sino en el de nuestro Señor Iesu Christo.

Acostumbrava dezir a los enfermos la oracion que dezia San Vicente Ferrer, y añadia algunas palabras, como se dixo arriba. Con esta oracion sanavan muchos enfermos; pero para sus proprias enfermedades, dezia aquellas palabras de S. Augustin: *Domine hic v̄se hic seca, vt in æternum parcas,* que es lo mesmo que dezir: Señor, no me perdoneis aqui, para que me perdoneis para siempre. Cumpliole Dios su desseo, pues nunca tuvo vn dia de salud entero, y assi entiendo, que con la paciencia que tuvo en sus grandes, y continuas enfermedades, mereció que Dios le diesse gracia para curar a otros muchos.





## CAP. XVI.

De las enfermedades que tuvo S. Luis Bertran, el ultimo año de su vida.

EL año de 1581. crecieron tanto los achaques del B. P. que se hallò inhabilitado para predicar la Quaresma, que tenia aceptada en la Iglesia de San Estevan, donde fue bautizado el Siervo de Dios, y fueron creciendo tanto sus enfermedades, que se resolvieron los Padres de darle el Santissimo Sacramento por Viatico, en presencia del señor Patriarca, el qual casi siempre le asistia; y del señor Obispo de Marruecos, y de otras personas muy principales. Antes de recibirle, hizo vna larga protesta de la Fè, y todo lo que la Santa Iglesia Romana cree; y luego pidió a Dios con grande afecto, no revocasse la sentencia de muerte corporal; pero para la salud de su alma, le pidió con grandes veras, y muchas lagrimas, misericordia, por los

merecimientos de la Passiõ de N. Redèptor Iesu Christo y por la intercession de N. Señora, y de los Angeles, y Archàngeles, y de los Apòstoles, y de todos los Martyres, y de Santo Domingo, con los Santos de su Orden, nombrando especialmente a S. Pedro Martir, a S. Antonino, a S. Thomas de Aquino, y a S. Vicente Ferrer. Aquì parò vn poco, y dixo así: O Padre S. Vicente: *Pater mi, Pater mi, currus Israel, & auriga eius.* Pudo dezir estas palabras con mucha razon. Porq̃ como Heliseo fue heredero del espíritu de Helias; así lo fue S. Luis del espíritu de S. Vicente, como lo profetizó a la hora de la muerte, el Ven. P. M. Fr. Iuã Micon, y como lo dizen sus obras, y prodigios, parecidas a las de S. Vicēte Ferrer. Luego invocò a S. Raymūdo de Peñafort, y a S. Catalina de Sena, y despues a N. P. S. Francisco, con todos sus Santos Frayles en general, y a nuestro Padre S. Agustín, a S. Benito, a San Bruno, y a todos los Santos de las Religiones; y a los otros



Santos, Confesores, y Virgines, y a todos los Santos. Dixo estas, y otras cosas, con tanto espíritu, que todos lloravan. Acabada la Comunión le abraçò el señor Patriarca, y le quitò dissimuladamente vna fortixa de hueso, que traía en vn dedo, por medicina de sus achaques.

Estando el B. P. en este aprieto, D. Iuan Boil, tenía a su hija Doña Isabel tan apretada, que los Medicos no la davan de vida mas de quatro horas, y determinò de valerse del B. P. y llegando al Convento a las nueve de la noche, y por saber que el Siervo de Dios estava tan affligido, se valiò del P. M. Salamanca, y se fue con él a su Celda, en ocañon que el Santo estava buuelto a la pared, con vn Cruzifixo agomizando, el qual sintiendo el ruido, bolvió la cara, y viò al dicho D. Iuan, el qual le dixo: Por amor de Dios, Padre mio, que me perdone el venir a esta hora, que la affliction grande que tengo, me haze ser importuno; y le dixo el çabajo en que se

hallava. El Siervo de Dios le hizo sentar, como sino tuviera mal ninguno, con mucha quietud, y sofsiego, y le preguntò en orden a esto, de muchas particularidades; y despues le dixo: Señor Don Iuan, tenga buen animo, y consuelese, que su hija no morirà desta enfermedad, porque Dios la darà salud, y digala que se confiese, y comulgue otra vez, en hazimiento de gracias. Y dicho esto bolvió la cara a la pared, y a agonizar como antes. Fuesse el dicho D. Iuan a su casa, y antes de llegar donde estava la enferma, le dixeron, que ya su hija estava mejor, y hablava, y entrando en el aposento, dixo: Consuelate hija, que no morirás desta enfermedad, y luego cobró entera salud.

Fue Dios seruido, que el Bendito San Luis mejorasse mucho, y assi luego que cobró algunas fuerças, todas las vezes que podia se levantava, y dezia Misa en la Celda de San Vicente Ferrer, que estava en el Dormitorio. Succedióle al-

guo



guña vez desmayarse acabada la Misa; pero no por esto la dexava de dezir el dia siguiente, si se hallava para ello.

Diziendole vn Religioso, que se estuviese en la cama porque el levantarse le malava. Respondio: Hermano mio, los Sacramentos de la Iglesia, no matan a nadie, antes ayudan, no solo para la salud del espiritu, sino tambien para la del cuerpo, quando convien: para el alma.

Causava tan grandes efectos en su alma, y cuerpo, el Santissimo Sacramento, que dixo a vn devoto, que muchas vezes estando muy vivo, luego que avia recibido este Sacramento, sentia dentro de si vn calor, que le parecia que su alma, y cuerpo estava como vn horno de fuego de amor, y que con el Santissimo Sacramento navegavan los Santos, como vna nave con viento en popa. Y assi persuadia, que ya que algunas vezes no pudiesen los Siervos de Dios comulgar, por lo menos procurassen presentarse de lan-

te del Santissimo Sacramento, acudiendo a la Iglesia.

Mediado el mes de Mayo, bolviò de nuevo la enfermedad al Siervo de Dios, y le debilitò tanto, que le sustentavan con vnos caldos de substancia. Sentia por todo el cuerpo gravissimos dolores, y los llevava con grande paciencia, y alegria; diziendo: Que aunque talvez sentia abrirsele el pecho, y molersele los huesos, y quebrantarsele las piernas, estimava mas aquello, que todo el mundo, porque era vna grande misericordia de Dios. Oyendole vna vez el señor Patriarca, que se lamentava, y que al moverse, mostrava padecer gran dolor, le dixo: Padre Fray Luis, no està contento cõ lo q̄ Dios le embia, queriendo q̄ palezca alguna parte de lo mucho q̄ el padeciò para q̄ salga deste mundo mas purificado? Respondiò el Santo: En verdad, Monseñor, que yo no trocaria estas penas, con qualesquier bienes del mundo, y estoy muy confuso, que nuestro



Señor me haga tantos favores, no mereciendolos, que soy vn gran pecador; añadiendo sus acostumbradas palabras. *Domine hic vre, hic seca, &c.*

Y como se considerava tan de partida, para vna jornada de tanta importancia, se proveia de todo el Viatico posible. No solo confesava cada dia, y si podia comulgava, sino que tambien tenia señaladas dos horas, vna por la mañana, y otra por la tarde, para recogerse, y rogava a los Enfermeros, que en este tiempo no dexassen entrar a quien le estorvase su santo exercicio, y a ellos les encargava mucho, que no dexassen passar dia alguno, sin tener algunos ratos de oracion, porque es el pasto del alma, y ocasion de aumento de todas las virtudes. Advertian los Enfermeros, que despues de aver hecho oracion a N. S. la Virgen Maria, de la qual tenia siempre delante los ojos vna devota Imagen del Rosario, y despues de averla invocado con gran devocion, y a muchos Santos. Canoniza-

dos, invocava a muchos Religiosos Siervos de Dios, q̄ avian muerto en aquel Convento los años passados, especialmente al B. Martyr, y reformador Fr. Domingo de Montemayor; y al Venerable P. Fr. Juan Micon, a Fr. Miguel de Santo Domingo, a Fr. Lorenzo Lopez, a Fr. Bartolome Pavia, y a Fr. Bartolome de la Cuesta su Confessor, y a vn Hermano muy Religioso, que avia muerto vn año antes, Fr. Carlos de Muncos, al qual llamava el Santo Angelico, y dezia del: *Eripuit eum Dominus ne maletia mutaret intellectum eius*; por aversele llevado nuestro Señor de edad de veinte años no cumplidos.

Algunas vezes sus devotos por divertirle, le traian alguna musica, y el Siervo de Dios se enternecia, y derramava mucha cantidad de lagrimas; y para mejor poder contemplar las cosas del Cielo, se cubria el rostro con las sabanas, y descubriendole le veian bañado de lagrimas. Padecio algunos dias grandissima ham-



Hambre, y sed insaciable. Porque los Medicos no le davan de comer, ni de beber sino muy poco, porque tenia vna calentura interior, q̄ le consumia el humido radical, y así padecia hambre, y sed, y tan extraordinaria, q̄ vna vez dixo al P. M. Iustiano, que por las llagas de Iesu Christo, y por la devocion que a nuestra Señora tenia, rogasse a los Medicos, que en los caldos le echassen algunas migajas de pan. Enterneciose el dicho Padre, viendo que vn hombre, que avia sido tan crudo para su cuerpo toda su vida, y que avia hecho tantos milagros, le pidiesse como de limosna vnas migajas de pan; y se le acordò entonces, que Christo S. N. estando en la Cruz, pidió de beber. Viose luego que el Siervo de Dios tenia razon en lo que pedia. Pues dandole de comer en vn dia, se conociò tanta mejoría, que fue cosa de espanto, y fue cobrando poco a poco alguna salud.

Para que mas facilmente convaleciesse el Siervo de Dios, procurò su hermano

Geronimo Bertran, alcanzar licencia para llevarle a la Cofradia de nuestra Señora del Hospital de los Clerigos. Del qual tenia cargo. El tiempo que estuvo alli, no se contentava con q̄ fueren del Convento de Predicadores a confesarle, y darle la Sagrada Comuniõ, sino que algunos dias se vestia, y dezia Missa en el sobre Claustro del Hospital, con licencia del señor Patriarca, el qual le iba a visitar muchas vezes.

Despues de algunos dias les pareciò a los Medicos, q̄ para la salud del Siervo de Dios, convenia salir de Valencia para mudar de ayres, antes que entrassen los dias caniculares; y sabiendolo el señor Patriarca, instò en q̄ fuesse a Godela, donde èl estava, y el Siervo de Dios por condescender con su devocion, porque le amava mucho, gustò de ir allà, y estuvo alli cosa de dos meses, por ser lugar de mejores ayres. Assitiale el Patriarca con grande afecto, y liberalidad, hasta darle de comer por su propria mano. Pero



el Siervo de Dios sentia tanto el recibir qualquier regalo, que ni el Patriarca, ni sus criados osavan hazer mas, que lo necessario, temiendo no le causasse daño a la salud, la pesadumbre que tomava.

Dezia muchas vezes cō grande espiritu. Siendo yo tan gran pecador, y no mereciendo vn bocado de pan, tengo de sufrir tanta caridad, y merced? Bien entiendo lo que Dios pretende, moviendo a V. Ilustrissima, para que me haga tanta charidad, que todo es para obligarme a que comience a servir a su Divina Magestad. Era tan puntual el señor Patriarca en cuidar del regalo del Santo, que aunque estuviese con qualquier persona principal, en llegando la hora que avia de comer, los dexava, y se iba a servir al Santo enfermo, dando la bendicion a la mesa, partiendo el pan, y haziendo el plato. Despues de aver comido el Santo, que siempre estava callando, pedia la mano al señor Patriarca, y se la besava muchas vezes.

El desseo grande de que el B. P. tuviesse salud, hizo experimentar a los Medicos algunos medios. Y vno fue, que hiziesse algun exercicio, divirtiendose por el monte, sin fatigarse. Y para este efecto mandò el Patriarca poner vna silla de madera, que la pudiesen llevar dos jumētillos, y desta suerte fue al lugar de Burdasot, que està vna legua de València. Fue esto a quatro de Agosto. Despues de aver comulgado, como vio la Iglesia bien puesta, preguntò quien avia adereçado tan bien la Iglesia? Dixeronle, que Maria Pallares, muger de Bernat Simon, señor de aquel lugar; y dixeronle rogasse a Dios por ella, porq̄ estava muy enferma. El Santo respondiò: Digala, que nuestra Señora la pagará lo que ha hecho en la Iglesia, que luego morirá, y yo poco despues; y fue assi, porq̄ ella murió dia de la Assumpcion, y el Santo murió a nueve de Octubre.

Otro dia le llevaron al Monasterio de los Padres Agustinos, del lugar de Ro-



cafort, donde antes de comulgar, advirtió, que le avia caído una mancha en el escapulario, y a esta ocasion el P.M. Fr. Iuan Gregorio Satorre, le dio su Escapulario, y quando se le bolvieron, sintió tan extraordinario olor por espacio de ocho dias, q̄ le causò mucha admiracion. El dia de la Assumpcion de nuestra Señora, el señor Patriarca se vino a predicar a Valencia, y por no aver otra Missa en el lugar, que la Mayor, se levantò por la mañana, y se hizo llevar al Convento de Rocafort, y confesóse con el dicho P. Maestro, el qual le dixo Missa, y le comulgò, y hecho esto, se bolvió el Santo a Godella, lo qual fue evidente argumento de la hambre que tenia de este pan Celestial, que solo él satsface a las almas bien dispuestas.

Con el grande regalo que el Santo tenia en casa del Patriarca, mejorò tanto, que los Medicos dezian, no podia ser aquello naturalmente, y entendian, que cobraría salud entera. Pero el Santo perseverava en la

revelacion que Dios le avia hecho acerca de su muerte; y diziendole el Patriarca, que los Medicos dezian, que viviría; pero que estava muy temeroso, por lo que avia dicho el año pasado al Padre Maestro Fray Pedro de Salamanca. Respondió: Mō. señor, bien se me acuerda del dia que lo dixi. Yo estoy muy contento de que se cūpla en mí la voluntad de Dios.

Todos los dias se esforçava a ir a la Iglesia de Godella, aunque estava lexos de la casa, por comulgar, y de ordinario le dezia Missa el Patriarca, y le dava el Santísimo Sacramento. Pero vn dia muy aspero, le hizo tanto daño, que bolvió tan enfermo, que fue necesario bolverse a Valencia, al Hospital de los Clerigos, donde estava su hermano. Fue creciendo el mal, con lo qual los Padres del Convento de Predicadores, temiendo no muriese fuera de su compañía, le traxeron a su pobre Enfermeria, que fue para el Siervo de Dios de mucho gusto, y alli estuvo en vna



cama, como vn mes, hasta quemurió.

### CAP. XVII.

*De algunas cosas maravillosas que sucedieron antes de la muerte de San Luis Bertran.*

**A**Via corrido la voz en Valencia, que la muerte del B. S. Luis, avia de ser dia de S. Dionisio, por averlo dicho vn año antes; y muchas vezes tambien el mesmo año, con que vino noticia de muchos; y especialmente del P. Fr. Lorenço de Zamora, Cartuxo, Prior de Portaceli, el qual oyédo dezir esta profezia, al señor Patriarcha, bolviéndose a su Convento, escribió en vn papel las palabras siguientes: *Revelatio anno millesimo, quingentesimo, octuagesimo primo, in festo Sancti Dionisi, moritur Ludovicus Bertrandus*, y sellado el papel con el sello del Convento, le puso este sobrescrito: *Secretum in festo Omnium Sanctorum anni 1581. reservandum*. Y mandó a los Pa-

dres que tenian las llaves del deposito, que no abriesen aquel papel sin licencia; antes de la Fiesta de todos los Santos. Pero despues de la muerte del B. S. Luis, viendo la profezia cumplida, dixó a los Monjes, que ya podian leerle, y leyéndole se maravillaron, viendo que tanto tiempo antes se huviese escrito la muerte del B. S. Luis.

Acudió a este tiempo gran multitud de gente para visitarle, y tomar su bendicion; con que los enfermos que le servian, tenian grande trabajo, por defenderle la Celda de tanta multitud de gente de diversos estados, y condiciones, que venian a verle; y los que no podian llegar, se contentavan con embiar sus Rosarios, para que los tocassen en su ropa; y muchas personas principales que se arrodillavan delante de la cama, creian aver alcançado vna gran dicha.

Vispera de San Dionisio, entrando el Enfermero a visitar al B. P. oyó que dezia, como que exandole, y ma-



maravillandose, como entran acá mugeres? El Enfermero, viendo que era imposible, que a la Enfermeria del Convento subieffen mugeres, quedò maravillado, y assi quando vino el señor Patriarca a la continua asistencia que hazia al Santo, le dixo lo que avia oydo. Y entrando en la Celda del Santo enfermo, y preguntandole, como se hallava? Respondio. Como entran acá mugeres? Qué mugeres? dixo el Patriarca. A esto respondió el Santo: Vnas mugeres que entraron esta mañana con mantos. Y preguntandole, si le dixeran algo ellas, ò si él les avia dicho algo? Respondio: Mò señor, nada. De que quedò muy maravillado el Patriarca. El día siguiente, Sor Angela Agullon, Beata del Orden de nuestro Padre San Francisco, Religiosa de gran santidad, dixo al señor Patriarca: Nuestro Señor me hizo merced ayer por la mañana, que rogandole por el P. Fr. Luis, y desseando verle, subitamente me fue concedida licencia, y le pude besar

los pies. Luego advirtió el Patriarca, que esto alodia con lo que el día antes le dixo el Santo. Y preguntandola, si le dixo algo al Santo, ò él a ella? respondió, que ni vna palabra, porque no me dieron mas licencia, que para besarle los pies.

Por este tiempo llegó enfermo a Torrente, que esta vna legua de Valencia, D. Pedro Cernovichio, y por otro nombre D. Pedro Angelo, Principe, y Duque de Subrata, y Despoto de Vulgaria, el qual estava muy triste, y afligido, viendo semoria en la flor de su edad, de treinta y ocho años, y en tierra tan distante de la suya. Confesò, y comulgò, y mostró tener grande consuelo. Y diziendole el Rector de aquella Iglesia, que tuviesse buen animo, y confiasse en Dios, que le daria salud. Respondio: No, no señor, que tengo de morir en esta tierra. Preguntandole el Rector, que como lo sabia? Respondio: Aqui han venido dos, y me han llevado a Predicadores de Valencia, a la Celda de vn Santo



Monacho, que así le llamava quando hablava del Santo Luis Bertran, el qual consolá lo me mucho, dixo, que yo avia de morir desta enfermedad, y en Domingo. Admiróse mucho el Rector, por aver muchos dias que el Principe no se levantava de la cama. Y para informarse de lo que podia ser, vino al Convento de Predicadores, y refirió el caso a muchos Religiosos; y visitando al Siervo de Dios, le preguntó si avia venido vn Principe a verle? respondióle: Muchas personas vienen aqui. Deitas palabras coligió el Rector, que no le queria descubrir lo que passava, y así se despidió. Entendiendolo esto el señor Patriarca, preguntó al Santo muy en secreto, si era verdad, q vn Principe Estrangero le avia visitado? Respondió el Santo, que sí; y añadió: Buen hombre es, al Cielo se irá vn dia destes. En confirmacion de esto, el P. Fr. Geronimo Ferrer, del Orden de San Francisco de Paula, fue con otro Religioso de su Ordē, a Torrente, a visitar al dicho Prin-

cipe; y de pone, que llegaron al punto que recibia el Santísimo Sacramēto, por Viatico, y luego le visitaron, y hallaron el aposento cō grā claridad, y resplandor, y no vieron al Principe en la cama, ni en el aposento, hasta pasado vn buen rato; y preguntandole, que claridad avia sido aquella? respondió: Los Gloriosos Santo Domingo, y S. Vicente Ferrer, que me han llevado a visitar al Santo Monacho de Predicadores.

Este Principe murió cō grandes señales de Sãctidad, y fue Religioso Professo de Nuestra Señora del Carmē; y en el discurso de su vida tuvo las mesmas demonstraciones de santidad. Está enterrado en el Convento del Carmen de Valencia. De cuyas virtudes, profezias, y milagros, haze mencion el P. Fr. Christoval Sylvestrano, Regente del Estudio de Padua, el qual imprimió su vida el año de 1587. El otro es el P. Presentado Fr. Iuan Pinto, Lector de Theologia, en el Carmen de Valencia. Y el Señor de todo lo

cria;



criado, quiso traer a este Venerable Principe de tan le-xastierres, para declarar la santidad de San Luis Bertrã, pues le pregonò por Santo, sin averle visto, ni tratado en todos los dias de su vida, hasta que le vio milagrosamente, como queda dicho arriba.

## CAP. XVIII.

*De la dichosa muerte de San Luis Bertran, y de las cosas que entonces acontecieron.*

**E**L modo comun que Dios tiene para preveniros para la muerte, es tenernos inciertos de la hora, como lo dixo Christo Señor nuestro, por San Matheo cap. 14. *Esto te parati quia nescitis qua hora filius hominis venturus est.* Estad aparejados, porque no sabeis la hora en que vendrà el Hijo del Hòbre. Este es el modo comũ, y general. Porque conoce muy bien Dios la condicion del hombre, que si supiera q̄ renia algun largo tiempo, seguro se descuidara en vi-

vir biẽ, para morir bien. No vsò deste medio con S. Luis, sino que le revelò su muerte mucho antes, porque estava seguro, que no se avia por esso de descuidar, antes aviã de resultar mayores incendios de amor, y mayores deseos de alabarle, con lo qual los deseos de morir eran tã ansiosos, conforme lo que dezia el Profeta en el Psal. 141. *Eduo de carcere animã meam vt confiteatur nomini tuo Domine.* Saca de la carcel esta mi alma, para q̄ alabe tu santo Nombre, y te ame, y goze sin los estervos desta vida.

De aqui nacia el estãr contando los dias, y las horas, y assi el Viernes antes de su muerte, preguntò el B. P. al P. Fr. Iuan Lazcano, a quien avia dicho muchas vezes, que avia de morir el dia de San Dionisio, què dia era aquel? Y respondiòle, q̄ era Viernes, contò con los dedos hasta el Lunes, y dixo: Bendito Dios, quatro dias quedan aùn. Pero aunque a su parecer tardava la muerte, toda via se consolava, y se iba disponiendo con el Pan



Celestial, con la fortaleza q̄ da para el termino deste camino; y despues que recibió el Santissimo Sacramento por Viatico; todos los dias se confesò, y comulgò hasta el dia de su muerte, guardando este orden, hasta la media noche tomava qualquier medicina, ò substancias que le diessen. Pero en dando las doze, no era posible acabar con èl, que tomasse cosa alguna, hasta q̄ en amaneciendo le comulgaran, diciendo vna Missa en la Enfermeria.

Tenia vn Cruzifixo muy devoto, a la cabeçera de la cama, y le tomava en las manos muy de ordinario, y adorando sus lagradas llagas, dezia palabras muy tiernas, y amorosas; juntamente levantava los ojos a vna Imagen de nuestra Señora, y dezia cosas devotissimas, que oyeron muchos entrando en su Celda, sin que el Santo los sintiesse, porque era tan enemigo de exterioridades, que siempre guardava su secreto, todo lo que podia causar alabanças.

Como el señor Patriar-

ca tenia tanto consuelo de comunicar con el B. P. se estava encerrado con èl muchos ratos, y así en esta ocasion lo hazia mas frequentemente, y le preguntò, si el amigo San Vicente Ferrer le avia visitado alguna vez en su enfermedad, y le respondió, que vna, y aora està aqui, señalando con el dedo el lugar donde estava. Y dexando aparte lo que està dicho cerca desto. Vna señora de Valencia, que estava muy afligida, por averle muerto a su marido desafortadamente, la dixo, que su marido estava en el Cielo. Y para asegurarla, dixo: No dude desto, señora, que San Vicente Ferrer lo ha revelado a vn Frayle que habla con èl, como yo aora con v. md. Cosa es cierta, que el Frayle que dezia el B. P. era èl mesmo. Y si estando sano le hazia San Vicente estos favores, mucho mas se puede creer los haria en la vltima enfermedad, quando mas necesitava destes consuelos.

Conociendo el Santo, que la enfermedad le apretava,



rava, dos dias antes que muriese, pidió le diessen el Sacramento de la Extrema Uncion. Recibiole, respondiendo a todo el Oficio, y diziendo entre si los Psalmos, y Oraciones con gran devocion, y despues quedó con mucho sosiego, esperando el cumplimiento de sus deseos.

El Domingo, que fue víspera de San Dionisio, poco antes de las seis de la tarde, le dio al Siervo de Dios vn parafísimo tan fuerte, que pensaron se moria, y tocando las tablas, como es costumbre, quando vn Religioso esta para morirle, acudieron todos los Religiosos a la Celda del enfermo, con el sentimiento que pide la falta de vn hombre tan Santo, que era el consuelo comun. Estava en la Celda el señor Patriarca, y el Obispo de Marruecos, y abriendo los ojos el Santo dixo: Vayãle, q̄ tiempo tendrã, y así dixo el Patriarca: Vamonos de aqui, que no morirà, y confió tanto en la palabra del Santo, que aunque avia dicho queria velar aquella no-

che, se fue a su Palacio sin recelo, que se muriese, y no bolvio hasta la mañana.

Passadas algunas horas, preguntò el enfermero al Medico, que avia de comer el dia siguiente. Oyolo el Santo, y dixo luego: No es necesario aparejarme de comer para mañana, y fue así verdad, porque murio el dia siguiente, antes de comer, en que se viò el conocimiento tan claro que Dios le dio, pues no solo del dia, sino de la hora, tenia comprehension.

El dia siguiente, que fue el de San Dionisio, luego por la mañana, faltandole al ya al Siervo de Dios mucho los sentidos, y pareciendole que la camisa de lana, que a su instancia le avian puesto dos dias antes, era muy blanca, y algo delicada, pareciendole de lienço, pedia con grande instancia, le quitassen la camisa, y le diessen vna tunica de la Orden, diziendo con muchas lagrimas: Por amor de Dios, por charidad, por amor de Jesus, que me quiten esta camisa, y me den la tunica de Santo Do-



Domingo mi Padre, y dixo. lo tantas vezes, que para cōsolarle fue necesario quitarle la tunica que tenia, y bolverfela a poner de alli a vn rato, y con esto quedo contento. Hasta la muerte llegaa las buenas costumbres, ò malas, que se aprenden en la mocedad, y como desde sus principios començò a vivir San Luis con penitencia, no la olvidò en la muerte. Porque como dixo el sabio en los Proverbios cap. 22. No se apartarà el hombre quando sea viejo, del camino que tuvo en la mocedad. A las nueve de la mañana dio muestras la enfermedad del vltimo termino, y viendose ya el Santo apretado, dadas las doze, dixo al S. Patriarca, q̄ le despidiese, porque se iba muriendo, y dixesse vn Evangelio, y le diese su bēdiciō, instando que se la diese luego, lo qual hizo con muchas lagrimas, y sentimiento, porque le amava mucho. Los Religiosos le acompañavan en el llanto, que se juntaron todos haziendo el oficio de la recomendaciō

del alma, q̄ vfa la Orden de ordinario, acabádola cō las palabras q̄ dizen: *Vt vinculus carnis exutus pervenire mereatur ad gloriam Regni Cœlestis, &c.* Y salio aquella bienaventurada alma de la cancel de su cuerpo, acompañandola los Angeles, para gozar el premio de sus grandes meritos.

Los Religiosos regavã con lagrimas los pies del difunto, besandolos vna, y muchas vezes, y con ser así que tenia vna llaga envejecida en la pierna, con todo esto salia tan grande olor de entre la ropa, cō tan extraordinaria fragrancia, que se distinguia de quantos aromas ay en la tierra. Muriò dia de San Dionisio, año de 1581. antes de medio dia, como avia profetizado, de edad de cinquenta y cinco años. Era el B. P. de buena estatura, el rostro flaco, y largo, las mexillas algo levantadas, la nariz afilada, y aguileña, los cabellos medio blancos, y negros, muy claros.

(S)



## CAP. XIX.

*Como Dios mostrò la gloria del B. P. San Luis Bertran, luego despues de su muerte.*

**L**uego que espirò el B. S. Luis, se vi salir de su boca vn resplandor muy grande, que alumbrò toda la Celda, el qual causava grande contento, y gozo, y curò por el espacio de vna Ave Maria. Vieronlo muchos Religiosos, y Seglares. Don Martin Pallas, Canonigo de la Cathedral de Valencia, muy devoto del Siervo de Dios, deseoso de hallarse a su muerte, caminava apriesa al Convento, y llegando a la plaza, que està delante del dicho Convento, vio encima del Convento de Predicadores, tanta claridad, que quedò maravillado. Llegando despues a la Enfermeria, hallò, que en aquel punto avia muerto. Y oyendo a los que alli estavan lo que dezian, del resplandor q̄ se vio quando espirò, dixo tãbien lo q̄ avia visto.

De la mesma suerte el P. Presentado Fr. Geronimo de Almenar, en el mismo punto vio vna grande claridad sobre la Celda. Quiso Dios cõ esta luz manifestar claramente la gloria q̄ comunicava a esta dichosa alma, para gozar eternamente de la vitiõ clara de su divina Essencia. Y por tanto los señores Oydores de la Rota, a quienes la santidad de Paulo V. avia cometido la averiguaciõ de los procesos de la Canonizaciõ del Santo, entre otras maravillas, q̄ aprobãron para este efecto, el primero fue este de su resplãdor, q̄ se vio salir de la boca del Santo, quando espirò.

Fr. Antonio de Ballester, Portero de la Iglesia, muy devoto del B. P. fue aquella mañana algunas vezes a visitarle, y hallãdose en la Enfermeria, quando el Santo se estava muriendo, no pudiendo detenerse alli, se bolviò a la Iglesia, y al punto q̄ vino el aviso de q̄ ya avia espirado, oyò vna musica de extraordinaria melodia, y no sabiendo la causa, quando quiso saber dõde estava la musica, quedò



quedò mas admirado, por no poder discernir el lugar. Porque ya le parecia estar àzia el Altar Mayor, ya en la Capilla del Rosario, ya a la parte del Claustro, y duro el oyr la gran rato. Pero advirtiendo que no la oían todos los que estaban en la Iglesia, conociò, que aquella musica era Celestial, con que quiso Dios mostrar la fiesta que aquella Ciudad Celestial hazia, por el nuevo Ciudadano. Sintieron también la dicha musica, muchas personas, la misma tarde, quando el cuerpo del difunto estava en la Iglesia; y la mañana siguiente antes que le enterrasen. Y tambien el dia de las honras fue bien oyda, que fue el Viernes siguiente. Y todos los Musicos de la Ciudad, dixeron, q̄ en las horas, y lugares sobre dichos, no cantaron, ni tañeron.

La Madre Sor Agullona, Beata de la Tercera Orden de N. P. S. Francisco, Religiosa de grande opinion de virtud, pocos dias antes que muriel S. Luis, vio el Cielo abierto, sobre el Con-

vento de Predicadores, àzia la Celda donde estava el Santo.

Vna persona devota, la noche de San Dionisio, estando en oracion, vio subir al Cielo vna alma con vna Corona de oro, trayda de dos Angeles; y vio que en la Iglesia de Predicadores se hazia vn tumulto para poner alli su cuerpo, y aviendolo sabido que era muerto el Santo, se fue a la dicha Iglesia, y hallò todo lo que avia visto en la vision referida; y mirando el rostro del que estava en el tumulto, se certificò, de que el alma que avia visto, era del P. Fr. Luis Bertran.

Otra vision tuvo vn Padre del Orden de N. P. San Francisco, la qual revelò al P. M. Fr. Vicente Iustiniano, y al Venerable Obispo de Albarracin, Fray Geronimo de la Nuça, del Ordẽ de Predicadores. Este Religioso, por tiempo de dos años, avia deseado conocer al B. P. S. Luis, por aver oydo dezir del muchas maravillas, y nunca le pudo ver, hasta el mes de Agosto de 1581. en Godella, en la casa del señor



Patriarca aunque no le habló palabra. Víspera de S. Dionisio, que era Domingo, se puso en oracion, despues de Maytines, rogando a N. S. por el B. P. porque avia oydo dezir, que se estava muriendo. Estando en esto, le fue mostrada vna Iglesia resplandeciente, de la qual salian muchos rayos de luz, y llegandose mas a ella, vio que las paredes erã de cristales, y de oro, y que en medio della avia vn tumulo alto, con vn paño de brocado, y encima del vio al Sãto como muerto; y alrededor del tumulo muchas Cruzes de oro, y quatro Religiosos del Orden de Santo Domingo. Los dos a la cabeçera, que parecian hombres ancianos, y otros dos àzia los pies, que parecian mas moços, y todos quatro echavan de sus rostros grandes resplandores, a manera de los rayos del Sol. Pero con esta diferencia, que el que estava a la mano derecha de la cabeçera, le salia de la frente vn rayo mas resplandeciente que los otros rayos, y subia mucho mas alto

que la Iglesia. Al que estava a la mano izquierda, le salia otro rayo semejante; pero de la boca. Tambien al que estava al pie derecho, le salian dos rayos de las manos que subian mas altos que la Iglesia, y este tenia las manos abiertas, como admirado. Al quarto le salia del pecho vn rayo, y tenia vna palma en la mano. Luego vio venir por la Iglesia arriba, àzia el Altar, dos Choros de Angeles, con cirios blancos en las manos, cantando: *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sababot, pleni sunt caeli, & terra gloria tua, ò sancto in excelsis.* Hazian los Angeles veneracion al cuerpo, y passavan adelante, y poniãse a dos Choros. Tras ellos venia mucha gente, hombres, y mugeres, dando grandes voces, y hazian reverencia al B. P. y besavanle los pies y manos. Bolvieron a cantar los Angeles: *Benedictus qui venit in nomine Domini, ò sancto in excelsis.* Despues desto bolvió a sus sentidos el Religioso, y a la mañana procurò saber



que nuevas avia del Bendi-  
to Padre, y no pudiendo sa-  
berlo hasta el Martes, pidió  
licencia para venir a Valen-  
cia, y el Viernes se hallò en  
sus honras.

Este Religioso tuvo in-  
tento de no descubrir la vi-  
sion mas que a su Confessor;  
pero èl le mandò, que la di-  
xesse a los dichos Padres  
nuestros; lo qual dilató por  
algunos dias, hasta que apre-  
tándole el escrupulo, se de-  
terminò de venir a Valencia  
a comunicar la vision con el  
P. Fr. Nicolas Factor; y le di-  
xo: Hijo levántate, y ve a  
Predicadores, y el negocio  
que sabes del B. P. Fr. Luis  
Bertran, dilo luego alla; y  
del otro negocio que me  
quieres preguntar, hará ef-  
to, y esto. Y assi vino a Va-  
lencia de alli a dos dias, y  
con lagrimas de devocion,  
contò la vision a los dichos  
Padres.

Tambien es cosa muy  
de notar, lo que sucedió al  
Rector de Torréte, el Maes-  
tro Nadal, que luego que  
supo la muerte del Santo,  
le cantò vna Missa solemne,  
para ayudar a su alma a que

saliese del Purgatorio, si a-  
caso estava en èl; y en el Me-  
mento, no solo se olvidò de  
aplicarle la Missa; pero, ni  
tuvo memoria alguna dèl,  
hasta que acabò la Missa.  
Creyò entonces, que esto  
avia sido descuido suyo, y  
por esto el dia siguiente di-  
xo otra Missa de difuntos,  
en la qual tambien se le ol-  
vidò, y lo mismo tambien  
le sucedió en la tercera Mis-  
sa; y advirtiendo en esta ma-  
ravilla, conociò, que esto  
era orden de Dios. Por lo  
qual desde entonces la ora-  
cion de rogar por su alma,  
la conmutò en otra, que fue  
invocarle, como a otros Sã-  
tos, y tenerle por particular  
devoto, y Abogado suyo.

## CAP. XX.

*De la multitud de gente  
que concurrió a besar las  
manos, y pies de S. Luis  
Bertran.*

CON mucha razon deve-  
mos hazer mencion  
del concurso del Pueblo a  
nuestro Santo; porque assi  
como pertenece a la Divina



Providencia proveer a su Iglesia de hombres de insigne Santidad, como lo ha hecho en todos los siglos pasados, para que sea regla, y exemplar de nuestras acciones, y para que los tengamos por Abogados, y intercesores: así por buena consecuencia pertenece a la misma Providencia Divina, mover los corazones de los Fieles, para su veneracion, como lo vemos en otros infirmitos, de que están llenas las historias. Y por esta razon las letras Apostolicas, que declaran alguno por Santo, hazen mencion del concurso, y devocion del Pueblo, porque es vn fuerte argumento, de que Dios quiere que su santidad sea conocida, para que los veneremos, y nos vagamos de su intercessión.

Luego que dio su alma a Dios el B. P. Don Francisco Blanes, Cavallero muy principal de Valencia, antes que vistiesen el cuerpo difunto, por la devocion que tenia al Santo, fue a besarle los pies, y alçando la ropa de la cama, sintió vna fragancia tan suave, que pen-

só avia allí algunos perfumes, y certificandose que no avia, y viendo las piernas del Santo llagadas (lo qual si se considerara, naturalmente avia de causar mal olor) hizo juyzio, que era cosa celestial, siendo así, que aquel olor no era como los olores que ay en la tierra. Y lo mismo sintieron otros muchos. Vestido, y compuesto el cuerpo, le llevó a la Iglesia, donde acudió tanta multitud de gente a besarle las manos, y pies, y cortarle los hábitos, que era cosa de grande admiracion.

Quedó el cuerpo tan agradable a la vista, q̄ no solo no causava horror, como suelen causar los cuerpos muertos, sino q̄ causava devocion, y cōtento tanto, q̄ los ojos no podian apartarse de aquella vista tan agradable. Y creció la maravilla, por q̄ tocarle las manos, la cara, y los braços, era como tocar a vn cuerpo vivo.

Llegó a tanto el cōcurso de la gente, q̄ se temió no sucediesse algun alboroto. Por lo qual el Prior del



Convento, embió a suplicar al Virrey, le hiziesse merced de embiar su guarda, para reprimir la multitud, y en el interior retiraron el cuerpo a la Sacristia, y principalmente hizieron esto, porque ya le avian cortado vn dedo.

La gente que de nuevo venia, que xavase con mucha razon, de que no les dexassen gozar de la vista del Santo, rogando le sacassen fuera. Y assi correspondiendo a la devocion del Pueblo; pusieron el cuerpo en vna Capilla que esta junto a la Sacristia, la qual tenia puer-  
ta para el Claustro, con vna rexa por donde podian besar las manos del Santo, los que podian acercarse. Venida la Guarda, sacaron de la Sacristia el cuerpo del Santo. El Almirante de Aragón, Don Christoval de Cordova, el Comendador Mayor de Montesa, Don Iuan de Borja, Don Miguel Mercader, y otros Cavalleros, y personas devotas, y pusieron el Feretro en la ultima grada mas alta del Altar Mayor, y la guarda, y

muchos Religiosos; y todo esto no era bastante a detener la gente, que con gran devocion venia a reverenciar al Santo, y besar sus manos.

En esta ocasion vino la Iglesia Mayor, con toda la Clercia, y su Capilla de Cantores, y dixeron vn Responso al difunto; y lo mismo hizieron las doze Parroquias, y los Conventos de la Ciudad, viendose los Religiosos mas apretados de la gente, y que con todas las prevenciones era impolsible defender el cuerpo. Determinaron de bolverle otra vez a la Sacristia, y vinieron a besarle las manos, el Virrey, Conde de Aytona, y la Virreyna su muger, con sus hijos; el Duque de Cardona, el Conde de Albayda, y otros señores muy principales, y casi todos los Oydores del Consejo.

El dia siguiente en amaneciendo, fue tan grande el concurso de gente que acudia con gran devocion, que por no faltar a su piedad, y ruegos, se abrieron las puertas de la Iglesia, antes de tiempo, y pusieron el



el cuerpo del Santo encima de vn tablado muy alto, cubierto de brocado, para que con mayor facilidad pudiesen verle, y vesarle las manos, las quales estavã crãtables, como si estuviera vivo. Tres Religiosos estavan a cada parte del feretro, tomando Rosarios de la gēte, y tocandolos con el cuerpo, y toda la mañana se pasó en esta ocupacion, creciendo siempre el concurso de la gente. Porque no solo concurrió la Ciudad, sino tambien los lugares de la Comarca. Traxeron alli muchos enfermos, los quales alcançaron salud, aviendo sido Dios servido de hazer muchos milagros, de los quales se dirán algunos en el capitulo siguiente.

## CAP. XXI.

*De los milagros que hizo S. Luis Bertran despues de muerto antes que le enterrasen.*

**P**Agasse mucho Dios de que le alabemos en sus Santos, y por esso nos dize

por el Profeta David, en el Psalm. vltimo: *Laudate Dominum in Sanctis eius laudate eum in firmamentis virtutis eius.* Donde leyò Cayetano conforme al original Hebreo. *Laudate eum in extensione virtutis eius.* Alabole en la extension de su poder. Porque a la verdad son tales las demonstraciones que haze con los Santos, que parece salir de si cõ la extension que haze de su poder, como se vio con San Luis, ilustrandole con luzes, y resplandores del Cielo, cõ olor, y fragancia suavissima sobrenatural, con dulce armonia de canticos Angelicos, y con otros prodigios, y milagros hechos por su intercession.

Rafaela Soler, de edad de cinquenta y cinco años, viendo el cuerpo del Santo muy resplandeciente, quiso besarle las manos y pies, y embaraçada de escrupulo, si podia hazerlo, no estando canonizado, fue a buscar su Confession, y no hallandole, se bolvió al puesto donde estava el cuerpo, y le vio cõ el resplandor de antes. Lo



misino vio Eugenia Espejo,  
y Fr. Antonio de Ballester,  
Frayle Lego.

Andres Armengol, ve-  
zino de Valencia, llegò, aũ-  
que con grã de trabajo, por  
la grande apretura de gente,  
a besar las manos del Santo,  
y las vio tan claras, y resplã-  
decientes, que en ellas, como  
en vn espejo se mirò, y vio  
su propio rostro.

Don Juan Vives de Ca-  
ñanes, de edad de setenta  
años, muy devoto del Santo,  
iba a besarle la mano, y quã-  
do estava junto al tumulo,  
vio vn Religioso de los que  
estavan en guarda del santo  
cuerpo, para que la mucha  
gente con mas comodidad  
le pudiesse besar, y el Reli-  
gioso entonces le dexò, por  
ocuparse en otra cosa, por lo  
qual no podia el dicho Don  
Juan acercarse. Pero poniẽ-  
do sus ojos en el cuerpo del  
difunto, vio que el Santo hi-  
zo cierto movimiento del  
cuerpo, y de la cara, y que le  
mirò, y alargò la mano, de  
fuerte que el dicho D. Juan  
pudo llegar a besarla.

Habel Juan Salon, mu-  
jer de Antonio Perre, sien-

do de doze años, estava en  
Valencia en casa de vna tia  
suya, enferma de vna fistola,  
que tenia debaxo el carrillo  
derecho, que le penetrava  
hasta la garganta, de la qual  
le salia mucha materia, y aũ-  
que la curarõ muchos años,  
no tuvo mejoría, antes fue  
creciendo el mal de manera,  
que ya el hueso de la mexi-  
lla se començava a pudrir.

Por lo qual los Medicos, y  
Cirujanos la dexaron por  
incurable. Y el dia que nu-  
riò el Santo, la dicha tia fu-  
ya, en compañía de Sor Es-  
perança de Valladolid, Bea-  
ta del Orden de Santo Do-  
mingo, la llevó a la Iglesia  
de Predicadores, y como  
por la multitud de la gente  
no pudiesse llegar al cuerpo  
del Santo, despues de mu-  
cha fatiga, y con aynda de  
personas charitativas, llegò  
la donçella a tomarla mano  
del Santo, con la qual se hi-  
zo tres vezes la señal de la  
Cruz sobre la fistola, y buel-  
ta donde estava su tia, la di-  
xo lo que avia hecho, con  
que se bolvieron a casa, y es-  
tando allí la tia, por vn dis-  
gusto la dio vn bofeton, y  
fue



fue para enjugarla la sangre que la solia salir de aquel mal, siempre que la dava algun golpe en la cara, y descubriendola el cuello, no solo no hallò en èl sangre, sino que vio que la fistola estava sana totalmente.

Gaspar Garin, Subdiacono, de edad de quarenta y quatro años, siendo niño de cinco años perdió el olfato del todo, y se le dañaron las narizes de vn mal tan hedioso que no se podia estar cerca del. Tres años antes que muriesse el B. P. fue a tratar cierto negocio, y queriendo antes de hablarle besarle la mano, se la negò, y de la misma manera se la negò al partirse, aunque hizo todo lo que pudo para que se la diese, lo qual dio cuidado al dicho Gaspar, pensando, si esto avia procedido de estar en algun pecado. Muerto el Santo, fue a Predicadores, y tomándole la mano derecha, dixo: Siervo de Dios, pues vivièdo me desconsolastes, negandome la mano, consoladme agora con librarne deste mal que padezco tantos años ha, y be-

sòle la mano; y queriendole tambien besar la mano izquierda, sintiò vn olor tan suave, que le causò grande alegria, por aver cobrado el sentido del olfato, que tenia perdido. En llegando a casa, limpià losel las narizes, echò todo el mal en el pañuelo, y no padeziò mas aquella dolencia.

Maria Tadela, muger de Iuan Grimoli, tenia en el vientre vn mal, que se llama llo se matris, q̄ la avia traydo a tal estado, que estava inhabil para ayudar a las hazendas de su casa, sin averle aprovechado los remedios que se le avia aplicado. Luego que supo la muerte del B. P. determinò de ir a la Iglesia de Predicadores, aunque fue con gran trabajo, y fatiga, para rogar a Dios por su salud, para poder con su trabajo sustentarse a familia, y así fue arrimándose a las paredes ( que de otra suerte no podia ) y llegó a la Iglesia, y no pudiendo llegar donde estava el cuerpo del Santo, por la apretura de la gente, desde allí se encomendò al Santo con gran



devocion; y como en la oracion se entretuviesse buen rato, le pareció estava ya aliviada, y que no sentia tanto peso, ni dolor, y al fin fue sana a su casa por su pie, y con tanta agilidad, como si nunca huviera padecido aquel mal.

La muger de Antonio Juan Isola, avia quatro, o cinco años, que no podia descansar, con gran dolor de dientes, y era tanto, que parecia estar fuera de si. El dia que murió el Santo, acertó a passar por alli vn ciego, al qual hizieron dezir cierta oracion, y oyendo el ciego los gritos grandes de la muger, preguntó que era aquello, y aviendoselo dicho, dixo el ciego, que se encomendase al Santo, y que el pañuelo que él traia, que avia tocado al cuerpo Santo, se lo pusiesse en aquella mexilla, haziendo con él la señal de la Cruz. Hizolo así la muger con mucha devocion, y en el mismo punto, no solo se mitigó, sino que totalmente le faltó el dolor, sin bolverle mas.

Isabel Ana, muger de

Christoval Sanchez de Ayala, Notario, estava muy apretada de dolor de hijada, que le dava dos, o tres vezes aymes, y la atormentava cruelmente; lo qual le duró mucho tiempo, y la quitava la gana de comer. El dia que murió el B. P. le apretó mucho el dolor, y fue a besarle la mano, rogando por su salud, y en el mismo punto sanó de aquel dolor, y nunca le bolvió.

Eufemia de Ayala, hija de Christoval de Ayala, tenia vn pleyto de mucha importancia, y toda su justicia dependia de vn testamento; y el dia antes que el B. P. muriesse, Christoval Sanchez, Notario, avia hecho buscar el dicho testamento, sin que le pudiesse hallar; y el dicho Ayala fue el dia que enterraron al B. S. Luis, al Convento de Predicadores, y aviendo besado la mano del Santo cuerpo, rogóle, que se descubriesse aquel testamento, que tanto importava a su hija. Partiendo de alli, bolvió de nuevo al Notario, y rogandole que le buscasse otra vez, le respondió,



diò, que ya avia puesto toda su diligencia en buscarlo, y no queria gastar mas tiempo, sino q̄ el mismo le buscasse. Avia muchos libros sobre vna mesa, y en abriendo el primero que le vino a las manos, hallò el dicho testamento.

A Vicenta Iusepe Burdeus, le avia nacido vna nube, que la quitava la vista, y el dia del entierro del B. P. fue a Predicadores, por ver si le podia besar la mano, lo qual no pudo hazer el dia antes, por la multitud de gente. Llegò, pues, este dia al cuerpo del Santo, y poniendole la mano del Santo sobre el ojo impedido, en el mismo punto se deshizo la nube y vio tan claramente como antes q̄ tuviesse aquel impedimento.

Vna donçella llamada Esperança, hija de Pedro Iudo, avia vn año que echava sangre por la boca, sin aver aprovechado medicamento alguno. Fue al B. S. Luis, quando estava su cuerpo en el tumulo, besole los pies, y luego quedò sana del todo.

Otra douçella, llamada Esperança Vicenta, siendo de quinze años de edad, avia tres años que padecia vnas hinchaciones de humor salado, que la tenian desfigurada con vnas costuras como de tiña, y tal vez le llegava hasta el cuello, criandosele mas apostemas, y aviendo gastado mucho la madre en curarla, sin provecho alguno, llevóla al B. P. S. Luis, y procurò que la cabeça de la enferma, tocasse la cabeça del Santo, y haziendolo, quedò sana totalmente.

Iuana de Villalva, tenia vna carnosidad tan disforme debaxo la oreja, que parecia otra oreja; y el dia q̄ enterraron al Sãto, despues de averle besado vna vez los pies, y quatro las manos, tuvo modo como passar la mano del Santo por aquella monstruosidad, y luego quedò sana.

Vna viuda, llamada Arenosa, avia cerca de quatro años, que padecia gran fluxo de sangre; besò los pies del Santo, y subitamente cesò el fluxo de sangre, y



viviò despues sin esse mal toda su vida.

Vincenta Benaito, niña de nueve años, estava enferma de calentura continua, y apretura de pecho. Por lo qual su madre Francisca Ferrer, fue a visitar, y hazer oracion al B. S. Luis, y buelta a su casa, puso a la enferma vna fortixa, que el Santo avia traydo algũ tiempo en su enfermedad, y subitamente cessò la calentura, ç quedó el pecho sano.

### C A P. XXII.

*Del solemne entierro que se hizo al cuerpo de S. Luis Bertran.*

**F**ue tan grande el Concurso al entierro del Santo, y tanta la devocion de tener alguna Reliquia suya, que sin poderlo defender, dexarò el santo cuerpo medio desnudo. Y assi fue fuerza concluir el entierro, con la mayor brevedad que se pudo, por estorvar este inconveniente; y assi el Martes siguiente, dicha la Misa de cuerpo presente, le baxa-

ron del tumulo con la guarda acostumbrada, y le llevaron con la priessa possible, a la sepultura, donde le avian de enterrar.

El señor Patriarca con lagrimas en el rostro, salió al encuentro a su Santo amigo, y le abraçò con mucha devocion, que la causò a los circunstantes; y no dando lugar la importunidad de la gente, para cumplir con el officio de la sepultura, que tiene el Orden de Predicadores, le pusieron lo mas presto que se pudo en la sepultura, y echaron sobre ella la piedra, y solo este medio fue el mas eficaz, para dar fin a los inconvenientes. Fue este entierro solemnissimo. Lo primero, por la asistencia del señor Patriarca, y por la accion tan devota que hizo, delante de todo el pueblo, de abraçar tan devotamente el Santo cuerpo. Lo segundo, por la grande devocion con que le sepultaron los Religiosos del Convento de Predicadores, con las ceremonias de la Orden, que se pudieron hazer, segun dio lugar el tiempo.



po, y circunstancias que ocurrieron. Y lo tercero, por la multitud de gente devota que asistió al entierro, y tomó Reliquias de sus hábitos, y por las honras que le hizieron, y alabanzas grandes, que de su santidad dixeron, los enfermos, que aviendolo llegado con fe viva, y devoción a tocar su Santo cuerpo, quedaron sanos, y libres de sus enfermedades.

Por la tarde vino mucha gente de otras partes, que movieron a los Religiosos a mucha compasión, viendo la devoción que se les hacía, y no poder corresponder a ella, por estar ya sepultado el cuerpo, sin que ellos gozaran de la buena suerte que otros avian tenido. Llegada la noche, y cerradas las puertas del Convento, admitiendo algunas personas graves solamente, acabaron de hacer el oficio de la sepultura. Y entrando dentro el Carnero quatro Religiosos, estuvieron buen rato tocando el Santo cuerpo con muchos Rosarios, sortijas, y joyas de muchas personas. Advertieron estando allí, que sien-

do así, que los hombres después de muertos, por la mayor parte se ponen feos, y denegridos, y uelosos, y causan horror; el Santo, no feo se puso hermoso, con una cara de un Angel, las manos, y pies blancos como un alabastro, sino que así le meneaban las manos, y cabeza a qualquiera parte, con o sin fuera vivo. Y tomaron el cuerpo con mucha devoción, y reverencia, y le encerraron en una arca de madera.

Dentro de aquella bóveda, que no es el común entierro de los Religiosos, sino de algunos muy insignes en su vida, el qual está dentro del Choro a la mano izquierda del Altar Mayor, se hallaron algunos cuerpos de otros, que han florecido con grandes milagros. Estaba en una arca de madera el cuerpo del P. M. Fr. Juan Micon, el qual dio el Habito a San Luis Bertran, y le trasladaron al sepulcro tan honroso, como ahora tiene en este Convento, que recibiendo muchas limosnas de muchas perso-



nas devotas, le hizo su sobri-  
no, el P. M. Fr. Iuan Vidal,  
hombre de muchas letras, y  
gran defensor de la obser-  
vancia regular.

Estava alli tambien el  
cuerpo del B. Fr. Miguel de  
Fabra, Fundador del pro-  
pio Convēto, el qual siguiò  
al Rey Don Iayme de Ara-  
gon, el Conquistador, y en  
la cõquista de la Isla de Me-  
llorca, vieron a este Santo  
Religioso con vna espada  
desnuda en la mano por los  
ayres, al lado de la Virgen  
Maria, Madre de Dios, ha-  
ziendo grã de estrago, y ma-  
tança en los Moros, como  
ellos propios atestigua-  
ron.

Tambien estava alli Fr.  
Miguel de Santo Domingo,  
exemplo de santidad, y los  
dos cuerpos de los glorio-  
sos Martires, reformadores  
de aquella Provincia, el M.  
Fr. Domingo de Cordova, y  
Montemayor, y del P. M. Fr.  
Amador Espi, con las seña-  
les en sus cabeças, de las cu-  
chilladns, cuyas vidas mila-  
grofas escriviò el P. M. Fr.  
Francisco Diego, en la his-  
toria que hizo de la Provin-  
cia de Aragon.

El Viernes siguiente, q̄  
fue 14. de Octubre, el señor  
Patriarca hizo vnas muy so-  
lemnes Obsequias a su ami-  
go, a las quales concurren-  
todas las Religiones, con  
grandes afectos de amor, y  
devocion, y cantaron los  
Responfos en el Choro al-  
to, porque era tanta la gen-  
te que concurren, que fue  
impolsible entrar por la  
Iglesia, y entraron por la Por-  
teria del Convento, y subie-  
ron al Choro. Dixo la Missa  
el Obispo de Marruecos D.  
Miguel de Espinosa, y Pre-  
dico el señor Patriarca; y  
como la gente fue tanta con  
el aprieto que entre si te-  
nian, fue impolsible aver si-  
lencio para poder dezir al-  
gunas cosas del Santo, que  
tenia intento de dezir su  
Ilustrissima. Con todo esto  
dixo, que aunque este Ben-  
dito Padre no era Canoni-  
zado, y por consiguiente su  
santidad no era tan cierta  
como la de los Canoniza-  
dos por la Iglesia Romana.  
Pero que concurrían en él  
tantas señales para probar  
la santidad, y gloria, que no  
le faltava mas que estar Ca-  
noni-



nonizado. Con solas estas palabras se baxò del Pulpi- to, por el rumor de la gente. De lo qual se disgustaron todos, porque desleavan oyr por su boca algunas cosas notables que su Ilustrissima sabia.

## CAP. XXIII.

*Del testimonio que dio el Venerable Padre Fr. Nicolas Factor, de la Santidad, y gloria de S. Luis, despues de su muerte.*

QVISO Dios que llegara el tiempo en que tuviessemos por verdad canonica, la gloria del Santo Fr. Luis, como ya lo hemos visto, viendole canonizado, y assi previniendo la divina providencia, no se contentò con descubrir su Santidad, y gloria, por tantos caminos como hemos visto, sino que quiso añadir otro testimonio de vn hombre de tanta fantidad, como el Venerable P. Fr. Nicolas Factor. Estando en extasis, como apartado deste mundo, y vni-

do con Dios, que esso quiere dezir extasis, que es lo mismo que *extrase*. Porque lo que Dios quiere q̄ creamos, lo haze creible con demasia, como lo dixo el Real Profeta: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis*. Y assi despues que fue sepultado el Santo cuerpo, dio vn grande testimonio de su fantidad, y gloria, el dicho Padre. Porque aviendose hallado en el entierro del Santo, en aviendole sepultado, quedandose con los Padres en el Convento, y retirandose en vna Celda, se arrobò, y estuvo sin sentido como vna hora y media. Despues aun quedando fuera de sentido, en presencia del Reverendissimo Padre General de la Merced, Fray Francisco Maldonado, y del P. M. Fr. Miguel Salon, Prior del Socorro, del Orden de San Agustin, y del P. Fr. Jorge de Olivar, Comendador de la Merced de Valencia, y del P. Fr. Matheo de Figueroa, Predicador de los Padres Agustinos, y de otros Religiosos deste Convento de Predicadores, començo a ha-



hablar por espacio de media hora, parte en Latino, y parte en Romance, llamandole de ordinario, S. Luis, y algunas vezes, hermano Fr. Luis, desta suerte.

San Luis, amado de Dios, y de los hombres, ya veis a Dios cara a cara, ya no tenéis melancolias, ni tristezas, ya os han dicho, que entreis en el gozo de vuestro Señor; gran fiesta os hizierō los Angeles, quando entrasteis en el Cielo. Mas luego os dixeron: Amigo, subid mas alto. Lo mesmo os dixeron los Archangeles, los Principados, las Potestades las Virtudes, las Dominaciones, y los Tronos, y aun los Cherubines. *Ascendit super Cherubin, & volabit, volabit super penas ventorum.* Los Serafines os admitierō en su Choro, en compañía de Santo Domingo, y San Francisco, y San Vicente Ferrer.

Alli estais ardiendo en amor de Dios, y gozando de su vista. Aora ya estais resuelto, y certificado de lo q̄ Santo Thomàs, y Escoto disputaron, y no sabemos, si

la bienaventurança consiste en ver a Dios, ò en amarle. Aora ya cantais con el Profeta David. *Sicut audivimus sic vidimus in Civitate Domini Dei nostri.* Lo que oimos, hemos visto en la Ciudad de nuestro Dios, estais en el Cielo recreandooos en esse abismo de la divina Essencia, como un grande Pez en la profundidad de las aguas. Aora se cumple aquello de los Cantares. *Introduxit me Rex in Cellam vinariam.*

Santo Domingo, rogad por mi. San Pedro Martir, rogad por mi. San Antonino, rogad por mi. Sãto Thomas, rogad por mi. Señor S. Vicente Ferrer, rogad por mi. San Luis Bertran, rogad por mi, pues estais con ellos en el Cielo. Bien me dixistes, que no predicariades mas. Vuestras ropas se han llevado oy los Seglares con gran porfia. Que les quedará a vuestros Frayles? Quedarles ha vuestra humildad, y vuestro exemplo. O que humilde que erades quando mis devotos me dezian, que os viniessse a ver en vuestra



enfermedad, me confesava primero. Pero vos mi amigo, me deziades os dixesse los Evangelios, y rogase por vos, siendo assi que erades Santo, y aviades de rogar por mi.

Acordaos que me prometiste dos cosas, quando viviades en esta vida mortal, la vna la aveis cūplido, la otra os queda, *Sanc̃te Ludovice, omne promissum est devitum*. Mirad que es cosa de hombres de bien, hazer lo que prometen. Ya lois Cortesano del Cielo. Los Santos han de tener gran fidelidad en sus promesas. Yo muy confiado estoy en vuestra palabra. O que alegre estoy! Bien dixo San Pablo.

*Alegraos siempre en el Señor, otra vez os digo, que os alegréis.* Pero, porque esta alegría no sobrefaliesse demasiadamente, añadió el mesmo Apostol. Sea manifesta a los hombres vuestra modestia. Hasta aqui son palabras del Venerable P. Fr. Nicolas Factor, estando en extasi.

Por algunas circunstancias se entiendo, que el Ve-

nerable Padre Fray Nicolas, avia rogado al Siervo de Dios, q̃ despues de muerto le hiziesse saber dos cosas. La vna, que estado tendria el B. P. San Luis en la otra vida, y esta ya la avia cumplido, segun consta por el mesmo rapto. La otra, que revelase si se avia de salvar, y es de creer, que se la revelò despues de muy rogado; porque antes de bolver a sus sentidos, dixo, que estava muy alegre; y quando bolvió en si, lo estava, que era cosa de maravilla, y hablava algunas palabras tan encendidas en divino amor, que causavan lagrimas a los circunstantes.

Particularmente dixo con grande espíritu, al Reverendissimo Padre General de la Merced. O Padre General! este fue Frayle. Y no crea que en su Orden no ay tambien por los rincones algunos Santos; si los ay, si, su Orden, Padre, pues fue fundada por San Raymundo de Peñafort, para redimir cautivos, tiene muy anexa la obligacion de imitar a Christo, Vniversal Redemp-



tor del linage humano. De quien dize San Pablo en la Epistola a los de Epheso: *Propter nimiam charitatē, qua dilexit nos.* Por la excelentissima charidad con que nos amò; aquella palabra *nimiam*, repitiò muchas vezes, encareciendola mucho. Tiene obligacion de exercer actos de excessiva charidad, quedandose los Padres Redēptores en Argel como cautivos, para redimir otros cautivos.

Despues destas, y otras santas planicas, en medio de las quales se arrobava frequentemente, le rogaron fuesse a comer, que eran las tres de la tarde. Y respòdiò: No ay comida que iguale a la que me ha dado San Luis; y quando llegò a la puerta del Refectorio, señalò cõ el dedo al cabo de la mesa travieffa a la parte izquierda, y dixo: Pues quereis que coma, dexadme sētar en aquel lugar, donde yo recibí vna gran merced de Dios. Dixo esto, porque allí vio en otra ocasion comer con los Religiosos a los Padres Santo Domingo, y S. Vicente Fe-

rrer, y luego se arrobò, y dixo muchas cosas de la gloria de nuestro Santo, y no veia remedio para que temiese cosa de sustancia. Bolvió a su Convēto aquella tarde, y apenas le pudieron hacer comer en dos, ò tres dias diziendo no tenia necesidad por el combite que le avia hecho el Santo Fr. Luis.

Otro dia estando en vísperas en la Iglesia de Predicadores, dixo a vn Padre: No vè hermano? no vè? y respondiòle el Religioso. Que es Padre Fr. Nicolas? dixo èl señalando al Altar Mayor. el amigo, el amigo, de que se entendió que se le avia aparecido entre los Santos del Altar mayor.

Otras cosas dixo este Venerable Padre de la gloria del B. S. Luis, y por q̄ se vea quan certificado estaua de su gloria, pondrè aqui vna conmemoracion, que èt auia hecho del Santo por su devocion, que es la siguiente:



De B. Ludovico Bertrando,  
Valentino Ordinis Prædi-  
catorum Commemo-  
ratio.

## ANTIPHONA.

- O proles Valentinae Civita-  
tis præclarissima!  
O iubar omnium virtutum,  
perfectione ornatum de-  
coratumque.  
O rosa rubicundissima cha-  
ritatis vernans, atque  
fragrans!  
O Seraph.<sup>m</sup> flammigere dile-  
ctionis divinae ardentis-  
sima!  
O vir verè Catholice, &  
Apostolice.  
O flosculum florigeræ Do-  
minicanæ Religionis gra-  
tissimum, & odoriferū!  
O gemma Sacerdotum præ-  
fulgentissima!  
O filii Sanctissimi Patris  
Dominici legitime Beate  
Ludovici Bertran de di-  
vine legis amator, ora pro  
nobis ad Dominū Iesum  
Christum qui te intra nu-  
merum Beatorum suorum  
coronare dignatus est.  
V. Ora pro nobis B. Ludovic.

R. Ut digni efficiamur pro-  
missionibus Christi.

## ORATIO.

PRæsta quæsumus Omni-  
potēs Misericors Deus,  
ut qui B. Ludovici Bertran-  
di Sanctitatem, & gloriam  
celebramus eius etiam vir-  
tute imitemur, & imitan-  
do proficiamus, & proficien-  
do ad regna cælestia perveni-  
re fœliciter valeamus. Per  
Dominum nostrum Iesum  
Christum.

Composita per Fr. Nicolau  
Factorem. Aliàs Fr. Fran-  
ciscum de Plagis.

Fueron a visitar a este  
Ven. P. estando a la muerte  
el Subprior del Convento  
de Predicadores, y el Ven.  
P. Fr. Domingo de Anadon,  
y traxeronle el dedo del B.  
S. Luis, con el qual se rego-  
zijò, y no se hartava de be-  
sarle, y passarle por su cara,  
diziendo: O San Luis, ò San  
Luis, y dixo, q̄ en su enfer-  
medad tenia presente a S.  
Domingo, y a S. Vicente, y a  
S. Luis; y preguntádole des-  
pues, si me avia de salvar?  
dixo el B. S. Luis con grãde



afecto, si, si, si: no me mara-  
villo le fuesse tan devoto,  
pues tuvo del tantos cõsue-  
los, dandole cierta, y alegre  
nueva de su salvacion.

### CAP. XXIII.

*De otros testimonios que dio  
el Ven. P. Fr. Nicolas Factor,  
de la santidad de San Luis  
Bertran, antes que muries-  
se, y de otros Siervos de  
Dios.*

**E**L Vener. P. Fr. Nicolas  
Factor, cuya santidad,  
y milagros son tan conoci-  
dos, tenia tanta veneracion  
a San Luis Bertran, que quã-  
do tenia algũ enfermo muy  
fatigado, le embiava al B. P.  
como a persona que podia  
mucho con Dios. Dos años  
antes que muriesse, fue a vi-  
sitarse el dicho Padre en su  
Celda, hallandose presente  
Gaspar Iuan Perez, y estan-  
do los dos Siervos de Dios  
en santa conversacion, el V.  
P. Fr. Nicolas, se arrebatò  
en extasi, por espacio de vn  
quarto de hora y medio; y  
en bolviendo en si, dixo a S.  
Luis con grande alegria: O

Fray Luis, Dios ostiene apa-  
rejada vna silla a V. P. entre  
los Seraphines; y el Santo le  
dixo, que no le llamasse con  
titulo de Paternidad, porq̃  
èl era vn minimo Frayle,  
gran pecador. Este testimo-  
nio concuerda con el que  
està dicho arriba, que le viò  
subir al Cielo, y que llegó  
hasta el orden mas supremo  
de los Angeles, que es de  
los Serafines.

Dia de la Transfiguraciõ  
del Señor, predicando San  
Luis en la Iglesia Mayor de  
Valencia, vino a tratar de  
los extasis, ò raptos, y dixo,  
que no era tan evidente se-  
ñal de gracia, y santidad,  
que no pudiesen ser natura-  
les, ò artificiales; y aun aver  
algun veneno debaxo de a-  
quella miel, para lo qual a-  
llegò a su particular devoto  
San Vicente Ferrer, el qual  
fue deste parecer en el cap.  
12. de la vida espiritual, que  
gran parte de los raptos de  
su tiempo, eran cosa del De-  
monio. Con todo añadió,  
que en nuestros tiempos  
avia algunos raptos bue-  
nos. Començose a divul-  
gar, q̃ S. Luis avia predicado  
con-



contra los raptos del Venerable P. Fr. Nicolas Factor, el qual como era tan humilde, no se enojò contra èl, sino que vino a visitarle al Convento de Predicadores donde estuvo toda vna tar-

de, y cenò con los Religiosos en el Refectorio: mas parecióle que el B. P. no se le mostrò tan afable como solia, y con esta ocasion le escribió la carta siguiente:

*A mi muy amado Padre Fray Luis Bertran, en Predicadores.*

### IESVS, MARIA.

**S**anto mio, en las llagas de Iesu Christo. La gracia, amor, y Charidad del Espiritu Santo, more en essa alma de V. Charidad, y le inflame esse Angelico pecho, en los amores del Dulcissimo Iesus. En esta mesma hora, que leia en S. Antonino, mi devoto Historiador, en la gracia de los arrobamientos, y extasis del Angelico Doctór Santo Thomas, teniendo ocasion de escribir esta, por el que la lleva, le digo, Padre mio, del buen acogimiento del otro dia, que me hizo V. Charidad en essa Santa Casa. Dios me es testigo, que yo iba con la mesma llaneza, amor, y ascion, que siempre he visitado a V. Charidad; y contra mi Bertran, no entrò sospecha, ni otra cosa que mi alma turbase: porque ni al señor Patriarca, ni a nadie me quexè, ni mostrè sentimiento, ni con ninguno enemistad; ni tampoco creí a nadie que me dixesse que contra mi a dia predicado: porque quando fuera, lo tomara como vn exercicio espiritual, y assi lo predico yo a V. Charidad ser amigo de Dios. Y sali de essa Santa Casa con mayor devocion que en ella entrè; y holgara me santiguara con las Reliquias de San Vicente Ferrer, y via a V. Charidad, que parece buia de mi; y bien lo creo, que vn Angel buya de vn Demonio como yo, y peor.

*Ya que V. Charidad fue algo aspero para mi en esse santo*



Refectorio, comiendo aquella cabeza de pescado, acudió la consolacion de mi P. Santo Domingo, y San Vicente, que no fue pequeña. Con gran gloria de Dios lo digo, si fue en el entendimiento, ó en los ojos corporales. Sabelo Dios. Padre, Padre, de qué temer? No tema Padre, temamos a Dios, y su verdad, no ay que temer. Y como enseñar que piensen en Dios, y tengan memoeia continua de Dios, y gozen de Dios las almas, es malo? es sospechoso? no lo mandó Dios. Catholico es V. Charidad, y Siervo de Dios. Roguemos a Dios, que nos guarde, y nos tenga de su divina mano. De mi le suplico que ruegue a Dios me haga su Siervo, y predique de mi, que soy vn Demonio.

Gracias a Dios, que vn P. Maestro me conjuró en S. Frãcisco cinco vezes, y que mi charissimo Bertran huya de mi! Pues sino tu viera el pulso tomado a mi P. S. Vicente Ferrer, adonde iria? Yo espero que mi señor S. Vicente Ferrer, no me será ingrato; porque los Santos no lo son. Padre, Padre, Padre, por qué me desamparar? Por qué huye de mi? Pues yo iré cada dia a verle, y a recibir essas mercedes, que a i está essa santa puerta, que el P. Portero, no me la negará como pobre: y quando no lo pensará, me verán entrar con los pobres a comer, porque me sabe bien. Oy le ofreci a Dios vna vida de Iesu Christo de açores, que Dios N. S. le haga bueno. Muy contento me vine de aver cenado, en compañía de tantos Angelicos que ay en essa santa casa. A mi me parecia que yo era Satan entre los hijos de Dios. Rogad a Dios por mi, Sãctæ Ludovicæ Bertran. Mañana es vuestro Santo, y mio tambien. Crea vna cosa, que quando tengo de ir a verle, me tengo de confessar primero.

Tuus in Domino Iesus Christo.

Este abominable Dragon del Infierno,

Fr. Pedro Nicolas Factor.

Esta



Esta carta se escribió a 18. de Agosto, vispera de San Luis Obispo de Tolosa, del Orden de N. P. S. Francisco, que es tenido en Valencia en gran veneracion, y con esto se entenderán las vltimas palabras. Mañana es vuestro Santo, y mio.

En otra ocasion, aviendo ido el P. Fr. Nicolas Factor, a visitar al B. P. dio también gran testimonio de su santidad. Encontrò en la plaza del Convento vn Clerigo amigo suyo, llamado Lucas Porcina, y llevòle en su compania, y aviendo entrado en el Convento, llegando a la puerta del Claustro, por donde se entra en el Dormitorio, hallarò al B. S. Luis que les salia al encuentro a recibir al Venerable P. Fr. Nicolas Factor, donde abrazandose con grande amor, dixo el B. S. Luis. Fray Nicolas, sea muy bien venido V. P. Yo estava escribiendo el Sermon que he de predicar el Domingo que viene, y me ha venido al pensamiento, que V. P. venia a visitarme, y he venido a encontrarle. Dicho esto, procuraron el vno al otro besarle las manos, y no pudiendo, entrambos a dos se postraron en tierra, para besarle los pies, y despues de aver porfiado

a la postre se levantaron, y fueron a la Celda de S. Vicente, y alli arrodillados se pusieron en oracion, estado alli presente el dicho Clerigo, y el còpañero del V. P. Fr. Nicolas, los quales vierò a los dos Siervos de Dios, cercados de vna grande luz, q̄ les cubria de modo, q̄ no se podía ver. Aviendo estado assi vn poco de tiempo, se fuerò a la Celda del B. P. donde hablando de cosas del Cielo, el V. P. Fr. Nicolas, se quedò en extasi, por espacio de dos horas, en el qual tiempo el B. S. Luis se entretuvo cò el Clerigo, dizièndole grãdes alabãças del V. P. Fr. Nicolas, alabandole de gran Siervo de Dios, diziendo: q̄ en aquella Ciudad, y Reyno debia ser tenido por Santo. Buelto en si el Venerable P. Fr. Nicolas se despidiò, por ser ya tarde, y acompañandole S. Luis, quando passaron por la Celda de San Vicente, dixo el P. Fr. Nicolas: Antes que passen muchos años,



veremos en este Dormitorio otra Celda venerada, como esta de S. Vicēte, y será la de V.P. y S. Luis saliendo colores al rostro, dixo: V.P. dize esto por humillar a este gran pecador, y V.P. quando se confesare mañana, deve acusarse de esso. Verdadera salió la profezia, pues pocos años despues de la muerte de S. Luis, la dicha Celda fue convertida en Oratorio donde se dize Misfa, y es visitada como la de S. Vicente.

Y porque no se queden en silencio otros testimonios de la santidad de S. Luis antes que muriese, los pondré aqui, por ser de personas de grande opinion de santidad. El Ven. P. M. Fr. Iuan Micon, tenia grande amistad con el M. Nadal de Mena, que fue Rector de Torrente, el qual comunicava sus cosas con el dicho P. Micon, y en particular siendo moço, en ocasion que estava dudoso, en si sería Clerigo, ò Religioso, aviendo pedido consejo al dicho P. M. Micon, le respondió, que el Espiritu Santo le alumbraría; y replicandole açõ-

sejasse lo que mejor le pareciesse; preguntóle si lo avia comunicado con el P. Fr. Luis Bertran è respondió: No Padre, porque es moço, (entonces tenia el Santo cerca de veinte y siete años, y era Maestro de Novicios.) Y semejantes cosas se han de tratar con personas maduras, y experimentadas. Dixo el M. Micon: Yo os prometo, que aunque os parece moço Fr. Luis, aqui en Valencia será otro San Vicēte Ferrer, y vos lo vereis. Con lo qual el dicho M. Nadal, tuvo en mucha estimacion al P. Fr. Luis, y tratò con él la disposicion de su vida. Lo mismo afirmó el dicho P. M. Micon, quando estando a la muerte, dixo a aquellos Religiosos que le lloravan, sintiendo la perdida de tan gran Varon. Consolaos, ò hermanos amados míos, porque teneis vn santissimo hombre, que es el P. Fr. Luis Bertran, y es otro S. Vicente Ferrer.

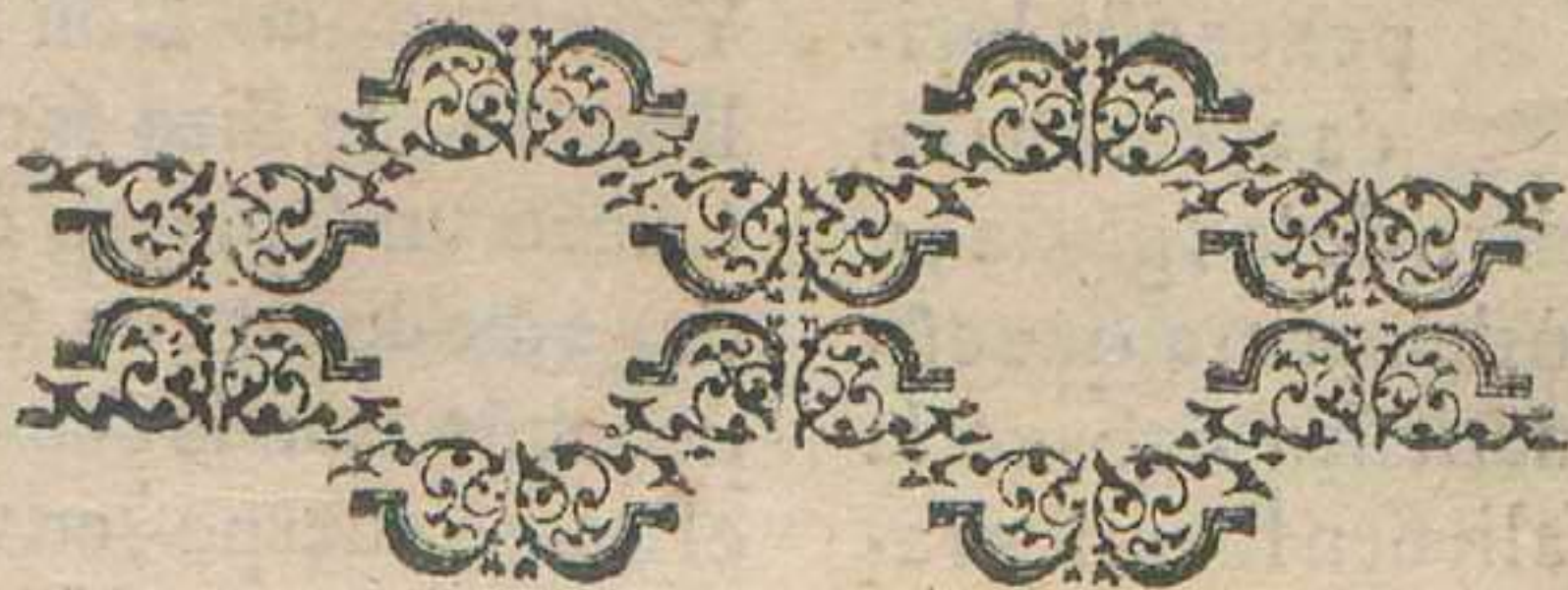
Quando el B. S. Luis estava en el Convento de Albayda, visitóle vn dia vn Hermitaño antiguo, que vivia en vn desierto, apartado del



del Convento de Albayda diez leguas, con gran de opinion de santidad ; porque avia distribuido toda su hacienda a los pobres: iba descalço, y traia vna sola tunica, y en las manos el Breviario, y el Rosario. En llegando junto a la puerta del Convento donde estava el Santo, se inclinò en tierra para besarle los pies, sin averle visto antes en ningun tiempo. Y en voz alta le dixo: Angel de Dios eres tu Fr. Luis Bertran. Angel de Dios eres. O que silla, ò que gloria te tiene Dios aparejada; y tratando los dos de cosas de espiritu, se entretuvo allí el Hermitaño tres dias, confesando, y comulgando en todos ellos. Preguntòle Geronimo de Avella, què le avia parecido de aquel Hermitaño? Dixo el Santo: He visto vn hombre de mucha

penitencia, de mucha oracion, y pobreza.

Siendo San Luis, Prior del Convento de San Onofre, le vino a ver de Castilla otro Hermitaño, movido de la fama de su santidad, y llegando delante del, se postro para besarle los pies, y el Santo hizo lo mismo, y començò el Hermitaño a dezirle, que era vn gran Profeta, y otro San Vicente Ferrer. Y el Siervo de Dios procurava darle a entender, que no era el a quien el Hermitaño dezia. Dixole el Hermitaño: Vos sois el Profeta, y no otro, y levantandose en pie, y acabadas las razones de entrambos, dixo el Santo a Fr. Andres Cabrerizo, que quantas cosas avia dicho el Hermitaño, todas eran profecias.





## LIBRO TERCERO

DE LA TRANSLACION DEL  
CVERPO DE

## SAN LUIS

BERTRAN,

Y DE LOS MILAGROS QUE DIOS  
OBRO POR EL, DESPUES DE SU  
SANTA MVERTE.

## CAPITVLO I.

*De la Translacion primera  
del cuerpo de S. Luis  
Bertran.*

**Q**VERIA Dios, como hemos visto, poner esta lucida antorcha en el candelero de la Iglesia, y assi obrò de manera, que aunque la metiessen debaxo la tierra, saliesse fuera sus rayos, para los Fieles, y devo-

tos, haziendola forçosa, con multiplicar prodigios, y mover los animos para venerarle, y lastimarlos por no tener su Santo cuerpo tã presente, de que resultò el sacarle del sepulcro, que estava dentro del Choro, para consuelo de sus devotos. Y su hermano Don Layme Bertran, le hizo fuera del Choro vn sepulcro de piedra, a modo de vna Capilla pequeña, donde fue puesto el Santo cuerpo, en vna arca de piedra, con licencia del



del Ordinario, el qual tenia ya muchos testigos, por donde constava claramente de la santidad de vida, y milagros del Santo. Hizose esta translacion, y elevacion, a 25. de Março del año de 1582.

Divulgóse por la Ciudad, que avian de trasladar el Santo cuerpo, al nuevo sepulcro, y así acudió tanta gente la víspera de la Encarnacion en la noche, que fue ocasion de dilatarlo; por el intento de los Religiosos era hazer esto con secreto, y que solamente se hallaran presentes algunas personas de calidad. Y viendo el Padre Prior, que la gente estava persuadida, que esta translacion se avia de hazer de noche, previno este inconveniente, y se determinó de hazerla a medio dia, pareciendo que entonces no vendría mas que los que eran llamados. Pero no se pudo encubrir, viendo la gente entrar por la Porteria al señor Patriarca, con el Obispo de Marruecos, y algunos familiares de su casa; y por la Iglesia, a la Virreyna, que

solamente venia con su hijo, y sus hijas, y algunos criados de su casa; con lo qual se entendió lo que era; y por presto que se cerraron las puertas, se juntaron en la Iglesia mas de quinientas personas, entre las quales avia muchos Cavalleros, y señores de lustre, y Letrados, y Religiosos. Abriendo la sepultura, baxaró por el cuerpo, el Padre Provincial, que entonces era el P. M. Fr. Iuan Loaus, y el Prior el P. M. Fr. Iuan Aleman, y el P. M. Fr. Iuan Vidal, que sucedió al Santo en el Priorato; y el P. M. Fr. Vicente Justiniano Antist, y abriendo el arca, hallaron el cuerpo del Santo, entero, y sin corrupcion alguna, siendo así, que aquella bobeda está manando agua; y estuvieron allí mas de media hora, vistiendo el cuerpo con nuevos hábitos, guardando los que tenia por reliquias, y desta suerte le sacaron derecho, por la boca del Carnero, como si fuera vivo, a vista de todos los que se hallaron presentes.

Luego que se abrió el se-



pulcro, vn Estudiante llama-  
do Ioseph Molcon, sintió q̄  
salía de allí vna fragran-  
cia maravillosa; y mucho ma-  
yor quando salió el cuerpo  
del Santo; y tambien lo sin-  
tió Don Henrique Ferrer,  
Francisco Vayudo, y otras  
muchas personas, lasquales  
dixeron ser suauidad dife-  
rente de todos los olores de  
la tierra.

Los que tuvieron dicha  
de hallarse presentes, derra-  
maron lagrimas de devociõ  
alabando al Señor, viendo  
aquel Santo cuerpo, intacto  
y tratable, como si poco an-  
tes huviera espirado. Pusie-  
ronle en el Feretro, y el se-  
ñor Patriarca postrado por  
el suelo con muchas lagri-  
mas, le besò los pies; y lo  
mismo hizieron todos los  
que pudieron llegar, tocan-  
dole con las medallas, y Ro-  
sarios, lo qual fue de gran  
devocion, y alegria.

Por la turbacion que  
causò la mucha gente, assen-  
taron la piedra al revès, quã-  
do le pusieron en el nuevo  
sepulcro; y el dia siguiente  
volvieron a levantar la pie-  
dra del sepulcro; y aunque

lo hizieron secretamente, q̄  
apenas lo supieron algunos  
Religiosos del Convento,  
hasta el mesmo punto que se  
hizo; con todo esso huvo  
mas de docientos Seglares,  
y fue vna accion muy devo-  
ta. Porque el P. Prior del  
Convento salió revestido,  
con Ministros, y Acolitos, y  
tomando el cuerpo en sus  
braços, y ayudandole los  
Ministros, començarõ a en-  
tonar el Hymno de N. P. Sã-  
to Domingo. *Gaude Ma-  
ter Ecclesia letam agens me-  
moriam quæ novæ prolis  
gaudia mitis ad Cœli curiã.*  
Y en el interin fueron todos  
los Religiosos con mucha  
devocion, a besarle las ma-  
nos, y lo mismo hizieron los  
Seglares que alli se hallarõ.  
Y en este lugar estuvo el Sã-  
to cuerpo muy venerado,  
hasta el año de 1647. q̄ fue  
quando le sacaron, y le pu-  
sieron en su Capilla, como  
se dirà mas adelante en esta  
historia.

Al tiempo de passar el  
cuerpo, del Carnero al se-  
pulcro, le cortaron dos de-  
dos al Santo cuerpo, y ha-  
llando el hurto en las ma-  
nos



nos, el P. Provincial los recogio, y quedandose cō vno para si, repartió el otro, dando vn arrexo al P. Prior, y dos al P. M. Fr. Vicente Iustiniano. El que tomó para si el P. Provincial, embió a Roma al señor Cardenal Alexandrino, sobrino del santo Pontifice Pio V. La vna parte que tomó para si el P. M. Iustiniano, dio a la Serenissima Infanta Doña Isabel Eugenia Clara de Austria, hija del Rey Felipe II. Estando en la Ciudad de Valencia, año de 1586. La otra dio a Doña Guiomar de Moncada, hija del Marques de Aytona, la qual tuvo despues el Marques de Conccitania, su hijo D. Gaston de Corrella. Este Convento tomó el dedo meñique, para que quedasse en él alguna Reliquia que llevar a los enfermos, y se puso en la Sacristia, y Dios ha hecho muchas maravillas, dando salud a los que con devociō veneran tan santa Reliquia.

Los habitos, y caxa de maderá, dōde estava el cuerpo del Santo, se repartieron entre muchos, y aplicando-

las a diversos enfermos, han cobrado entera salud, como se dirá adelante deste libro, tratando de los milagros deste Santo.

Pero despues desta Traslacion, se hizo a esta Iglesia, la de los huesos de su padre y madre, que estavan en la Iglesia de San Iuan del Mercado, en la Capilla de su linage, y los pusieron en vna bobeda que está delante del sepulcro, donde fue trasladado el cuerpo del Santo. Murió la madre de San Luis, despues de vna vida muy exemplar, el año de 1556. Estando a su cabeçera para ayudarla en aquel trance, su Bienaventurado hijo, como tambien lo hizo con su padre, como queda dicho en esta historia.

## C A P. II.

*De algunas vezes que se ha aparecido San Luis Bertran, en que ha obrado milagros.*

Ocho dias despues de la muerte de San Luis, estava muy enfermo vn Hermitaño de Cullera, llamado

Mi-



Miguel Pooz, con vna calētura, que le tenia muy fatigado, mes y medio avia, y estava vno noche diziendo entre si: O Padre Fray Luis, si yo huviera tenido salud, me huviera hallado a vuestra muerte; y subitamente vio entrar por la puerta del aposento a San Luis Bertrá, con vn compañero. Y el Santo le preguntò, diziendo: Que hazeis? Como estais? Alegaos, que no serà nada, y hizole la señal de la Cruz en la frente, y tocòle el carrillo. Preguntòle el Hermitaño, quien era el compañero suyo? Respondiòle, que era el Maestro Micon, y subitamente desaparecieron, y el Hermitaño quedò sin calentura, y sano del todo.

El dia que murió S. Luis, Geronima Gallana, muger de la yme Calder, torcedor de seda, tuvo vna perlesia tã fuerte, que se le torcia la boca àzia la oreja derecha, de suerte, que no podia hablar, y dentro de su coraçon se encomendò a S. Luis; y la noche siguiente se le apareciò en compaña de San Vicente Ferrer, y puso le a la

cabeçera de la cama, y dixola, no se sangrara, q̄ presto sanaria; y aviendola dado su bendicion, desaparecieron, y luego bolviò la boca a su lugar, y cobrò la habla, y quedò sana.

Vísola Clara ayela, Beata de la Tercera Orden de N. P. S. Francisco, no creía que Fr. Luis Bertran fuesse Santo, y vna tarde, aviendo ya tocado a las Ave Marias, poco despues de su muerte, se entrò en su Oratorio a tener oracion, y le apareciò el Santo vestido de blanco, y negro, del modo que andan los Frayles de Santo Domingo, muy resplandeciente, con la capa muy sembrada de piedras preciosas, echãdo de sí vn olor suavissimo, y tocandola en la frente, la dixo: Aora creeràs tu quien soy, y desapareciò.

En 5. de Febrero de 1582 murió en Valencia vn Cavallero muy virtuoso, de mucha calidad, llamado Guillé Ramon Catalan. Al qual apareciò muchas vezes San Luis; particularmente, despues de aver confessado, y cómulgado. Y vna noche le



oïò vna persona que estaua hablando vn rato, y otro escuchando, y luego respondiendo con alegria, y llegando a él preguntòle, que cosa era aquella. El enfermo respondió: Perdones Dios el mal que me auéis hecho, que estaua agora conmigo Nuestra Señora, y S. Vicente, y el P. Bertran. De allí a vn rato llamó a aquella persona, y dixole: Por amor de Dios no digais a nadie lo que os dixere: pero despues vinieron los Santos, y segun se entiende le mandaron dezir lo que passaua: y assi dixo a algunas personas, y en especial a su uouger Doña Francisca Vives, que le auian venido a visitar San Vicente Ferrer, y S. Luis Bertran, y como él tenia en la cabeça vn rogador, y al cuello vn Rosario, y debaxo de la almohada vna cinta que auia sido del B. P. dixo, que todo le auia preguntado el P. Fr. Luis, y que le dezia se fuesse con ellos.

Passadas algunas horas, dixo a tres personas otra visita que le auian hecho los dos Santos, en cõpañia de otros

muchos, diziendo que auia venido vna procession de Santos de la misma Orden, y se pusieron al derredor de la cama, y le dixerón la Letania, haziendo el Oficio de Cantores los Padres S. Vicente, y S. Luis, y que en ella se nombraban a si mesmos, diziendo: *Sancte Dominice*: y respondiendo todos haziendo reuerencia al que nombraban, *ora pro eo*. Y assi anduieron discutiendo, y nombrando, no solamente los Santos canonizados de nuestra Sagrada Religion, sino tambien otros muchos de la misma Orden, que en toda su vida los auia oido nombrar, especialmente dixo, que auia oido nombrar a los Martyres reformadores de aquella Provincia, Fr. Domingo de Cordoua, y Fr. Amador Espi, y al P. Fr. Juan Micon, y al Santo Pontífice Pio V, del qual dixo, que le auia hecho mucho fauor. Y assi rogò a Doña Geronima Vives su muger que quando fuesse a Predicadores, hiziesse de su parte muchas gracias al Santo Pontífice Pio V.



Dixo tambien, que luego que començaron la Lektania, entrò por el aposento su particular devoto S. Nicolas de Tolentino, y que todos le hizierõ mucha cortesía, y le pusieron junto a N. P. Santo Domingo, el qual llevaba vn baculo en la mano, y de la frente le salia vn luzero muy resplandeciente, y por particular favor, y regalo, le puso e' baculo debaxo el almohada, y pudo dormir la noche siguiente, que avia muchas que no dormia. Viendose favorecido de tan soberana compañía, pidió a todos que le alcançassen salud, porque la desseave para el consuelo de su muger, y hijos. A lo qual el Santo Fr. Luis se le mostro enojado, y le dixo: No morirás desta enfermedad que tienes, y le dio vn golpe en el cuello, y desapareció la vision. Llegado el catorzeno de su enfermedad le hallaron con mucha mejoría; pero con mucho dolor en el cuello. Dezia a su muger: Mucho me duele el golpe que me dio el Santo. Y acudiendo los Medicos, y

Cirujanos a visitarle, no le hallaron mal alguno. Pero quando se vio la mejoría de su principal enfermedad, le sobrevino en el cuello, y donde èl se quexava, vna hinchazón, de la qual murió dentro de dos dias. En que se vio lo que queria el Santo, y lo que le dixo, que no moriria de aquella enfermedad, y queria llevarle al Cielo. A la hora de la muerte, dixo, q̄ tenia a la cabeçera a S. Vicente Ferrer, y a San Luis Bertran, el qual le cumplió lo que le prometio algunos meses antes que muriesse, y quando le pidió la bendición quatro dias antes que muriesse, y le dixo estas palabras: Vayasse con Dios señor Catalan, que yo tendré memoria de v. md. como lo verá por la obra.

Sor Margarita Salelles, Religiosa del Convento de Santa Clara de Gandia, llegó a lo vltimo de su vida, sin esperança ninguna. La Abadesa mandò que se dixesse vna Missa de Requiem cantada, oficiandola a honra del Santo Fr. Luis Bertrã, y vna Religiosa fue a visitar la,



la, y la dixo: Hermana, encomendanos al P. Bertran, al qual hemos ofrecido esta Miffa, para que os alcance salud. Respondiò la enferma: Aqui està aora S. Luis Bertran. Oyò esto otra enferma que estava a su lado, q̄ se llamava Sor Margarita Figuerola, y tenia vn braço tan dañado de vna apofteima que tratavan ya de cortarle. Aviafe encomendado esta Religiosa con grandes veras al Santo, y tambien otra monja enferma pedia su intercefsion, para que la alcãçafe salud. Quando Sor Figuerola entendiò que estava alli el Santo, dixo a la q̄ le avia visto: Amiga, donde està? respondiò Sor Margarita: Aqui està en esta silla, que la tenia junto a su cama; y dixo Figuerola: Pues como no me remedia, que à tanto que le invocò? Dixo la enferma: Ya os ha dado la bendicion a vos, y a las otras enfermas; tened fee, que todas sanareis. A mi me ha alcanzado la salud del alma, la del cuerpo no. Preguntòla Figuerola, si era viejo, y de què venia vesti-

do? respondiò: No es del todo viejo, ni del todo cano. Està vestido de blanco, y negro; y de alli a media hora espirò Sor Margarita, diziendo, que estava en el Parayfo. Luego mejoraron las enfermas, en particular Figuerola, cuyo braço fue evidente feñal de la bendicion del Santo, pues quedò sano estando en aquella ocasion para perderse.

Doña Maria de Castelvivi, se avia hallado presente a la translacion del cuerpo del B. P. y no aviendo podido llegar, por la apretura de la gente, donde estava el cuerpo, tomò mucho pelar, y a la tarde se fue a la Iglesia Mayor, y quando cantavan el Cantico *Magnificat*, estando levantada en pie, se le representò vna Iglesia de cristal muy resplandeciente, y en medio della vio al Santo Fr. Luis con vna corona de oro, vestido de blanco, y lleno de luz, y con vna capa, en que no parecia mas que vn perfil negro, y lo demás recamado, y bordado, y en el cuello traia muchos collares, y farras de perlas,



con vna cadenilla de plata, de que colgava vna perla gruesa, y resplandeciente. Detras del Santo veniã muchos Frayles, y pensando ella que podia ser ilusion, la dixo el Santo, conociendo su pensamiento (que solo es de Dios el conocimiento de lo interior y no dudas, que yo soy Fr. Luis Bertran, y levantandose la capilla, dixo: Mira que soy Frayle Dominico, y estoy en el Cielo con la gloria que ves aqui, y ten buen animo, que fuera de los trabajos que has padecido, te quedan otros; y lo mesmo dirã a tu Confessor en mi nombre. Dudando de dar esta embaxada, por temor de la vanagloria, la dixo el Santo, que no tuviesse temor alguno. La qual aunque era tarde, embelesada de aquella vision, se estava en la Iglesia en pie, y vna criada de su hermano la tirò del manto, y entonces desaparecio la vision. Por la mañana fue a confessar al Convento de Predicadores, con el P. M. Fr. Andres Perez, el qual depuso deste caso en el processo, sin nõbrar

a la señora, y agora se nombra, por ser ya muerta.

A la misma señora se le hinchò vna mexilla, con dolor tan grande, que no la dava lugar a descansar. En esto se durmiò vn poco, y se le apareciò el Santo, en compañía del P. M. Fr. Onofre Clement, que avia sido su Confessor; y preguntòle, ¿era lo que queria? La salud, respondiò ella, y el Santo la tocò la mexilla, y despertò, y se hallò sana, y sin dolor.

Vna niña, hija de Doña Francisca de Castelví padecia vn dolor muy grande, de vn golpe que avia recibido, y se encomendò muchas vezes al Santo Fr. Luis Bertran, y estando dormida la apareciò, y la mostrò vn pedacillo de carne que tenia sobre el dedo, diziendo, que aquello era la ocasion de su mal, y que èl se lo avia quitado; y se hallò buena.

Vn Clerigo que avia sido hijo de confesion de S. Luis, catorze años, le pidió le alcançasse de Dios cierta merced; perseverò vn año en esta peticion, y viendo que no la conseguia, dio en que-



xarfe del, y aun le acacciò poner dada en sus milagros, hasta que vna noche hallandose delante de la Iglesia de S. Estevan, donde fuerò bautizados S. Vicente Ferrer, y S. Luis Bertran, queriendo ir a visitar vn enfermo, sintiò que le hazian fuerça, y q̄ le llevavan apriessa, y sin parar, hasta la plaça de Predicadores, donde no muy lejos de la puerta le detuvieron, sin que pudiesse passar adelante, ni bolver arràs, ni moverse a la diestra, ni siniestra. Entonces se encomendò al B. S. Luis muy de veras, y luego viò en el Cielo grande claridad, y resplãdor, y en medio a este Santo, y a S. Vicente Ferrer. Pero temiendo no fuesse illusion del Demonio, baxò los ojos, y dixo: *Verbum Caro factum est*, y otras palabras, y oraciones: con lo qual sin advertirlo el creia notablemente en la devocion del S. Fr. Luis Bertran. Despues bolviò a mirar al Cielo, y viò la misma vision, en que estuvo embelesado media hora. En este tiempo le habló el Santo. Por tu incre-

dulidad te he aparecido, y le dixo muchos secretos, parte de los quales avian hablado los dos, viviendo el Santo; y parte dellos, q̄ nunca avian tratado, y algunos dellos sucedieron dentro de dos meses, y le dixeran los Santos, que de alli adelante no dudasse, y desapareciò la visiõ.

Iuana Navarro, estava cõ vn letargo mortal, dada la Extrema Vncion; avia se encomendado al Santo, y avia la puesto vna camissa del Santo, y se la encomendaron sus parientes, y dentro de dos Credos bolviò en si, diciendo, que la avia aparecido S. Luis Bertran, con San Vicente Ferrer, dandole orden, que se vistiessse el habito de S. Domingo, como ella avia prometido, y luego quedò libre de la enfermedad, aũq̄ con alguna flaqueza, y despues quedò sana del todo.

Geronimo Cardillas, criado de D. Iuan Boil, estàdo herido de vna pedrada en la cabeça, y con peligro de muerte; aquella noche se encomendò al Sãto, diziendo: Padre Fr. Luis, pues yo os acompañè en las Indias,



y os hizo el seruicio que pude; ayudadme en este peligro: y aviendose dormido le apareció el Santo, y le puso la mano sobre la cabeça. A la mañana los Cirujanos que querian abrir la herida para manifestarla, la hallaron en tan buen estado, que no fue necessaria la diligencia, y sanò en breues dias.

Ana Luisa, siendo niña, estando en casa de vn tio suyo, Miguel Peregrin, Vicario de Rucafa, tuvo vna grande papera, tan hinchada, que no se le veian los ojos, con que le dieron la Extremacion. Y la noche siguiente oyò la enferma vna voz, que dixo: Yo soy Fr. Luis, y bolviendose dõde sintiò la voz, no viò a nadie; pero de allia poco la apareció vn Frayle muy resplandeciente, que la diò la bendicion, y luego quedò sana.

Elvira Herrero, natural de Almomea, estando en el extremo de su vida, con vna calentura mortal, se le apareció San Luis, y poniendo la mano sobre la cara, la dixo, que saldria libre de aquella enfermedad; y en

aquel punto la dexò la calentura, y viviò muchos años. Quando murió despues, que fue el Domingo de Ramos, predicando aquella Quaresma el Padre Fray Domingo Herrero, en Mora de Aragon, se le apareció el Santo, dandole aviso de la dicha muerte.

Lorenço Roig, Estudiante, de veinte y quatro años, enfermo de calentura peligrosa, se encomendò a nuestra Señora del Rosario, y hizola cierto voto. Apareciola la Virgen Santissima, diziendole, que no moriria de aquel mal; y que con la sangre de narizes que le vendria, quedaria sano: lo qual sucediò assi, y no pensò mas en el cumplimiento del voto. De allia poco bolviò a enfermar del mismo mal, y acordandose que no avia cuidado de cumplir el voto, no osò rogar nuevamente a la Virgen del Rosario por su salud; pero encomendòse a San Luis, el qual le apareció, la noche siguiente, en sueños, y le consolò, diziendo, que le vendrian vnas camarillas, con que sanaria; su



sucesió como el Santo avia dicho, y el segundo dia se levantó de la cama.

Andres Guillen, estava muy apretado de calenturas, sin poder comer; visitóle vn Religioso, y dixole, se encomendase a S. Luis Bertran, y dióle vn pedacito del habito deste Santo, y le tomó con mucha devocion, y prometió visitar su sepulcro nueve dias continuos. La noche siguiente se le apareció el Santo, diciendole: Dame esse mal: y subitaméte estuvo sano. Comenzó despues a cumplir la novena prometida; pero no cumpliéndola por olvido, le bolvió el mal, aunque no con tanto rigor, y bolviendo a encomendarse al Santo, y enfermo como estava hizo la dicha devocion, y quedó sano.

Esperança de Escovar, muger del Doctor Pedro de Torres, yendo a los Oficios Divinos el Miercoles Santo, se sintió con gran dolor en las espaldas, y aviendo reventado vn grano que allí tenia, muy enconado, luego le dio calentura, y los

Medicos la aplicaron vn emplasto, que en vez de curarla parecia abrasarla mucho mas. En este tormento estuvo todo el dia siguiente. Despues acordandose de los muchos milagros de San Luis, y de la grande santidad del Padre, Fray Iuán Micon, pidióle rogasse al P. Fray Luis, que intercediese por ella, y se apiadasse de su casa, y hijos; la noche siguiente, cerca de la Aurora, sintió cierto ruido junto a la cama, y bolviendo los ojos, vió cerca de sí al Santo Fray Luis, y a la otra parte al P. Maestro Micó, los quales la saludaron con la cabeza, y bolviendo a mirar, vió que se avian desaparecido; pero luego se sintió sin dolor, y llamando a vna hija suya, se vió que avia mejorado, y que estava sin calentura.

(S)





## CAP. III.

*En que se prosiguen otros milagros que ha hecho San Luis Bertran, apareciendose glorioso.*

**T**ienen muy particulares circunstancias los milagros que se hazen con estas apariciones; y por esto el capitulo antecedente, y este, tratan destos deste genero. Porque algunos grandes Santos antes de entrar en la Gloria, pasan por el Purgatorio, y estando alli, pueden resplandecer cō milagros, como dize S. Greg. lib. 4. de los Dialogos, cap. 40. hablando de S. Pascasio, cuya fiesta està en el Martyrologio Romano a 31. de Mayo. Sigue se que para que el Sumo Pontifice le declare por Sãto, que goze de Dios, ayuda mucho, que despues de su muerte se aparezcan gloriosos, y por esto, en las Bulas de las Canonizaciones, se haze mencion de algunas apariciones gloriosas, y por esta razon se han puesto aparte en esta historia, y se continuan en este Capitulo.

Sor Isabel Merez, Beata de la Tercera Orden de Santo Domingo, tenia gran deseo de vn pedaço de tunica de S. Luis Bertran, de quien era muy devota, y estando en oracion, viò vn Altar biẽ adornado, y que de sus lados salia vna Procefsion de muchos Santos, y passando junto a ella, el B. S. Luis puso el braço sobre las espaldas de S. Martin Obispo, y echò vn pedaço de su tunica, tan grãde como vna toalla. Comunicando esta vision con el P. M. Fr. Joseph de Luquian, hombre muy prudente, y de mucha Religion, y letras, le diò orden q̄ le le traxesse, de lo qual se han hecho muchos pedaços, y se han visto muchos milagros. En la Ciudad de Alicãte, Luzia Lloret, de edad de 9. años, estava enferma de calenturas, y de mal de palmo, y su padre afligido, vièdo q̄ se moria, fue al Cõvèro de Predicadores, rogãdo la llevassen a alguna reliquia de S. Luis, a quiẽ encomendò su hija. A medio dia le traxo el Padre Maestro. Fray Pedro Iuan de Zaragoza,



goza, vna medalla del Santo, y la dixo los Evangelios. La noche siguiente dixo la niña a su madre: Señora, quien es aquella muger con manto? Maravillandose de oyrla hablar, la dixo su padre, con la confianza que tenia en el Santo: Mira bien, hija, que no deve de ser muger: y la niña dixo entonces: Frayle es, señor; y cessando las inquietudes del pafmo, se durmió la niña, y a la mañana la halló su madre, pidiendo que la diessen de comer, y del pafes la ropa para vestirse, porque se sentia ya buena. Vistiola la madre, y salió con su padre a la calle; y passados algunos dias, vió la niña vn retrato del Santo, y dixo a su padre: Señor, este es el Frayle que me ha sanado.

Juan Cardona de Oriuela, estando con calentura, y con vn dolor que le cogia todo el cuerpo, lo qual procedia de la mucha humedad que avia cogido en muchos viejes que avia hecho por el Mar, y estava tambien manco de vn brazo, aviendo se valido de muchos re-

medios humanos, todos en vano, se encomendó a São Domingo, y a San Vicente, y prometió a S. Luis Bertrán ir a pie a Valencia, a visitar su sepulcro, que es via, e de treinta leguas. La noche siguiente se le aparecieron los tres Santos. Y el B. San Luis, aviendole tomado el brazo, y alçado en alto, le dixo: Pues que tãto me has invocado, ve me aqui, que he venido a visitarte; y desapareció la vision. Dio voces y acudieron las mugeres q le servian, y le hallaró libre de todos los males que padecia.

A Vicente Luis Andres, le dió vn mal de coraçon, q le repetia seis, ó siete vezes al dia, y con tanto rigor, que mientras le durava, le lastimava tanto, que muchos hombres juntos no le podian tener; y con las medicinas, se aumentó tanto, q caia mas de treinta vezes al dia, y llegó la enfermedad a tal rigor q acabádo el tēblor estava como vn loco, y dezia palabras muy deshonestas a sus padres, los quales acudieron a San Luis Bertran,



y a San Vicente Ferrer. No tardaron los Santos en acudir al consuelo de sus devotos, y así la noche siguiente se le aparecieron entrambos Santos, y San Vicente a la cabecera le bendixo tres vezes, amonestandole, que no maltratasse a sus padres con palabran locas, y S. Luis Bertran le dixo, que no temiessse; y llegandose a él, le hizo la señal de la Cruz en la frente, dos en los ojos, y dos en los oydos, y luego cobró el oydo que avia perdido; diziendole tambien, q̄ fuesse bueno, y se encomendase a Dios, que sanaria también de las llagas que tenia en la cabeza; y mandóle callar todo lo que avia visto, dandole licencia, para que solo lo pudiesse comunicar a sus padres, y al Doctor Antonio, su hermano, que murió Religioso Descalço de San Francisco; y ¡con esto quedó sano del todo, y se confesó con salud por algun tiempo, hasta que oyendo Misa en la Capilla de S. Vicente del Convento de Predicadores, se le aparecieron nuevamente los Santos, y le dixerón, que el Do-

mingo siguiente le avia de bolver el mal; pero que rogasse a Dios, y hiziette que personas devotas rogassen por él; y que la enfermedad no le duraria mas que tres meses, y que no le vendrian accidentes que le pudiesen en peligro de quemarse, ó anegarse, ni recibir otro daño. Refirió todo esto a sus padres, y el Domingo siguiente le volvió el mal, y le duró el tiempo que le dixerón los Santos, tomándole cinco, ó seis vezes al dia; pero no con el rigor que antes, ni con las palabras malas que solia dezir, y no usó de remedio alguno, por averle dicho los Santos, que todo remedio humano seria en valde: todo se verificó, y pasado el dicho termino, volvió a tener salud.

Juan Portero, padeció mucho tiempo de un lobanillo en el pulso del brazo izquierdo, que demás del grã dolor, no le dexava trabajar, para sustentarse su familia; encomendóse vna noche a San Luis Bertran, y le apareció aquella noche en sueños, y le apretó con la mano la parte enferma, y del-



despertando se hallò sano.

Iayme Almenara, avia diez, ò onze meses, que le durava vna gran calentura continua, y vino a tanta flaqueza, que a los Medicos parecia impolsible escapar cõ la vida. Vna noche su muger y su suegra le estavan velando, y el no dormia. Apareciole San Luis Bertran, con otro Religioso de su Orden, los quales le cercaron la cama, y aviendole puesto el Santo la mano sobre la cara, se fueron, y como la muger, y la suegra ocupassen el passo por donde salian, les dixo el enfermo, que se apartassen, y dexassen passar los Frayles. Y como las mugeres no los avian visto, dixo la suegra: Hija, tu marido se muere, mira como desvaria. No desvario, dixo el enfermo, ni me muero, antes estoy sano; y no tuvo mas calentura: y aunque estava muy flaco, cobro luego fuerças.

Catalina Francisca Vilana, muger de Iuan Segar, enfermò de vna calentura de tan mala especie, que con ella se llenò toda de viruelas, y padeciò aquel trabajo quinze dias, sin hallar reme-

dio que aprovechasse; encomendòse a San Luis, y se le apareciò la noche siguiente: y aunque el aposento estava obscuro, por no tener luz, le viò claramente, y cesò la calentura, y a la mañana se levantò de la cama con entera salud.

Otra muger en Valencia, llegò a estar ental extremo, que vino a estar tres dias sin juyzio, con los ojos y boca cerrados, sin tomar cosa alguna. Encomendòse a San Luis, el qual la apareciò, y luego bolviò en sí; y dixo, que este santo la avia alcançado salud; y en pocos dias quedò sana.

A Francisco Perez, viniendo de San Pedro Milata a Valencia, cerca de media noche, le acometieron tres hombres, y èl quedò herido de muerte: viendo se en este peligro, invocò a S. Luis Bertran, y no le hizieron otro daño, como podiã, y en cinco dias no se pudo restrañar la sangre: traxeronle el Rosario del Santo, y se encomendò N. Señora del Socorro, y tambien se encomendò al B. Padre, y teniendo el Rosario en la



cabeça, se durmiò, y viò en sueños a N. Señora, en la propia forma que està en la Iglesia del Socorro en Valencia, y en su compañía a S. Luis Bertran, cercados de vna muy grande luz. N. Señora le tocò la cabeça, y lo mismo hizo el Santo, y despertando levãtò la cabeça, cosa que antes, no podia hazer; y aviendo llamado a su madre, y a vna criada, les dixo, que ya estava bueno, y començò a sudar, y faltòle la calentura, y la salida de la sangre. A la mañana se hallò la herida mejorada, y dentro de diez dias quedò totalmente sano.

Francisca Paula, hija de Luis Fababuix, Notario, de edad de seis años, estando enferma de viruelas, quedò privada de sentidos, y con los ojos cubiertos, la boca cerrada, sin poder tomar cosa alguna, aunque fuesse liquida. Sus padres la encomendaron a S. Luis, prometiendole de llevar a su sepulcro vna colcha. Estando haziendo esta oracion, abrió la niña los ojos, y cobró cumplida salud. Viendo sus pa-

dres vna mudança tan repentina, preguntaron a la niña, si avia visto alguna cosa? Y dixo, q̄ avia visto dos Frayles que salian del aposento, que vno dellos era S. Luis Bertran, y ella avia abierto la boca.

Leonor Monfort, natural de Mirabal, junto a Valencia, estava muy maltratada de mal de coraçõ. Fue a se al sepulcro de S. Luis, y alli la sobrevino vn sueño, en el qual se le apareciò el Santo, y despertando, se hallò sin rastro alguno de su mal, y nunca le bolviò.

A vna hija de Bautista Tybona, le diò otro mal semejante, que la tenían por muerta, y la cubrieron como a tal. Su madre Ursola Marzi, invocò a la Virgẽ del Rosario, y a San Luis, en el mismo punto bolviò en si la enferma, y dixo, que se la avia aparecido la Madre de Dios, y S. Luis Bertran, y q̄ la avian sanado, como efecto quedò sin mal alguno.

Francisco Domingo, estava ya defauciado, y se encomendò a S. Luis. y estando despierto, vio entrar por su



apofento dos Religiosos del habito de S. Domingo, aũq̄ no conociò qual dellos era S. Luis; cogiò las manos al q̄ pensò que lo era, y besofelas, y el Santo le dixo, q̄ no se fatigase, q̄ quedaria sano. Dentro de dos dias, poco mas, ò menos, se le quitò la calentura, pero no el dolor del cuerpo, hasta que se le apareciò otra vez, y entòces se le quitò el dolor.

Catalina Agustina Borja, començò a sentir vna terrible enfermedad, la qual creia ella que era especie de rabia: encomendòse a San Luis Bertran, y aquella noche vio entre sueños en el apofento, tan grande luz, q̄ la del Sol le parecia pequeña, y en ella viò al Santo, el qual le puso la mano sobre la cabeça, y la dixo tres palabras muy despacio, pero ella no las pudo comprehender, por estar espantada mirando al Santo, y su claridad, la qual desapareciò, y ella buelta en si se hallò buena, y sana.

En vn lugar de España, bien lexos de Valècia, avia vna persona principal, q̄ por

verguença hazia malas confesiones, 18. años avia, callando su pecado. Llegò a su noticia la fama de los milagros, y beneficios q̄ hazia S. Luis Bertran a los q̄ le invocavan, y así por esto, como por oyr su santay admirable vida, le cobrò particular devocion, y se encomendava cada dia a èl, suplicandole rogasse a Dios, no permitiese q̄ muriese en aquel estado. Sucediò, pues, q̄ esta persona cayò enferma, y perseverando en su peticion, vna noche en sueños se le apareciò el Santo, y mostrandole vn Religioso de su mesmo habito, q̄ venia de camino a aquel lugar, dixo: Mirabiẽ aquel Frayle, q̄ es de mi Còveto, q̄ con èl te podràs confesar. Al otro dia llegò este Religioso al Còvento, q̄ la Orden de S. Domingo tiene en aquel lugar, y rogòle vn Religioso del, q̄ le acompañase a visitar vna enferma; llevóle a la cata de la dicha persona. Luego que le vio tuvo en si grande turbacion, y conociò la vision que Dios en sueños la avia mostrado, y para confirmarse mas, le



preguntò, si era del Convento de Predicadores de Valencia? y dixo, que si. Y la persona enferma, dixo al Religioso, que era de aquel lugar, le embiasse otro dia à aquel Padre Valenciano, q̄ se queria confessar con èl. Bolviendo al Convento, le dixo, que aquella persona le rogava la fuesse a confessar, lo qual hizo de muy buena gana, y fue, y se confesò esta persona, y le contò la vision que avia tenido, diciendo, que realmente era èl el Religioso que el Santo le avia mostrado, y cõ muchas lagrimas pidió perdon a Dios de sus pecados, y ledió muchas gracias, por la gran misericordia que avia usado con ella, por los merecimientos de San Luis.

Pedro Fos de Rucafa, tuvo vna muy grande enfermedad, que le durò nueve meses, y le sangraron mas de treinta vezes. Vna noche se encomendò a S. Luis, y se durmiò, y en despertando, le viò, y luego se sintió con salud, y se levantò de la cama, y fue a la Iglesia de Predicadores, y diò gracias

delante del sepulcro del Santo, por la salud que avia alcanzado; y diò buelta por toda la Iglesia, como si no huviera estado enfermo.

Juan Mares, Notario de Valencia, estando en gran peligro de la vida, tenia vna noche en su compañía a su muger, y hijos, y otras personas, y entre ellos vn niño de siete años, hijo del enfermo, el qual dixo a sus padres, y a los que alli estaban, que el Santo Fray Luis Bertrá estava en aquel aposento, con vn Christo en la mano; y aunque les enseñava el lugar, ninguno de los que alli estaban le pudo ver. Pero se conociò ser verdad, porque el enfermo en aquel punto se hallò buero. Y viendolo los Medicos levantado, lo tuvieron por milagro.

Simona Cavañas, muger de Onorato Doldrano, estando enferma de vna parotida, de que morian muchos, en aquella ocasion tenia hinchado el cuello, y la cara, y llegó a tal extremo, que los Medicos la davan muy pocas horas de vida.

Vna



Vna amiga fuya la aconsejó se encomendasse a San Luis, y puíola vn pedaço de su habito en la cabeça, y la enferma se encomendò al Santo, y le durmiò luego, sin aver podido dormir en tres semanas; y en sueños viò al Santo, acompañado de otro Religioso que la curava, y despertando, se hallò sana, que no tuvo necesidad de otros medicamentos.

Isabel Moya, muger de Miguel Martinez, fuera de la calentura que tenia, estava tan apretada de dolor de hiada, que llegó a estar defauciada del Medico. Visitòla el M. Palmerino, y traxola vna piedra, que el Santo Fr. Luis Berniã avia echado padeciendo este mal, y ella se la puso sobre la hiada, y invocandole de todo coraçon, se durmiò, y en el sueño se la apareció el Santo, dando tres golpes en el braço, y ella le tocò, pensando que era el Medico, para darle el pulso. Y el Santo la dixo, no era èl quien ella pensava; pero que confiasse en Dios, que sanaria; y en el mesmo punto se hallò libre

de todo el dolor, y se levantò de la cama de alli a ocho dias echò vna piedra como vn huevo de paloma, con esquinas.

Vn hombre, llamado Calderon, estava fatigado de mal de estomago, y de vn fluxo continuo de sangre, y los Medicos no teniã esperança de su vida. En esto, Sor Rafaela Soler, Beata del Orden de Santo Domingo, compadeciendose de él, se puso en oracion, rogando por èl a San Luis, y le viò con San Vicente Ferrer, los quales dixeron, que si traia Reliquias dellos al enfermo, sanaria. Y hallandose ella con vn poco del vestido de San Vicente, y vna venda de San Luis Bertran, lo puso todo sobre el estomago del enfermo, haziendo voto de poner vna imagen de cera en el sepulcro de San Luis, y luego cesò el dolor, y el fluxo de sangre; y queriendo de alli a dos horas quitarle las Reliquias, sintiendo que le bolvia el dolor, rogò que no se las quitaran. El dia siguiente, aviéndole venido vn desmayo, vo-



mitò dos, ò tres pedaços de materia dura, como piedras, que apenas se podian quebrar con vn martillo, y quedò sano.

A Melchor Rubio, se le hizieron vnas hinchaciones, y aviendose sangrado muchas vezes, se le baxò todo el mal a las partes secretas, con que padecia mucho, sin hallar remedio; encomendose a San Luis, y començò a hazerle vna novena a su sepulcro, vngiendose cõ azeyte de la lampara. La noche siguiente se le hizieron tres bocas, por donde purgava mucha materia; y profingiendo el Cirujano en la cura, empeorò. Por lo qual dixo a su muger con la fee que tenia en el Santo, que hiziesse vna novena por èl, la qual començò luego, y la primera noche durmiò biẽ, y despertando viò al Santo en el aposento, que le dixo, no pensara mas en medicinas, ni en vnguentos, que ya estaban acabados los trabajos, y assi quedò sano.

Estando enferma vna hermana de Sor Rafaela Soler, Beata del Orden de San-

to Domingò, de quien se ha hecho mencion en este capitulo, rogò a la dicha Beata, que la pufiesse vna venda q̄ tenia del Santo. Pero dudãdo ella no se encuciasse, y q̄ despues labandola perdiessese aquel grande olor que tenia, estuvo perplexa; cõ todo esto se la puso, y luego se durmiò. Y en sueños vio al Santo, que la dezia: Yo estoy aqui; y despertando, se hallò sana, y se levantò de la cama, sin averse aplicado otra cosa; y aunque despues se labò la venda, no perdió el olor que tenia.

Luis Garera, Albañil, trabajando en el Colegio de nuestra Señora del Socorro, del Orden de Predicadores de la Ciudad de Origuela, cayò de vna escalera, y recibió tan gran golpe, que le pareció que las entrañas se le avian salido de su lugar, y perdió luego la habla, y el oido, y los circunstantes esperavan quando dava su alma a Dios. Pero aviendole puesto vna reliquia de San Luis, le dixerò se encomendasse a nuestra Señora del Socorro, y al dicho



cho Santo. De allia vn poco, sentandose sobre la cama, preguntava donde avia ido el Santo Fray Luis Bertran, que le avia sanado? Y preguntando los circunstantes, que era lo que dezia? Respondiò, que San Luis le avia aparecido, y que tocándole la parte donde tenia el mal, le avia sanado de suerte, que ya se sentia bueno. Pero aunque èl nunca avia visto al Santo, dio por mercedo las señas, diziendo, q̄ le avia visto con Alba, y Escrola, y de allia tres dias bolviò a su trabajo ordinario.

Cierta persona, año y medio despues de la muerte del Santo, riñò con demasiada colera con vn Iuez de vna Villa, y con esta ocasiõ el dicho Iuez admitiò contra èl ciertas denunciaciones, y le prendiò, y encarcelò en vn calabozo, que todo manava agua, sin darle cama para dormir. Passados algunos dias, viendo que estava en peligro de morir; encomendòle a San Luis, rogandole se acordasse de algunos servicios q̄ le avia hecho en vida; y repitiendo

su oracion, invocando a N. Señora, se durmiò, y la viò en compaña deste Santo, y como despertando quisièsse arrodillarse, desapareciò la vision, y al punto la cadena que era muy gruesa, y estava colgada por vn agujero de lo alto de la bodega, cõ vn candado muy grueso, cayò de lo alto, y se hizo pedaços; y poco despues, por orden de otro Iuez, alcançò libertad, y el que le avia hecho tan mala obra, estuvo preso, y tuvo necesidad que este devoto del Santo rogasse por èl.

Isabel Iuan Valguarnera, madre de Don Iosep Estevan, Obispo de Origuela, estuvo muy debilitada, y cõ todo esto, en vna ocasion se levantò, y arrodillo sobre la cama, y estuvo en oraciõ por espacio de vn quarto de hora; y temiendo no desfallecièsse, la quisieron reclinar en la cama, y ella dezia, que la dexassen estar así, porque estava alli Santo Domingo, San Vicente Ferrer, y Fr. Luis Bertran, y el M. Micon, pariente suyo; y q̄ la avian declarado, q̄c avia



de morir de aquella enfermedad; y diziendole vn hijo suyo, que podria ser ilusion del Demonio, respondiò, q̄ no lo era, que ella se acordava muy bien del rostro del Padre Maestro Micon, y que entonces nombrava muchas vezes el nombre de Iesus, de que fue devotissima, y compuso vn Salterio del. Passada esta vision, quedò la enferma muy alegre, y muriò con mucha devociò, aviendo recibido los Sacramentos.

Susana Carcalora, estãdo enferma de calentura, con desmayos, fue a confesarla el P. M. Fr. Francisco Aleman, y llevole el dedo del Santo Fr. Luis, y poniẽdole sobre el coraçon, se le quitaron los desmayos; y la noche siguiente se le apareciò este Santo, diziendole, que aquella enfermedad no seria mortal, y cõtra la opinion de los Medicos, cobrò salud brevemente.

Iuan Arcis, Labrador, estava enfermo de asma, seis años avia, y le fatigava tanto, que era necessario levãtagse de noche para ir a res-

pirar al sereno; y aviendo probado todos los medios posibles, sin que aprovechassen, hizo voto de hazer vna novena al sepulcro de San Luis, y presentarle vn pecho de plata, y acabada la novena, viendose tã malo como antes, no cumpliò lo demàs que avia votado, y la noche de San Dionisio, en cuyo dia muriò el Santo, soñò, que yendo por Valècia tosia con grande agonía del proprio accidente, y se le puso delante vn Frayle, a quien èl no conocia, diziendole: Que hazeis aqui, hermano? y respondiò, contãdole todo su trabajo. Dixo le el Frayle: Os aveis encomendado al B. Fr. Luis Bertran? Respondiò, que si, pero sin provecho. Replicò el Frayle: Y el pecho de plata que prometistes, aveisle llevado al sepulcro? No le llevè, respondiò el enfermo, porque no me ha sanado. Levadle, dixo el Frayle, que yo os prometo que tendreis salud, y en esto despertò, oyẽdo vn grande ruydo, y se hallò perfectamente sano.

Vna Monja Bernarda  
en



en el Convento de la Isidia, padeciò mal de ojos dos años, de suerte, que apenas podia sufrir la luz. Los Medicos hizieron muchas diligencias por curarla, pero no pudieron. Despues, advirtiendo que con tocarse los ojos con vna Reliquia del vestido del Santo, mejorò algun tanto. Dio de mano a todos los medicamentos, y puso vnos antojos que avian sido del Santo, y dixole los siete Psalmos treinta dias continuos. Al fin de ellos se le apareciò en sueños, dandole la bendicion a los ojos, y con esto le quedaron sanos, y claros.

Jayme Montiel, Escrivano de Origuela, y su muger Ines Pedraça, estava enfermos con grande calentura, y con peligro de la vida. La muger que era devota del Santo Fr. Luis, pidiò con grande instancia, que la traxessen el filicio del Santo, que se guardava en el Colegio de Santo Domingo de la dicha Ciudad. Cõ este desseo se durmiò, y viò a su cabeçera al P. M. Fr. Juã Gavarda, de exēplar, y san-

ta vida, que muriò en dicho Colegio, con otro Religioso de la Orden. Y ella preguntò al P. Gavarda, si avia de morir entonces? Y èl respondiò: Quando Dios quie- ra. Y preguntò el lo mesmo al otro Religioso, que estava sonriendose. Y en esto despertò; y trayendola el filicio, el mesmo dia se le quitò la calentura, y el marido haziendose tocar con el filicio, quedò sano el dia siguiente.

Beatriz Martinez de Origuela, hallándose vn dia con grande melancolia, sin saber la causa della, se puso en oracion, rogando cõ mucho fervor al glorioso Padre Santo Domingo, y a Sã Luis Bertran, y se le aparecieron dos Religiosos del Orden de Santo Domingo. El vno de los quales, dixo: Este es Santo Domingo, y yo soy Fr. Luis Bertran, por cuya intercession Dios te ha librado de vn trabajo, que te sobreviene. Profigue aora tu devocion; y con esto desaparecieron. A la tarde viniendo su hijo del campo le preguntò, si le avia suce-



dido alguna desgracia. Respondió, que no; y replicando ella, que sin duda le avia sucedido algun trabajo, confesò ser así la verdad. Porque estando labrando, se espantaron las mulas, y se fueron huyendo, llevando el arado rastrando; las quales con la reja avian recibido muchos golpes en las piernas, y vientre, de suerte, que las tuvo por muertas; pero que Dios las avia guardado, y no recibieron daño.

A Catalina Follana, se le hizo vna erisipula en la cara, que la impedía el hablar, pero ella por señas pidió la traxessen el filicio de San Luis Bertran. La madre mandò a vn hijo suyo, que fuesse a hazerlo traer; pero viendo èl que era muy noche, y hora desacomodada para los Religiosos, lo dilatò para la mañana. La enferma estava esperando, y viendo que no venia la reliquia, se encomendò al Santo. A la mañana sintiendose tocar el brazo, y teniendo cuenta quien era el que la tocava, viò dos Frayles de Santo Domingo, y les dixo: Pa-

dres, por què no traxeron la reliquia anoche? Respondió el vno: Hija, porque los Frayles no van de noche, y tomãdo de las manos del otro Religioso el filicio, se le puso en la cabeça, y le dixo el Evangelio. Bolviendo su madre, la hallò sana, y contóle el caso; de lo qual se maravillò mucho, por estãr cerradas las puertas de la casa, y los Religiosos no avian sido avisados. De lo qual se viò, que San Luis se la avia aparecido, y que el mismo la avia traydo su propio filicio. Confirmòse esto con el dicho de la enferma, que preguntada de las señas del Religioso, pintò muy al vivo todas las facciones del Santo.

Violante Ferrandic, del lugar de Torrente, en 6. de Abril de 1663. dize, y testifica, que el año de 1653. estavo muy apretada de vna enfermedad que se dize erisipula, y sanò della, y todo el mal se le pasó a vna pierna, de manera, que la tenia muy hinchada, y con vnas bocas, sin poderla menear en la cama; y los Medicos desconfi-



fiavan muchos. Y viendose muy a fligida acudiò a S. Luis con mucha fe que la auia de dar salud, y le ofreciò de hazerle vn nouenariode scalça, y hazer dezi Misas, y gozos, y presentarle vna pierna de plata, y luego que hizo estas exclamaciones, y promessas, le parecia que se le apareciò el dicho Santo, y que le viò el rostro muy clara, y distintamente, y luego començo a menear la pierna, como si la tuviera buena, y fue convalesciendo, y a toda prissa se le cerrarò las bocas de la pierna.

## CAP. IV.

*De los milagros, que Dios ha obrado en la Fuente de Ruçafa, la qual bendixio San Luis Bertran.*

**E**N el termino de Ruçafa, lugar muy cercano a los muros de Valécia ay vna fuente que manaua muy poca agua, y se secaua, y despues que el Santo la echo su bendicion nunca ha dexado de manar. Estando pues el Santo indispuesto, como folia vn amigo suyo por alegrar-

le; con raegos continuos le importunò, q̄ fuesse con èl a esta fuente; y como el fiero de Dios con sus enfermedades padecia còtinua sed, cò sintiò en la peticion de su amigo, y fue con èl a la fuente, de la qual bebiò, auicò la bendicido primero, y entreteniendo: alli viò vn enfermo, el qual era criado del dueño del campo, donde estaua la fuente, y preguntandole el Santo, que enfermedad tenia, dixo, que auia seis meses, que tenia calentura: dixole el Santo, q̄ bebiesse de aquella agua: no beberè, dixo el enfermo; porq̄ es dañosa para mi enfermedad, y persuadiandole el Santo que bebiesse della, q̄ no le haria mal, obedeciò el enfermo, y bebiò della, y con el mismo punto quedò sano.

Publicòse este milagro despues de la muerte del Santo, y començo a acudir mucha gente, y llevar enfermos a ella: y por este còcurso de gente, el Rector de Ruçafa, llamado Miguel Peregrin dio orden a los q̄ pedian limosna para N. Señora, y para las animas de Purgatorio, q̄ fues-



sen a pedir la a la dicha fuente, por estar en la Parroquia fuya, y en los primeros dos, ò tres dias recogieron cerca de seis escudos. Hizo Dios alli tantos milagros por intercessión de S. Luis, que en memoria dellos estauan cargados de dones, y votos los arboles, que estauan en el contorno de la fuente.

Isabel Greb de Porcea, de el lugar de Cataroxa tenia vn niño de 23. meses cõ tres enfermedades, y la vna era vna quebradura mōstruosa, calentura grāde de muchos dias atrās, y camaras, y estaua tal, q̄ segun deziā los Medicos, no podia escapar con la vida. Sapo la madre la virtud de la fuente, y lleuaron al niño, y le desnudaron, y la madre, auiendo invocado al Santo, a honra de la Santissima Trinidad, le metiò tres vezes en el agua, y facādole fuera, a la tercera vez le viò sano de la quebradura: cesaron tambien la calentura, y camaras, aunq̄ el niño que dõ todavia flaco; pero cobrò fuerzas en breue tiēpo.

Geronima Capelli, viuda de Nucara tenia vn hijo de a

ño y medio, q̄ estaua quebrado, y quando le salian los intestinos, lloraua tan fuertemente, q̄ echaua sangre por la boca. Lleuaronle a la fuente, y encomendandole a San Luis Bertran, y tomando vn paño, cõ q̄ estava faxado, mojado en el agua, le labò con el dos, ò tres vezes la quebradura, y subitamēte quedò sano. Lo mismo acōteciò con otro niño quebrado, hijo de vn Cauallero, que labò en la dicha fuente la muger de Luis Capel, q̄ le criaua.

Ana Mōfort, viuda de Ruçafatuuo vna enfermedad, de q̄ quedò perlatica, y asì estuuò en la cama mucho tiēpo sin poderse valer, y le vino vn accidente tan grāde, q̄ temiendo no se muriesse, la dieron la Extrema. Vncion, y viniendole al pensamiēto esta fuente, rogò a su hijo Benito, y a vn tio suyo, q̄ por tener la boca torcida no podia hablar, q̄ aũq̄ fuesse muy noche la traxessen de aquella agua, confiando, q̄ por la intercessión de S. Luis Dios la daria salud: traxeron el agua, y echaronla en la boca. Al punto q̄ la bebiò, se le



boluiò la boca a su lugar, y quedò sana, sin uiéndose de los pies, y manos, y la mañana siguiente se leuò de la cama con admiraciòn de todos: y testifica el hijo, que trayendo el agua salia de alli vn olor suauissimo.

Vn cojo, q̄ andaua con muletas llegó a la fuente, y auiendo invocado al Santo, se labò con aquella agua, y al punto le vieron sano, y alli en vn arbol colgò las muletas, fue refugio de vista Iuã Segarra, vezino de Valencia, y su hijo.

El dicho Iuan Segarra tenia vna hija de seis años, q̄ auia perdido la vista dos años auia, y llevaronla a esta fuente, encomendandola al Santo, y labandola dos vezes los ojos con aquella agua, dixo la niña, que veia bien: el Padre por ver si era assi, echò en tierra vn dinero, y otras cosas; y la niña lo recogió todo: con otra niña ciega sucedió lo mismo.

Catalina Fuster, viuda, moradora de Valencia tenia vna hija de tres años, la qual jugando en el corredor de casa, cayò por vn agujero a

bajo, y fue tan grande el golpe, que se quebrò el hueso del espinazo, y se le hizo en el pecho vna correcha, que la hazia estar hecha arco azia atrás. Con esta deformidad estuuò penando año y medio con grandes dolores, y tambien hablaua con dificultad. Llevòla la madre a la dicha fuente, y auiendo hecho oracion al Santo, labò con aquella agua el pecho de la niña, y lleuòse vn vaso della, con q̄ cada dia la lababa el pecho, invocando al Santo, y fue mejorando cõ esto, y al quinto dia quedò el pecho tan bueno, como quando estaua sana.

Iuan Andres Safruerta, Alferrez de la Compañia de cauallos de Gaspar Ridal, cayò enfermo en Caneo, lugar cercano de Morviedro, y por espacio de dos meses, creció tanto la enfermedad, q̄ llegó a peligro de la vida: viendose en este aprieto, se hizo traer a Valencia por la comodidad de los Medicos, donde llegó con mucho trabajo, y los Medicos le tuvieron por muerto, por los desmayos grandes q̄ le daban,



quedando sin sentidos, y vna vez le duraron veinte y quatro horas; aconsejaronle se encomendasse a S. Luis Bertran, q̄ hazia muchos milagros, y especialmente le dixeron de la fuente: encomendose al Santo, y propuso de ir a su fuente a pie, como lo hizo ocho dias despues de aquel desmayo, y fueron en su cōpañia Rodrigo de Soto, y Carrasco, Soldados de aquella compañia: fue con grã trabajo a Predicadores, y desde la puerta hizo oracion al Santo, y de alli tomò el camino para la fuente, cō tanto trabajo, q̄ no podia menos q̄ sentarse muy a menudo. Llegado a la fuente, se encomendò otra vez al Santo, y bebiò de aquel agua todo lo q̄ quito, y aunque le dezian, q̄ le haria daño, no por esso dexò de beber. Estuvo allí como vna hora, y luego se vino a su casa bueno, y sano, yendo a pie a Predicadores a dar gracias al Santo.

Francisco Polo, siendo niño de nueue años tuuo vn corrimiento en los ojos, que estaua dos años auia ciego,

con vna fistola, q̄ se le hizo en vn ojo, aplicaronle muchos remedios sin prouecho, y su madre determinò dellearle a la fuente, en cōpañia de otras dos personas, y hallaron tanta gente, q̄ no pudieron llegar a la fuente, hizieron, q̄ les diessen vn vaso de aquel agua, y la madre encomendò el enfermo al Santo, y le hizo beber del agua, y tambien le labò los ojos con ella, con lo qual le pareció al niño, q̄ la vista se le iba aclarando: y tomando vna votilla de agua, se boluieron, y la madre labaua cada dia los ojos al hijo con aquella agua, y acabada el agua, conociendo la mejoría, embiaron por mas, y cōtinuando el labar los ojos, dentro de breue tiempo cobró salud.

Dorotea Roig, muger de Martin Sanchez, Notario, reñia vn niño de tres años, que tenia quebrado el espinaço, y en el pecho vnacortecoba, y estaua tan debilitado, q̄ casi estaua inmoble, de suerte, q̄ le mirauan como cosa sin remedio; la madre le lleuò a la fuente, y le encomendò al



Santo, y no se atrevió a desnudarle por hazer frio, y le labò el pecho con vn paño mojado en aquel agua; y hecho esto se bolvió a casa, sin ver mejoría alguna. El dia siguiente a la misma hora q̄ avia labado al niño, la madre, y los circunstantes, vieron que se meneava, y se rebolvía, lo qual antes no hazia. Invocaron de nuevo al Santo, y comenzó poco a poco a andar a garas, y así llegó donde estava la madre. Mejorò poco a poco, de suerte, que en dos dias quedó libre de aquel mal, y gozó de mucha salud, por muchos años.

Francisco Doza, Labrador, tenia en el cuello vnos tumores, en que se hizieron vnas llagas podridas, y ningun remedio le aprovechò en dos años. Encomendòse a San Luis Bertran, y fuesse a la dicha fuente, y labòse las llagas, prometiendo ir nueve dias a labarse allí, y luego comenzó a mejorar, y al fin de la novena quedó sano.

Geronima Estevan, viuda de Felipe Perez, tenia vn

hijo, al qual de vna enfermedad se le llenò la cabeça de granos, que parecia tiña, y padeciò este mal dos años sin aprovecharle remedio alguno. Encomendòle al Santo, y hizo traer del agua desta fuente, y labòle la cabeça con ella, y viendo la mejoría, hizo traer mas, y continuando el labarle con ella, dentro de pocos dias estuvo sano.

A Angela Roger, en Rucafa, se le hincò vn pedacito de caña en vna pierna, y ningun Cirujano pudo sacarse la en quinze meses, y vièdo que no hallava remedio, acudiò a Dios, mediante S. Luis, y fue a labarse la pierna a la dicha fuente, y el dia siguiente despertando al amanecer, se hallò sana. Y al marido de la dicha Angela, llamado Francisco Gomez, le diò vna calentura maligna, y llegó a estar tan apretado, que recibió la Extrema Vncion. Viendose la dicha Angela tan affigida, se valiò del Santo, y fue por el agua a la dicha fuente, y le dio a beber della, y luego quedó libre de la calentura.



La muger de Antonio Fort de Rucafa, estava en el extremo de la vida, y recibida ya la Extrema Vncion, la ayudava a bien morir, y el marido la echò vn poco de agua de la dicha fuente por la boca, y la muger se hallò libre a la mañana, y cò salud.

Vncriado de Pedro Ximenez, Pescador de Rucafa, llamado Frãncisco Gomez, estava enfermo en vnabarraca de su amo, a la ribera de Albufera dõde le ayudava a pescar. Hallandose apretado en aquel desierto, su amo le llevó de la dicha agua: bebió el criado della, y encomendòse al Santo, y luego cobró salud, y en la misma hora bolvió a su trabajo, y oficio de pescar.

Catalina Gran, muger de Iuan Salvador, vezino de Alborraga, aviendo tenido muchos dias calentura, sin hallar remedio, hizo que la llevaran a la dicha fuente, y encomendandose al Santo, bebió della, y cobró salud.

Bernardo Tarin, estando muy hinchado, y tan malo que en cinco dias no pudo

comer, ni beber, ni hacer del cuerpo, bebiendo vn jarro de la dicha agua se resolvió la hinchagon, sinechar excremento alguno, y quedò sano.

Bautista Ximeno, Pescador de Rucafa el año de 1596 hallandose en oliua, y trabajando en su pesquera, cayò enfermo de tercianas, y aviendole durado doze dias, se hizo traer por mar a la playa de Valencia, y de alli se fue a Rucafa, y el dia siguiente se hizo llevar a la dicha fuente, donde se encomendò a San Luis, y bebió de aquella agua, y luego se le fue la terciana. De alli a dos meses pescando en Albufera se mojó, haziendo otros excessos, con que cayò otra vez enfermo. Bolvió a encomendarle a San Luis, y beber de el agua, y cobró salud.

Estando escriuiendo esta historia, vino a mis manos vna relacion de otros milagros, que han sucedido despues que escriuiò la vida de San Luis Bertran el T. M. Fr. Vicente Sabosit, que fue el vltimo que escri



criuidò, y pongo en este capitulo los que le tocan, por ser de los mas señalados q̄ incluye el processo remifional de la Canonizacion del Santo, y fueron aprobados en Roma, como consta del processo, que està en la Capilla del dicho Santo en el Conuento de Predicadores de Valencia.

En 28. de Febrero de 1663. de pone Damiana Dalsa, viuda de Pedro Alexandre, del lugar de Rucafa, junto a Valencia, que el año de 1638. tenia vna hija, de edad de cinco meses, del todo ciego, y el Cirujano dezia, que no temia remedio, y todos los que la veian dezian lo mismo: y viendo, que no tenia remedio su hija, el dia de San Luis Bertran la lleuò a la fuente, que bendixo del dicho lugar, donde ay vna Capilla con la Imagen del dicho Santo; y ella la labò los ojos con el agua de la fuente, y despues se los vngiò con azeyte de la lampara de la dicha Capilla, y se boluiò con su hija en los braços, auiendo implorado el fauor del Santo, y llegan-

do a su casa començò a parpadear, abrir, y cerrar los ojos, y luego conocieron todos, que veia, y quando se hizo esta deposicion, viuia con ojos muy claros, y hermosos.

Angela Espano, muger de Gregorio Alvaro, de la Ciudad de Valencia, tenia vn hijo, llamado Gregorio Alvaro, que nacio bueno, y sano, y despues de siete meses, conociò, q̄ se auia quebrado, y le ligò con vendas, y no obstante esto, siempre crecia la hernia de tal manera, que siendo de nueue meses, la tenia como vna naranja, y ella, y su marido le encomendaron a San Luis, y le lleuaron a la dicha fuente, y en la Capilla hizieron muchas exclamaciones al Santo: ella sacò vnastixeras, y le cortò las vendas, y las labò en agua de la fuente, y asì las colgò cerca del Altar, y vngiò con azeyte de la lampara la hernia, y todas las partes que tocava el mal, y repetidas vezes pidiò al Santo la salud para su hijo, y auiendo puesto el muchacho encima del Altar de



la Capilla, le hallò bueno, y sano, y sin hernia, y siempre estubo muy bueno, sin averle aplicado otro remedio.

Este niño el año de 1647. que auia peste en la Ciudad de Valencia, siendo de edad de dos años estubo herido de peste, con grandissima calentura, con vn grãdetumor sobre el ombro izquierdo, y era tan grãde, q̄ tenia mas de medio palmo de largo, y tres dedos de alto, y se moria a toda priessa, y viendose afligida su madre llamò al Cirujano, y la dixo, no tenia remedio, porque toda aquella parte estava llena de arterias, y si la abriã, se moriria mas aprissima. Acordòse del milagro que San Luis Bertran auia hecho con el hijo, y determinò de llevarle a la Capilla de la fuente de Rucafa, y se lo dixo à su marido el qual la respondiò, que no se cansasse, que antes que llegasse a la fuente, seria ya muerto: pero la buena fe que ella tenia en el Santo, la hizo insistir, y su marido vino en ello, y tomando el ni-

ño en los brazos, se fue a la dicha fuente, y estando en la Capilla, le pusieron sobre el Altar, y le vngieron con el azeyte de la lampara tres vezes, y la vltima vez que le vngieron, no le hallaron el tumor, ni calentura, y luego pidiò pan, y ella le diò vn vizcocho, que traia, y se le comiò, auiendo mas de veinte y quatro horas que no auia comido, y llevandole de la mano, vino a pie parte de el camino, que ay desde la fuente a Valencia.

Fuera de los milagros con que Dios ha ilustrado esta fuente, que bendixo S. Luis Bertran, la ha ilustrado con otras señales del Cielo, como son musicas de Angeles. Iuan Paiades, mayor de dias, despues de auer presentado los remisionales de el rotulo, para la Canonizacion del Santo, en que empezó la Iglesia de Predicadores de Valencia a hazer fiesta en hazimientode gracias, depuso en 16. de Abril de 1663. que en 30. de Septiembre, estando este testigo en vna heredad que tiene en la huerta de Rucafa, que està  
de



de la Capilla, y fuente, como ciento y sesenta passos a las doze de la mañana oyò vna grande musica de muchas voces, y diferentes instrumentos con mucha solemnidad, y grande melodia, y cesò de trabajar, y se senò, oyendo aquella musica, discurrendo donde podia ser, y le pareciò, y tuuo por cierto, que la dicha musica estaua en la Capilla de la dicha fuente, y que duraria como vna hora: y por mejor assegurarle, donde estaua la dicha musica, poco a poco se fue acercando a la fuente, y quanto mas se acercaua, mas cierto le parecia estar alli la dicha musica, y citando cerca de treinta passos della, cesò la musica, y no la oyò mas, ni hallò músicos, ni en todos aquellos campos viò persona alguna, de que quedò admirado, y tuuo por cierto, que era musica del Cielo, y a la noche, quando vino a su casa que tiene en Rucafa, diò a muchas personas lo que auia oido, juntamente con su hijo Iuan de Palades, que estaua trabajando con este testigo.

Otra fuente ay en el lugar de Torrente, a la qual tambien echò su bendicion el Santo, y tambien es milagrosa. Y Angela Castillo, viuda, de pone en 9. de Abril de 1663. q̄ estauo muy enferma de sobreparto con gran melancolia, sin apetito de comer, y los Medicos no sabian, que aplicarla, y fuera de esto estaua tullida, sin poderse leuantar de la cama, ni menearse: y vno de los Medicos dixo, que le parecia seria buen remedio llevarla a la orilla de vn rio, ò azequia, para que se diuirtiese, con que se acordò de la fuente del Santo Fray Luis Bertran, que està en termino de el dicho lugar de Torrente, a la qual echò su bendicion, y començò a encomendarle al dicho Santo muy de veras. Vistieronla, y pusieronla en vn coche, y la llevaron a la dicha fuente, y sacaronla del coche y pusieronla junto a la fuente, donde estuuo vn gran rato mirando el agua, y encomendose muy de veras al Santo Fray Luis. Bebió de ella, y luego se leuantò, y se puso en



en el coche, y se fue a su casa, como si no huiera estado enferma, ni tullida, sin quedarle rastro de lo que auia padecido.

## CAP. V.

*De algunos milagros, que ha obrado Dios en algunas personas, por encomendarse a San Luis Ber-*

*tran.*

**D**ON Luis Eslaba Castellar, Señor de Briorp, tuvo necesidad de sangrarse, y el sangrador le tocò en vn nervio, con que se le hinchò el braço, y le vino tan gran dolor, que en dos dias, y dos noches no pudo reposar. Estando en este trabajo, y con peligro de que le dieffe pafmo, se encomendò a San Luis, ofreciendole, que en cobrando salud llevaria a su sepulchro vn braço de plata, y luego cesò el dolor, y se durmiò, y quando despertò hallò su braço sano, y tanto, que pudo aquella tarde escribir vna tarde.

A Don Bertran Boil,

hijo de Don Iuan Boil de Arenas, siendo de tres años le llevó su Padre consigo a Alfaxar, y a la media noche le sobreuino vn accidente, que diò en llorar terriblemente, y encendiendo luz, conociò, que se le meaua el vientre, y con el vehemente dolor el niño salia de si, y se mordía las manos. El Padre acudiò a San Luis Bertran, rogándole, que por tener el niño su nombre de Bertran, que le pusieron en el Bautifmo, por la deuocion, que èl le tenia, no permitiesse, que vn ahijado suyo pereciesse tan cruelmente. Luego que el Padre pronunciò estas palabras se quietò el niño, y durmiò con mucha quietud, y el vientre se deshinchò de fuerte, que a la mañana se hallò bueno.

Otra persona estava muy apretada de dolor de costado, y los Medicos confiauan poco de su salud, y boluiendose a vna Imagen de San Luis, prometìò, que en cobrando salud llevaria a su sepulchro vn pecho de plata, y sanò dentro de breue tiempo, pero no cumplìò el



el voto, y de alli a diez y ocho meses le boluiò el mal, y su hijo le preguntò, si auia cumplido el voto que auia becho, y respondiò, que no; pero renouò la promessa con muchas lagrimas, invocando de nuevo al Santo, y luego que dò sano, y cumplió su voto.

Iuan Pallares Medico, tenia vn hijo de vnaño de edad, y teniendole su madre en los brazos le diò palmo, quedandose palido, y frio, con todas señales de muerto, y la madre afligida se puso de rodillas, y dixo en alta voz. O Santo Fr. Luis Bertran, ayudadme, y interceded con Dios nuestro Señor, para que no se muera mi hijo: y la tercera vez que dixo estas palabras el niño cobtó salud, y nunca tuuo este mal.

Candia Esplugues tenia muy frequente mal de coraçon, que la dexaua como muerta: y en vna ocasiõ, oyendo Miffa en la Iglesia de Predicadores, en compaña de vna tia fuya, le diò tã fuertemẽte, que la tuuo fuera de si mas de vna hora, y la

tia la encomendò a S. Luis, prometiendo poner en su sepulchro vn coraçon de plata, y luego la dexò el mal, y no la boluiò mas.

Mosen Iayme, Beneficiado de Santa Catalina Martir de Valencia, enfermò de vnas calenturas agudas, que le duraron algunos dias, y estando sangrado cinco vezes, le vinieron vnos dolores de hijada cruelissimos. La muger que le seruia, le aconsejò, que se encomendase a San Luis Bertran, y en el interin que la muger aparejaua las medicinas, el enfermo, se encomendò al Santo, y en el mismo punto quedò sano de todos los males. Viendo la muger con los medicamentos, hallò, que ya no eran necesarios.

La misma muger otra vez tuuo calentura, y excessiuo dolor de cabeça, de fuerte, que en muchos dias, y noches no pudo dormir. Acudiò al Santo por remedio, y aquella noche durmiò con quietud, y a la mañana se hallò sin calentura, y sin dolor.

A Ines Galero, hija de Iuan



Iuan Garise le hizo vn grano venenoso en el rostro, de que se hinchò todo, y fue tal, que los Medicos la daban por muerta. Vna hermana suya la encomendò a San Luis Bertran; y luego se le deshinchò la cara, se quietò la calentura, y quedó con salud.

Geronimo Salvador Valero fue a vna recreacion cò algunos amigos suyos, donde comieron, y bolviendo a Valencia, le diò gora corral tan fuerte, que cayò del canallo, y quedò sin sentidos, y con la boca torcida hasta la oreja, todo de negrido. Cerca de media noche, le llevaron a casa de su madre, dõde començãdo a darle vna medicina, le diò vn temblor tan grande, que no pudieron darle la vida. La madre affigilissima, invocò a San Luis, rogandole, mirasse con piedad a su hijo, y a ella. Quando la madre estaua diciendo esto, bolviò el enfermo la boca a su lugar, y abrió los ojos, y a la mañana se hallò bueno, y fue al Sepulcro de el Santo a darle gracias, ma-

rauillandose del peligro en que auia estado; segun le dezian, de que no se acordaua; porque no auia sentidos los dolores, por auer estado fuera de si.

Paula hija de Iuan Gregorio, siendo de doze años, cayò sobre vna caña, que se le hincò en la boca, y la hizo vna grande herida en el paladar, y echaua tanta sangre por la boca, y vari- zes, que parecia ahogarse, hizieronla muchos remedios para restañar la sangre, y todos en vano. Deste modo estuuò penãdo tres dias, sin poder comer, ni beber. Su madre Inès Garcia, le encomendò a San Luis, prometiendole vna nouena, y llevarle vna garganta de cera, y luego le restañò la sangre, y antes de acabar la nouena, quedò sana.

Elperança Vergara, muger de Vicente Monforte, tenia en el cuello vn tumor grande, tanto como su cabeza, y le durò diez y siete años, y con mucho dolor, y no le daua lugar para trabajar, y dezian los Medicos, que en abriendole moria in-



falliblemente; y así bufcò el remedio del Cielo, acudiendo a San Luis Bertran, y vna noche, auiendo hecho oracion, auiendo se dormido, se le abrió el tumor sin sentirlo, y salió del mucha agua, y con esto se curò facilmente.

Vicente Monforte, marido de la dicha Esperança, en vna riña quedò muy mal herido en la garganta, de vn golpe de alabarda, de manera, que de la boca al estomago no podia passar cosa alguna, y cayò desmayado en tierra, donde estuuò mas de vna hora como muerto. Lleuaron la nueua a la muger, y aunque se fue luego a él, no la dexaron llegar, porque se estaua muriendo. Ella se puso de rodillas, y rogò al Santo, que por lo menos no se dexasse morir en pecado mortal. De allí a vn poco se levantò de tierra el herido, y hizo esfuerço, para irse a casa por su pie sin otra ayuda, y prosiguiendo la muger, rogando al Santo, sanò al marido breuemente, con admiracion de quien le auia visto con tan mortal herida.

Antonio Juan Perea por vna leve calentura se sangrò, y en el mismo punto le diò tan grande dolor en el brazo, que estaua quejandose vn dia, y dos noches, ni podia descansar, ni hallar remedio alguno, y encomendòse a San Luis, y al Venerable Fray Nicolás Factor, y de allí a poco se durmiò, y en despertando, se hallò sin calentura, y sin otro mal.

Ana Rubio, muger de Diego Angelo, despues de vn parto tuuo vn gran disgusto, y el dia siguiente se le hizieron muchos rumores, y se le esparcieron por el cuerpo, y se le hizieron muchas bocas, en particular en la rodilla vna muy honda, y eran tan hediondas, q̄ quando se quitauan los parches, no se podia sufrir la hediondez. Con esto estuuò penando dos años, y aconsejóla vn hombre, que se encomendasse a San Luis, y que pusiesse sobre sus llagas algunos pananos de vid tinta, en forma de Cruz: porque de este medicamento vsaua el Santo en su mal de las piernas, y que dixesse cierta oracion de



de la passion de Christo, que solia dezir el Santo. Siguió la muger el consejo, y prometió de hazer vna no- uena, y aviendola començada, a los dos dias se hallò sana: y pareció mayor el mila- gro, oí que no auiedo puef- to las ojas en todas las lla- gas, sino en algunas, sanò de todas.

Iuana Espliegos, muger de Guillermo Pccot, de vn parte quedò hinchada, no pudiendose mouer en siete semanas: los Medicos juzga- ron, que moria de aquel ac- cidente, y ella se confesò ge- neralmente, y se encomendò a San Luis, prometiendo vna Missa, y vncirio, para su se- pulchro. La noche siguien- te descansò bien, y a la ma- ñana estubo sana, y en breue tiempo cobró fuerças.

Catalina, muger de Iuan Segarra, estando muy cerca- na al parto, enfermò de vna gran calentura, y se llenò de vnas pintas negras, mal tan venenoso, que pocos esca- pan. En este estado la vinie- ron los dolores de parto, y temiendo morir, se encomen- dò a San Luis Bertran, y a.

uiendo embiado a llamar a la Partera, quando ella lle- gò, ya auia parido, quedando sin calentura, y sin las pin- tas negras, y fue este mila- gro tan grande, que los Me- dicos no podian acabar de maravillarse.

El Retor de Bicorn, lla- mado Acacio, Francès, estu- uo dos meses en Valencia con el mal de piedra, con continuos quexidos, y no a- uiendo aprouechado muchos remedios, se encomendò al Santo invocandole tres dias cõtinuos: al fin dellos echò vna piedra, como hueso de de datil, la qual puso en el sepulchro engastada en oro, en memoria de tanto bene- ficio.

## CAP. VI.

*De los milagros que ha obra- do Dios con las reliquias de S. Luis Bertran.*

**D**IXO San Ambrosio, ha- blando de San Iuan Bau- tista, que el nacimiento de los Santos, es alegria de muchos, porque es vn bien  
co-



comun de todos, y así se señalò en las personas, que mas importan al bien comun: y por esto doy principio a este capítulo con los beneficios, que ha hecho a los Reyes Catolicos, cuya salud, y conseruacion de vida importa tanto a la Iglesia. Estando el Rey Felipe Segundo muy apretado, y tanto, que le tuvieron por muerto: tubo San Luis, que vivia entonces reuelacion de la necesidad en que estava, y se lo dixo al Virrey de Valencia, que era el Duque de Naxera, para que hiziese, que le encomendasen a Dios: y despues le dixo al mismo Virrey, que por las oraciones de vn Siervo de Dios le auia dado vida, el qual Siervo de Dios fue el Santo Fray Luis, como se coligiò de lo que el Virrey le dixo, y de lo que le respondiò, como se dirà mas adelante.

Otro beneficio hizo al Principe Felipe Tercero, heredero de estos Reynos, que despues los gouernò con mucha felicidad; y con mucha paz de toda la Monar-

qua Padeciò desde su nacimiento cierta enfermedad, por lo qual el Rey Felipe Segundo su Padre, mandò, que en su niñez traxesse vn escapulario blanco, y en él recamada vna palma de oro, a deuocion de S. Pedro Martir, particular Abogado de los que son de tierna edad. Y quando vino su Magestad a Valencia, trayendo en su compania al Principe, despues de auer honrado con su Real presencia el Conuento de Predicadores, vino otra vez al dicho Conuento, y visitò el Sepulcro de San Luis Bertran, y mandò al Maestro Fr. Vicente Iustiniانو, que era Prior entonces, que de vn Escapulario del dicho Santo hiziese cortar otro pequeño, y le vistiese a su Alteza, lo qual hizo el Prior en el Palacio de aquella Ciudad, y quitò a su Alteza el que solia traer: y de alli a mucho tiempo, quando advertiò el Prior, que el Escapulario estaria muy usado, embiò otro a Madrid de lo que sobraua del Escapulario del Santo, y su Magestad lo recibì por particular



la seruicio. Desde el punto que vistieron el Escapulario a su Alteza, començò a sentir mejoría de su enfermedad, y sanò perfectamente della: y así, reconociendo esta merced que Dios le hizo, por medio del Santo, luego que començò a Reynar, escribió al Papa Clemente Octauo, pidiendo su Canonización, y no se contentò con vna carta, sino que escribió muchas, instando en esto.

Vicenta Morella estuvo onze meses en la cama hinchada, y llena de ciertas llagas hediondas, esparcidas por todo el cuerpo, y no aprouechando medicamentos, le traxeron vn pedacito de tela, con que el Santo solia limpiar la llaga, que él tenia en la pierna, y auiendose encomendado al Santo, hizo con la reliquia la señal de la Cruz en cada llaga, y luego que acabò de tocarlas, acabò tambien todo su mal, y pudo luego levantarse de la cama, y hazer las haziendas de su casa, y fue a dar gracias al Santo al Sepulcro.

Estando desahuciada de los Medicos Doña Isabel Escriua, tuvo suerte de tener su madre allí el dedo del Santo, que le lleuan a guarnecer en plata, rogò q̄ tocassen con el dedo a la enferma: pusieronle sobre la cabeça, sintiò mejoría, y en breue tiempo sanò.

Sor Agullona, Beata de N.P.S. Francisco, auiendo estado algunos años enferma de los ojos, llegó a perder la vista de modo, que apenas veía. Apiadóse della el Obispo Don Miguel de Espinola, y la hizo la Cruz en los ojos con el cabo de la cinta del Santo, y luego cobró perfecta vista.

Don Iayme Ferrer, Governador de la Ciudad, y Reyno de Valencia, residiendo en Monçon, donde tenia Cortes el Rey Felipe Segundo, estuvo en lo extremo de la vida, de vna maliciosa calentura, encomendose a San Luis Bertran, y hizo poner enfrente el retrato del Santo, y se vistió vna tunica, que tenia suya con mucha veneración, y sanò breuemente, y del mismo modo cobró salud



lud su hijo Don Luis, estando enfermo en Valencia, y la Vizcondesa de Cheleca, hija suya, en vn parto peligroso, en que abortò tres criaturas.

Gregorio Marco, niño de tres años, estando con viruelas, llegó a tal extremo, que se le encogierõ las piernas de manera, que le llegaban a los pechos. Por este impedimento no le pudieron llevar al Santo, que entonces vivia, y murió dentro de pocos dias, despues de su muerte Sor Iuan Ana su hermana, Beata de el Orden de Santo Domingo, le encomendò al Santo, arrodillada donde èl estaua sepultado: y boluiendose a casa, traxo vna reliquia de el Santo, y preguntò al niño, donde le dolia mas; respondió, que en las rodillas, y tocandole en ellas con la reliquia, luego dixo el niño, que ya no le dolian, y la dicha su hermana le tocò en las demás partes, y quedó sano del todo. Segunda vez estuuò enfermo, y cobró salud con la dicha reliquia. Tercera vez estuuò en

grandissimo peligro, y pidió, que le llevassen a la sepultura de el Santo, y luego cobró salud; de suerte, q̄ el dia siguiente boluiò a la Iglesia por sus pies, y en otras ocasiones semejantes cobró salud con la dicha reliquia.

Don Iuan Boil, señor de Alfatar, tenia a su hija Doña Isabel con terrible dolor en vna pierna, que estaua como valdada, fue a la sepultura de San Luis a rogarle por su hija, y con grande instancia alcançò vn pedaço de la tunica, que tenia vestida el dicho Santo quando murió, y la embiò a su hija, la qual la recibió con deuotion, y auiendo invocado el nombre del Santo, y puesto la reliquia en aquella parte, se deshinchò, y cesò todo el dolor, y pudo andar, sin impedimento alguno.

Pocos dias despues cayó mala vna esclava de la dicha señora de vn profundo letargo, y era tal la enfermedad, que ya entendian, que se iba muriendo, y auiendo visto el marauilloso efecto de la Santa reliquia



en su señora, pidió, que se la pusiesen sobre la cabeza, y con esto cobró luego salud, y en breue tiempo estuvo sana.

Don Baltasar Esciua estava casi ciego de vnas cataratas, q̄ tenia, aplicò muchos remedios en vano. D. Iuan Valterra le diò vnos antojos, que auian sido del Santo, losquales traxo nueue dias, encomendandose al Santo, y con esto recuperò la vista,

Vn mercader, llamado Perpiñan, desconfiado de recuperar la vista, rogò al dicho Don Iuan Valterra, que le dexasse poner los antojos del Santo, esperando cobrar la vista con esto. Dio le gusto en esto, y fue a la casa del dicho Valterra a ponerse los, y cobró la vista perfectamente.

Doña Francisca Castelvivi tenia vnos desfmayos, que le auian resultado de vn mal parto, y eran muy frequētes, y la duraron muchos años, auiendole sido todos los remedios contrarios. Su hermana la aconsejó, que se pusiese encima de el coraçon

vna reliquia de la sabana en que murió el Santo, hizolo, y no le boluiò el mal.

A la mesma Doña Francisca algunos años despues se le hincho vna mexilla, poniendosele morada, de que resultò la sordera de ambos oidos. Viendo que iba empeorando, en veinte y quatro horas no quiso hazer otro remedio, mas, que invocar a San Luis Bertran, y puso el extremo de la dicha reliquia en las orejas, y se deshincho la mexilla, y cobró el oido.

Poco despues de la muerte de San Luis, Doña Maria, hija de Don Felipe Castelvi, que tenia entonces cerca de tres años, y la enfermedad que tenia, era de calentura, y camaras, que la tenia muy poltrada, y sin apetito de comer, y la sustentaua con substancias, y los Medicos ya la auian desauciado, pidió la niña, que se pusiesen sobre el estomago vn escarpin de lana, que tenian de S. Luis Bertran, y la niña se lo puso sobre el estomago, y luego se fue la calentura, y



pidió de comer, como lo hizo, y estuvo buena, y a la mañana los Medicos, que entendieron hallarla muerta, se admiraron de ver maravilla tan patente.

Don Iuan, hijo del dicho Don Felipe, de edad de quatro años, quedó contrecho por las viruelas de pies, y manos, y brazos, y no auiendo aprouechado remedios, le emboluieron en la sabana en que auia estado San Luis, quando murió, y luego cobró salud. El mismo D. Iuan estando coxo, y estropeado de los pies, hizola propia diligencia, y luego quedó sano.

Catalina Bleffa, doncella, padecia gran dolor de muelas, y con ponerse en la boca vna faxa de S. Luis Bertran, se le quitó el dolor.

Sor Rafaela Soler, Beata del Orden de Santo Domingo, padecia de vn gran dolor en vn dedo, y no mitigándose con muchos remedios que le aplicaron, la pusieron sobre el dedo vna faxa, de que el Santo se auia seruido, y en la mesma hora quedó sana de aquel mal, y con la mesma faxa cobró salud vna

hermana suya, que estava cō calentura. La misma Sor Rafaela, auiendosele torcido vn pie, le vino tan gran dolor, que entendió se le auia quebrado: aconsejaronla, que se esforçasse, para ir a visitar el sepulcro del Santo, y vn pariente suyo hizo burla dello: pero ella confiando en el Santo, se puso en el pie un pedacito del Abito de el Santo, y con esto cobró alguna fuerça, para hazerle llevar donde fue sepultado la primera vez, y auiendo hecho alli vna nouena, sanó.

La dicha Rafaela Soler, tenia vna criada, a la qual se le desconcertó vn brazo, y auiendola curado vn hombre de grande experiencia en esta facultad, estuvo siempre peor: pusieronla sobre el brazo vna reliquia de el Santo, y luego quedó sana.

A otra criada de la dicha Rafaela le dió vn terrible mal de costado, y se le hizieron muchos remedios en valde, y poniendose vna reliquia de el Santo, se durmió, y despertando se halló sana.



Isabel Iuan Lopez tuuo vna gran calentura, y ll gò a tal estremo, que citauo tres dias sin sentidos, ni tomava nada de substancia, y los Medicos se admirauan, de que estuiesse tanto tiempo sin comida. Dos Religiosos, que se hallaron alli, dixeron, que supuesto que no podian consolar a la enferma, ni acudirle, por estar sin sentidos, le irian dexando alli algunas reliquias de diferentes Santos, y poniendolo por obra, aplicaron las reliquias a la enferma vna por vna, y no hizo movimiento alguno: pero a lo vltimo, quando pusieron la reliquia de San Luis Bertran, a quien Francisco Blanes la encomendò muy de veras (por la deuocion que le tubo en vida, y en muerte) en aquel punto abrió los ojos, y començò a cobrar grande mejoría, y dentro de pocos dias cobró salud.

Vna hija de Francisca Ferrer estava muy affigida de dolor de hijada, y su madre la puso en el dedo vna sortija, de hueso, que auia

traido el Santo, y luego se la quito el dolor.

Tomàs Angelo Aiberofa estava sin sentidos, y auia recibido la Extremacion: pusieronla en la boca el dedo de el Santo, diciendola se encomendasse a San Luis Bertran. Entendiò bien las palabras, y con la mayor deuocion que pudo pidió su ayuda, y luego cobró la vista, y la habla, y preguntò, que era lo que la auian puesto en la boca, y diciendola, que era el dedo de San Luis Bertran, luego mejorò, y en breue tiempo estuuò sana.

A Iuan Lopez, Porterò del Governador, le diò vn moro vna noche vna cacaada en el vientre, y era tal la herida, que por la boca le salia la sangre, y los excrementos, de manera, que ya le daban por muerto; pero poniendole encima vna túnica del Santo, luego mejorò, y en otro medicamento cobró salud entera.

Fr. Gaspar Lopez, Religioso de S. Geronimo, tuuo vna grande calentura, con



vna hinchacion en el cuello, púsose en la parte hinchada vna Reliquia del Habito del Santo, y luego se deshinchò, y se fue la calentura,

Vn niño, llamado Iayme Hervas, de vna caída se hirió la cabeça de tal manera, que los Medicos dixeron, que no podia escapar cõ la vida, y pusieronle sobre la cabeça, y vn poco de el Habito de San Luis, y reposò y tuuo mejoría, y en breue tiempo se leuantò de la cama.

Eugenia Espejo, muger de Thomàs Gregorio tenia mucho mal en el dedo pequeño del pie izquierdo, y dezian los Cirujanos, que para curarla era necessario cortarle la punta: vna vezina suya la puso vna Reliquia del Habito del Santo, y mejorò luego, y dentro de seis, ò siete dias, auiendo sanado de el todo, fue al sepulchro del Santo a dar gracias.

Vna viuda, llamada Barranca tenia vna hija tan niña, que la daban el pecho, y tenia el cuello apostemado: los Cirujanos queriã abrir-

la el tumor, y entonces la madre la puso vna reliquia del Habito del Santo, y la niña a la mañana se hallò con salud.

Ana de Iesus, natural de la Ciudad de Toro, viuia en Valencia, y estava a la muerte de vn fiero tabardillo, que no podia retener cosa alguna en el estomago, ni las medicinas la aprouechaua, y estava ya desauiciada: fue a visitarla el Obispo de Marruecos Miguel de Espinosa, y diòle vn pedacito de faxa, que auia sido de S. Luis, y la enferma con su deuocion la puso sobre si, y luego se hallò sana, y fue a dar las gracias a su sepulcro, y puso vna imagen de cera.

## CAP. VII.

*En que se prosiguen los milagros que ha obrado Dios con las reliquias de San Luis Bertran.*

VN tabardillo quitò el Santo a Maria Ruiz, muger de Antonio Cauallers, y era de tal calidad, que la mayor parte del tiẽ-



po estaua fuera de si, vino a verla vn criado del Señor Patriarca, y la dixo, que se encomendasse a San Luis, y que la pondria vna reliquia suya: y que con ella, teniendo Fè cobraria salud. La enferma, aunque agrauada del mal, lo entendió, y como pudo se encomendò al Santo, y teniendo la reliquia sobre si, cesò la calentura, y quando boluiò el Medico, se maravillò de verla viua, y con tanta salud.

Francisca Villalua, viuda de Gaspar Escolano, no creia en los milagros del Santo, y acostumbraua a padecer dolor colico, el qual tuuo muy fuerte vna tarde, despues q̄ murió el Santo. Vna persona la lleuò vna reliquia del Santo, y ella la tomò con su poca deuocion, y en el punto que se puso esta reliquia, se le fue el mal, y viendose sana, diò la dicha reliquia al Doctor Escolano su hijo, y apenas estuuò sin este remedio tan santo, quando luego al punto boluiò a enfermar, y boluiendo de nueuo a tomar la reliquia, cobrò salud: y auiendo perdido por des-

cuido la reliquia, le sobrevino el dicho mal a esta persona, estando en la Capilla de San Vicente Ferrer: considerò entonces la poca deuocion que auia tenido al Santo Fr. Luis Bertran, pues jamás se auia arrodillado en su sepulcro, y encomendòse con todo afecto al Santo, prometièdo, que si la alcançaua salud, visitaria su sepulcro, y en el mismo punto alcançò salud perfecta, y fue al sepulcro a dar gracias al Santo, prosiguiendo con visitarle a menudo, y nunca la molestò el dolor. Este milagro es de los mayores del Santo; porque lo que haze mucho para recibir fauores de los Santos, es tener fee en ellos, y esta persona no la tenia, y no obstante esto, vna vez, y otra obrò Dios, sin que obrara su fee, en que se conoce claramète, que Dios quiso dar a conocer a este Santo contra los merecimientos de los que recibian sus fauores.

Doña Isabel Ana Garcès, muger de Iuan Perez, mayordomo del Señor Patriarca, llegó a estar sin pul-

fos,



fos, y sin conocimiento alguno, y los Medicos la dabã por muerta. El Obispo de Marruecos Don Miguel de Espinosa, puso sobre ella la correa del Santo, encomendandole la enferma, y ella como pudo se encomendò al Santo, y luego le boluiò el pulso, y cobrò salud.

Juan Lorenzo Roig, teniendo vn papel de polvora, se encendió, y se le abrasò la mano: hizieronle muchos remedios, sin que se le mitigasse aquel grande ardor: su madre le puso sobre la mano vna reliquia de el Santo, encomendãdole el hijo, luego cessò el dolor, y descansò el doliente, El mesmo Juã Lorenzo padeciò despues asma en el pecho, y llegó a tal extremo, que su madre temia no muriessse sin confesion, y rogò a San Luis Bertran le socorriessse, y que no muriessse sin confesion: pusole la dicha reliquia, y luego tuuo salud, y quedó, como si nunca huiera tenido aquel mal. Diò el Santo mas que le pidieron, que es condition de Dios, de quien dice la Iglesia: *Merita sup.*

*aplicum excedis, & vota.* Pidieronle, que no muriera sin confesion, y no solo lo diò, sino tambien salud tan milagrosa.

Al mesmo Juan Lorenzo en otra ocasion se le apotemò vna mexilla, a que aplicaron muchos remedios para resolver el humor, por no afezar la cara con la cicatriz; pero viendose los Medicos, obligados a abrirle, lo dexaron resuelto para otro dia siguiente: la madre boluiò con la acostumbrada confiança al refugio que tenia tan experimentado de San Luis, y pusole la reliquia sobre el mal, con que el enfermo aquella noche, y a la mañana se hallò la mexilla restituida a su antiguo ser, y con mucha podre dentro de la boca, que se auia salido por vn pequeño agujero, y no tuuo necesidad de otro remedio.

El mismo Juan Lorenzo fue herido en vn brazo, y siendo necessario el sangrase en el mismo brazo, no fue posible, por auer acudido alli tanto humor, que la hinchazon llegó a la cara. La



madre pidió a Geronimo Bertran, hermano de el Santo vna tunica que tenia suya, y le la vistió al hijo, y luego se le quitò la hinchazon de el braço, y la cara, y se sangró sin dificultad.

Christoual Agramonte estaba tan apretado, que auia perdiò la habla, y el pullo, y le dieron la Extremavncion. Su hermano le encomendò a San Luis, y le puso en la cabeça vna reliquia de su Abito, procurando, que el enfermo le invocasse en su coraçon, y luego començò a mejorar, y en breue tiempo estuu sano.

Vn niño de diez años, hijo de Don Iayme Ferrer, y de Doña Angela Dirreferrando estuu tan apretado de calenturas, que los Medicos le desauciarón. Pusieronle vna reliquia de el Abito de el Santo, y el niño se sintió bueno, y le durò la salud cinco años, al fin de los quales, boluiò a enfermar de el mismo mal, y la madre se acordò, que no auia cumplido la promessa

que auia hecho al Santo, de traer a su sepulcro vna colcha, y renouò el voto, y los ruegos, y luego cobró salud, y la madre embió luego la colcha con vn cirio grande, y el dia siguiente fue el niño paseandose por la Ciudad.

Roque Agustín estuu con vna ardiente calentura, y llegó a estar sin sentidos dada la Vncion. Pusieronle vna tunica de San Luis, y apenas se la vistieron, quando sintió grande refrigerio, y auiendo descansado aquella noche, a la mañana se sintió bueno.

Vna muger, casada con Gaspar Perez, tenia gran calentura, en que se descubrió vna sequedad maligna, que la tomava desde el pecho izquierdo, y la corria todo el braço. Apenas pudo confesarle por la gran calentura, y dolor, y hecho esto, se hizo poner vn pedaço de el Abito de San Luis, que ella tenia guardado: el marido en el espacio de vn credo, que se apartò de allí, poco mas, boluiò a la muger, y la ha-



llò sana, estando su confessor presente, con otras muchas personas.

Iuan Bautista Benito Cavallero, solia tener dolor de hijada, y le daba con tanta fuerça, que tal vez le ponía a punto de muerte, y vna en particular, en que su muger le aconsejó, que se encomendasse a San Luis, y llevasse vna reliquia saya, que ella tenia, respondió dos vezes a su muger, que no queria, que no faltauan Santos Canonizados, a los quales se encomendaua; pero apretandole mas el mal, sin que èl lo advertiesse, la muger puso la reliquia sobre el mal, y despues se lo dixó: y viendo el enfermo la constante Fè de su muger, enterneciendosele el coraçon, se encomendò al Santo, y luego cesò el mal, sin que de alli adelante tuiesse rastro del, con auer passado trece, ò catorce años, quando este Cavallero atestiguò este milagro.

Sor Margarita Agullona, Beata de nuestro Padre San Francisco, estando de-

sauciada de los Medicos, el Señor Patriarca la embió la correa de el Santo; y poniendosela en el cuello, diciendola el Euangelio de San Marcos, abrió luego los ojos, y meneò la cabeça, que la tenia inmoble, y se levantò de la cama con mucha salud.

Vicente Matias llegó a estar de vna calentura maligna defauciado, y la madre le persuadiò se encomendasse muy de veras a San Luis Bertran, y puso sobre la cabeça vna reliquia de la tunica de el Santo, y el moço tambien le invocò, y luego mejorò, de manera, que el dia siguiente fue al sepulcro a darle gracias.

Catalina, muger de Miguel de Sayas, tenia gran dolor debaxo de vno pecho, que se le auia endarecido como vna piedra, y se auia encogido el brazo de manera, que no podia alargarle, diòle tambien calentura, puso se vna reliquia de el Abito del Santo sobre el pecho, y en el mismo punto cesò



el dolor, y se deshizo la dureza, y se quitò la calentura, y alargò el braço, y nunca tuvo este mal.

Eugenia Fontana, muger de Felipe Fuset, estaua muy debilitada de vn fluxo de sangre, que la auia durado quince dias, y por ser muy deuota del Santo, pidió a su marido le diese la reliquia de su Abito: recibíola, y pútole encima, y luego cesò el fluxo, y el dia siguiente se levantò de la cama, y nunca le boluiò este mal.

Angela Vera, muger de Christoval Corui, Notario, auia parido quatro vezes, y nunca pudo dar a la criatura, sino el pecho izquierdo, porque en el derecho tuuo siempre llagas: en el quinto parto le vino tambien el mal al pecho derecho, de manera, que no podia dar el pecho, sino con acerbo dolor. Llevaronla la reliquia de el Abito de San Luis, y poniéndola sobre el pecho, quedò sana del mal, y pudo facilmente dar el pecho a la criatura. Auia quatro meses que padecia este mal, y ocho dias despues que se sanò de el

pecho izquierdo, auiendo puesto la reliquia sobre el derecho, quedò tambien sano, y pudo con el dar leche a la criatura, que nunca lo auia podido hazer.

A Rafaela, hija del Doctor Almeria, se le hizo en el cuello vn tumor, que la encendió en calentura, y quando estaua en tal estado, que le auian de abrir, la pusieron vna reliquia de el Abito de San Luis, y a la mañana se hallò sin tumor alguno.

Madalena Pastor tenia vna hija, la qual dos dias despues de nascida, vna noche diò vn gran grito, y vieron, que se le auia abierto la cabeça como vna granada, en forma de Cruz, y la abertura era muy profunda: la madre puso sobre la cabeça vna reliquia de el Abito de San Luis, prometiendo, que si sanaua, llevaria a su sepulcro vna colcha, y vn cirio, y haria dezir allí vna Misa, y con esto la niña sanò perfectamente.

Madalena Maço, muger de Mateo Benet, solia de ordinario tener esquinécia, y la fatigaua mucho, hallan-



dose con este mal en la Iglesia de Predicadores, acudiò a San Luis, y prometió de traerle vn cuello decera. Boluiò a casa, y puso se vna reliquia del Abito del Santo sobre la garganta, y el dia siguiente se hallò sana, y nunca mas tuuo este mal: y testifica esta persona auerse curado varias enfermedades con la dicha reliquia.

Catalina de Ocaña estuuo muchos dias sorda. Púteronla en los oidos vna reliquia del Santo, diziendola los Euangelios, y en el mismo punto cobró el oido perfectamente.

Don Iuan Viuas de Camas padecia grande opilacion de estomago, y no podia digerir la comida, ni beber, sino agua tibia, con que tenia penosa vejez. Vna hija suya le diò vna bolsilla, que auia sido del Sãto, y poniendola sobre el estomago, se le mejorò de manera, que breuemente sanò, y pudo beber agua de nieue.

Isabel Iuan Sapena, entrece, ò catorce dias tuuo vna espina de pescado asida a la garganta. Viendo que el

cuello se le hinchaua temió no se ahogara, y por persuasion de vna buena muger, se puso en el cuello vna reliquia del Santo, y aquella noche durmiò sin pena alguna, y quando despertò se hallò el cuello deshinchado, y no sintió mas la espina, ni supo que se hizo.

Doña Maria Costa tomó vna medicina, que la alterò los humores, de que resultò, que se le añudò la lengua, de manera que no podia formar palabra entera con temblor en todo el cuerpo. Acordòse de San Luis Bertran, cuñado suyo, y pidió por señas a Iayme Bertran su marido vna caxa, donde tenia algunas reliquias de el Santo, y poniendose vna de el Abito en el cuello, luego habló, y cesò el dolor.

Doña Ana Gasco, prima segunda de San Luis, estuuo muy apretada de tercianas dobles; pero lo que mas la fatigaua, era vn dolor intenso, que la quitò casi todo el sentido de la parte derecha de la cabeça, y fue necesario cortarle el ca-



bello, y la sangraron ocho veces, y no sintió alivio. Su marido la aconsejó se pusiese vna reliquia del Santo, y lo hizo así, y luego se alivió el dolor, y aquella noche cesó de todo punto.

Bonifacio Ferrer llegó al extremo de su vida, por vna erisipela, de que se le hinchó la cara, y el cuello. Traxeronle vnos Padres de Predicadores vna reliquia de San Pedro Martir, y vn zapato de San Vicente Ferrer, por no auer podido traer el dedo del Santo Fray Luis; porque le auian lleuado a otra parte, y tres dias despues de esto se traxeron, y hallaron al enfermo sin habla, y sin sentido, y poniendole en la frente el dedo del Santo, luego habló, preguntando, que era lo q̄ le auian puesto en la frente. Vista esta maravilla, tocaron con el dedo vn vaso de agua, y la bebió, aunque auia quatro dias, que no auia podido beber, ni tomar cosa alguna, y el dia siguiente se deshizo el tumor, y en tres dias quedó sano del todo.

## CAP. VIII.

*De los milagros que ha hecho Dios en los que han visitado el sepulcro de San Luis Bertran*

**C**Aspar Ramirez, siendo de seis, ó siete años tuuo vn mal de ojos tan grande, que estuuó dos años casi ciego, y auendolo aplicado muchos remedios, quedó ciego del todo. El niño, aunque era de poca edad, se encomendó al Santo, y guiado de vna hermana suya, comenzó vna nouena, y al sexto, ó septimo dia rogó a vn Religioso le diese traça para tocar con los ojos el arca de piedra, donde estaua el cuerpo del Santo, y auendolo enseñado el puesto, puso nueve vezes los ojos sobre el arca del Santo Cuerpo, con la mayor deuocion que pudo, y la vltima vez se le abrieron los parpados, y le salió por los ojos cantidad de agua amarilla, y despues se boluó a casi, y acabada la nouena estuuó bueno, y



viò perfectamente.

Juan de Padeciera, criado del Patriarca, estando jugando en el patio del Palacio Arçobispal, subiendo vnos sacos de algarrobas: se cediò, que subiendo vno, se quebrò la cuerda, y cayò sobre èl, y le quebrò los dos muslos por medio, de que estuuò nueue meses en la cama, y començando a andar con muletas, fue al sepulcro de San Luis con grand dificultad, y quiso hazer esfuerço para arrodillarse, como lo hizo, donde auiendo se encomendado al Santo, se leuantò, sin ayuda de otro, ni de muletas, y con las piernas tan sanas, que caminò, sin impedimento alguno, como si no huiera tenido aquel mal, y en memoria de tan gran milagro, dexò en el sepulcro colgadas las muletas.

Geronima Giner estuuò muy enferma, de que se le cayeron todos los cabellos, y quedò con la cabeça pelada, y aunque se le hizieron muchos medicamentos, todos fueron en vano: la madre hizo al Santo vna

nouena, lleuandola consigo, y al primer dia, despues de auer hecho oracion delante del sepulcro del Santo, mojó vn poco de algodón en azeite, y agua de vna de las lâparas, q̄ allí ardian, y con esto vngiò la cabeça a su hija: al tercero dia començaron a salir los cabellos, y al fin de la nouena ya los tenia mas espesos que antes, y quedò con entera salud.

Andrea Alreus, muger de Geronimo Soler, auiendo parido tres criaturas, y auiendo se muerto las dos, se hallaua con la tercera, sin tener leche en sus pechos con que criarla, aunque auia hecho remedios, para que le viniessse. Determinò encomendarse a San Luis Bertran, haziendo vna nouena a su sepulcro, y al sexto dia le vino la leche con tanta abundancia, y de tan buena calidad, que pudo por si sola criar la criatura, que tenia cinco meses, y pariendo otras vezes, diò facilmente leche a sus hijos, siu mas remedio.



A Cristoval Benet se le hizieron siendo niño en el cuello muchos lamparones, con que vivió muchos años, y despues de muerto S. Luis le hizo vna nouena en el Santo sepulcro, y acabada la nouena, se acabò tambien el mal de los lamparones.

Vn niño de dos meses, llamado Marco Antonio, hijo de Iayme Perez de Stella, de vna calentura, y tumores en el cuello, y cara llegó a estar sin esperança de la vida. Entonces Doña Iuana de Hamedia, abuela del niño, embió a vn hijo suyo cõ vn pedaço de candela, dándole orden, que la encendiesse en el sepulcro del Santo, y hiziesse alli oracion por el niño, hasta que se acabasse la candela. Hecho esto, y dando cuenta a la madre, vierõ, que el niño se meneaua, y quella hinchazon se auia quitado, y tenia los ojos abiertos, y estava libre de calentura, y luego tomó el pecho, y mamò.

El mismo Marco Antonio, sendo de onze años, ò doze tenia vn gran dolor en las rodillas, y en el mismo

punto que su madre rogò al Santo Fray Luis por el, quedò sanò,

Violante Luísa por la gota, quedò contrechada de vn brazo, y sangrandola del otro el sangrador, la tocò vn nervio, y quedò manca de los dos brazos, con dolor intolerable, y se vngió los brazos con el azeite de las lamparas del sepulcro del Santo, y luego se boluieron los brazos a su antiguo estado.

Vrsola Marc, muger de Francisco Tybena, quedò de vna enfermedad, impedida de ambos brazos, y los remedios, mas la hizieron daño, que prouecho, y se encomendò al Santo, prometiendole vna nouena, y en començando, començò tambien la mejoría, y antes de acabar la nouena, estuuò sana.

A Catalina Alegre se le descubrió en vn pecho vn cancer, tan grande como vna verengena, y diziendo los Medicos, que era mal incurable, acudiò a San Luis, y prometiòle vna nouena, y segun ella iba cumpliendo el voto, iba mejorando, de



nera, que acabada la nouena no quedò rastro alguno del mal: y de alli a cierto tiempo, que estuuò sana, tuuo escrupulo de auer pedido esta merced, pareciendola, que podia con aquel mal adquirir muchos merecimientos para el cielo, y hizo otra nouena al Santo, pidiendo, que si era mejor para su alma, pidiesse a Dios, que boluiesse el mal: y acabada la nouena, se le començò a hinchar el pecho, y se le abrió vna llaga tan profunda, que dezia el Cirujano, que por ella veia lo interior del cuerpo, y sufrió este mal con mucha paciencia mas de vn año.

Ana Salvador quedò tan impedida de vn parto, que no podia andar sin muletas. Encomendose a San Luis, y fue a visitar su sepulcro, y llegó a la Iglesia, y dexò allí las muletas, y se fue, como mejor pudo al sepulcro, donde auendo hecho oracion buen rato, se leuantò sana, y dexò allí colgadas las muletas.

Beatriz Espina, doncella, de treinta y tres años, testifica, que estando ella con o-

tras personas junto al sepulcro de San Luis, viò a vna pobre muger, que solia ser labandera, que tenia ambos braços encogidos, que no los podia mouer, y haziendo oracion al dicho Santo, y tocando con sus braços al sepulcro, començò a dezir con lagrimas, que ella auia cobrado salud, como lo vieron la gente que se hallò allí, y la demás que acudiò al ruido de sus voces.

Angela Geronima Castiel, muger de Agustín Perez, siendo de ocho años, cayò de vn balcon, de que la nacieron muchos tumores, que segun el parecer de los Medicos, eran lamparones, y se hizieron tales llagas, que de verla curar se desmayò vna hermana suya, y no aprouechãdo los remedios, acudiò su madre al Santo, y puso a la enferma vn pedacito del Abito del Santo en el cuello, y prometieron madre, y hija hazer vna nouena, y acabada cobró de tal fuerte salud, que no se cono- cia, si auia tenido mal alguno.

La misma Geronima, ha-  
llan



Mandose vna tarde delante del sepulcro del Santo, viò a vna forastera, que tenia vna niña con vn braço manco, y pidió vn poco de azeite de la lampara, y ella vngió con el braço de la criatura, y en el mismo punto quedó sana, y la madre llorando de alegría, dió gracias al Santo de tantos beneficios.

Pedro Siria estuuó quebrado desde su niñez, y siendo de quarenta años, y mas, començò a hazer vna nouena al sepulcro de el Santo, pidiendo le librasse de tan penosa enfermedad, y acabada la nouena, se hallò soldada la quebradura, y sano.

Don Iuan Boil acostumbraua dar limosna a vn pobre moço, que padecia de lamparones, y aconsejóle fuesse al sepulcro del Santo, y le pidiesse de todo corazón le sanasse. Obedeciòle el moço, y hecha oracion, se vngió el cuello con azeite de las lamparas que ardian allí, y cobró salud, de lo qual dió quenta el dicho Don Iuan, mostrandole las seña-

les, donde auia tenido los lamparones.

Iuan Salvador en Alboraya tuuo en vn pie tan gran dolor, que entendió le tenia desconcertado, y en este estado estuuó penando mas de vn año, sin auerle aprouechado medicamento, y como estaua tan impedido, hizo, que su muger le lleuasse en vn jumento al sepulcro del Santo, donde llegó con gran trabajo, por su mucha flaqueza, que fue tal, que llegando a las puertas de el Conuèto, se desmayò, y buelto despues en si, con la ayuda de su muger, se fue al sepulcro, y puesto de rodillas se encomendò al Santo, y a nuestra Señora del Rosario, y visitò otros Altares, y se boluiò a casa, y subiendo a cavallo, le boluiò el mal, y de la misma fuerte boluiò dos vezes a la Iglesia, y sucedióle lo mismo, y considerò, q̄ mientras estaua en la Iglesia podia andar, y luego que salia della, le boluia el mal, de donde penso, que por vètura seria voluntad de Dios, q̄ viniessse a la Iglesia a pie, y assi hizo, que su muger le bus-



buscasse vn par de muletas, y suplicò al Santo le diese fuerças, para poder ir con ellas al sepulcro, y le puso en camino, desde Alboraya a Valencia, que ay cerca de media legua, y tardò en ir mas de quatro horas. El dia siguiente no gastò en èl mas que vna hora, y començado a estar mejor, y auiendose encomendado al Santo, pareciendole, que ya estaua bueno, dexò las muletas, y se fue a casa por su pie, y pudo boluer a trabajar. Dos meses se conseruò con salud, y auiendose ido a caça de paxaros, le cogiò en el campo vna grande lluuia, con que recayò en la misma enfermedad, y boluiendo a hazer la mesma deuocion, el tercer dia que visitò el sepulcro, sanò del todo, y se conseruò con salud.

Don Miguel de Villanoua, siendo niño tuuo grandes láparones, hizo vna nouena a S. Luis, visitando su sepulcro, y acabada la nouena, se acabò tambien el mal.

A luana Angela Lopez, siendo de onze años, se le hizo dentro de vn ojo vna car-

nosidad, que le impedia la vista, y por estar en parte tã delisada, no se atreueron a curarla. Lleuòla su madre al sepulcro del Santo, a quien se encomendò, y con azeite de las lamparas le vngiò la carnosidad, y prometieron hazer vna nouena en el sepulcro, y el primer dia que la començaron, auiendo hecho oracion, la vngiò de nueuo, y en boluiendo a casa, viò como auia caido la carnosidad, y el ojo auia quedado limpio, y claro.

Margarita Bellot, muger de Diego Bayrac, tenia vna hija de ocho años, llamada Clemencia, que padecia muchos dolores en todo su cuerpo, y con los medicamentos se ponía de peor condicion. La niña rogò a su padre, que la traxesse la medida de San Luis Bertrán, tomandola de la figura de piedra, que està sobre su sepulcro. Tomò el padre la medida con vna toalla, la qual se puso encima la enferma, y en el mismo punto sanò, y no tuuo mas aquella enfermedad.



Agustin de Nauia, de quatro, ò cinco años, le diò calentura, y vn mal de ojos, tan grande, que apenas veia, auiendo hecho vna nouena al sepulcro del Santo, sanò de ambos accidentes.

Isabel Iuan Bertran, muger de Francisco Ferrer, tenia vna hija de vn año, a la qual en el braço izquierdo, se le hizieron vnas costras, de que manaua agua amarilla, y no aprouechauan las medicinas: lleuaronla al sepulcro del Santo, y hallãdo sobre aquella piedra algunas flores, las estregò mucho en ella, y cogièdo el polvo destas flores, quando llegò a casa, quitando los emplastos del braço, lo esparciò por èl, invocando el nõbre deste glorioso Santo, y el dia siguiente, desnudandole por ver el braço, lo hallò bueno, y sin rastro de el mal que auia tenido.

Vicenta, hija de Gines Martinez, siendo de cinco, ò seis años, perdiò la vista, y vna tia suya la lleuò a visitar el sepulcro, y la dexò alli, encomendandose al Santo, en

el interin que ella oia Miffa en la Capilla de S. Vicente Ferrer: y la niña recibìo la vista perfectamente, y con esta alegria se fue por la Iglesia, buscando a su tia, y hallãdola, dieron entrambas gracias al Santo.

Geronima Agustina, muger de Francisco Garcia, quedò de vna enfermedad con tanta flaqueza, que vino a perder el juyzio. Las diligencias que se hizieron, fueron en vano, y el marido hizo vna nouena al sepulcro del Santo, y començandole con mucha deuocion, la muger començò a cobrar salud, de manera, que acabada la nouena estuuò con buen juyzio, y no boluiò a tener tal accidente.

Isabel Iuan Lopez, muger de Francisco Vitor, perdiò el juyzio, de vna graue enfermedad, y llegò a tanta furia, que hasta sus propios dientes se quebrò. Duròle este mal cerca de dos años. Vna tia suya hizo por ella vna nouena al sepulcro del Santo, y antes que la acabasse cobró el juyzio, y siempre perseuerò con èl.



201. Juana Eugenia, doncella, testifica, que vna criada de su tia, cayò de vna cavalgadura, y se quebrò vna pierna, y por averla curado mal, le quedò tan mala, que la lleuava arrastrando: hizo vna nouena al sepulcro del Santo, en compaña de la dicha Juana: y acabada, tuuo la pierna buena, como si no huiera tenido mal en ella.

202. A Tomasa Angela Albetola, muger de Cosme Morat, se le enconò el braço derecho, y con grande dolor, y denegrido, que temió perderle, fue al sepulcro del Santo, y encomendòse a el, poniendo el braço sobre su sepultura, y luego se deshinchò el braço, y cobrò buen color, y sanò.

203. Angela Colomer, viuda, perdió la vista. Durò esta ceguera tres, ò quatro meses, y no la aprouecharò los remedios: hizo vna nouena al Santo, guiandola vna hija suya, y acabada la nouena, tuuo cobrada la vista.

204. A Juana Chices, que fue muger de Onofre Rossell, siendo de nueue años le sobreuiniéron lamparones,

y esta enfermedad la durò quatro años. Estando en Madrid, hizieronla muchos remedios, sin aprouechar: y boluiendo a Valencia, y haziendo vna nouena al Santo Fr. Luis a pie descalça, y vntandose todos los dias con azeite de las lamparas, sanò al fin de la nouena.

205. A Susana Manes y Montefinos la tocò vn nervio el sangrador, y quedò el braço contrechado por quatro meses, y con gran dolor. Fue al sepulcro del Santo Fr. Luis, y tocando con el braço tres vezes al sepulcro, quedò sano.

206. Vna niña, hija de Miguel Grau, llegó a estar tan mala, que ya la tenían por muerta, preuenida la mortaja; y Habel Ana Gumerá hizo oracion al sepulcro de el Santo, y hizo dezir vna Misa por la niña en el Altar, donde está la imagen de S. Luis Bertran. Buelta a casa, fue a ver si era muerta, y la hallò, no solo viua, sino sana, como si no huiera tenido algun mal.

207. Doña Maria Castelvitenia en vn dedo de el pie



tal dolor , que no la dexaua andar, ni descansar. Vna dōcella de su casa por su orden fue al sepulcro del Santo a rogar por la enferma, promeriendo traer vn dedo de plata si cobraua salud , y primero que se acabasse la nouena, estubo buena, y con salud.

A Esperança, hija de Iayme Naxera, de diez años de edad, le diò vn grande mal de estomago, y temblor , de manera , que no podia llegar la comida a la boca, y su madre la lleuò al sepulcro del Santo, y la hizo ir a pie, y hecho oracion, probò a tocar el sepulcro , y meter la mano por la rexa , y por el grande temblor no fue posible. Boluiendo otro dia, fue con menos impedimento, y tocò el sepulcro , y lo continuò, y en la nouena iba mejorando tanto, que se le corroborò el estomago , y sanò del temblor.

Fray Antonio Garro, de el Orden de Predicadores, antes que fuesse Religioso tuuo vn braço hinchado con gran dolor , temiò no fuesse especie de pes-

te , y no aprouechando los medicamentos, hizo vna nouena al sepulcro de el Santo, vngiendo cada dia el braço con azeite de las lamparas , y acabada la nouena, quedò sano.

Pedro de Ortoneda tenia vn dolor muy grande, de fuerte, que no podia mouer se, auiendo durado mas de quatro meses , sin aprouechar remedios: fue al sepulcro del Santo, a quien se encomendo , y tomò vnas flores de las que auia alli, y con mucha deuocion se las puso sobre el dolor, y fue a casa, y a la mañana le hallò bueno.

Sor Juana Marco , sintiendo graue dolor en las orejas, y no hallando remedio, fue al sepulcro del Santo Fr. Luis Bertran, donde se puso en las orejas el azeite de las lamparas, y al punto se hallò sana.

A Mariana Hernandez se le hizo en la mano izquierda vn tumor, que la daba gran pena, y no aproue- chando medicamento , hizo vna nouena al sepulcro de el Santo , y antes que le acabasse , quedò sana.



Ana de Iesus, doncella, de quarenta y nueue años, renia las manos tan baldadas, que no podia abrirlas, ni cerrarlas. Los Medicos dixeron, que era mal incurable. Començò a hazer vna nouena a S. Luis. El primer dia puso las manos dentro de la rexa del sepulcro, y teniendolas juntas, rogò por su salud, y luego començò a abrir, y cerrarlas; de modo, que al fin de la nouena estuuieron del todo buenas.

A Doña Madalena Marcilla, muger de Alfonso de Heredia, Cauallero del Abito de Montesa, siendo doncella, le vino vn accidente, echando cantidad de sangre por la boca, que no se pudo restañar, y ya la daban por muerta: viendose en tanto peligro, hizo voto a San Luis, que si sanaua, pondria en su sepulcro vna imagen de plata, y le haria vna nouena. De alli a muy poco se quedò desmayada. La madre corrió a pie descalço al sepulcro de el Santo, y despues de auer rogado por su hija, boluiò a casa, y hallò, q̄ auia buuelto en si, sinechar

y a mas sangre, y que estaua buena del todo.

Doña Luila de Borja, muger de Don Iuan de Cardona, estando casi sorda, hizo vna nouena al sepulcro del Sãto, y cobró luego el oido.

Pedro Cibrian auia estado año y medio baldado de los braços; de manera, que no podia vestirse, ni llegar a la ropa. Pidiò a S. Luis, que le diese fuerças para visitar su sepulcro, porque no se podia tener en pie: fue el dia de Resurreccion, y por la mucha gente no pudo llegar al sepulcro. Boluiò al dia siguiente, y auiendose puesto de rodillas, hecha oracion al Santo, hizo todo esfuerço para tocar el sepulcro, y en tocandole, sintió crugir los huesos de los braços, y sintió grãde mejoría, de suerte, que llegado a casa se hallò bueno.

A Madalena Castellano, muger de Iayme Castellano, de vna caída se le desconcertò vna muñeca, y no pudieron boluerla a concertar. Al fin del año, viendo, que no hallaua remedio humano, acudiò al diuino, me-



dian te el Santo Fr. Luis, con vna nouena, y al tercer dia començò a sentir mejo-ria, y al vltimo se hallò sana perfectamente.

Vrsola Nicolàs, muger de Iuan Nauarro, auia ocho meses que estaua enferma con vn as llagas, esparcidas por todo el cuerpo. Despues de varios remedios hizo vna nouena al Santo, y al tercer dia quedò buena del todo.

Leonor Monfort, don- cella, natural de Morella, a- uiendo estado forda tres a- ños, vino a Valencia, y por señas entendió, que allí esta- ua sepultado el Santo Fray Luis Bertran, y que hazia muchos milagros, y ofreció vna nouena a su sepulcro, y traer el Abito de Santo Do- mingo, si sanaua; y acabada la nouena, cobró el oido per- fectamente.

Melchor Iusepe, subien- do por vna escalera, se le quebraron algunas gradas, y quedò con vna pierna muy maltratada: hizo voto al Sã- to de traer a su sepulcro vna imagen de cera, si le libran- de las heridas. Pusose en la cama, y tres horas despues

de media noche, despertan- do, viò vn grande resplãdor en el aposento, y se hallò sa- no, y sin herida, con grande cantidad de sangre, que le auia salido durmiendo.

A Angela Boluda, de edad de cinco años, de vn es- panto la vino vn fluxo de orina, que la durò cerca de trece años; y no auiendo ha- llado remedio, le hallò en el Santo, prometiendole vna no- uena en su sepulcro, y de- traer toda su vida el Abito de Santo Domingo. La no- che siguiente se le quitò a- quel accidente, y quedò li- bre de aquella enfermedad.

A vna niña de siete años de vna caída se le cayeron todos los dientes, y Rafaela Soler, Beata de la Tercera Orden de Santo Domingo, la aconsejó, que visitasse el sepulcro del Santo, rogando le por la gracia que Dios le hizo, librandole del veneno que le dieron en las Indias, intercediesse por ella, para que le boluiesse a nacer los dientes, losquales ya auia mudado otra vez. Puso por obra la niña el buen conse- jo, y la boluieron a nacer to- dos los dientes.



Vicente de Mora, Labrador, del lugar de Torrente, depuso en 4. de Abril de 1663. que auia como nueue años, que estando en el campo, le sobrevino vn accidente repentinamente, tan vehementemente, que le dexò sin fuerzas, sin poderse valer de pies, y manos, y dos criados le llevaron a su casa, y auiendo visto el Medico, y Cirujano, dixeron, que no tenian que ordenar, por ser la enfermedad mortal, sino que dispusiese las cosas de su alma, porque no tenia remedio, y viendose afligido, començò a encomendarse a Dios delante de vna Imagen de San Luis Bertran, que tenian delante la cama, y despues de veinte y cinco dias, sin auer hallado mejoría, determinò de ir poco a poco, como pudiesse, a visitar al Santo Fray Luis en la Capilla que tiene en dicho lugar, y quando l'egò a la Capilla, hallò, que vn Religioso salia a dezir Missa, a quien pidió la dixesse por su intencion, y la oyò, y hizo dezir los gozos de nuestra Señora, que era deuociò de San Luis, y diò limosna

para la lampara, y traxo vn poco de azeite della, y se fue a casa, y queriendole dar de comer su muger, no pudo tomar cosa alguna, antes la dixò, que calentasse el azeite q̄ traia, como lo hizo, y empeçò a vntarle por el dedo pulgar del pie derecho, y así como le tocò con el azeite, conociò, que auia quedado libre del dolor en las piernas, y braços, y dixò, que no prosiguiesse a vntarle mas, porque el Santo le auia ya sanado, y pidió los vestidos, y se vistiò, y se fue al campo a trabajar.

Angela Mathia, muger de Bautista Gil Ramirez, depuso en 19. de Abril de 1663. que vna hija suya, llamada Iesualda, de edad de quatro años, en el año de 1647. iba con vna amiga suya a oír Missa al Conuento de Predicadores, y a visitar a San Luis Bertran, y se llevaron consigo a la dicha Iesualda, con intento de dexarla con vna Flamenca, que la enseñaua a hazer randas, y ella como niña se parò, jugando: y a este tiempo passò vna galera con seis mulas, cargada



de carbon a todo correr, las mulas atropellaron a la dicha Iesualda, passando por encima, y diò voces, invocãdo a San Luis Bertran, y las dos mulas de la galera, passaron sobre la cabeça, espaldas, y cuello, de que la dicha Angela, y sus compañeras se asustaron grandemente; y passada dicha galera, que todo fue en vn momento, pensando la hallar echa pedaços, la levantaron, y la hallaron buena, sin tener sangre, ni daño alguno, solo se hallaron señalados los clavos de las ruedas en la cabeça, cuello, y espaldas, y rompiendo vn poco del tafetan de el jubon, y todo el pelo de la cabeça, donde tocaron los clavos, quedò muy reluciente, como plateado, y bruñido. Visto este suceso, se boluieron a casa, y la dicha Iesualda se fue por su pie, como si no la huiera sucedido el caso.

Felipe Balaguer, de la Ciudad de Valencia, depuso en 7. de Mayo de 1647. por el mes de Noviembre, quando estaua el contagio en dicha Ciudad, enfermò

de este mal Vicente Lopez, su madre, con vnos buones muy grandes, y por su mucha pobreza, y porque no era facil el alcançar Medicos, y Cirujanos; porque como eran tantos los enfermos, se hazian pagar muy bien, por lo qual este testigo asistió a su madre a curarla, y salia de casa a comprar lo necesario; y de la asistencia, y dormir en la propria cama, enfermò de el mesmo mal con calentura, y le salieron dos buones, como dos membrillos, y viendo que el mal crecia, y que el dinero se le acabaua, dixo a su madre, que se fuesen al hospital, y la madre la respondió, que se animasse, que esperaua en Dios les auia de dar salud, mediante San Luis Bertran, y las dos se encomendaron al Santo muy de veras, y la dicha Felipa salió de casa con calentura, y buones, para traer lo que era menester; porque aun los que tenian dinero, no hallauan quien los siruiesse. Bolvió a su casa, y se dexò caer en la cama, donde estaua su madre, diciendo:



Yo foy muerta, y con la afliccion que tenian, inuocaron al Santo con gran deuociõ, y cansada se vino a dormir vn rato, y sintiõ, que su madre se quexaua, diciendo: pobre de mi, si mi hija se muere, quien me ha de curar? Y boluiendo a invocar al Santo este testigo, se leuantò de la cama, y dixo. Pareceme madre que estoy buena: San Luis me ha librado, y diciendo esto, viò, que el aposento estava lleno de luz grande, y resplandor, y luego desapareciò, y començò a sentirse los buones, y se hallò sin ellos, y sin calentura, y lo atribuyeron a milagro de el Santo, y persevero en curar a su madre, la qual estubo buena dentro de tres, ò quatro dias, y no solo curò a su madre, sino tambien algunas vezinas, que padecian el mismo mal, y no se le boluiò a pegar.

La misma Felipa Balaguer, dize, como testigo de vista, que Luana Pastor, que era vna pobre muger, estubo herida del contagio con diez, ò doze buones, que se curia cada vno como vn hue-

uo, y auiendo visto, que la dicha Felipa auia sanado por intercessiõ de S. Luis Bertran, se encomendò a èl muy de veras, diciendo, que queria irse a la Capilla, dõde estava su cuerpo, como de hecho fue casi arrastrando, y traxo vna redomita de azeyte de las lamparas del Sãto, y se vntò con èl, en presencia de la dicha Felipa, y al otro dia al amanecer, la preguntò, como la auia ido aquella noche, y respondiò, que auia dormido biẽ, y que se hallaua buena, como si no huiera tenido enfermedad, y que San Luis Bertran la auia sanado, y nunca la boluiò el mal, aunque se ocupò en assistir a otros enfermos en la casa de el lado, todos los quales murieron.

Joseph Lopez Gresci, de la Ciudad de Albarran, depuso en 8. de Mayo de 1663, que vn sobrino suyo, llamado Bartolomè, llegò a padecer mucho de vna grande quebradura, aunque le aplicaron muchos remedios sin prouecho, y vn hombre muy perito en curar



este genero de enfermedad, dixo, que no tenia remedio, sino es abrirle, lo qual les pareció cosa de desesperada, por temer no se muriesse, y teniendo ya de edad de tres años, sus Padres vinieron a viuir a Valencia, y llegó a tanto la hernia, que la bolsa le llegaua a la rodilla, y viendo q̄ no tenia otro remedio, sino es de Dios, le buscaron sus padres, y se fueron con el muchacho a la Iglesia de Predicadores, donde cōfesaron, y comulgaron, y se fueron a la Capilla de San Luis Bertran, y hizieron dezir allí vna Missa, y le encomendaron muy de veras al Santo, y quando salieron de la Capilla, hallaron al muchacho sin hernia bueno, y sano.

### CAP. IX.

*De otros milagros que ha obrado Dios con algunos Rosarios de San Luis Bertran.*

**D**E lo que se ha dicho en esta historia, consta claramente la gran deuocion que tenia San Luis con

el Santissimo Rosario de la Reyna de los Angeles; y así en sus sermones encomendaua mucho esta santa deuocion, y para mas aficionar a ella, dió muchos Rosarios a algunas personas, con los quales ha obrado Dios muchos milagros, y parte de ellos se dirán en este capitulo.

Isabel Vicenta Puhades, viuda, estando muy en lo estremo de vna calentura aguda, la visitó vna amiga suya, aconsejándole se encomendasse a San Luis Bertran, diciendo, que la traeria vn Rosario del Santo, que ella tenia, con que auia hecho muchos milagros. La enferma, aunque no podia hablar, significó por señas, que sí, y encomendóse al Santo, y recibió el Rosario, y con gran deuocion se le puso encima, y luego quedó libre de la calentura, con grande admiracion de los circustantes.

Ana Vazquez, muger de Antonio Vazquez, padecia gran dolor en la mano derecha, por vn tumor que se le auia hecho, no le aproue-

cha.



chanan remedios, y pidió, que Barbara Abarca le prestasse el Rosario que tenia de el Santo, y se encomendasse a él, y puso sobre el mal el Rosario, y luego se deshizo el tumor, y cobró salud.

En 15. de Diziembre de 1581. Vicere, sobrino de Ximeno, estando enfermo de tercianas, se puso en el cuello vn Rosario del Santo, y al pũto cobró salud, y el dia siguiente se levantó de la cama.

Pedro Monelut, estudiante, tomando este Rosario, pasó por vna casa, donde estava vn hombre herido en la cabeça, con gran peligro de la vida, y mostrandosele al herido, diciendo, que auia sido del Santo Fray Luis Bertran, recibióle con mucha deuocion, y poniendole en la cabeça, luego sintió tal mejoría, que el Cirujano se maravilló mucho, y en pocos dias se cerró la herida perfectamente.

Vna muger estando enferma, y toda hinchada, poniendose vn Rosario, que la auia prestado Catalina Espina, quedó sana.

Angela Espina, sobrina de la dicha Catalina, estava de peligro, por vna hinchazon que tenia en el vientre, invocó al Santo, y teniendo sobre si el dicho Rosario, de alli a poco se le reuentó la hinchazon, y salió della mucha podre, y sanó luego.

La muger del señor de Buñol estava tan apretada, que no podia passar por la garganta, ni vn poco de agua: traxeronla el dicho Rosario, y apenas le tocó, quando cobró salud, con grande admiracion de los que lo vieron.

El Comendador Perpinián tenia vna hinchazon en el cuello, que los Cirujanos la querian abrir; pero auiendo puesto el dicho Rosario al cuello con deuocion, cobró luego salud, y los Cirujanos le hallaron sano, quando querian abrir la hinchazon.

La muger de Blanes, Afesor del Governador de Valencia, tenia vn mal semejante al sobredicho en el cuello, y auiendo embiado a llamar los Medicos, y Cirujanos para curarla, en el inter-



rin pusieron en el cuello de la enferma el dicho Rosario, y luego se desvaneció la hinchazon; de suerte, que los Medicos no tuvieron que hazer, quando vinieron a curarla.

Bautista Donis estuvo tres meses enfermo de vna calentura, de suerte, que el Medico teniendole por defauciado, dexò de visitarle. Pusieronle el dicho Rosario, y aunque estava delirando, mostraua entender quando le dezian se encomendasse a San Luis Bertran: y buelto en sí se encomendò al Santo con gran deuocion, y luego començò a mejorar, de suerte, que en pocos dias pudo trabajar.

Madalena, muger de Pedro Artolay, de el lugar de Alagues, auiendo parido vn hijo, le vino gran calentura, con que se le secaron los pechos, y no podia criar a su hijo, siendo muy pobre, que no tenia para pagar a vna ama. Angela Marti la persuadiò, que se encomendasse a San Luis: hizolo assi, y con el Rosario del Santo, dado a Catalina Espina, que le

puso, començò a sentir la pobre muger vn mouimiento en el pecho izquierdo, y mirandole, viò, que salia de el leche con abundancia, y lo mismo despues en el pecho derecho, con que pudo criar a su hijo.

Doña Ana Beluis, estando en casa de su tio Gerónimo de Abella, auia quince dias, que padecia mal de coraçon, que no la dexaua descansar. Fue su tio a rogar al Santo, que se sirnieste de visitar la enferma: hizolo el Santo, y diòla vn Rosario, diciendo, que le auia traído de las Indias, con que cesò a quel dolor.

Vna Morisca a la hora del parto, por la gran dificultad de parir, se hallò a pũto de muerte, y compadeciendose della Doña Ana de Velvis, la puso iobre el vientre el Rosario, que le auia dado el Santo, y luego parió vn hijo viuo, que todos lo tenían por imposible.

La dicha Doña Ana Beluis comiendo vna naranja, se le atrauesò en la garganta vn grano della, y no pudo passar en diez y ocho dias, dan-



dandole mucha pena, hasta echar sangre por la boca. Puso se al cuello el Rosario en la parte mas doliente, y luego con facilidad paso a aquel grano, con que salio de aquel trabajo.

En la Ciudad de Zaragoza vna persona tuuo vna grande enfermedad, en que perdiò la habla, y los sentidos, y dixeron los Medicos, que no viuiria veinte y quatro horas, y vn hombre, llamado Felipe de Torres, sentia mucho, que muriese sin confesion, porque auia renido vida desconcertada, y conto el caso a Don Juan Boil de Arenas, que estava entonces en Zaragoza: respondiò este Cauallero, que tenia consigo vn Rosario de San Luis Bertran, con que esperaba, que podria el enfermo, no solo recuperar la habla, sino tambien la salud, y asi lleuò el Rosario al dicho Torres, y le puso al que se estava muriendo, y mejorò de manera, que no solo pudo confessar, y comulgar, sino que de alli a pocos dias cobrò la salud enteramente.

Francisca Ferrer de Be-  
neyto, tuuo tambien vn Ro-  
sario de San Luis, y quando  
enfermaban los hijos, aun-  
que fuesse graue la enferme-  
dad, con solo ponerlos el  
Rosario, cobraban salud, en  
particular vno, que ya de-  
zian estava muerto, el qual  
con encomendarse al San-  
to, y con el dicho Rosario  
sanò, y viuiò despues ocho  
años, y vna hija de la mis-  
ma Francisca Ferrer tuuo  
vn fluxo de sangre, que le  
durò mucho tiempo, y los  
Medicos la tenian por in-  
curable, y poco a poco sa-  
nò, con ponerse el Rosario  
de San Luis Bertran en el  
cuello.

Beatriz Peñoroxa, mu-  
ger de Felipe Rebollay Ca-  
uallero, estando muy cerca  
de el parto, por vn gran dis-  
gusto que tuuo, se le murio  
la criatura en el vientre, y  
quando la iba a echar, salia  
con los pies adelante, y  
no pudiendo acabar de salir,  
conociò el gran peligro en  
que estava, rogò a Ange-  
la Bayarri, que la prestasse  
el Rosario, que la auia  
dado San Luis Bertran,



a quien se encomendò, y puso el Rosario sobre el vientre, y en el mismo punto bolvió la criatura atrás, y luego salió fuera muerta, y muy herida, por aver mucho tiempo que estava muerta, y se tuvo por gran milagro el boluer la criatura atrás.

A Dionisio Montesinos se le abrió vna vena de la nariz, por donde echaua tanta sangre, que no se pudo restañar con muchos remedios. Su madre Esperança Godoy, viendole afligida, acudió a San Luis, auiendo hecho confesar al enfermo, le puso vnno de los Rosarios del Santo, y luego cesó la sangre, y quedó con salud.

Gracia Benedicta Iuan estava sangrada siete vezes de vna calentura, sin auerse mitigado el mal, y vna devota muger la traxo vn Rosario de San Luis, y dixola, que el dia siguiente sanaria, si le hazia oracion, y sucedió como lo auia dicho.

Doña Francisca de Médoça, Marquesa de Terranova, tenia en su casa vn niño de onze años, y le dió vn tan grande pedrada, que ca-

yó en tierra desmayado, y comenzó a vomitar gran cantidad de sangre, y ya le tenía por muerto. Viendole la dicha señora tan rematado, le puso sobre el golpe vna cuétra de vn Rosario, que auia sido del Santo, a quien dixo, que se encomendasse. Tomó el consejo el enfermo, y comenzó a mitigarse el dolor, y quando le quitauan la cuenta, le boluia el dolor, y así aquella noche descansó bien, y dentro de dos dias pudo salir de casa sano de el todo.

### CAP. X.

*De los muertos que Dios ha resucitado, por intercession de San Luis Bertran.*

**E**N vida, y en muerte quiso Dios honrar a S. Luis, haziendole instrumento de su omnipotencia, no solo para sacar de la muerte eterna innumerables hombres, sino tambien para restituirles esta vida temporal, para que se conociesse, que no solo despues desta vida mortal

es



es Santo, fino tambien para que se conozca, que lo fue en esta vida mortal, dando señales en lo inevitable, que es la muerte, que ya que no pueda evitarse del todo, como no la evitó el que es Señor de la vida, y muerte, con todo esso dió fuerças a sus Santos, para tirar la rienda a la parca, para que no corra adelante, sino que dè passos atrás, deteniendo el curso natural de las causas segundas, ajustando su termino cō la voluntad de sus Santos.

En el Libro primero de esta historia se hizo mención de vn milagro de vna niña que resucitó en Indias San Luis Bertran, haziendo otros prodigios en aquellas partes. Agora diremos los difuntos, que con su intercession han resucitado, despues que se fue al Cielo.

Melchor Iuan Gallac, Ciudadano de Xativa, tenia vn hijo, llamado Marian Iuan, el qual de cierta enfermedad llegó al vltimo termino de la vida, sin auer diferencia de los demás, que comunmente vemos morir: la madre, que se llamaua A-

na Tarraga, era muy deuota del Santo, y se confesó con él muchas vezes, quando predicó la Quaresma en aquella Colegial, puesta de rodillas dixo en voz alta. O P. Fr. Luis Bertrán, suplicoos que resuciteis a mi hijo, y estubo mas de media hora repitiendo estas palabras. Parecióle al marido, que aquellos gritos, y sentimientos ya passuā de raya, y yendo a consolarla, bolvió los ojos a la cama donde estaua el muchacho, ya dexado por muerto, y vió, que tenia los ojos abiertos, claros, y alegres, con las mexillas, y labios colorados, como si no huiera estado enfermo, y que auia cobrado salud entera. Despues deste milagro, el padre, y la madre, y vna criada, que se halló presente, fueron a Valencia a visitar el sepulcro del Santo, para dar gracias de tan gran fauor, como fue auerles resucitado vn hijo.

Catalina Espina, doncella, de sesenta años de edad, testifica, que vna muger que traia vn niño en los brazos, que se estava muriendo, la  
fue



fue a buscar, para que le tocasse con el Rosario, que auia sido de San Luis, y queriéndolo darla gusto, mirò al niño, y le pareció estaua muerto, y confirmòse en este parecer, haziendo prueba de ello, y lo mismo pareció a los que estauan presentes, por lo qual la dicha Catalina Espina no queria tocarle, pero importunada de los feruorosos ruegos, y lagrimas de su madre, puso el Rosario sobre el niño difunto, y luego abrió los ojos, y dió señales de querer comer, y quedó sano.

Catalina Donat, muger de Vicente Valuerde, de la Villa de Ontenite, estaua tan enferma, que estuuò seis dias sin conocimiento, y llegó a tal extremo, que al parecer de quantos la vieron, ya auia espirado, y haziendo diferentes pruebas, se aseguraron, de que era muerta. Geronima Segrina, y otras personas compadeciéndose de la pobre hija, y familia de la difunta, aunque era cerca de media noche, fueron al Conuento de San Iuan, del Orden de Santo Domingo, en

cuya Iglesia auia vn quadro del Santo Fray Luis Bertrá, y haziendo abrir la puerta de la Iglesia delante de la dicha Imagen, rogaron por la vida, y salud de aquella muger. Acabada la oracion, se bòluieron a casa de la dicha difunta. De allia vn buen rato vieron, que se mouia, y que auia refucitado, la qual llamando a la dicha Segrina, su grande amiga, la dixo, que auia sido llevada a juicio de Dios, y por ser muger de mala lengua, y que maldecia a muchos, los demonios pretendian llevarla, y los Angeles por otra parte pretendian que no. Estando en esta diferencia, apareció San Luis Bertran, y auiéndolo rogado a Dios por ella, que la refucitasse, para que enmendasse la vida, la tomó de la mano, diziendo: Tu eres mia, y con esto ella bòluió a esta vida, y despues vivió con salud quatro años, y auiendo sido antes terrible, y maldiciente, mudò de costumbre, y vivió con mucha sencillez, y caridad con todos. La dicha Catalina refirió esto muchas veces



zes a la dicha Geronima, y a su marido.

Vna niña de dos años, hermana de Ana Perez, estando tan enferma, que ya no se hazia caso de su vida, fue llevada de su madre al sepulcro de San Luis, y alli la hallaron tan postrada, que todos los que alli estauan, la rruieron por muerta, y la madre llena de dolor, pidió con gran deuocion al Santo por la niña difunta, y en aquel punto abrió los ojos, y recuperò la vida.

El año de 1597. vn niño de nueue años enfermò de vna calentura prolixa, y llegó a estado, que todos le rruieron por muerto, y auiendo passado en este estado dos horas, llegó a aquella casa vna muger, llamada Esperança Bonanat, muger de Luis Pujol, la qual viendo el niño muerto, se puso de rodillas, diziendo, que hiziesse lo mesmo todos los que alli estauan, y que rogassen a San Luis, que le resucitasse, que sin duda lo haria. Hizieronlo así todos deuotamente, y prometieron de traer a su sepulcro

la mortaja, que estaua ya prevenida, y en aquel mismo punto llorò el niño, y tomò el pecho, y quedò sano.

Vn niño de Iuan Andres Armengol enfermò, y creció tanto la enfermedad, que se llenò de pintas, y le diò palmo, y frenesi, estando sin hablar quince dias: Encomendòla el padre a diferentes Santos, y hizo dezir Missas; pero no mejoraua, antes se iba por la posta muriendo. Acordòse de San Luis Bertran, y rogòle por la salud de su hijo, y buuelto a ver el niño, hallòle sin movimiento, ni señal de vida. Saliòse de casa, por no manifestarlo a su muger, que estava a punto de parir, dezia lastimado. Bendito sea Dios, que ni los Santos à quienes he acudido, ni el P. Fr. Luis Bertran, me han querido oír; y no obstante esto, se encomendò de nuevo a San Luis Bertran, suplicandole no le delamparasse, en aquella ocasion; y llegando donde estaua el difunto, alçò la sabana, y viò, que estaua con los ojos abier-



tos, y con este tan repentino gozo ofreció al Santo la mortaja, y otras cosas para servicio suyo, y el niño dentro de tres dias salió de la cama libre de todos sus males.

Otro niño de Geronimo Cabrera, Labrador, de Valencia, de dos años de edad, poco menos, estuvo muchos dias enfermo de calenturas, y al fin de ellos quedó privado de sentidos, y con todas las señales manifiestas de muerto, al juicio de todos los presentes. La madre afligidissima invocó a San Luis Bertran, rogándole, que alcançasse de Dios vida, y salud, para su hijo, prometiendo vna Misa, y llevar la mortaja a su sepulcro, y algunas de aquellas mugeres prometieron hazer vna nouena, y el niño muerto abrió los ojos, y lloró, y quedó con salud.

El año de 1608. quando se celebraron en Valencia las fiestas de la Beatificación de San Luis, cayó por vna boca de la azequia de la Robella, que es muy profunda, vn niño de quatro años,

y iba muy llena de agua. Vieronle caer, entre otros, Bautista Lazaro, Labrador, el qual luego se echó en la azequia para buscarle, como de hecho lo hizo; pero al parecer de todos, el niño estava muerto, auiendose ya hinchado por todo el cuerpo, y auiendole ya colgado cabeza abaxo: para que saliesse el agua, como salió, gran cantidad por la boca, sin dar ninguna señal de vida. Vn representante, llamado Morales, que en las dichas fiestas auia representado la persona de San Luis Bertran, dixo a todos los circunstantes: invoquemos a este Santo, para que interceda con Dios por este niño, y dixo estas palabras: O S. Luis Bertran, agora es tiempo de mostrar vuestros milagros, no me partiré de aqui, hasta que él resucite. Los otros estando arrodillados hizieron su oracion, y en el mismo punto el niño abrió los ojos, y boca. Viendo esto los otros, desnudaronle, y llevaronle a su casa, y el dia siguiente salió a jugar a la calle.



El año de 1612. en el mes de Octubre, auiendose celebrado por todo Flandes la fiesta de San Luis Bertran; y particularmente en vn lugar, llamado Isole, Margarita Bernece, muger de Francisco Raunerio, tenia vn hijo de tres años y medio, y vna hija de año y medio, y pareciendole, que auian llamado a su puerta, baxò, dexando sus dos hijos juntos, y no viendo quien huuiesse llamado, saliò fuera, a ver si se descubria quiè fuesse, y en el interin vino vn viento recio, que cerrò la puerta, y no pudo entrar, por auerse dexado la llauè dentro de casa, oyò llorar al niño, llamando a su madre; llamò la muger a vn vezino, y le rogò, que entrasse en casa, como de hecho entrò en compañía de otro, y vieron a la niña, que auia caido dentro de vna caldera de agua, de donde la sacaron luego, auiendo estado todo este tiempo metida en el agua; pero ya estaua sin sentido, ni movimiento alguno, y cò la nariz toda ensangrentada, y la carne mar-

chita, y sin señal de vida: llevaronla junto al fuego, y hizieron todo lo que alcançaron para remediar la niña. Entonces acudiò mucha gente, y juzgaron que estaua muerta. La madre affigida pedia a Dios remedio de su desgracia. Llegòse a ella vna muger, llamada Catalina Dupre, y la dixo, que se encomendasse a San Luis Bertran, cuya fiesta se auia hecho aquellos dias, de quien se dezian grandes milagros, en particular, que auia resucitado a vn niño. Rogòle, que pidiesse al Santo otro tanto con su hijo. La muger hizo esto con toda deuociò, y lo mismo hizo tambien vn hermano suyo, llamado Iayme, y en el mismo punto que se hazian estas rogatiuas, la niña començò a llorar, manifestando, que estaua viua, y sana. La mañana siguiente fue la madre al Còuento a dezir vna Missa, en hazimièto de gracias, a gloria, y honra del Santo.

A Vicente Cabello, de Ontinete, el año de 1608. le nació vn niño muerto: la abuela del niño, llamada Vi-



centa Borrás, viendo aquel trabajo, con muchas lagrimas, le ofreció a San Luis la cera que pesaba el difunto, si le resucitaba, y en el mismo punto comenzó el niño a menear los brazos, y cobrar vida, el qual tuvo por nombre Pedro Luis.

Otros milagros que ha hecho San Luis Bertran, se han manifestado, despues q̄ escriuió su vida el P. M. Fr. Vicente Sabosit, y están en el processo de la Canonización, que está en la Capilla del Santo de Predicadores de Valencia, y entre ellos ay dos muertos resucitados, y por tocar a este capitulo, y ser tan insignes, me pareció ponerlos aqui.

Ildefonso Montesinos, natural de la Ciudad de Murcia, y vezino de Valencia, despues, que San Luis Bertran auia obrado muchos milagros, y en particular en vn hijo suyo, q̄ se llamaua Luis Vicente Montesinos, que siendo de dos años y medio en el mes de Julio de 1658. tuuo vna grauíssima enfermedad de calenturas,

curios, y bomitos, y lombrices, y duró por tiempo de veinte dias, poco mas, o menos, y llegaron a dexarle por muerto, diziendo, que no tenia remedio humano: ya dos de Agosto de el dicho año, les pareció a la muger de este testigo, y a otros vezinos, que ya era muerto, y como a tal, le cerraron los ojos, y trataron de amortajarle, y este testigo, con el sentimiento de la perdida de vn hijo, y que tambien lo era de el Santo Fray Luis Bertran, y que por esse respecto le llamaron Luis, por auerle dado Dios por su intercession, se fue a toda priessa a la Capilla, donde está el cuerpo de el dicho Santo, y despues de auer hecho oracion a vna Imagen suya, que tenia su hijo en la cabecera de la cama, pidió al Santo, que por su intercession tuuiesse vida su hijo, y hizo dezir dos vezes los gozos de el Santo, y le ofreció vn donatiuo de plata, y de vestirle el Abito de Santo Domingo, y

bol;



bolviendo a su casa, le romo la mano, y dixo: Parece que no está muerto este niño, porque tiene pulso, y al mismo punto abrió los ojos, y a toda priessa estuvo bueno, y a quatro de Agosto iba ya jugando por la calle con otros muchachos bueno, y sano, y los vezinos le dezian el resucitado.

Angela Mata, muger de Juan Bautista Gil Ramirez, depulo, que al fin del año de 1647, y en los principios de el año siguiente, en que padeció la Ciudad de Valencia tan gran contagio de peste, y por librarse della, muchos se salieron de la Ciudad, y este testigo, y su marido, hijos, y familia se fueron a la Villa de Chelva, y estando en dicha Villa, tambien huvo peste alli, y enfermó de gran calentura continua su hijo Juan Bautista Ramirez, de edad de tres años, y le duró cosa de vn mes, y le postró tanto, que a los vltimos dias estuvo tres sin comer, y vna noche este testigo, y su marido le tuvieron por muerto, sin sentirlos, ni pulso, y le cubrieron como

a difunto. Con el desconsuelo tan grande, por no tener otro hijo varon, acudieron a la intercession de San Luis, inuocandole muchas vezes, suplicandole resucitasse su hijo, y pusieron sobre el difunto vna estampa de el Santo, y con la buena fee repitieron su petition, y luego le hallaron con vida, y libre de la calentura, que no la tuuo mas de lde entonces.

## CAP. XI.

*De los milagros que ha obrado Dios por intercession de San Luis Bertran en Ontinete.*

**B**artolomé Tortosa, de nueue años cayó de la escalera de su casa, y quebróse vn brazo: la madre llamo luego a vna muger Algibrista, muy diestra en boluer los huesos a su lugar. En el interin vna tia de el niño le encomendó a San Luis, y quando llegaron los medicamentos, descubriendo el brazo, le vieron sano. Maravillados de el caso, por no



haber la causa, dixo la tia, que el Santo Fray Luis Bertran, a quien ella le auia encomendado, le auia sanado.

Beatriz Sabatar de Marco, viuda, padecia muy amenudo gota coral, y vn dia estanto junto al fuego, le vino, y cayò en èl con ambos pies, y quemò e el derecho, y vn poco del izquierdo, sin sentirlo. Buelta en si la muger, sintiò grandissimo dolor, por auerse abrasado el hueco del carcañal, y toda la planta del pie: en quatro meses que la curaron, fue siempre de mal en peor, de manera, que querian cortar el pie. Viendole la muger apretada con dolores, y pobreza, acudiò al Santo Fray Luis Bertran, prometiendole vna pierna, y vn pie de cera, y luego sintiò mejoría, de manera, que sanò del todo, y pudo ir a Valencia, q̄ està mas de doze leguas, para testificar el milagro.

Vna hija de Francisco Garcia, de vna muy graue enfermedad vino a tal estremo, que la tuuierò por muerta, y la auian ya cubierto la cara. La madre, por consejo

de otra muger, la encomendò a San Luis, promettendole cierta cantidad de trigo al Conuento, donde està sepultado, si la daba salud, y de alli a vn rato, boluiendo a ver a su hijo, le hallò con los ojos abiertos, y que se mouia con tanto brio, que creciendo las fuerças, en breue tiempo quedò sano.

A Pedro Hernandez Sastre, le nació vn hijo de su muger Vicenta Marip, y por falta de leche no le pudo criar: y assi fue necessario darle a vn ama. De alli a dos meses, viendo el padre, que no tenia cò que hazer a aquel gasto, determinò, rogandole tambien su muger, de ir a Valencia a visitar el sepulcro del Santo, y dezir vna Missa, rogando le diesse leche a su muger, para criar su hijo. Llegò a Valencia, dos horas despues de mediodia, y hizo oracion alli, y dexò limosna para la Missa. A la misma hora que èl hazia esto, sintiò vn grande calor en el pecho, y hallò, que le auia venido leche en tanta abundancia, que pudo criar al niño. Boluendo otro dia a su



caja al marido, viò a su muger, que daba de mamar al niño, y supo, que la leche auia venido a la misma hora, que estaua pidiendola al Santo en el sepulcro.

La muger de Onofre Vrges estaua muy affigida, por auer parido quatro vezes los hijos muertos, y no auer podido alcançar el Bautismo, y temiendo le succediese lo mismo en el parto que tenia, acudiò a S. Luis, pidiendole, que la criatura tuuiese Bautismo, haziendo vn voto para su sepulcro. Llegò la hora, y parió vn hijo viuo, y sano, y recibió el agua del Bautismo; y ella cūplió el voto con grande alegría suya, y de toda su casa.

Vicente Cubells, siendo de doze años, enfermò de calentura, tan maligna, que los Medicos mandaron darle la Extrema-Vncion, y su madre embió a llamar a los Medicos, para consultarles, y en el interin se puso de rodillas, rogando a S. Luis Bertran diesse salud a su hijo, ofreciendo vn frontal, en memoria del beneficio que

esperaua: en esto llegó el Medico, y hallò al enfermo sin calentura, y en breue estuuò bueno.

Madalena Micon, hija de Francisco Micon, tuuo vna hinchazon en vn brazo, y mano, con grandes dolores, que no la dexauan descansar; y auiendola aplicado remedios por ocho dias, viendo que no aprouechauan, se fue en compañía de su madre, y vn hermano suyo al Conuento de San Iuan, de el Orden de Predicadores de aquella Villa de Ontenite, y puesta de rodillas delante de la Imagen del Santo, ofreció visitarle nueue dias, y si la sanaua, dexar por memoria vn brazo de cera, y perseverando en estos ruegos, se durmiò, y despertando, se hallò sana, y sin dolor.

Vn hijo de Ioseph Eximiano, de nueue meses, despues de vnos grandes lloros, quedo con los ojos tan turbados, que no se le parecia, fino lo blâco dellos. Sus padres affigidos, le encomendaron con muchas lagrimas a San Luis, y así determinò



su madre llevar el niño, y ponerle delante su imagen nueve dias en la dicha Iglesia, y al sexto dia, haziendo oracion a la dicha Imagen, se boluió a ver el niño, y vió que miraua muy derecho al Santo con los ojos muy claros, y hermosos. Fue este milagro muy patente, y assi lo testifican muchos.

Isabel Rosello, viuda, afsi fua a vna muger, que actualmente estaua pariendo, y se sintió herida de vna landre, y dissimulando lo que pudo, se encomendó a San Luis, y en acabando su ministerio, se fue al dicho Conuento de San Iuan, y vngiendose con el azeite de la lampara, que alli estaua, se halló sana, y fue tanta la fee que tuuo en el Santo, en que la auia de guardar de alli adelante, que andando entre la gente apestada, nunca se le pegó el contagio.

Geronima Linares, muger de Luis Vbeda, estando apestada, vino a tal estremo, que la tuuieron ya por muerta, y los sepultureros estuuieron ya apestados para hazer su officio: y vn hijo suyo a-

cordandose de vn gran beneficio que San Luis auia hecho a su madre, le pidió con muchas veras, que diese vica a su madre, y luego visiblemente tuuo la dicha enferma tanta mejoría, que en muy pocos dias estauo sana.

La merced que el Santo en otra ocasion hizo a esta persona, fue, que estando contrechada de todos sus miembros, de modo, que no podia llegar las manos a la boca, y solo se seruia de los pies vn poco, y con gran dificultad. Viendose en este trabajo, fue al Conuento, y puesta delante de la dicha Imagen del Santo, le pidió con muchas lagrimas la librasse de aquella enfermedad, y en levantandose de la oracion, se halló agil, como si no huiera tenido algun mal.

Sebastian Martinez, y su muger Catalina Sabater, siendo muy deuotos del Santo, testifican, que mandando les salir del pueblo, por estar apestados, dixo el dicho Sebastian a su muger: hermanas, pues siempre hemos



tenido tanta deuocion con el Santo Fray Luis Bertran, yo tengo confiança, que boluerèmos sanos a este lugar; y fue assi; porque ninguno de su casa murió, con auerse apestado casi todos. Dizen tambien, que quando ya cessaua la peste, se les hirió vna niña de tres años, y fueron al Santo, y le pidieron por la salud de la niña, haziende le vn voto si la sanaua, y quando boluieron, hallaron la niña sin landre, y sin calentura, y con entera salud.

Madalena Gaser, luego que se sintió herida de la landre, se fue a la Imagen de el Santo, y pidiendole salud con muchas lagrimas, sin auerse aplicado medicamèto alguno, se hallò sana dentro de vn quarto de hora, y el marido de la sobredicha, Nicolàs Nauarro, se hallò con la misma landre, y acordandose del fauor hecho a su muger, se le pidió al Santo, y dentro de tres horas se hallò con entera salud, sin otro remedio, mas que estregarse con vna raiz de lirio cardeno.

A Iuan Lucas, herido de vna gruessa landre, le daban por muerto los Medicos, y le encomendarò al Santo, hazièdole dezir vna Missa de Todos Santos, y luego se abrió la landre, y le dexò la calentura.

Sor Esperança Lopez, Beata de la Tercera Orden de Santo Domingo, testifica, que el año de la peste se viò herida de dos landres, y que luego se abraçò cõ vna Imagen, que tenia de S. Luis Bertran, pidiendole remedio con muchas lagrimas, y fue tan recia la calentura, q̄ la quitò los sentidos, y estubo assi desde las diez de la mañana, hasta otro dia al amanecer, y despertando se hallò con su imagen sobre sus pechos, y sana de el todo, sin rastro de enfermedad.

Iuan Lopez, sobrino de la dicha Esperança, de edad de dos años, se hirió en la ingle, y llorando amargamente, en breuerato celsò el llanto, y le tuuieron por muerto. La dicha tia suya puso la Imagen de San Luis sobre el niño, y se fue al Con-



uente, para encomendarle al Santo, y no ofiando boluer a casa, temiendo hallarle muerto, la auisaron, que al mismo punto que ella estava en la Iglesia de S. Iuan, boluiò el niño en sí, y le hallaron sin landre.

Iuan Molina se hallò herido del mismo mal, y fue al Santo a pedirle socorro, y hallando cerradas las puertas del Conuento, por ser ya noche, arrodillandose a la puerta de la Iglesia, hizo oracion al Santo, ofreciendo hazer vna fiesta muy solemne, si sanaua, y con esto se quedò alli sin sentido toda la noche, y a la mañana se hallò sano.

Pedro Castaño, muy deuoto del Santo, luego que se descubrió, que auia peste en la dicha Villa de Ontinete, se fue al Conuento, y puesto de rodillas con grandes lagrimas delante la Imagen del Santo, le pidió mirasse por su casa, y familia, que en todos eran ocho, y los librasse de peste, ofreciéndole, que por espacio de vn año, le tendria vna lampara encendida. Oyole el Santo,

y con ser afsi, que en todo el tiempo que durò la peste, no salieron de la Villa, ni dexaron de tratar con apestados, no se les pegò, y le atribuyò a gran milagro de San Luis Bertran.

Fue tambien cosa milagrosa, que los Religiosos de el dicho Conuento de Ontinete, del Orden de Santo Domingo, auiendo hecho algunos votos a San Luis, librò Dios de tal manera, que auiendose apestado los demás Conuentos, nunca tuuieron rastro de enfermedad, y lo mas milagroso fue, que dos Religiosos, que administraron los Sacramentos a los apestados, nunca le tocò el contagio. Auia en el dicho Conuento vna Imagen de San Luis Bertrá, con vna lampara encendida, y acudiendo los apestados, se vngian con el azeite las landres, y sanauan milagrosamente.

(.2.)



## CAP. XII.

*De otros milagros q̄ ha obra-  
do Dios en Origuela, y en  
otros lugares del Reyno de  
Valencia, por intercession  
de San Luis Ber-  
tran.*

**D**On Gaspar Cabrero, ve-  
zino de Origuela, estan-  
do enfermo con grande  
calentura, y dolor de costa-  
do, poniendose vna reliquia  
del Abito de San Luis, y ro-  
gandole por su salud, se ha-  
llò bueno, y sano.

Isabel Garden, donce-  
lla de Origuela, tuuo por  
tiempo de ocho meses mal  
en los ojos, y dandole en el  
ojo derecho vna alteraciõ,  
con corrimiento grande de  
humor, le saliò de su lugar,  
con admiracion de los pre-  
sentes, entre los quales esta-  
ua Isabel Garcia, Beata del  
Orden de San Agustin, y la  
diò vna reliquia del Santo,  
diziendo se encomendasse a  
el. Siguiò la muger el con-  
sejo, invocandole con mu-  
cha deuocion, y boluiò el o-  
jo a su lugar, y con todo ef-

so puso sobre el vna reli-  
quia del Abito del Santo, y  
por espacio de veinte y qua-  
tro horas, sintiò tan gran do-  
lor, que no la dexò comer,  
ni descansar: despues quitã-  
do las vèdas, se viò, q̄ el ojo  
estaua mas claro, y mucho  
mas hermoso, que antes que  
estuuiera malo.

Iuana, hermana de An-  
dres Zafra, fue herido de su  
hermano, disparãdosele aca-  
so vn arcabuz, que la rõpiò  
los nervios. La sangre que  
echaua era en tanta càtidad,  
que los Medicos la daban  
por muerta. La muger vien-  
dose en este peligro, se puso  
en la herida vn poco del si-  
licio de San Luis Bertran,  
rogandole la alcançasse sa-  
lud. Boluiò el dia siguiente  
el Cirujano, y desatò las vè-  
das, y viendo la herida, que  
estaua del todo cerrada, diò  
vna grande voz, diziendo:  
Milagro, milagro, de que se  
admirò mucho aquella Ciu-  
dad.

Violante Ruiz, muger  
de Vicente Martin Cavalle-  
ro de Origuela, padeciò por  
tiempo de siete semanas tan  
gran dolor, que no podia  
del.



descansar de vna caída, en que se cogió la mano debaxo del brazo, y temiendo, que el Cirujano no la hiziese mas mal, no quiso dexarle curar: pero teniendo noticia de los muchos milagros que hazia San Luis, fue al Colegio, que ay en aquella Ciudad, de el Orden de Santo Domingo, y rogò a aquellos Padres, que la enseñassen alguna reliquia del Santo, y jactaron el zilicio, delante del qual hizo oracion, y tocò la parte dolida con la reliquia, y al mismo punto la mano auia buuelto a su lugar, y se le fue todo el dolor.

Doña Isabel de Rocaful perdió la vista de vn ojo, despues de vna larga enfermedad, y no auendola a prouechado remedio alguno, se encomendò a San Luis, prometiendo visitar nueue dias la Iglesia del Orden de Santo Domingo, y al tercero dia se desvaneciò la nube que tenia en la vista, y nunca tuvo este mal.

Otros milagros hizo el Santo en Origuela, que están en el capitulo segundo

de este libro, tratando de las apariciones.

En la Ciudad de Alicante, Diocesis de Origuela, a Catalina Geronima se le hizo vna inflamacion pestifera en vn dedo de la mano derecha, que no la dexaua descansar, y en cinco dias que estuuó curandose, no mejorò. Vn dia se hallò allí vn Religioso, que lleuaua del Abito de San Luis vna reliquia, y la puso sobre el emplastro, que estaua en el dedo, y encomendandose la enferma al Santo, descansò aquella noche, y la mañana siguiente quitando el emplastro, salió tambien afuera toda la raiz del mal; y aunque le quedò vna boca, con la gran fee que tenia en el Santo, puso el mismo dia las manos en el agua para lavar, y hazer otras hazien- das, sin recibir daño alguno, y quedò sana, de que se maravillò mucho el Cirujano, porque los medicamentos que auia puesto, no eran bastantes para aquel efecto.

En la misma Ciudad de Alicante, Iusepa Estaña, fue- ra de estar con calentura

muy



muy porfiada estaua tyfica, y hydropica, y viendo, que los medicamentos no aprovechauan, se encomendò a San Luis Bertran, y pidió, que la traxessen su reliquia, que tenian los Padres de Santo Domingo, y luego que se la pusieron, començo a sentirse con mejoría, y sin hazer otro medicamento cobró salud.

En la Villa de Ayora, Obispado de Origuera, la muger de Pedro Ortiz, tenia vn hijo quebrado, y auiendo hecho muchos remedios sin prouecho, le aconsejó vn Religioso, que le quitasse todos los medicamentos, y le pusiesse vna reliquia del Abito de San Luis, que él la auia prestado: encomendosele deuotamente, y de allí a pocos dias quedó la quebradura cerrada.

En la Villa de Engera, Diocesis de Valencia, Mariana Perez, padecia fluxo de orina, que le tenia siempre en continuo movimiento. Puso se vna reliquia del Santo, encomendandose a él de corazón, y luego cesó el fluxo, y quedó sana.

Vna muchacha de doze años, hija de Bartolomé Borral en la Villa de Xatua, Diocesis de Valencia, tenia vna hinchazon en el cuello, y los Cirujanos la auian dexado por incurable, y vn Clerigo, que traia del Abito del Santo, haziendo dezir por la mañana, y tarde vn Padre nuestro, y vna Aue Maria, y queriendo reconocer, si auia mejorado, la hallaron sana del todo.

En Montesa, Villa de la propia Diocesis, vna niña de tres, ò quatro años, llamada Viceta, hija de Luis Pugno, estando con viruelas, se le cerraron los ojos de manera, que en tres meses no los pudo abrir con remedio alguno. Pusieronla vna reliquia del Abito de San Luis Bertran, y despues de auerla invocado deuotamente, a la mañana se hallò con él vno abierto, y el dia siguiente se abrió el otro ojo.

En la misma Villa cobraron salud otros enfermos de calenturas, y contárase con vna reliquia suya, y en particular vna, que estaua con dolores de parto



en gran peligro de la vida, poniendole la reliquia del Santo, y encomendandose a el en el mismo punto, parió facilmente.

En la Villa de Vistave-lla, del Maestrazgo de Montesa, del Obispado de Tortosa, Mariana Gari tenia gota coral, y le daba muy a menudo. Duròle mucho tiempo, hasta q̄ el P. Fr. Pedro Portillo, que solia predicar en aquel lugar, la persuadiò se encomendasse a San Luis, lo qual ella hizo deuotamente, prometiendo de dar para su sepulcro vna imagen de cera si sanaua, y desde entonces no padeciò mas aquella enfermedad.

En la villa de Cerbera, del dicho Maestrazgo, Elena de Leua estuuò muy enferma quatro, ò cinco años de ciertos tumores en el pecho, del qual la sacaron algunos huesos molidos, como si fueran de algun cuerpo muerto, y los Medicos dixeron, que no tenia remedio, y tuuo dicha de que llegasse a su mano vna reliquia del Abito de San Luis Bertran, y se la puso con mucha

deuocion sobre el pecho, y sintiò tal mejoría, que dentro de poco tiempo quedò sana.

### CAP. XIII.

*De otros milagros, que obrò Dios en otros Reynos, por intercession de San Luis Bertran.*

**E**N la Ciudad de Zaragoza el Doctor Iuan Ran, Oidor de la Audiencia Real tenia vn hijo de doze años, que jugando cayò de quatro estados de alto sobre vna rexa, que daba luz a vna bodega, y fue tan grande el golpe, que quedò sin sentido, echando gran cantidad de sangre por la boca, con que los Medicos, y Cirujanos tenian por imposible, que escapasse con la vida. El Doctor Martin Bautista de Lanuça, por ser el niño sobrino de su muger, y tenerle mucho amor, le encomendò a San Luis, prometiendo, que si le daba salud, le haria ir a Valencia a visitar su sepulcro, y en el interin le hizo traer vn capillere,



te, que auia sido del Santo, y luego al punto que se lo pusieron, començò a mejorar, y en breue tiempo se hallò sano, con admiracion de los Medicos, y Cirujanos.

En la misma Ciudad Doña Geronima de Palafox, deuota del Santo Fr. Luis Bertran, cayò enferma de vna calentura con pintas negras, por el cuerpo, que la hazià delirar, y estaua con grandes desmayos, y perdida casi toda la virtud, y esperança de la vida; y así la dieron la Extrema Vnción. Las criadas acordandose de la deuocion, que esta señora tenia con San Luis, embiaron al Conuento de Santa Inès de Monjas Dominicas a pedir que les prestassen vn paño de estomago, que auia sido del Santo, y le pusieron a la enferma sobre el coracon, y luego cesò el frenesí, y los desmayos, y pasó a quella noche con quietud, y prosiguiò de tal suerte la mejoría, que en breues dias quedò sana.

Sor Pretonila Palafox, en el dicho Conuento de Santa Inès, tuuo por espacio

de cinco años vn cancer en el pecho, y los Medicos dezian, que auia de morir dentro de quinze dias. Encomendòse a S. Luis, y puso vn reliquia de la tunica del Santo, diziendo deuotamente vn Padre nuestro, y vna Aue Maria, y a la mañana començò a mejorar, de manera, que en breue tiempo estuuò sana.

Vn hijo de Ana de Aybar padecia cierta enfermedad en vna pierna, siendo Novicio de la Religion de San Francisco, y se hizieron muchos medicamentos para curarle, y no quitarle el Abito, pero creció tanto el mal, que fue forçoso quitarle: su madre le encomendò a San Luis, y sobre el mal puso vn reliquia del Abito del Santo, y despues de tres dias sanò totalmente.

Martin de Salazar, Medico, de Zaragoza, estuuò mucho tiempo enfermo de vna pierna, con grande inflamacion, y dolor, con peligro de conuertirse en vna erisipula. Vn hijo suyo, Sacerdote, acordandose de el milagro que hizo San Luis



sanando el cancer de Preto-  
nila Palafox, puso sobre la  
pierna mala vna reliquia de  
el Abito del Santo, y el dia  
siguiente se fue la hinchazõ,  
y el dolor, y dentro de po-  
cos dias cobrò perfecta sa-  
lud.

Geronimo Rodilla, Me-  
dico, tuuo vn hijo sordo  
mas de vn año, sin aproue-  
char medicinas, y con solo  
ponerle su madre con deu-  
cion vna faxa del Santo, co-  
brò el oido.

Iuan Sola, Medico, tam-  
bien de Zaragoza, tenia a su  
muger enferma de calentu-  
ra, y con letargo, y con solo  
ponerle vn capillere, que a-  
uia sido de San Luis, cobrò  
luego salud.

Sor Garcia de Espes, en  
el Monasterio de Santa Fe  
auia seis años que tenia vna  
llaga en la cabeça, que era  
vn manantial de materia, cõ  
gran começon, y era tanta  
la materia, que traspassaua  
toda la faxadura, y no se a-  
treuia a curarla, por estar en  
parte tan delicada; pero mo-  
uida de los milagros de el  
Santo, tomó deuocion en  
el, poniendose vna reliquia

de su Abito, y el mesmo  
dia mejorò de modo, que  
cesò todo el dolor, y el ter-  
cero dia sanò del todo.

En Zaragoza Gaspar  
Bertran, mercader, tenia vn  
nieto de diez y seis meses, y  
tuuo calentura con camaras  
seis meses. Los padres, y a-  
buelos del dicho niño, hi-  
zieron por el oracion al San-  
to, y ataronle en la frente  
vna reliquia de su ropa, y  
luego mejorò, y poco a po-  
co sanò totalmente.

Vna criada de la mesma  
casa tenia calentura, y dolor  
de muelas, y muy mal color,  
y visto el beneficio que el  
Santo auia hecho al niño, se  
puso vna noche la misma re-  
liquia, y a la mañana desper-  
tò con grande mejoría, quã-  
to al dolor, y color, y con  
grande admiracion de la gẽ-  
te de casa, se leuantò sin ca-  
lentura.

Oyendo lo mismo vn  
vezinos, que tenian vn hijo  
con camaras de sangre, y ca-  
lenturas, tan al cabo, que ya  
le llorauan por muerto, to-  
maron la misma reliquia, y  
con deuocion se la pusierõ,  
y luego estuuo mejor, y den-  
tro



tro de ocho dias estuu bueno, y sano del todo.

Domingo de Salas, natural del Harcajo, Aldea de Daroca, teniendo vn grano en la nariz, se encendió de tal modo, qua llegó a ser vn terrible cancer, que le comió la tetilla, con el labio alto, y la garganta, la qual tenia cancerada por dentro, y fuera, que por no causar horror lleuaua la boca tapada. Duròle esta miseria tres años, y los Medicos le auian dado por incurable; pero el Confessor, y Monjas de nuestra Señora del Rosario, del Orden de Santo Domingo, le aconsejaron, que se pusiese vna reliquia de vna venda del Santo. Hizolo èl con deuocion, y luego sintió mejoría, y dentro de medio año, acabò de sanar, sin otro remedio.

En la Villa de Xorcas, Diocesis de Zaragoza, vna muger estaua endemoniada muchos años, y llamaron a Fr. Iuan Tarin, del Orden de Predicadores, que predicaua en aquel lugar, para que la conjurasse, y en poniendo la vna reliquia del Abito de

San Luis Bertran, quedò libre del demonio.

En la Ciudad de Boeta, estando Isabel Ximenez, muger de Ximeno de Vera, estuu veinte y quatro horas cò grandes dolores de parto, y era muy devota del Santo, y así pidió con mucha deuocion la traxessen vna reliquia de sus Abitos, porque si no la traian, no pariría. Cò esta confianza se la dieron, y luego parió vn niño, que todos creyeron salia muerto, y de allia media hora le hallaron viuo, y le bautizaron. La misma muger tuuo vn mal parto, con vn fluxo de sangre, q̄ la durò seis dias, y se dudò de su vida; pero auiendose encomédado a S. Luis, y puesto la reliquia, quedò sana.

Vn hidalgo de la Ciudad de Teruel llegó muy al estremo por vnas tercianas dobles, q̄ la auian durado muchos dias, sin aprouecharle remedios humanos, buscò los diuinos, valiendose de las reliquias del Santo, y aunque ya estaua confessado, se confessò otra vez, y se las puso en el pecho, tomándole por intercessor, y el mismo



dia le dexò la terciara, y el siguiente comulgò, tenièdo confgo las reliquias, y no le boluierò mas las terciaras.

Geronima Ruiz, muger de Iuan Cabel, tenia vna niña con vna fistola muy peligrosa en vnapierna, y el hueso mayor del dedo de la mano tan podrido, que le auian sacado algunos pedaços del, y yano tenia esperança de la vida, segun los Medicos dezian, assi por ser las llagas incurables, como por estar en vn sugeto tan debilitado. Procurò auer alguna reliquia del Abito del Santo, y con gran confianza se la encomendò, y començo a tocar con la reliquia las llagas de la pierna, y mano. El dia siguiente el Ciujano la hallò con mucha mejoría, de que se admirò, y dentro de pocos dias estuuò sana.

Iuana de Omiste, estando preñada, tuuo vn tabardillo, que la puso en lo estremo de la vida, sin esperanças de que pudiesse parir; por q̄ a juyzio de los Medicos, auia seis dias q̄ tenia la criatura muerta en el cuerpo. Dieronle vna reliquia de S. Luis

Bertran, diziendole se encomendasse al Santo muy de veras. Tomòla con mucha deuocion, y confianza, y dentro de poco tiempo que tuuo la reliquia, la que no podia boluerse de vn lado a otro, pudo leuantarse de la cama, y parir vn hijo, cõ admiracion de los presentes, por el gran peligro en que estaua, que era tan grande, que luego la dieron la Extremacion, y porque al parecer de todos, la criatura nació muerta, la pasieron en vn rincón, como cosa perdida, y de allia vna hora fueron a ver lo que auia parido, y vieron vn niño viuo, y le bautizarò, y de allia vna hora murió, y la madre dentro de quatro dias se leuantò de la cama, y estuuò buena, assi desta enfermedad, como de otra, que tenia de vnas parotidas, que se le auian hecho en la garganta.

A Nicaciana Mendocça la hirieron con vna boca de fuego por las elpaldas, y pasóle la vala junto a la costilla, y atrauesòla a la derecha del liniano, y salió haziendo grã rotura por el pecho,



y como la herida era mortal, luego recibió los Sacramentos, y antes que esto hiziese, la dieron vna reliquia del Abito de San Luis, puesta en vn Rosario, que tuuo siempre en la muñeca, con deuocion, y cōfiança, y dados los Sacramentos, la dieron tales parañismos, que la tuuieron por muerta; pero ella se estaua encomendado a N. Señora, y a S. Luis Bertran, y luego començò a respirar, y echar tanta cãtidad de sangre por las dos heridas, que solo por ser muger enferma, y de complexion flaca, era bastante para acabarla. Durò esto quarenta dias continuos, saliendo con la sangre algunos pedaços de liuianos. Dezianla cada dia los Euangelios, y davanla a adorar vna reliquia del Abito del Santo, diciendo vna oracion de comũ de Confessores. Fue Dios seruido, que passados los quarenta dias, fue mejorando de modo, que despues de tres meses y medio quedò con perfecta salud, no solo de las heridas de la vala, sino de otras enfermedades.

Vna persona de grande autoridad, y letras, estando en cierto trabajo espiritual, y corporal, que le daba g.ã. de pena a la conciencia, no pudiendo acordarle, si cierto descargo se auia hecho, y pareciendole, que no auia remedio para esto, se encomendò a S. Luis Bertran, y dentro de tres dias vna persona, q̄ viuia treinta leguas de la Ciudad, vino a ella, y vino a visitar esta persona, sin advertir en lo que hazia, y dixole. Acuerdale me Señor, que ha diez años que hi ze esto, y esto, y con esto salidò de la duda.

En el Conuento de S. Domingo el Real de Madrid, vna Monja, llamada Sor Ana de S. Pablo, auia seis años, q̄ tenia en el pecho vna especie de cancer, y curandola los mejores Medicos de la Corte, siempre fue de mal en peor, y con encomendarse al Santo, a quien prometidò hazerle todos los dias vna conuocacion, en laudes, y visperas, y con ponerse vna reliquia de el Santo, sanò luego, sin quedar rastro de aquel mal.



En la misma Villa de Madrid, Pedro Vidaña se estava paseando en el campo, y vió venir corriendo a vn loco, que se auia huído de casa, y otros conocidos, que venian con él, hizieron todo esfuerço para detenerle, y no lo pudieron conseguir. Acercóse el loco al puesto donde estava Pedro Vidaña, el qual tenia en vna bolsilla vna reliquia de el Abito de San Luis Bertran, y de sus cabellos, y quanto mejor pudo, llegandose al loco, le puso la bolsilla en la mano, y luego el loco boluió en su juyzio, y rogó al dicho Vidaña le diese parte de lo que le auia puesto en la mano, y dandole parte de la reliquia de el Abito, se boluió a casa con entero juyzio.

En la Villa de Tordesillas, por Agosto, de el año de 1684. vn paje de Don Fernando de Castro, Conde de Andrade, auiendo mejorado de vnas tercianas, perdió de repente la habla, y el sentido, y llegó a punto de muerte, sin aprouechar medicinas: el Conde man-

dó baxar al aposento vn retrato de San Luis Bertran, y los que estauan allí rogaron al Santo alcançasse de N. Señor tiempo, para que se confesasse. Con esto boluió en sí, y se confesó muy bien, y mientras iban por el Viatico, boluió a perder el juyzio, hasta que entró el Santissimo Sacramento por la casa, y le recibió, y luego boluió a perder el sentido, y estuuó assi muchas horas, y conociendo, que ya estava para espirar, fueron por la Extrema. Vncion, y empegandola a dar, comenzó a hablar, y responder, y acabada ella, dió su alma a Dios, y fue cosa, que todos la tuuieron por milagrosa.

En la misma Villa de Tordesillas el año siguiente en 1. de Março ayó enfermo D. Fernando, hijo de D. Fernando de Castro, Conde de Andrada, y fue creciendo el mal, hasta el catorceno, que el Medico perdió las esperanças de q̄ pudieffe viuir, y la Condesa D. Catalina de Zúñiga su madre, por no verle morir, se fue a vn Monasterio dexando al cuello del niño



vn pedacito de la tunica de San Luis, y sobre la cama el retrato del Santo, y quando boluiò de la Iglesia, le hallò sin calentura, y vino a sanar perfectamente, y el Conde embiò la relacion de estos dos milagros al Conuento de Predicadores de Valencia.

En Terra, Villa de la Diocesis de Barcelona, Isabel Aleuldra, muger de vn Medico, despues de vna larga enfermedad, llegò a tal estremo, que la dieron por muerta, porque estaua, a lo que parecia, sin sentido, ni mouimiento alguno, y cono- cia, que la querian enterrar, y no podia dar señal de vida. Con esta congoja llamò de todo coraçon a San Luis, ofreciendole cinquenta reales, para su Canizacion, si la sanaua, y luego cobrò salud, y embiò la limosna a Predicadores de Valencia, y vn quadro en que està pintado este milagro.

En Sicilia, siendo Virrey de aquel Reyno Don Diego Enriquez de Guzman, Conde de Alva de Liste, que padeciò tan cruel dolor en el

dedo de vn pie, que le lleuò al punto de la muerte, y dixole la Condesa su muger, que Iayme Bertran, hermano del Santo, que era entonces Sindico de Valencia en Sicilia, tenia vn bonetillo de el Santo. Embiaron por èl; pero reusando el Conde ponerlo en el pie, pareciendole indecencia: atormentandole mucho el dolor, vino en ello, y luego se le quitò el dolor, y no le boluiò mas.

En vna reformation autentica, que està en el Archivo del Conuento de Predicadores de Valencia, se testifica, que en el Reyno de la China, en la Ciudad de Macao, Mexia Barbosa, muger de Ruy Diaz de Acebedo, estando muy enferma de calentura, y con grande peligro de la vida, auiendo llamado dos Religiosos de el Orden de Predicadores, para que la dixessen los Euan- gelios, vno dellos la aconsejó, que se encomendasse a S. Luis Bertran, prometiendola, que la embiaria vn poco de la reliquia de la capa del Santo, y siguiendo el consejo, se encomendò al Santo



Recibió la reliquia, y al punto mejoró, y dentro de pocos dias quedó sano del todo: y acostumbraudo traer consigo la reliquia, sucedió, que haziendole la cama, y sacudiendo las sabanas, cayó en tierra, sin que nadie lo advirtiese, y barriendo la criada el aposento, echó el papel en un brasero que auia allí, porque era Invierno. De allí a un rato advirtió la muger, que le faltaua la reliquia, y la hallaron, despues de dos horas, en medio de el fuego, sin auer se quemado la reliquia, ni el papel, el qual en los pliegues se vió, que tenia dos agujeritos, como de punta de aguja, hechos de el fuego, sin dañar en cosa alguna la reliquia. Quiso Dios, que así quedasse el papel, para que mas claramente se viesse el milagro, del qual, y del que se sigue se recibió informacion por el ordinario de la China, Don Fray Iuan Pinto, el qual hallandose en Lisboa por el mes de Nouiembre del año de 1622. con parecer de muchas personas doctas, aprobó este milagro, y el siguiente.

En la misma Ciudad de Macao, a Lucrecia de Castro, muger de Domingo Texeira tuuo vnos grandes dolores de parto, sin poder echar la criatura, y llegó a estar a la muerte; y auiendo se confessado con Fray Antonio del Rosario, del Orden de Predicadores, Governador del Obispado de la China, el qual dixo a la muger, que se encomendasse a San Luis Bertran, y la embió un Relicario, en que auia vna reliquia de este Santo, y al mesmo punto que se puso el Relicario, invocando al Santo, con la mayor deuocion que pudo, sintió dentro de sí un gran movimiento, como si la huieran enderezado la criatura, y acomodado para salir, y fue así, pues parió, quedando con salud.

En el Conuento de Carriagena, donde San Luis Bertran estuvo el tiempo que vió en Indias, es tradición, comunmente recibida, y experimentada, que despues que estuvo el Santo en el, ningún Prior ha acabado su trienio, por hazer dexacion del officio todos, mouidos de que  
el



el glorioso Santo dixo, que en muchos tiempos, ningun Prior aua de cumplir el trienio: y en vna ocasion, que vn Prior io era, no dando credito a la tradicion, quiso experimentar lo a su costa, faltandole muy pocos dias, despues de auer predicado, incurriò en vn achaque violento, de que muriò, con admiracion de todos, y se confirmò la tradicion.

Tambien es tradicion en la Villa de Tenerife de las Indias, que està a la orilla del rio de la Madalena, donde el Santo fue Parroco, que por sus meritos, asistencia, y predicacion en la dicha Villa, no ay ladrones, en cuya conformidad usan, no tener cuidado, y custodia de sus casas, y bienes los moradores deste lugar, como lo hazen los de otras Ciudades, y Lugares, y afirman, que luego que entran

en esta Villa los que son notados deste vicio, no lo continuan en ella, mudando de inclinacion. En esta Villa conseruan la Casulla, con que el Santo dezia Missa, y la guardan en el Sagrario de el Santissimo Sacramento.

El M. Fr. Vicente Iustiano refiere, que andando por las Indias en diuersos pueblos, hallò muchos, que morian de catarro, tan contagioso, que parecia peste. El Santo, compadeciendose dellos, anduuo de casa en casa bendiciendo a los enfermos, y ninguno muriò de los que recibieron su bendiciò.

Otros muchos milagros ha obrado Dios por intercepsion de San Luis Bertran, y no se ponen en esta historia, por no causar prolixidad, y por no estar aprobados con bastante solemnidad.

(.?.)





LIBRO QVARTO  
DE LA HISTORIA DE  
SAN LVIS  
BERTRAN,

EN QVE SE TRATA  
DE SV BEATIFICACION, Y  
CANONIZACION.

CAP. I.

*De las primeras diligencias  
que se hizieron, para la Bea-  
tificacion de San Luis  
Bertran.*

**E**N Dos Capítulos  
Generales, cele-  
brados en Roma,  
el vno, el año de  
1582. refiriendo, conforme  
al estilo de la Religion, los  
varones insignes en santi-  
dad, que a aquel capítulo se  
llevaron, para que toda la  
Orden tuuiese noticia de

ellos, se lee en las actas. En  
el Conuento de Valencia a  
nueue de Octubre del año  
de 1581. el P. Fr. Luis Ber-  
tran, auiendo hecho vna vi-  
da de Angel, con grande as-  
pereza, humildad, y pacien-  
cia, y otras virtudes, lleno  
de buenas obras, y espíritu  
de Profecia, hechos algunos  
milagros en su vida, subió al  
Cielo, con grande opinion,  
y concurso de gente: y desde  
alli, favoreciendo a los que  
le buscan por intercessor,  
muestra lo que puede delan-  
te de Dios, a quien siruió; y  
luc.



luego en el mesmo capitulo se ordenò, y encargò al Reverendissimo M. General de la Orden, que suplicasse a su Santidad, que con particular Breve fuyo mandasse hazer processo de la vida, y santidad del P. Fr. Luis Bertran, para que pueda ser Canonizado.

Viendo los Jurados de Valencia los muchos milagros, que Dios hazia, por intercessiõ deste Santo, vn año despues de muerto, pidieron con grande instancia al Patriarca, Arçobispo de la dicha Ciudad, Don Iuan de Ribera, mandasse hazer reformation de los milagros, que cada dia se publicauan, en nombre del Santo: cometió su Ilustrissima las informaciones a Don Miguel de Espinosa, Obispo de Marruecos, hizieron, y salieron tambien, que los Jurados el año de 1582. nombraron Procuradores que pidieffen la Canonizacion del Santo al Papa Gregorio XIII. Favoreció mucho este intento el Rey Felipe Segundo, escriuiendo a su Embaxador. Por entonces no se hizo nada en

este negocio, porque aunque se alegrò el Papa, viendo las maravillas, que Dios auia obrado por su siervo, por la muerte que le sobrevino, no pudo obrar en esta causa. Sucediòle en el Pontificado Sixto V. con quien hizo nuevas instancias el Rey Felipe con su acostumbrado zelo en las cosas de el seruicio de Dios, y escriuiò a su Santidad, mandando a su Embaxador, Don Enrique de Guzman, Conde de Oliuares, que de su parte suplicasse a su Santidad, se siruiesse mandar se hizieffen los processos, y actos necesarios, hasta concluir la causa: y la vispera de San Iuan el año de 1586. fue con grande acompañamiento a consistorio, y suplicò se diesse principio a este negocio: y como la relacion que hizo el Cardenal Antonio Carrafa, de la vida, y milagros del Santo, se recibió muy bien, salió resuelto del Consistorio, que la causa se cometieffe en Roma a siete Cardenales, y en estos Reynos de España al Arçobispo de Valencia, y Obispos de Tortosa, y Teruel.

Lle-



Llegò el Breue a estos Obispos, para que con su autoridad Apostolica hiziesse el proceso, y luego el Rey Don Felipe escriuiò encarecidamente a los Obispos de la comission, que se desocupassen, y con mucha diligencia examinassen los testigos. Hizose assi, y los Comissarios vieron las ofrendas, y votos, que en los cinco años passados auian ofrecido al sepulcro del Santo, que eran muchos; y el año de 1590. a 21. de Março, auiendo examinado los Cardenales de la Congregacion de los Sacros Ritos, las deposiciones, que por orden de su Santidad se auian hecho de los milagros del Santo, hallando, que estauan biẽ probadas, refirieron en Cõfistorio, lo que a su parecer conuenia hazer, y luego con el voto de todo el Colegio. decretò el Sumo Pontifice Sixto V. que se procediesse adelante en la Inquisicion particular de todo lo dicho, y se despachò a los Obispos, que se caminasse adelante en la

causa.

## CAP. II.

*En que se prosiguen las diligencias que se hizieron para la Beatificacion de San Luis Bertran.*

**S**Vcediò en esta ocasion la muerte del Pontifice Sixto V. a 27. de Agosto, del año de 1590. y fue impedimento, para caminar con la prosperidad que se esperaba; y sabida la muerte el Rey Felipe Segundo, que tenia de este negocio particular cuidado, elcriuiò de nuevo a su Embaxador de Roma, mandandole, que procurasse con el nuevo Pontifice, que se despachassen las letras remissionales, y que pida en su nombre, que mientras la Canonizacion se vâ concluyendo, permita, que puedan los Religiosos del Conuento de Predicadores de Valencia dezir Missa del Santo, y otros officios, por estar alli su Santo cuerpo con mucha decencia, veneracion, y milagros, como se ha concedido con otros, antes de estar Canonizados.



Y aunque su Magestad exerciuo a su Embaxador, mandandole, que procurasse con toda instancia el despacho de las letras remisionales, no se pudo por entonces alcanzar; porque muerto Sixto V. fue electo Urbano VII. y no durò en el Pontificado mas que diez dias: y a este Sumo Pontifice sucediò Gregorio XIV. que viuiò doze meses, y fueron tantas las ocupaciones, que no se pudieron despachar las letras remisionales. A Gregorio sucediò Clemente VIII. y se continuaron tanto las ocupaciones, que no se pudo concluir, hasta cinco de Diziembre del año de 1595. que fue el año quarto de su Pontificado; y mandò se expediesse el Breue, que mandò Sixto V. se remitiesse a España: y con este Breue se embiò la comission, para recibir los testigos de la vida, y milagros de San Luis Bertran al Ilustrissimo señor Don Iuan de Ribera, Arçobispo de Valencia, y a los Obispos de Segurve, Origuela, y Marruecos, con orden, que todos, tres, ò dos

dellos por si propios recibian los testigos, y concluyendo el processo, le embiasen firmado de sus nòbres, y sellado con sus sellos a los Cardenles de la Congregacion de Ritos.

Luego que llegaron a Valencia las letras remisionales, el Sindico de la Ciudad, Iayme Bertran, hermano del Santo Fray Luis, y el Maestro Fray Vicente Iustiano Antist, como Procurador del Conuento de Predicadores de la dicha Ciudad, y del P.M. Fr. Geronimo Lança, Provincial de la Provincia de Aragon, y del Reuerendissimo Padre General del Orden de Predicadores el M. Fr. Hypolito Maria Becaria, presentaron las dichas letras al dicho señor Don Iuan de Ribera, Arçobispo de Valencia, y a Don Iuan de Espinosa, Obispo de Marruecos, las obedecieron, y examinaron docientos y noueta y vn testigos, y se formò vn processo muy grande, y copioso: porque en las letras remisionales se mandaua a los Juezes, que qualquiera infor-



formacion, descriptura, tocante a esta causa, fuesse inserta en el processo; y assi se presentaron para este officio otras informaciones, que se auian hecho en otras partes, como es vna en Valencia, que se hizo despues de muerto el Santo: otra en la Villa Real de Burriana, donde predicò el Santo vna Quaresma: otra hecha en la Villa de Montesa: otra en la Villa de Xatua; otra en la Ciudad de Origuela: otra en Cartagena de Indias, donde el Santo predicò: otra hecha en Madrid: otra segunda hecha en Origuela: otra en la Ciudad de Alicante: otra en Zaragoza: otra en Duroca. Todas las quales informaciones fueron insertas en el processo, y los Iuezes Comissarios escriuieron a la Sacra Congregacion vna carta, puesta al pie del processo, en que daban noticia, y razon de todo lo hecho en el, nombrando en particular los testigos recibidos en dicho processo, afirmando, q̄ todos eran personas dignas de darseles fee, y auendole firmado los Iuezes, y puesto

los sellos, lo remitieron a Roma en 10. de Mayo de 1593.

### CAP. III.

*Como el Reyno de Valencia embio Procurador a Roma, para traer la Canonizacion de San Luis Bertran.*

**C**ONsiderando los Diputados de Valencia la grauedad de cola de tanta importancia, como es la Canonizacion de vn Santo, nombraron por Procurador deste negocio al Padre Fray Luis de Istella, Catedratico, que auia sido en la Vniuersidad de Valencia, Prior del Conuento de Predicadores, y persona tal, que la Santidad de Paulo V. le diò el officio de Maestro del Sacro Palacio, cosa de mucha honra, y autoridad, que ha tantos años que se conserua en el Orden de Santo Domingo. Llegã lo, pues, a Roma el dicho Padre, presentò el processo al Papa Clemente VIII. con vna carta de el Rey Felipe Ter



Tercero, en que suplicaua a su Santidad, fuesse seruido de mandar se viesse, y examinasse el dicho processo, y hazer todo lo que fuesse necesario para la Canonizaciõ del siervo de Dios, y por la breuedad no pôgo el traslado de la carta del Rey Ca-

tolico, ni de otros Príncipes, y Prelados; pero solo pondrè vna carta de el Duque de Naxera, Virrey que fue de Valencia, por tocar cosas muy singulares, por auer tratado con mucha familiaridad con el B. P. que es del tenor siguiente.

## BEATISSIMO PADRE.

**P**or orden de V. Santidad, y sus antecessores, fue cometido al Patriarca de Antiochia, Arçobispo desta Ciudad de Valencia, y a otros Obispos, que tomassen informacion de la vida, y muerte del P. Fr. Luis Bertran, y de los milagros que Dios N. S. ha sido seruido hiziesse en vida, y en muerte, para efecto, que siẽdo el merecedor de q̄ V. Santidad le hõrifiesse, y Canonizasse, declarandole entre los Santos de el Ciclo. El P. M. Fr. Luis Istella, yendo para conseguir esta pretension, me ha requerido, quisiessse certificar a V. Santidad por el conocimiento que tenia del, siendo yo Virrey por el Rey mi Señor en esta Ciudad, y Reyno, donde muy de ordinario platicamos los dos juntos, por espacio de tres años, que en aquel tiempo fue siempre estimado de la gente de tan grande siervo de Dios, que mereció nombre de hombre Santo. Vile pade cer muchas enfermedades, grandes dolores en varias partes de su cuerpo con grande paciencia. Recibi del grandes, y buenos consejos, oí muchas cosas particulares, que salieron verdaderas: las qualcs, especialmente por auer mas de veinte años que passaron, no puedo especificarlas a V. Santidad, solo se dezirle, que quando el Rey mi Señor Felipe Segundo estubo el año de 1580. tan al estremo de su vida, que en Palacio los Medicos, y criados le dexarõ ya cubierta la cara como muerto, auiendo yo ido a este siervo de Dios, y a otros, tambien de



esta Ciudad, para que le encomendasen a Dios, me dixo muchos dias antes que llegasse la nueva, assi de la desconfiança de la salud, como de la mejoría, de las quales tenia yo ordinariamente correos, que yo moriria su Magestad, y que auia entendido, que las oraciones, y peticiones de los siervos de Dios le auian milagrosamente impetrado de Dios nuestro Señor salud: y atribuyendo yo esto, que me dezia a sus oraciones, se turbo dello, y recibí mas molestia de lo que el caso pedia, siendole cosa odiosa el ser alabado, de quien trataba cō él, y el atribuirle cosas semejantes, y por ser verdad el suceso que refiero a V. Santidad, y porque pasó entre él, y mi, estoy en obligacion de manifestarlo a V. Santidad, cuyos dias felicissimos guarde, y prospere N. Señor, para beneficio de la Santa Iglesia, y de la Christiandad, como V. Santidad desea: De Valencia a 26. de Abril de 1599.

Obedientissimo hijo de V. Santidad, que sus Santissimos pies besa.

El Duque de Naxera.

**E**Ra tan grande el deseo que el Rey Catolico Felipe Tercero tenia, de que se concluyesse la Canonizacion de San Luis, que a demas de las sobredichas cartas, escriuió otras muchas a su Sãtidad, y a su Embaxador, que era el Duque de Sesa, mandandole lo hiziesse con toda diligencia.

#### CAP. IV.

*De la instancia que se hizo para la Beatificacion de San Luis Bertran.*

**V**iendo el Rey Felipe Tercero, que tardaua mucho la Canonizacion del Santo, determinó, que se pidiesse en el interin la Beatificacion, y teniendo este mismo



mo deseò el Conuento de Predicadores de Valencia, suplicaron a su Magestad, les hiesse merced de escriuir a su Embaxador, que con toda instancia la pidiesse a su Santidad, como lo hizo en 20. de Agosto de 1601. y entendiendo su Magestad estaua dada comission al Cardenal Gesualdo, para que con los demàs de la Congregacion de Ritos, de la qual era cabeça, examinasen el processo de la vida, y milagros del Santo, le escriuiò con grandissimo deseo, como se conoce en sus letras, que se omiten por la breuedad: de Valladolid a 7. de Abril de 1602.

Tratòse de la causa de la Beatificacion, dandose a todos los Cardenales de la Congregacion de Ritos el Sumario de todo quanto se auia de tratar en cada vna de las Congregaciones, que fueron muchas las que se tuvieron el año de 1608. en que el Iuez oponente era el Cardenal Serafino; y auendose primeramente examinado la verdad del processo, que estaua en forma pro-

bante, y juridica; y finalmente probado la grande virtud, y hechos heroicos, y los muchos, y grandes milagros, que Dios auia obrado por su intercessiõ, assi en vida, como despues de muerto, decretò la dicha Congregacion a 19. de Março de 1608. que podia la Santidad de Paulo V. Beatificar, si fuesse seruido al seruo de Dios Fr. Luis Bertran, dando licencia, que de el se pueda dezir Missa, y officio de Confessor, no Pontifice, y que si su Santidad queria, podia proceder a su Canonizacion, por lo qual el Cardenal Pinelle, Obispo de Hostia, y Decano del Sacro Colegio, hizo relacion a su Santidad, de la determinacion, hecha sobre esto en la Congregacion de Ritos, y su Santidad aprobando el decreto, le diò titulo de Beato, dando licencia, para que de el se pueda dezir Missa, y officio en todos los Conuentos, y Monasterio de Religiosos, y Religiosas del orden de Predicadores de el Reyno de Valencia, por todos los años el dia de su muer-



muerte, y se despachò Breue sobre ello, su data en Roma en 29. de Julio, año de 1608. que fue el quarto de su Pontificado, que es del tenor siguiente.

Domingo Obispo de Hostia, Decano de el Sacro Colegio de los Cardenales, Pinello. A todos aquellos, a quienes fueren presentadas estas letras, las viere, ó leyere, salud sempiterna en el Señor. Constando mucho de la Fè, y santidad de la vida, y muchedumbre de milagros del P. Fr. Luis Bertran, del Orden de Predicadores, y considerando la grande deuocion, que todo el Reyno de Valencia tiene con el Santo Padre, la veneracion de su cuerpo, la frecuencia con que se acude a su sepulcro. Iuntandose con esto la instancia grande, que Filipo III. Rey Catolico de España, en compañía de el Reyno de Valencia haze, y con ellos toda la Orden de Santo Domingo. N. Santissimo P. Paulo V. ha mandado, que la Sacra Congregacion de Ritos, mire con mucha instancia, y cuidado, y

examine el processo, que de este bendito Padre se ha hecho, por orden de esta Santa Silla, si està bien probado lo que en èl se contiene, si ay alguna falta, si consta juridicamente de los milagros, y deuocion, que al dicho Padre tiene, se nos haga relacion de todo lo contenido en el processo, que se huviere hecho. Oido esto, y juntamente el parecer de la Congregacion de Ritos. Aprobò, y confirmò, alabò, y concediò licencia, para que de oy mas el dicho Fr. Luis Bertran se pueda llamar Beato, y que del, como de vn Confessor, no Pontifice, en solo el Reyno de Valencia, todos los Frayles, y Monjas del dicho Reyno, y de la dicha Orden, en todos sus Monasterios, y Iglesias, se haga el officio, y se diga Missa de vn Confessor, no Pontifice, conforme a los ordinarios, y rubricas de la dicha Orden, y conforme al tenor de este decreto, su Santidad diò Bula autentica, en que se contenia la dicha licencia.

Recibido el Breue de la Beatificacion del Santo, se



zieron muchas demonstraciones de alegría, con grandes Fiestas, y creció tanto la deuocion al Santo por todo el mundo, que en muchos ocasionò desconsuelo, el no poder gozar de la gracia de su Santidad, hecha al Orden de Santo Domingo en la Ciudad de Valencia; y particularmente el Clero Valenciano, y Religiosos de otras Religiones: y mouido de esto el Patriarca, Arçobispo de Valencia, como tan deuoto del Santo, suplicò a la Santidad de Paulo V. le concedièssè, que en su Colegio de Corpus Christi, Casa muy illustre, donde se celebran los officios muy solemnemente, se pudiesse hazer el officio, y dezir Missa el dia de su Fiesta; la qual gracia concediò su Santidad. No contento con esto el Señor Patriarca, teniendo presente la amistad que auia tenido con el Santo, quiso solemnizar su Fiesta en el Conuento de Predicadores de Valencia, dexando renta perpetua, para que el dia de la Fiesta de este Santo, se les dièssè a los Religiosos

una comida esplendida: y aunque su Ilustrissima no comia, gustaua de assistir mientras los Religiosos comian, estando sentado en el lugar de el Prior, honrando con esta accion a los Religiosos.

Suplicò tambien a su Santidad, que la gracia hecha a los Conuentos de el Reyno de Valencia, se estendiesse a todo el Orden de Predicadores, para que en todos los Conuentos se pudiesse hazer el officio, y dezir Missa el dia de su Fiesta, y que en la misma Ciudad gozassen de la mesma gracia los Clerigos, y Frayles, y Monjas de otras Religiones; la qual gracia pidió tambien el Rey Catolico Felipe Tercero, y los Serenissimos Principes de Flandes, el Archiduque Alberto, y la Infanta Doña Isabel. Remitiò su Santidad el memorial a la Congregacion de Ritos; la qual en 19. de Octubre de mil y seis-cientos y diez, determinò, que podia su Santidad conceder, que la dicha gracia se estendiesse a toda la Orden



de Predicadores, por todo el mundo, y en Valencia, donde esta su cuerpo, a todos los Clerigos, y Frayles de todas las Religiones, hazer officio, y dezir Missa, de el modo que està dicho; de la qual determinacion a 25. de Octubre del año de 1610. el Cardenal Pinelo, Decano, hizo relacion en Consistorio secreto, y su Santidad la aprobò, y concediò la gracia el dicho dia de 25. de Octubre, y el mismo Cardenal Pinelo, como cabeça de la Congregacion, mandò despachar el decreto.

### CAP. V.

*Como la causa de la Canonizacion de San Luis Bertran, se examinò en la Rota.*

**D**eseando el Conuento de Predicadores de Valencia, que la causa de la Canonizacion de el Santo, se prosiguiesse, por auer muerto el Reuerendissimo Padre Maestro Istella, Maes-

tro de el Sacro Palacio, y Procurador de la dicha causa determinò de enbiar vn Religioso a la Corte Romana, que atendiesse a solicitarla; y assi el Prior de el dicho Conuento, Fray Geronimo Mes, con parecer de todos los Religiosos, eligieron al Padre Preentado Fray Iuan Bautista Almagora, Doctór en Theologia, haziendole Procurador de este negocio. Este Padre procurò con toda diligencia solicitar esta causa, dando memorial a Paulo Quinto, en que suplicaua a su Santidad, se siruiesse de cometer la causa de la Canonizacion a tres Oidores de Rota, de los mas ancianos, para que examinassen los procesos, y fue presentada la dicha comission, y aceptada a 22. de Junio de 1616. y auiendo el dicho Padre Procurador dado tres traslados de el proceso, los Iuezes Comissarios determinaron, que las copias se cotejasen con el original, y se diò a cada vno de los Iuezes vna copia de estas, y quando se auia de



començar a tratar de la causa, fue Dios seruido de llevarse al Padre Fray Iuan Bautista Almagora, Procurador de la causa, y assi no se hizo otra cosa, hasta que el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Rafael Rifo, Vicario General de toda la Orden de Predicadores, escriuió al Conuento de Valencia embiassen a Roma vna persona, para tratar la dicha causa, y entonces el Padre Maestro Fray Geronimo Cuialon, que era Prior, de consentimiento de los Padres del dicho Conuento, embió al Padre Presentado Fr. Bartolomé de Auñon. Llegó a Roma, y auiendo hecho las instancias debidas ante los Iuezes, se tuuo la primera Congregacion, sobre la causa de la Canonizacion del Santo a 30. de Abril del año de 1618. en el Palacio Apostolico de Monte Cavallo, en la qual los Iuezes determinaron, que el proceso remisional, estava en forma probante, para efecto de la Canonizacion.

En 17. de Junio del año de 1618. se tuuo la segunda

Congregacion en la Sacristia de San Agustin de Roma, y se determinò en ella, que los testigos del proceso remisional, estauan bien, y legitimamente examinados.

En 18. de Septiembre de 1618. se tuuo la tercera Congregacion en la dicha Sacristia, y se determinò, que para efecto de la Canonizacion, estava bien probada la grande Fè del B. San Luis Bertran, y constaua tambien su esperança, y ardentissima caridad, y amor de Dios, y de el proximo.

En 26. de Septiembre fue la quarta Congregacion en la dicha Sacristia de San Agustin, en que se determinò, estauan bien probadas las virtudes del Santo. Conuiene a saber, prudencia, justicia, pobreza, castidad, oracion, y paciencia. En 5. de Octubre del dicho año, se tuuo la quinta Congregacion en el Palacio de Monte Cavallo, y se determinò constar muy bien la grande templança, mortificacion, y humildad de el Santo, y estar bien probado el Don de



protección, q̄ Dios le avia comunicado, y el grande concurso de gente, que despues de muerto acudio a besarle las manos, y pies, y el tomar de sus ropas por reliquias, y la grande veneracion de su sepulcro.

En 15. de Octubre de el mismo año, se tuvo la sexta Congregacion en el Palacio Apostolico de Monte Cavallo, donde se determinò estar bien probados dos milagros. El vno, de el gran fuego que se encendió, y impetuosamente corria por vn monte, àzia las viñas, en el termino de Albayda, que con hazerle solamente el B. Luis Bertran la señal de la Cruz, al punto se apagò, extinguendose todo. El otro fue de los lamparones de Esperança Assensio, los quales lamiendo con su lengua las llagas, sanò luego al punto.

En 18. de Febrero de 1619. se juntaron la septima vez los señores Iuezes, en el dicho Palacio, y aprobaron dos milagros: vno de la multiplicacion de el

pan en el Conuento de San Onofre, que con seis pedacos de pan comieron mas de treinta Frayles a la primera mesa, y aun sobró pan para la segunda. Y el milagro de Vicenta Morella, que estando toda contraecha llena de llagas, tocandola con vn pedacito del Abito del Santo, quedò sana en el mismo punto.

En 14. de Março de el mismo año, se tuvo la octava Congregacion en el mismo Palacio, y se aprobaron tres milagros para el mismo efecto. El primero, fue de la luz sobrenatural, que se viò salir de la boca de el Santo, al punto que espirò. El segundo, de la musica Angelica, que se oyò despues de muerto. El tercero, de la fístola de Isabel Salon, que tocandose con la mano de el dicho difunto, cobró salud en aquel punto.

En 20. de Março de 1619. se tuvo la nona Congregacion en Monte Cavallo, donde se aprobaron dos milagros de dos niños muy enfer-



fermos: el vno de calentura, y camaras, y que tenia vna grande quebradura: el otro, demàs de vna grande quebradura, tenia tambien bormitos de sangre, los quales al mismo punto que fueron labados de vna fuente, bendita por el Santo, quando vivia, quedaron sanos.

En 15. de Abril de 1619. se tuuo la dezima Congregacion en el dicho Palacio, y se aprobò el milagro hecho en Ana de Monfort, que estando paralitica, y al estremo de la vida, bebiendo de la dicha fuente quedò sana.

En 17. de Mayo del mismo año, se tuuo la vndezima Congregacion en el mismo Palacio, en que se aprobaron dos milagros. El vno que hizo en Gaspar Ramirez, ciego, que visitando el sepulcro del Santo, cobrò la vista perfectamente. El otro de vna niña ciega, hija de Iuan Sagarra, que labandose los ojos con el agua de la dicha fuente, cobrò luego la vista.

En 14. de Junio del mismo año, fue la duodecima Congregacion, en el dicho

Palacio, y aprobaron vn milagro, que hizo el Santo en Iuan de Pedevera, coxo, que no podia andar sin muletas: y auendolo lleuado al sepulcro del Santo, hecha alli oracion, al mismo punto cobrò salud.

A tres de Julio del mismo año, se tuuo la dezimatercia Congregacion en el dicho Palacio, donde se aprobaron dos milagros. El primero, del resplandor sobrenatural, que se viò en el cuerpo de San Luis Bertran, estando en la Iglesia difunto. El otro, del olor sobrenatural, que salia del cuerpo.

En 31. de Julio del dicho año, fue la Congregacion catorce en la sapiencia, y se aprobaron tres milagros. El vno fue, que estando Isabel Vicenta de Pujades con grande calentura, y sin habla, y cercana a la muerte, con solo tocarle con el Rosario de el Santo, cobrò salud perfecta. El otro de Andrea Alreus, que auiendo parido tres vezes, sin auer tenido leche, y cinco meses despues de auer parido



la tercera vez, visitando el sepulcro de S. Luis Bertran, le vino la leche con abundancia. El tercero fue de Geronima Giner, que teniendo toda la cabeza llagada sin piel, y sin raiz de cabellos, se vntò la cabeza con el azeite de las lamparas encendidas en el sepulcro del Santo, y le boluiò a nacer el cabello.

### C A P. VI.

*Como la causa de la Canonizacion de San Luis Bertran, se examinò otra vez en la Congregacion de Ritos.*

**M**ientras se trataua la causa en la Rota, el Rey Filipo Tercero, deseoso de ver acabado este negocio, escriuiò al Papa Paulo V. pidiendole con grande afecto este negocio, y mostrándole en esto la gran deuocion que tenia al Santo, y para la sollicitacion, escriuiò al Cardenal Borja, significando el seruicio grande, que recibiria en la conclusion de este negocio. Escriuieron tam-

bien a su Santidad el Illustrissimo señor D. Fr. Isidoro de Aliaga, Arçobispo de Valencia, del Orden de Santo Domingo, y los Jurados de la dicha Ciudad. Los Jurados de Segorve: los Jurados de Alicante, y el Cabildo de la misma Ciudad. Los Diputados del Reyno de Aragon. Los Jurados de Zaragoza, y Cabildo de aquel Arçobispado.

En este intervalo murió el Pontifice Paulo V. y le sucediò Gregorio XV. el qual hizo Cardenal al Eminentissimo Señor Francisco de Sagrati, Arçobispo de Damasco, haziendole Datario en los primeros dias de su Pontificado, y por esta razon no pudo ocuparse en esta causa, y así suplicò a su Santidad, que nombrasse a otro Iuez en su lugar, y nombrò a Monseñor Giacomo de Cauallieri, como mas antiguo Oidor de Rota, de los que se hallauan entonces en Roma, el qual auiendo primero reconocido todo lo que se auia hecho en la Rota, y firmando juntamente con los otros señores Iuezes

la



la relacion de Monseñor Iuã Baurista Coccino, Decano de la Rota, la qual contenia todas las virtudes del Santo, y juntamente los diez y ocho milagros aprobados, los tres Iuezes sobredichos la dieron a la Santidad de Gregorio XV. a 13. de Agosto de 1621.

En su Santidad en el mes de Setiembre siguiente, la cometió a la Congregacion de Ritos, para que alli de nuevo se examinasse esta causa: la qual Congregacion la cometió al Cardenal Pinateli, para que la propusiesse en la Congregacion de Ritos; y auiendose entregado el processo. y todas las escrituras, y Sumarios a todos los Cardenales de la Congregacion, y los demás que interuinieron en ella, particularmente al Fisco de su Santidad. Los señores Cardenales en muchas Congregaciones determinaron el valor de los processos, y ser bien probadas todas las virtudes, y milagros, que todos los Oidores de la Rota auian examinado, y assi a 22. de Diciembre de 1621, dieron por con-

cluida la causa de la Canonizacion del Santo, haziendo decreto, que podia su Santidad, quando fuesse seruido, Canonizar al Santo, cuyo traslado se dexa, por la breuedad.

No solamente el Rey Felipe Tercero escriuió muchas vezes a su Santidad por esta causa, sino tambien Felipe Quarto escriuió al Pontifice Gregorio XV. escriuiendo tambien al Duque de Alburquerque su Embaxador, para que lo sollicitasse: y pareciendole a su Magestad, que se dilataua, boluió a escriuir a su Santidad, manifestando el gran desseo que tenia de ver Canonizado al Santo. Las quales cartas dió a su Santidad el Duque de Alburquerque, y trató con mucho afecto el negocio, y con igual gusto su Santidad, que es cierto lo huiera hecho, si Dios no se le huiera llevado en esta ocasion.



## CAP. VII.

*Como el cuerpo de San Luis Bertran, fue trasladado del sepulcro, en que estava a la Capilla donde aora està.*

**A**Vnque es verdad, como queda dicho en el capitulo antecedente, que la Canonizacion de San Luis Bertran llegó a estado tan proximo de su execucion, en el tiempo de Gregorio XV. y por su muerte se suspendió, parte por varias ocupaciones, y parte por falta de dinero, para las expensas de la solemnidad, y parte por falta de diligencia; pero no faltó la diuina providencia en honrar al Santo con nuevos prodigios, y milagros, mouiendo con esto a los Fieles, para continuar las diligencias, y en particular los mouió, para trasladarle a otro sepulcro mas decente, como en hecho de verdad sucedió así, a vista de toda la Orden de Santo Domingo, cuyos Prelados, y Definidores de todas las

Prouincias, se auian juntado en aquel illustre Conuento, para celebrar Capitulo General el año de 1647. y a esta funcion se hallaron personas de mucha calidad del Estado Eclesiastico, y Secular, especialmente el Ilustrissimo señor D. Fr. Isidoro de Aliaga, Arçobispo de Valencia, el qual fulminó excomunion contra los que se atreuesen a quitar reliquias del Santo cuerpo, y lo mismo hizo el Reuerendissimo P. General Fr. Tomàs Turco, para cõ sus subditos, que auian concurrido de todas Prouincias al Capitulo General. Hallóse presente el señor Cõde de Oropesa, q̄ era Virrey de aquel Reyno, y el señor D. Ramon Felipe, Duque de Medina de las Torres, y los Jurados de la dicha Ciudad. Y porque en la primera translacion que se hizo de su Santo cuerpo el año de 1582. en 25. de Março, se auian experimentado la incorrupcion, y integridad que tenia, no obstante que auia estado en vna bobeda de mucha humedad, quisieron los Religiosos tomar testi-



monio deste prodigio, y llamaron a dos Medicos los mas insignes de aquella Ciudad, para que viesse el Santo cuerpo, y hiziesse declaracion autentica, con la solemnidad necessaria: lo qual hizieron, luego que le sacaron del arca de piedra donde estaua, y pusieron el cuerpo sobre dos bufetes, y con la debida reuerencia, le desnudaron de los Abitos que tenia, guarda dos para reliquias, y reconocieron la integridad del cuerpo, y que la corrupcion no se auia a treuido, ni aun a las partes que estan mas promptas para corromperse, de que dieron a Dios muchas gracias, pues no se contenta con premiar sus Santos en el Cielo, dandoles su gloria, sino tambien sus cuerpos, dando señales de la incorrupcion que han de tener eternamente.

Vistieron el cuerpo de vn Abito de tafetan blanco, y negro, guarnecido con vn galon, que la Señora Condesa de Oropesa auia preuenido, y luego le pusieron en vna arca de madera, aforra-

da de raso carmesi, con vna guarnicion de oro, y vna vidriera delante, para que con mas decencia todos le pudiesse ver, y le pusieron en la Capilla, donde al presente esta, la qual es de muy sumptuoso edificio, y tiene por armas dos serpientes, que milagrosamente parecieron esculpidas en vna piedra, abriéndola por medio, en ocasiõ que le dudaua, que armas se auian de poner en la Capilla. Quiso Dios señalar dos grandes triunfos, que tuuo el Santo, con dos vezes que tomò veneno en las Indias. La primera vez lo tomò voluntariamente, para cõuertir a vn Cacique, en comprobacion de que la Fè de Christo S. N. es la verdadera, y falsa la de los Indios idolatras. La segunda vez le diò veneno vn mal Sacerdote de los Idolos, para matarle; y auiendo padecido cinco dias con el veneno, que era efficacissimo, quiso Dios, que no tuuiera su efecto, ni otro mas que padecer, para que no careciera de el merito del martirio, que tanto deseò: y al quinto dia echò por la boca vna serpiente,



re, como queda dicho arriba.

Y bolviendo al fin de la translacion del Santo cuerpo, a otro dia, que fue Domingo de la Santissima Trinidad, se hizo por la mañana, y por la tarde vna muy solemne, y deuota procession, lleuando el cuerpo del Santo por las calles mas publicas de la Ciudad, a la qual acompañaron las dos Religiones de Santo Domingo, y San Francisco, y a la buelta le colocaron en la Capilla, en que oy está, con grande veneracion, y grande concurso de los Fieles, no solo de aquella Ciudad, sino de otros Reynos, por los grandes fauores, y mercedes, que alcança de nuestro Señor para sus deuotos.

### CAP. VIII.

*Como se continuaron las vltimas diligencias, para la Canonizacion de San Luis Birran.*

**M**uchos fueron los impedimentos, que estorvaron la prosecucion de la

Canonizacion de el Santo; pues auiendo estado tã proxima a la conclusion del negocio, como hemos visto en los capitulos antecedentes, se dilatò, hasta el tiempo de la Santidad de Clemète Nono, en cuyo tiempo, que fue el año de 1667. en 4. de Octubre, se tuuo vna Congregacion, y se reconociò, si el processo estaua en forma probante, respecto de los vltimos decretos de la Santa, y General Inquisiciò, que huuo despues del indulto, dado para la veneracion del Santo; y auiendo hecho relaciò en la Sacra Congregacion de Ritos, presente su Santidad, el Cardenal Gualtero, de la justificacion de el processo, se aprobaron quatro milagros del Santo, obrados de la mano poderosa de Dios, sobre todas las fuerzas de naturaleza, para mas manifestar su Santidad.

Lo primero que se aprobò, fue de la preferuacion de su cuerpo, libre de corrupcion, aunque estuuò enterrado en vn lugar, muy sugero a humedades, y lluvias, sin estar confectionado con balsa-



famo, ni otros aromas, hallandose entero, articulado, y tratable, por tiempo de setenta años.

El segundo fue de la preservacion de la muerte, ò sanidad repentina de Alonso Vicente Montefinos, cõ vna maliciosa calentura disenteria, con lombrices, y bormitos muy continuados, teniendoy ya las costillas pegadas al estomago, y consumido con syncopa.

El tercero fue de Iesualda Gil de Ramirez, niña de quatro años, atropellada de seis mulas, que lleuaban vn carro de carbon, con peso de quatro mil libras, y cogida de las dos ruedas, sobre la cabeza, el cuello, y los ombros, en que quedaron impressas las señales de los clavos, para señal del milagro.

El quarto fue de la sanidad repentina de Bartolomé de Christoval Dominguez, de vna quebradura enorme, tanto, que la bolsa llegaua a la tierra, quando hincava las rodillas, despidiendo de si hedor, y señales de incurable: y auiendo aprobado estos milagros la

Sacra Congregacion de Ritos, prosigue con el decreto siguiente.

Por lo qual la Sacra Congregacion declaró, que se auia satisfecho muy abundantemente a los vltimos decretos: y demas desto, que quando su Santidad fuere seruido, podia con toda seguridad proceder a la Canonizacion solemne del B. San Luis Bertran, segun los Ritos de la Santa Iglesia Romana, y lo que disponen los Sagrados Canones, y declararle a los Fieles, como Santo, que Reyna con Dios en los Cielos, y digno de ser reuerenciado, con el culto, y reuerencia que los demás Santos. Auendose aueriguado otros diez y ocho milagros antes del indulto de su veneracion, por la misma Congregacion, teniendo la Silla Apostolica Gregorio XV. aprobados despues de la concession del culto, admitidos, y comprobados en 4. de Octubre, de el año de 1667.

Despues desto, la Santidad de Clemente IX. deseeo de executar la Canonizacion



cion del Santo, y de honrar el Capitulo General, que se auia de celebrar el año siguiente en el Conuento de la Minerva de Roma, señaló el dia de la Canonizacion de el Santo, para el dia de la Santissima Trinidad, para que el Capitulo, que se celebrava aquella octaua de Pentecostes quedasse coronado con la Canonizacion de vn Santo de la propria Orden: y fue Dios seruido de sacar desta vida al dicho Pontifice Clemente Nono, reservandolo para nuestro Santissimo Padre Clemete Dezimo, que no con menores afectos ha querido honrar la Religion de Predicadores, pues en poco tiempo la ha hecho tantos fauores, como es Canonizar a San Luis Bertran, y a Santa Rosa de Santa Maria, de la Tercera Orden de Penitencia de N. P. Santo Domingo, y poner en el Breviario Romano a San Raymundo de Penafort, en reconocimiento de los innumerables seruicios, que hizo a la Iglesia, especialmente en la composicion del

volumen de las Decretales, en que recogió varios decretos de Concilios, y de Epistolas de Pontifices, por mandato de Gregorio Nono, para mayor acierto, y facilidad en el gouierno de la Iglesia. Estendió tambien N. S. P. Clemente Dezimo la Beatificacion de San Alberto Magno, Maestro de el Doctor Angelico Santo Tomàs, para toda la Religion. Estendió tambien la Beatificacion de Santa Margarita de Saboya, Monja de la Orden, para que se reze della en toda la Religion. Estendió tambien para toda la Religion, la Beatificacion de San Gonçalo de Amarante. Todos estos fauores hizo a la Religion la Santidad de Clemente Dezimo, de quien espera recibir otros muchos.





CAP. IX.

*Como San Luis Bertran fue  
Canonizado, y puesto en  
el Catalogo de los  
Santos.*

**L**A prolongacion de la Sede vacante!, fue tambien causa de detenerse algun tiempo la Canonizacion de San Luis, pero luego q̄ fue electo N. S. P. Clemente X. la Sacra Congregacion le hizo relacion, no solo del cumplimiento de todas las diligencias, que la Iglesia acostumbra hazer, para la Canonizacion de los Santos, sino tambien como su antecessor Clemente IX. tenia señalado el dia, para la execucion, como se ha dicho arriba; y que por preuenirle la muerte, no se pudo executar; y así se le pidió, y

suplicò nueuamente señalarse dia determinado para esta funcion, a cuya suplica favoreció, señalando el dia doze de Abril deste año de 1671. y despues de algunos dias acumulò este fauor, señalando el proprio dia para la Canonizacion de Santa Rosa de Santa Maria, de la Tercera Orden de nuestro Padre Santo Domingo, como en hecho de verdad se executò: y aunque este proprio dia Canonizó otros tres Santos, que fueron San Cayetano, y San Francisco de Borja, y San Felipe Benito, de los quales daria diferentes Bulas, y quiso despachar vna sola, que comprehendiese las Canonizaciones de los hijos de nuestro Padre Santo Domingo, San Luis Bertran, y Santa Rosa, que es del tenor siguiente.

CLEMENTE PAPA X.

Ad perpetuam rei memoriam.

**A**unque indignos, tenemos en la tierra las Rexes de N. S. y Redemptor Iesu Christo, que con honras Soberanas ha ilustrado a los que gloriosamente siguieron los exemplos saludables, que nos dexò, y liberalmente distribuimos los re-



foros de las riquezas Celestiales, de que somos dispensadores,  
 assi como nos parece conuenir, para mouer, y fumentar mas la  
 deuotion de los Fieles, con los Santos, Ciudadanos de la Pa-  
 tria Celestial. Y siendo assi, que agora pocos dias ha, para honra  
 de la Santissima Trinidad, y para exaltacion de la Fe Cato-  
 lica, y aumento de la Religion Christiana, con el consejo de  
 nuestros venerables hermanos, Cardenales, y Patriarcas, Ar-  
 zobispos, y Obispos, que entonces estauan en Roma, con la au-  
 toridad que Dios nos ha dado, hemos determinado, y definido,  
 y puesto en el Catalogo de los Santos, con Rito solemne, al  
 Bienauenturado Luis Bertran, Professor del Orden de Pre-  
 dicadores, y a la Bienauenturada Rosa de Santa Maria,  
 Virgen, del Reyno del Pirù. Por tanto, atendiendo al aumen-  
 to de la Religion de los Fieles, y a la salud de las almas, con  
 los tesoros Celestiales de la Iglesia, confiados en la misericor-  
 dia de Dios todo poderoso, y en la autoridad de los Aposto-  
 les, San Pedro, y San Pablo, concedemos indulgencia plena-  
 ria, y remission de todos sus pecados a todos los Fieles Chris-  
 tianos, verdaderamente contritos, y confessados, y preueni-  
 dos con la Sagrada Comunión, que visitaren algunas de las  
 Iglesias de los Conuentos, Monasterios, o Casas de Regula-  
 res, assi de Frayles, como de Monjas de la dicha Orden, en  
 los dias de las Fiestas de los dichos Santos, San Luis Bertrã,  
 y Santa Rosa de Santa Maria: conuiene a saber, San Luis  
 Bertran, a diez de Octubre, y Santa Rosa a treinta de Agos-  
 to desde primeras Visperas, hasta puesto el Sol de sus Fiestas,  
 rogando por la concordia de los Principes Christianos, y ex-  
 tirpacion de las heregias, y por la exaltacion de la Santa  
 Madre Iglesia, todos los años, para siempre jamàs.

No hizo fin aqui la lar-  
 gueza de el Clementissimo  
 Pastor Clemente Dezimo,  
 acostumbra da a hazer fauo-  
 res a la Religion, añadiendo

otros fauores, y gracias, co-  
 mo lo testifica la carta de el  
 Reuerendissimo P. General,  
 embiada a toda la Religion,  
 que traducida es del tenor  
 siguiente.



**F**ray Iuan Tomàs de Rocaberti, Professor de la Sagrada  
 Theologia, humilde Maestro General, y siervo del Orden  
 de Predicadores. A todos los Religiosos, Padres, herma-  
 nos, y Sorores de la misma Orden nuevo gozo de alegría, mul-  
 tiplicada de los Santos. *Isai. 66.* Alegraos con Ierusalén, y  
 dad muestras de alegría a todos los que la amais, y gozaos  
 con ella con intenso gozo, y gozad de la abundancia de los  
 pechos de su consolación. Y porque no ha de ser assi, tenien-  
 do a los ojos la generacion hermosa, y casta con claridad,  
 Sap. 4. en San Luis, y Santa Rosa notoria en la presencia de  
 Dios, y de los hombres; y finalmente se leuanto con el Rito  
 Augustissimo de Canonización, y triunfa para siempre coro-  
 nada; porque el dia doze muy florido de este mes, para gloria  
 destes, y otros tres Santos, la Basilica Romana del Principe  
 de los Apostoles, resplandeció con infinitas luzes, festejaron  
 por todas partes las campanas una hora entera, con alegres  
 repiques. Toda la Ciudad conuirtió la noche en dia, con lu-  
 minarias festivas. No buuo barrio, casa, ni ventana, que no tu-  
 uiese parte de esta alegría: pero lo que tenemos en este jubilo  
 comun, particular, y grande, es, que en este solemnissimo con-  
 curso de quatro Ordenes de Religiosos, quando cada vna se  
 glorificaua con vn Santo, el Señor, que reparte a cada vno  
 como quiere, duplicó a nuestro Orden la Corona de alegría.  
 Dese a si mismos los placemes de su porcion, cada vno de es-  
 tos Tribus: pero el nuestro, que es el de Ioseph, tiene la por-  
 cion doblada en S. Luis, y en Santa Rosa. Entre las dichas  
 Religiosissimas Familias, es cierto, que la nuestra es mas  
 anciana, pero no menos fecunda: antes pareció, como madre,  
 honorificada con dos hijos de vn parto. Por tanto, carissimos  
 hijos, y hijas en Christo, gozad del abundante pecho de su  
 consolación: dad los placemes en la fecundidad de vuestra  
 Madre, todas los que la teneis amor, y holgaos con ella con  
 repetidos gozos: y lo que auemos exorçado en otras partes,  
 celebrad en todas; parces el dia de esta alegría, con Hymnos, y  
 Canticos, y organos en el Coro, con Panegyricos, y sonoros



repiques, sin tal culto, y aparato, que corresponda a la felicidad de tan dichosa nueva.

Y aunque es verdad, que esta nuestra advertencia paternal, era suficiente para estímulo publico, y particular desta devocion. Pero demás desto, como N. Santissimo Padre, por la divina providencia Papa Clemente X. abundantemente ha mostrado en vosotros las entrañas de su paternal clemencia, se ha dignado agora de combidar a cada vno de vosotros a esta devocion, con vn nuevo beneficio: porque a los veinte y tres de Março, dandole rendidas gracias, por aver señalado el dia, que avia determinado poner publicamente en el Catalogo de los Santos Canonizados, a nuestros Beatificados, San Luis Bertran, y Rosa de Santa Maria, condescendiendo benignamente a nuestra humilde suplica, para consuelo espiritual vuestro, y de cada vna persona de ambos sexos, se geras a nuestro gobierno, y tambien a los de nuestra Tercera Orden, y a los Cofrades de nuestras Cofradias del Santissimo Rosario, y nombre de Jesus, diò su bendicion Apostolica, y a cada vno destes, y destas personas concediò indulgencia plenaria para el articulo de la muerte, y a todos aquellos, que teniendo noticia de la dicha Canonizacion, disponiendose con la Sagrada Comunión, recibieren el Santissimo Sacramento, y dieren a Dios gracias por la Canonizcion de los dichos Santos, concediò facultad por esta vez, para elegir Confessor, q los absuelva generalmēte de todos los pecados, cēsuras, irregularidades, y casos reservados a su Santidad, y q ganen indulgencia plenaria, y nos mandò, que lo intimassemos por toda nuestra Orden, como lo hazemos, con el tenor destas letras, mandando, que en todas partes se hagan por esto particulares oraciones, por el feliz estado de la Santa Madre Iglesia, por la vnion, y concordia de los Principes Christianos, y la prapagacion de la Fè, y extirpacion de las heregias, y por el acrecentamiento espiritual de nuestra Religion.

Luego dà quenta su Reuerendissima de otros fauores, que su Santidad ha hecho a la Religion de Predicadores, de que



que ya hize mencion arriba, y concluye. Confiamos, que os  
 provocarán estos Santos, y moverán a los que se acuerdan de  
 ellos, y que mas fervorosamente encenderán la tibiaza de  
 espíritu, que algunos tienen, para q̄ por las buellas, y mereci-  
 mientos, y patrocinios de tan grandes heroes, con sus multi-  
 plicadas intercessiones merezcamos llegar a su gloriosa com-  
 pañia. Esto es, carísimos hijos, y hijas, lo que os rogamos de  
 todo corazón, y lo que todos nuestros deseos pretenden, y nos  
 encomendamos, juntamente con nuestros compañeros en  
 vuestras oraciones, Roma: 29. de Abril de 1671.

Fr. Juan Tomás de Rocaberti.

Maestro de la Orden.

**D**espués de esto, nuestro  
 Santiss. S. Señor Clemen-  
 te X, por concurrir causa  
 mas vniuersal de la Canoni-  
 zacion de cinco Santos, Ca-  
 yetano, Francisco de Borja,  
 Felipe Benito, Luis Bertrá,  
 y Rosa Perùana. Abrió de  
 nuevo los tesoros de nueuas  
 indulgencias, y suplicandole  
 por la ampliation de la par-  
 ticipacion dellas, nos la con-  
 cedió en la forma del tenor  
 siguiente.

1. Al Maestro General de  
 la Orden cinco mil, las qua-  
 les p̄ceda distribuir el mes-  
 mo, y cometerlo a otros.

2. A cada vno de los Pro-  
 nunciales de nuestra Orden, y  
 a los Vicarios de las Con-

gregaciones quatrocientas,  
 que distribuyan ellos mis-  
 mos.

3. A cada Prior de nuestros  
 Conuentos, ò Vicarios in-  
 capite, docientas, que distri-  
 buyan ellos mismos.

4. A cada Religioso, ò Re-  
 ligiosa de nuestra Orden,  
 aunque lea de la tercera Or-  
 den, dentro de Italia ciento,  
 y fuera de Italia docientas.

5. A los Cofrades de nuel-  
 tras Cofradias del Santissi-  
 mo Nombre de Iesus, y del  
 Rosario, vna a cada vno.

6. A cada Parroco de nuel-  
 tra Orden en las partes de  
 Indias, que ministran los Sa-  
 cramentos a los Indios reciē-  
 conuertidos a la Fè, que pue-  
 da



da dar a cada vno dellos los que aora viuen, vna destas indulgencias.

7. A los Misionarios Apostolicos de la misma Orden, que aora trabajan en las regiones de la China, y Japon, que puedan repartir vna destas indulgencias a cada vno de los conuertidos a la Fè Catolica, y a los que conuirtieren. El tenor destas indulgencias es este,

El q̄ suele rezar, a lo menos vna vez en la semana la Coronada del Señor, ò de la B. Virgē, ò el Rosario, ò la tercera parte, ò el Oficio de difuntos, ò los siete Psalmos penitenciales, ò los graduales, ò suele visitar los encarcelados, ò socorrer a los pobres, ò tener oracion mental, a lo menos por vn quarto de hora, si se confessare con vn Confesor de los aprobados por el Ordinario, y Comulgare en alguna festiuidad del Señor, ò de la B. Virgen, que acostumbra a celebrar la Iglesia: conuiene a saber, del Nacimiento, Circuncision, Epifania, Resurreccion, Ascension, Pentecostes, Trinidad, Corpus Christi, Iten, la

Concepcion, Natiuidad, Presentacion, Visitacion, Anunciacion, Purificacion, y Assumpcion de la B. Virgen, ò en la Natiuidad de San Iuan Bautista en el dia de San Pedro, y San Pablo, ò en la fiesta de qualquiera de los cinco Santos, Canonizados aora nueuamente, ò en el dia de la Dedicacion de la propria Iglesia, o del titulo, ò Patron della, y hiziere oracion deuotamente, por la extirpacion de las heregias, propagacion de la Fè Catolica, y las necesidades de la Santa Madre Iglesia, configa por cada vez indulgencia plenaria.

El que ayunare en la vigilia de los dichos cinco Santos, y confessare, y Comulgare en su fiesta, y hiziere oracion en la forma dicha, gane indulgencia plenaria otras tantas vezes.

El que dixere Missa, ò auyendose confessado, y Comulgado, la oyere en el Altar donde estuviere Image, ò el Cuerpo, ò Reliquia de alguno de los dichos Santos, y hiziere oracion, como se ha dicho, gana indulgen-



guancia plenaria, vna dia de cada mes, el que eligiere.

El que contrito de sus pecados, con proposito de la enmienda de la vida, visitare en vna dia siete Iglesias, que puede elegir a su arbitrio, y si no huviere siete Iglesias, visitare las que huviere alli, y si huviere vna sola todos sus Altares, haziendo oracion, como està dicho, vna vez en el año configa las indulgencias de las siete Iglesias de Roma.

El que deuotamente meditare algun misterio de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, ò besare la tierra humildemente siete vezes, en reuerencia de su Passion gane aquel dia la indulgencia de la Santa Escala vna vez en el año.

El que hiziere acto de contricion con firme proposito de la enmienda, ò se exercitara en alguna obra de virtud, en exèplo de los dichos Santos, gane otras tantas vezes siete años, y siete quarentenas de indulgencia.

El que leyere algun capitulo de la vida de estos Santos, ò visitare su Altar,

ò reuerenciare su imagen, rogando por la exaltacion de la Santa Madre Iglesia, y la conuersion de los pecadores, gane cien dias de indulgencia cada vez.

El que se exercitare en la deuocion del Santissimo Sacramento del Altar, ò de la B. Virgen, meditando aquel misterio, y beneficios, que de alli nos vienen, ò compadeciendole de los dolores, que sintió la Virgen en la Passion, y muerte de el Hijo, ò venerando de otra forma el Santissimo Sacramento, y orare por las necesidades de la Santa Madre Iglesia configa otras tantas vezes cien dias de indulgencia.

El que diere limosna a los pobres, ò los instruyere en las cosas de la Fè, ò procurare que otros lo hagan, configa otras tantas vezes cien dias de indulgencia.

Los que estan en Roma, ò veinte millas de su distrito, que por algun impedimento no pudieren estar a la bendicion solemne, que el Sumo Pontifice suele dar el dia de Pasqua, y de la As.



ccion, si confessados, y Comulgados hizieren oracion por la extirpacion de las heregias, y lo demàs que està dicho, ganen la indulgencia, como si huvieran asistido. Y los que estuieren fuera de Roma, y su distrito, aunque no estuieren impedidos, ganen la dicha indulgencia, haziendo oracion, como se ha dicho.

El que en el articulo de la muerte encomendare su alma a la intercession de los dichos Santos, ò de cada vno dellos por lo menos, cõ el coraçon, si no pudiere cõ la boca, auiendo confessa-

do, y Comulgado, y si no pudiere, teniendo contricion, gane indulgencia plenaria de todos los pecados. Cada vna de estas indulgencias se puede aplicar por modo de sufragio a las Animas de Purgatorio.

Y por nuestras Iglesias especialmente concediò indulgencia plenaria todos los años, en las festiuidades de los dos Santos, San Luis Bertran, y Santa Rosa, para que nos aficionemos a tenerlos por abogados, para conseguir la gloria.

FIN.





# TABLA DE LAS COSAS NOTABLES

## de la Historia de San Luis Bertran.

*El primer numero es pagina, el segundo columna.*

### A

**A**bsolucion, de los casos, y censuras, irregularidades referuadas a su Santidad en la Canonizacion de San Luis Bertran, y Santa Rosa, p. 346. Absolucion Sacramental, no la daba San Luis, hasta auerse acusado de pecados, que el advertia, con particular reuelaciõ. 159.

*Abstinencia*, de S. Luis tan grande, que parecia viuir de milagro, p. 52. c. 2. Començò a ayunar siendo niño, pag. 6. c. 1. Los que le veian se maravillauan, que se pudiesse sustentarse, p. 37. c. 1.

*Agua*, diòla Dios en tiempo de gran sequedad, ha-ziendo S. Luis, la señal de la Cruz al ayre, 165. c. 2. Tambien en Indias lloviò mucho por su intercesion, p. 52. c. 1. Diò la bendicion a vna fuente en Torrente, que solia secarse, y

nunca le ha faltado agua abundãtamente, 239. Ha-ziendo la señal de la Cruz sobre el agua de vn rio muy caudaloso, le passò sin peligro, p. 53. c. 1. Libre se de vna grãde lluvia a si, y a sus compañeros, p. 53. c. 2. En el rio de la Madalena se bolcò vn barco, con la gente que iba en el, y con la intercesión del Santo se boluiò boca arriba, y se arrimò a la ribera con todos los que auia caido, 64.

*Amor*, vease la palabra caridad. Sus palabras estauan encendidas en fuego de amor, 25.

*Apariciones*, de San Luis, despues de muerto, sanando de muchas enfermedades, 220. Apareciõse a vna persona, q no creia su santidad, con grande gloria, y la tocò en la frente, 220. Apareciõse a vn Cavallero muy virtuoso, en compaña de muchos Santos, y del Santo Pontifice



Pio V. de quien recibió mucho fauor. 221. Aparecióse a vnas Monjas enfermas, y a vnas alcançò salud para el cuerpo, y a otra la gloria para el alma. 223. Apareció a vna señora, y la animò, para padecer muchos trabajos, que la esperauã. 224. Apareció a vn Clerigo incredulo de su Santidad, y le descubrió muchos secretos. 225. Apareció a vna muger, y la sanò de vn letargo mortal, y la dixo se vistiesse el Abito de Santo Domingo. 225. Aparecióse a vna persona, que tenia mucho deseo de vna reliquia suya, y la diò su pedaço de su tunica. 228. 2. Apareció a vna persona, que auia diez y ocho años, que hazia malas confesiones, y la lleuò el Confessor con quiẽ se confesò. 233. c. 1. Apareció a vn hombre preso con vna gruesa cadena, la qual se hizo pedaços. 237. Apareció a otro, auisandole, que cumpliesse vn voto, y sanaria de vna enfermedad que tenia.

238. Apareció a vna enferma, que pedia su filicio, y se le traxo, y la sanò. 240. *Arbol*, en que se puso San Luis en forma de Cruz, y dexò en èl estampada la Cruz, p. 62. *Arbol*, llamado en Indias el Santo, que criò Dios en vn instante para su defensa del Santo. p. 64.

## B

**B**eatificacion, de San Luis la començò a solicitar la Religiou de Predicadores en los primeros capitulos generales despues de su muerte. 322. Solicitaronla luego los Iurados de Valencia, y el Arçobispo. 323. El Rey Felipe Segundo la solicitò con Gregorio XIII. y Sixto V. 323. Hizose vn proceso grande de docientos y nouenta testigos. 325. Escriue el Duque de Naxera al Pontifice algunas cosas notables, q̄ le passaron con el Santo, siendo Virrey de Valencia. 327. El Rey Felipe Tercero pidió a Paulo V. que en el interin que se



se concluye la Canoniza-  
cion, de licencia para que  
fereze del Santo en los  
Conuentos del Reyno de  
Valencia, y lo concediò  
su Santidad, 330. Esten-  
diòse esta gracia, para q̄  
el Clero, y todas las Reli-  
giones del Reyno de Va-  
lencia, a peticion de Feli-  
pe Tercero, y otros Prin-  
cipes, 331.

*Bendicion*, de San Luis Ber-  
tran, deshizo las olas del  
mar, y sossegò vna gran  
tempestad, 69. c. 1. Fue tã  
eficaz, que con ella librò  
de grãdes trabajos a vna  
persona, ausente muchas  
leguas, 75. Librò con ella  
de vn catarro contagioso  
a todos los que la recibie-  
ron estando en Indias,  
231. c. 2.

## C

*Canonizacion*, de San  
Luis la mandò tratar en  
la Rota, donde se aproba-  
ron muchos milagros,  
332. Cometiòse otra vez  
esta causa a la Congrega-  
cion de Ritos, 335. Buel-  
ne a instar en esta causa

Felipe Tercero, y el Ar-  
çobispo de Valencia, y  
despnes Felipe Quarto cõ  
Gregorio XV. 337. c. 2.  
Dilatose la Canonizaciõ  
hasta Clemente IX, que  
señalò el dia de la Santis-  
sima Trinidad del año de  
1671. y por su muerte no  
se pudo executar, 341. c.  
2. Pusola en execucion su  
sucessor Clemente X. el  
año siguiente de 1671. Ca-  
nonizò juntamente a San-  
ta Rosa, de la Tercera Or-  
den de Santo Domingo,  
343. c. 2. Refiere se la Bula,  
y Indulgencias, que pue-  
den distribuir los Reli-  
giosos de Santo Domin-  
go, 346.

*Castidad*, de San Luis, accredi-  
tada con prodigios, 66.  
c. 1. No solo fue casto, sino  
Virgen, 133. c. 2. Nũca tu-  
no familiaridad con mu-  
geres, 134. No permitiò  
que le firmieran mugeres  
en las dotrinas de las In-  
dias, como es costumbre,  
p. 135. c. 2. Acrisolò Dios  
su pureza con prodigios,  
136. Fue señal desta vir-  
tud el olor suauisimo de  
su cuerpo, no solo des-



pues de muerto, sino tambien en esta vida mortal, 137. c. 2. Las llagas de sus piernas, que naturalmente auian de causar mal olor, le daban muy suaua, 139. Quando passaua por alguna parte, dexaua vn rastro de fragancia, 140. Dos casos raros, en que se probò su castidad, 135. Importa mucho la castidad para el fruto de la predicacion. 127.

*Caridad*, es vna virtud, que tiene por officio vnir el alma con Dios, p. 107. c. 2. Todo lo sufre, y padece, como se viò en San Luis, p. 107. c. 2. Fue tan grande, que desco con grandes ansias el martirio; 108. Tenia grãde gozo quando oia dezir, que alguno auia padecido martirio, 108. c. 2. Esta virtud le hazia amar el proximo con grande exceso, deseando, que nadie estuuiesse en pecado mortal, 107. 2. Disciplinauase por sacar del pecado algunas almas, y lo conseguia, 110. Pidiò a Dios trocasse la muerte de vn

Religioso, que se moria, con la suya, y le alcanço salud, 112. Quitò grandes discordias en Albayda, p. 112. En tiempo de peste, aunque padecian grãde necesidad en el Conuento, daba limosna a todos los pobres, p. 112. Salia de noche a buscar los difuntos apestados, para darles sepultura, 112. Mostrauã grande alegria quando se confessauan con èl grandes pecadores, 113. Tenia gran compassion de los encarcelados, y librò algunos de la muerte, 114.

*Christo* Señor nuestro se apareció a San Luis dia de la Resurreccion con grande Magestad, 97. c. 2. Enseñaua a sus subditos, como se auian de regalar con la passió de Christo, 21. Dezia, que no podia ser Religioso de Santo Domingo, el que no tenia en su Celda vn Crucifixo, 22. c. 2.

## D

*Demonio*, apareció a San Luis



Luis en figura de Ermitaño, persuadiendole no se cansasse en la conuertion de los Indios, p. 48. c. 1. Maltratò mucho al Santo con golpes, por auer cõuertido a vn Indio principal, 50. Tambien maltrataron al Indio cruelmente, 50. Aparecióse a muchos Indios, amenaçandolos, fino le quitauan delante los Christianos, 56. Aparecióse a vn Sacerdote idolatra conuertido, amenaçandole, y San Luis le echò fuera de la casa donde estaua, 57. 1. *Santo Domingo*, apareció a San Luis, en compaña de San Francisco, y le besò la llaga del pie, pag. 96. c. 1. Llevò a vn Principe de gran opinion de santidad, para que visitasse al Santo Fr. Luis, antes que muriesse, 185. Aparecióse consolando al V. P. Fr. Nicolàs Factor, 209.

## E

**E** *Sperança*, es vna virtud, que dà u. m. ça para al

cançar la bienaventurança, p. 103. Causa amor para con Dios, y sus Santos, 104. Resplandeciò esta virtud en San Luis con grandes ventajas, p. 104. Causa esta virtud alegria, y affliccion, p. 105. Veia este efecto en la alegria que tenia, diziendo Missa, quando recibia la prenda de la gloria, 106. c. 1. *Extasis*, se declara que sea, p. 124. c. 1. Vieron los Indios a San Luis en extasis leuantado de la tierra, de que quedaron admirados, p. 50. c. 2. Viòle vn Capitan en extasis diziendo Missa, despues de auer consagrado, p. 61. c. 1. Auiendo curado vnos lamparones, lamiendo la poudre con la boca, se quedó en extasis con la cara resplandeciente, p. 166. *Enfermedades*, tuuolas San Luis toda la vida, para humillarse, p. 173. hasta 176. Curaua las enfermedades de muchos, y él padecia con las suyas, 176. En la vltima enfermedad hizo vna larga protesta de la Fè, recibiendo el Sã. nifi.



...Sacramento, in-  
 ...vocando a los Santos de  
 ...su Orden, y a San Fran-  
 ...cisco, y a los suyos, pag.  
 ...177.

## F

**F**E, es vna virtud, que es  
 fundamento de todas las  
 virtudes, p. 99. Es Don de  
 Dios, que no se alcanza  
 con fuerças humanas, 99.  
 Tuuo esta virtud S. Luis  
 en may supremo grado,  
 99. y 100. Dispone al hō-  
 bre esta virtud, para ha-  
 zer milagros, no solo por  
 impetracion, sino por po-  
 testad, p. 101.

*Fuego*, encendido en el mō-  
 te de Albayda, apagado  
 milagrosamente por San  
 Luis Bertran, p. 261.

*Fuente*, de Ruçafa, que ben-  
 dino San Luis, ha hecho  
 Dios muchos milagros  
 en ella por su intercessiō,  
 239. Sanò vn niño de tres  
 enfermedades, solo con  
 meterle en el agua. 240.  
 Tres niños quebrados sa-  
 naron con el agua de esta  
 fuente, 240. Vna persona,

que estaua en lo estremo  
 de la vida de perlesia, sa-  
 nò con esta agna, 140. Vn  
 coxo se labò con el agua,  
 y sanò, y colgò en vn ar-  
 bolla muletas, 242. Al-  
 gunos ciegos cobraron  
 la vista con esta agua,  
 243. En esta fuente se oyò  
 vna musica celestial, 150.  
 Tambien bendixo el Santo  
 vna fuente en Torrente,  
 que haze semejantes mi-  
 lagros, 151.

## H

**H**umildad, es vna virtud,  
 con que el hombre sien-  
 te baxamente de si mes-  
 mo, con verdadero co-  
 nocimiento, 114. c. 2. Es  
 tan necessaria esta virtud,  
 que sin ella se cierra la  
 puerta del Cielo, 115. c.  
 1. Tuuo San Luis esta vir-  
 tud en tanto grado, que  
 los que le tratauan, de-  
 zian era grandissima, y la  
 mayor que auian con o-  
 cido, p. 115. Recibia grã-  
 de gusto, viendose des-  
 preciar, 116. Quando le  
 hazian alguna honra re-  
 ci-



cibia gran pesar, 116. Pedía perdon de cosas muy ligeras, y no queriéndolo aceptar le vna persona muy graue, fue reprehēdidode Dios, 117. En las reuelaciones q̄ tuuo del Cielo, mostrò mucho su humildad, p. 118. Temiatáro su condenacion, que algunas vezes le parecia abrir se la tierra para tragarle, 119. Diòle Dios experiēcias del amor seruil, para humillarle mas, 120. 2.

**L**

**L** *Adrones*, no los ay' en Tenerife de las Indias, por la intercessiõ de San Luis Bertran, 321.

*Lamparones*, fanò dellos a muchos, ya vna muger India, que no era Christiana, fol. 63. c. 2. Con la señal de la Cruz los quitò a vna muchacha en vn puerto de las Indias, 64. c. 1. Ya vna muger los quitò, lamiendo la podre con la boca, y se quedò en extasis con la cara resplandeciente, 166.

*San Luis Bertran*, se pudo alabar sin culpa de verda-

dero Ministro Euangelico, p. 2. Naciò en Valencia año de 1525. en 1. de Enero, fue hijo de Iuan Luis Bertran, y Iuana Angela Exarhe, personas de mucha virtud, y calidad, p. 3. c. 1. Tuuo otros hermanos, y vno dellos fue Religioso de Santo Domingo, 4. Diò presagios en la primera edad, de la Santidad que auia de tener, 5. En la edad de siete a och años era muy dado a la oracion, 5. 2. Era muy amigo de la soledad, 6. Gastaua la noche en oracion, y no se acostaua en la cama, y para disimularlo, la descomponia, y desde entonces començò a ayunar, 6. A los quinze años de su edad frequentaua mucho los Sacramētos, y variaua las Iglesias, para que no le notassen la frecuencia, 7. Pareciòle mucho regalo el de la casa de sus Padres, y se fue della en habito de peregrino, y escriuiò a su Padre, dando quenta de su ausencia, p. 7.

Boluiò a la casa de su Padre,

y



y tomó el Abito de Santo Domingo en Valencia. p. 9. Tuvo muchas contradicciones, y las venció con eucomédarlo a Dios, y dióle el Abito el V. P. M. Micó, 14. c. 2. Hizo profesión, y tomó por dechado a Santo Domingo, y San Vicente Ferrer, 15. 2. Tenia tanto deseo de hazer penitencia, que todo lo que hazia le parecia poco, 16. No queria dezir gracias, ni donaires, 17. Ordenóse de Missa, y la dezia con tanta deuoció, que la causaua a los oyentes, 19. Siendo de 25. años le hizieron Maestro de Nouicios, y aunque era de tan poca edad, parecia, que auia nacido para ello, 21. Encargauales mucho la obediencia, y la alabaua mucho, 21. Eran tan rigurosas sus disciplinas, que hallauan la celda regada de sangre, 23. Cuidaua de que se recreassen los hermanos con algunos regalos, y estando en esto, le vinieron lagrimas tantas, que no pudo disimularlas de los te-

morens con que Dios le exercitaua, 24. Tal era el temor, que a vezes en vna ocasion le crugieron los huesos, 24. 2. A vn Nouicio, que dixo auer tenido vna reuelacion, dixo, que dexaria el Abito, y se cumplió, 25. Profetizó a otros Nouicios algunas cosas, 25. Era muy aficionado al estudio, y nunca lo dexó, y no auia en la Prouincia quié mas libros huuiesse leído, 25. Fue Prior de Santa Ana de Albayda, en que por su gran pobreza padecian mucha necesidad, sin dexar el rigor de la Religion, 28. Experimentóse el fuego de su espíritu en los que se confessauan con él, 28. 2. Viendo a vn hombre, se llegó a él, y le dixo, que auia muchos años que no se confessaua, y que auia de morir presto, 30. Manifestó en este puesto mucho el espíritu de Profecia, 32. Passó San Luisa Indias, con mucha contradiccion de los Religiosos, y de sus hermanos. 39. En el



el viage, curò a vn Religioso de vna herida muy peligrosa, 41. c. 2. Padeciò en Indias grandes trabajos, de hambre, y sed, y desnudez, 42. Entendianle los Indios, aunque predicaua en lengua Española. p. 42. c. 1. No queria recibirlo corro para el camino, y andaua siempre a pie, 44. Entrauase con su compañero en los bosques a disciplinarse, 44. 2. Hazia la señal de la Cruz a las fieras, y passauan seguros, 44. Enternecia los coragones mas duros en sus Sermones, y todos dexauan sus ocupaciones por oirle. 45. 1. Predicò en Tubara, y conuirtió todos los infieles que alli auia, y reduxo a buena vida muchos pecadores, 47. 2. Vn Indio infiel le lleuò vn niño, para que le bautizara, diziendo, que se lo auia dicho vn espíritu bueno, 48. En tres años conuirtió, y bautizó mas de mil y quinientos Indios, 41. 2. Era grande el respeto que le teniã, y con sola su presencia

detuvo a mas de docientos Indios, que iban a matar el mayordomo, 49. 1. Tuuo reuelacion, que vn amigo suyo auia de padecer naufragio, y le fue a recibir al puerto cõ regalos, auendo nadado vn dia con dos noches, 50. La casa en que viuia hizieron Ermita los Indios, para encomendarse al Santo, 51. En Cicapoa alcançò de Dios agua, para remedio de aquella tierra, 52. En Santa Marta conuirtió, y bautizó mas de quince mil Indios, 53. 2. Dieronle veneno, y le bomitò, conuertido en vna serpiente al quinto dia, 54. Mas de mil y quinientos Indios viaieron a pedir el Bautismo a San Luis, diziendo, que vn hombre Christiano, que huuiera de ser Angel, les embiaua, para que les bautizasse, 56. Vna multitud de Indios estauan prevenidos para apearle, estando predicado, y en vez de ofenderle, fueron mas de docientos a pedirle perdon, pag. 61. 2. Re-



biò vn vaso de ponçonia, en comprobacion de la Fe, sin hazerle daño, 63. Hizo muchos milagros, 63. hasta 67. Boluiò a España, y dixo, que Dios le auia dado licencia para ello. En llegando al Conuento de Valencia, se despropio de lo que tenia, y de las limosnas que le auian dado para el viage algunas personas, 70. c. 1.

Hizieronle Prior de San Onofre, y le aumentò mucho en lo espiritual, y tēporal, 71. Hallaua tal vez en la celda el dinero que auia menester, sin saber de donde venia, 73. 2. Boluiòse a Valencia, y le hizieron otra vez Maestro de Nouicios. 77. Conocia lo interior de las cōciencias de sus penitentes, 78. 79. 80. Hizieronle Prior del Conuento de Predicadores de Valencia, 80. Hizo diligencias para escusa se, y no pudiendo, puso el oficio en manos de San Vicente Ferrer, postrandose ante su Imagen, y le leuantò de

la tierra, 81. 2. Cuidaua mucho del consuelo de los Religiosos, y que no les faltasse lo que auian menester, 83. Profetizò la expulsion de los Moriscos, y influyò mucho para ello, 92. 2. Oyò vna voz, que le dixo: ya se te han perdonado tus pecados, y se le apareciò vna Paloma, que le metiò el pico en la boca, 97. En la Missa derramaua muchas lagrimas, y resplandecia su cara, 130. Con la señal de la Cruz conuirtió vn a pistola en vn Crucifixo, 147. Su dichosa muerte, y señales de gloria, 177. y en las siguientes.

*Limosna*, daba San Luis a todo pobre de pan, y vino, p. 71. c. 2. Mouia Dios los coraçones de los Fieles, para que le diessen grandes limosnas. 72. c. 2. Reuelauale Dios las necesidades de algunas personas, para que las remediasse, p. 2. Embiauale Dios dineros a la celda, quando se le ofrecia alguna necesidad, p. 72. c. 1. Siendo Prior de Valencia



cia aumentò mucho las limosnas, y daba muchas en secreto, 84.2. Dezia al Portero, que era el Ven. P. Fr. Domingo Anadon, que diese mucha limosna, 85. Embiòle Dios grandes limosnas, para los gastos del Capitulo Prouincial, que auuo en Valencia, siendo Prior del dicho Conuento, 85.

*Luz solar natural*, se viò muchas vezes en San Luis, 126. hasta 130. Quando murió salió vn rayo de luz por su boca, que alumbrò la celda, 191. Vna persona viò a la hora de la muerte de el Santo mucha luz sobre el Conuento, 191.

## M

**M**ilagros, hizo muchos San Luis muy prodigiosos, 161. Hasta 173. A vn hombre, que estaua sin habla, se la restituyò, para recibir los Sacramentos, y luego murió, y diò testimonio de su salvaciõ, 173. Obraua milagros,

manifestando el espíritu de Profecia, 165. Confolo dar vn Rosario a vna muger, que padecia mal de coraçon, se le quitò al tomar el Rosario, 168. c. 2. Quitò a muchos los lamparones, con dezir ciertas oraciones, 165. En tiempo que auia gran falta de agua alçò los ojos al Cielo, con vna breue oracion, hizo la señal de la Cruz àzia el ayre, y lloviò mucho, y remediò la tierra, 170. Vna fuente, que solia secarse, con la bendicion de San Luis ha dado agua, sin faltar en la mayor sequedad, 170. Restituyò la vista a vn Platero, que estaua ciego, 72. Quitò a vna muger vn desordenado apetito de comer tierra, 172. Sanò de fluxo de sangre a vna muger, que estaua en lo estremo de la vida, 173. Librò a vna niña de vna galera cargada de carbon, que pasó por encima della, sin hazerle daño, 290. Librò del contagio de peste a diferentes personas, 290. Librò a  
otro



otro de vnâ quebradura incurable, 292. Señalòse San Luis en milagros cõ los Reyes de España, Felipe Segundo, y Tercero, 255. Hizo muchos milagros con sus reliquias, 256. Diò la vista de los ojos a vna Beata de nuestro Padre San Francisco, 256. Con Gregorio Marco hizo muchos milagros en diferentes ocasiones, 267. Hizo diferentes milagros cõ vnâ muger, q̄ no creia en la santidad de San Luis, 272. Hizo muchos milagros en los que visitaron su sepulcro, 278. Vn niño casi ciego puso los ojos sobre su sepulcro, y cobrò la vista, 278. Vn coxo de ambas piernas, se arrodillò, como pudo, y se levantò sano, y colgó allí las muletas, 277. Vna muger quedò de vnâ enfermedad la cabeça pelada, y con el azeite de lampara, le salieron los cabellos muy espesos, 279. Vna muger, que no tenia leche para criar sus hijos, fue al sepulcro, y le vino la leche a sus pechos

para criarlos, 280. Curò a vna muger, que fue a su sepulcro de vn cancer incurable, y tuuo el scrupulo de auer pedido esta merced, y pidió a San Luis, que le boluiesse el cancer, y le boluiò, y lo padeciò con mucha paciencia, 281. Dos mugeres tenian perdido el juyzio, y se le restituyò, visitando su sepulcro, 284.

Resucitò muchos muertos, 295. hasta la pag. 302.

Hizo muchos milagros en los apestados de Onuente, y en otros enfermos, 303. No tocò el contagio a Religioso alguno de el Conuento del Orden de Santo Domingo, aunque anduierò entre los apestados, siendo assi, que tocò la peste a los otros Conuentos, 308. En Origuela, y en otros lugares hizo muchos milagros, 309. A vna doncella, que se lea- uia saltado vn ojo, se le boluiò a su lugar natural, 309.

*Missa*, dezia San Luis con gran deuocion, que dixo a vn deuoto suyo, que  
aun.



aunque estuuieste muy ti-  
bio, en recibiendo el San-  
tissimo, sentia dentro de  
si vn calor, que le parecia,  
que su alma, y cuerpo es-  
taua como vn horno de  
fuego de amor, 179.

Deziata en la vltima enfer-  
medad, aunque estaua de-  
bilitadissimo, y si no po-  
dia deziarla, Comulgava,  
180.

*Muerte*, de los hombres,  
quiere Dios, que no sepa-  
mos la hora por nuestro  
prouecho, 187. Revela  
Dios el tiempo de ella a  
algunos Santos, para ma-  
yor gloria suya, 187. Vifi-  
taron a San Luis antes de  
su muerte personas de  
mucha santidad, llevadas  
a su celda. por ministerio  
Angelico, 185. Visitòle S.  
Vicente Ferrer en su vl-  
tima enfermedad, 188.  
Luego que espirò, saliò  
por su boca vn rayo de  
luz, que causaua alegria,  
191. Vna persona viò so-  
bre su celda tanta clari-  
dad, que quedò admira-  
do, 191. A la hora de su  
muerte se oyò vna musica  
de grau melodia, 191. Re-

fierense varias reuelacio-  
nes de la gloria de San  
Luis, 192. Fue admirable  
el concurso de gente que  
acudiò a su muerte, y en-  
tierra, 194. Salia del cuer-  
po del difunto suauissi-  
mo olor, 195. c. 2. Quedò  
muy agradable a la vista,  
tanto, que causaua deuo-  
cion, 195. Llegarò al cuer-  
po muchos enfermos, que  
cobraron salud, 197. Vna  
persona llegò a besar las  
manos del difunto, y se  
mirò en ellas, como en vn  
espejo, 198. Alargò la  
mano el difunto, para que  
vn deuoto la besara, 198.  
*Muertos*, resucitados  
por San Luis, 295. hasta  
302.

## N

*N. P. Fr. Nicolàs Factor*, diò  
vn grande testimonio, es-  
tando en extasis, de la  
gloria de San Luis, 207.  
Dixo, que San Luis le a-  
uia certificado de su sal-  
uacion, 208. Viò en otra  
ocasion a San Luis entre  
los Santos del Altar Ma-



yer, 208. Despues de vn extasis dixo a San Luis, que Dios le tenia prevenida vna silla entre los Serafines, 210.

N. P. Santo Domingo consolò al P. Fr. Nicolàs Factor en el refitorio de Predicadores de Valencia, 212. Estuuo en la celda de San Vicēte Ferrer, en compaña de San Luis, y los cubriò vna grande luz, 213. Profetizò, que la celda de San Luis auia de ser venerada como la de la San Vicente Ferrer, 214.

## O

**O** racion, tenia San Luis muy profunda, y continua, por la mucha humildad que tenia, 220.c. 2. Es vna cleuacion de el alma para con Dios, con conocimiento de la propia miseria, 121.c. 1. Tenia San Luis cada dia quatro horas de oracion mental, 121. Aduirtieron, que algunas vezes iba a la Iglesia con tanta flaqueza,

que apenas se podia tener, y salia de la oracion muy alentado, 121.c. 2.

Andando por vn desierto, tuuo necesidad de apear se, y quando quiso ponerse a càuallo, no hallò la mula, y se puso en oraciõ. los braços abiertos, y a la mañana hallò la mula debaxo de sus braços, 122.c. 2. Era tan continua su oracion, que parecia estar fuera de sí, 123.

## P

**P** Aloma, se le apareciò a San Luis, y le metiò el pico en la boca, y oyò, que se le auian perdonado todos sus pecados, 97.c. 2.

**P**an, multiplicado milagrosamente por San Luis en el Couento de San Onofre, 165.

**P**aciencia, es muy necessaria a los Ministros Euangelicos, 140. Resplandeciò San Luis en esta virtud, 140. Permitiò Dios grandes persecuciones de los hombres, y de los Demonios, para exercitarle en esta virtud, 141. *Pe-*



*Penitencia*, la començò desde sus primeros años, p. 6. y 7. Daba a los pobres la mayor parte de su racion, 14. Con la mucha abstinencia, y di ciplinas cayò enfermo, y luego que tuuo salud, boluio a los propios exercicios, 16. Eran las diciplinas tã rigurosas, que muchas vezes hallauan la celda regada con sangre, 23. Era grandissima la templança que tuuo en Indias, y la mucha pobreza, sin querer recibir lo que se debe a los Parrocos, pag. 46. Disciplinauase con cadenas de hierro, 47.

*Predicacion*, de San Luis fue milagrosa, 145. c. 1. Conuirtió a la Fè Catolica innumerables infieles, 145. Continuò este exercicio con gran zelo, y perseverancia, 145. c. 2. En vn Sermon que predicò en vn auto de Inquisicion, en vna plaça donde auia innumerable gente, fue oido de todos, aunque estaua la voz cerrada con vn gran catarro, 145. c. 1. Encargaua mucho en sus

sermones la deuocion del Santo Rosario, y de las Animas del Purgatorio, 146. c. 1. Antes de predicar hazia oracion tan profunda, que al salir al pulpito, le veian con rayos de luz, 146. 2. Reprehendia con seueridad los vicios sin temer amenazas, 147. Por este fin le quiso matar vn hombre de vn pistoletazo, y conuirtió la pistola en vn Crucifixo, 147. 2. Otro le quiso echar del pulpito, y le viò rodeado de fuego, con que perdiò las fuerças, 149. c. 2. Tal vez le dezian en lo interior del alma lo que auia de predicar, 149. 1. Varias vezes se quisieron vengar del, y perdieron las fuerças los que lo intentauan, 150. Conociò por reuelacion tres personas, que le venian a acechar, 150. Predicando dia de la Ascension, se leuantò en el ayre, que pareciò representar a Christo, subiendo a los Cielos, p. 115. 2.

*Purgatorio*, viò San Luis a su padre padecer grandes



penas, por espacio de ocho años, p. 19. 2. Apareciósele vn Religioso, q̄ estaua en el Purgatorio por culpa muy leues, 27. 2. Apareciósele el alma de vn Religioso, que vino a pedirle perdon de vn palabra de agrauió, que le auia dicho, 85. 2. Tuuo reuelacion, que vna persona de mucha virtud estaria cinco dias en el Purgatorio, 33. 2.

*Perlesia*, sanò della al M. Fr. Agustín Davila Arçobispo de la Isla de Santo Domingo, con vn hilo de la tunica de San Luis, que se tragò. 15.

*Profecia*, puede estar en hombres, que no tengán santidad, 152. Tuuola S. Luis con grande eminencia, p. 71. hasta 80. Quando la Profecia se dà para mayor ilustracion de la persona, no se dà sin santidad, 151. Profetizò San Luis a Santa Teresa el prospero sucesso de su Religion, 152. Profetizo otras muchas cosas, y muy especialmente de lo interior de las conciencias, hasta

el fol. 164. Profetizò la expulsion de los Moriscos, 164. Profetizò la veneracion que auia de tener su cuerpo despues de muerto, 163.

## R

*Reliquias*, de San Luis han hecho muchos milagros, 255. hasta el fin del capitulo sexto, y septimo del libro 3.

*Rosarios*, de S. Luis Bertrã, que èl repartió a algunas personas, han hecho grandes milagros por todo el cap. 9. del libro 3.

## S

*Sangre*, exprimió S. Luis de vnas tortas de pan, para persuadir a vnos poderosos, que comian sangre de pobres, 66. Sanò de vn fluxo de sangre a vna muger, que estaua en lo estremo de la vida, 173. Sanò el Santo a vna muger, que echaua tanta cantidad de sangre, que no se pudo restañar, cõ visitar su madre el sepulcro del Santo, 287. *Tes.*



T

**T** *Estimonio*, de la gloria de San Luis Bertran, diò el V.P. Fr. Nicolàs Factor, 210. Otros testimonios de algunas personas de grande opinion de santidad, 214. y 215.

*Triunfos*, de San Luis Bertran, esculpidos milagrosamente en vna piedra, significados con dos serpientes, 339.

*Translacion*, primera de el cuerpo de San Luis, fue maravillosa, y D. Iayme Bertran, su hermano, labrò vna Capilla para este efecto, 216. Següda translacion del cuerpo a la Capilla donde oy està, fue también maravillosa, 338.

V

**V** *Eneno*, tomò San Luis voluntariamente sin re-

cibir daño, en comprobacion de la Fè Catolica, para conuertir a vn Cacique, p. 63. c. 1. Recibiò otra vez veneno, que le dieron engañosamente, y le tuuo cinco dias, despues de los quales bomitò vna serpiente, p. 54. c. 2.

*Voz*, de San Luis es saludable, p. 107.

*San Vicente Ferrer*, su Imagen abraçò a San Luis, y le leuantò de la tierra, 82. Visitò al Santo en su vltima enfermedad, 188.

Z

**Z** *Elo*, de la honra de Dios que tuuo San Luis, parecido a Elias en el fuego, que pareció en el en algunos sermones, 151.

FIN:

*el Benerrab del Confranco de  
Sena*



TABLA DE LOS CAPITVLOS CONTENIDOS  
en los quatro Libros desta Historia de San  
Luis Bertran.

LIBRO PRIMERO  
DE LA VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS  
de San Luis Bertran.

- C**apitulo i. de los Padres de San Luis Bertran, y de su Nacimiento. fol. 1.
- Cap. ii. De la niñez, y buenas costumbres de S. Luis Bertran, f. 4.
- Cap. iii. Como San Luis Bertran tomó el Abito de Santo Domingo en el Conuento de Predicadores de Valencia, f. 9.
- Cap. iv. Como San Luis Bertran hizo profesión, y de sus admirables costumbres despues de professo, f. 14.
- Cap. v. Como San Luis Bertran se ordenò de Sacerdote, y de lo que hizo despues de ordenado, f. 17.
- Cap. vi. Como San Luis Bertran fue hecho Maestro de Novicios, y lo que obrò en este ministerio, f. 20.
- Cap. vii. Como San Luis Bertran fue hecho Prelado del Conueto de Santa Ana de Albayda, y de lo que sucediò, f. 25.
- Cap. viii. De otras cosas, que sucedieron a San Luis Bertran en Santa Ana de Albayda, en que le manifestò el espiritu de Profecia que Dios le diò f. 31.
- Cap. ix. Como San Luis Bertran boluiò al Conuento de Predicadores de Valencia, y lo que le sucediò, f. 35.
- Cap. x. Como San Luis Bertran pasó a las Indias, f. 40.
- Cap. xi. De lo que San Luis Bertran hizo en las Indias, f. 41.
- Cap. xii. De lo que San Luis Bertran hizo en Cartagena de las Indias, f. 45.
- Cap. xiii. De lo que San Luis Bertran hizo en Tabara, f. 46.
- Cap. xiv. De lo que San Luis Bertran obiò en el pueblo de Capacoa, f. 51.
- Cap. xv. De lo que San Luis Bertran hizo en Sepconga, y en otros lugares, f. 53.
- Cap. xvi. De lo que San Luis Bertran hizo en Tenerife, f. 57.
- Cap. xvii. De lo que San Luis Bertran hizo en Mompoix, y en otros lugares, f. 60.
- Cap. xviii. De los milagros que obrò Dios en las Indias, mediante San Luis Bertran, f. 62.
- Cap. xix. Como San Luis Bertran boluiò a España desde Indias, y lo que sucediò en este viage, f. 67.
- Cap. xx. Como San Luis Bertran fue electo Prior de San Onofre, f. 70.
- Cap. xxi. Como San Luis Bertran boluiò a Valencia, y le mandaron ser Maestro de Novicios, f. 77.
- Cap. xxii. Como San Luis Bertran fue elegido por Prior del Conuento de Predicadores de Valencia, f. 80.
- Cap. xxiii. De las cosas que hizo San Luis Bertran acabado el Priorato, hasta su vltima enfermedad, f. 90.



## LIBRO SEGUNDO

*De las virtudes, y milagros de el glorioso S. Luis Bertran, y de su santa muerte, y lo que sucedió antes que le sepultassen.*

- C**ap. i. De lo que resplandeció San Luis Bertran en la virtud de la Fè, f. 98.
- Cap. ii. De lo que resplandeció San Luis Bertran en la virtud de la esperanza que tuvo en Dios, f. 103.
- Cap. iii. De la caridad en Dios, y amor del proximo, en que se señaló San Luis Bertran, f. 105.
- Cap. iv. De la profunda humildad de San Luis Bertran, f. 114.
- Cap. v. De la feruorosa oracion de San Luis Bertran, f. 120.
- Cap. vi. De los admirables efectos en que San Luis Bertran obró su feruorosa oracion, f. 123.
- Cap. vii. De los rayos de luz, y claridad con que ilustró Dios a San Luis Bertran, f. 126.
- Cap. viii. De la grande penitencia de San Luis Bertran, f. 130.
- Cap. ix. De lo que San Luis Bertran se señaló en la virtud de la castidad, y pureza, f. 133.
- Cap. x. De la señal de la castidad de San Luis Bertran, que fue aquel olor suuísimo de su cuerpo, f. 137.
- Cap. xi. De la grande paciencia de San Luis Bertran en las persecuciones de el demonio, y de los hombres, f. 140.
- Cap. xii. De la predicacion feruorosa de S. Luis Bertran, f. 144.
- Cap. xiii. Del Don de Profecia, y conocimiento de espiritus, de que dotó Dios a S. Luis Bertran, f. 155.
- Cap. xiv. De los milagros que obró San Luis Bertran en el discurso de su vida, f. 166.
- Cap. xv. De muchas enfermedades que padeció San Luis Bertran, con

que acrisolò Dios mas su santidad, f. 173.

- Cap. xvi. De las enfermedades que tuvo San Luis Bertran en el vltimo año de su vida, f. 177.
- Cap. xvii. De algunas cosas maravillosas, que sucedieron antes de la muerte de San Luis Bertran, f. 184.
- Cap. xviii. De la dichosa muerte de San Luis Bertran, y de las cosas que entonces acontecieron, f. 187.
- Cap. xix. Como Dios mostro la gloria de San Luis Bertran luego despues de su muerte, f. 191.
- Cap. xx. De la multitud de gente, que concurrió a besar las manos, y pies de San Luis Bertran, f. 194.
- Cap. xxi. De los milagros que hizo San Luis Bertran despues de muerto antes que le enterrassen, f. 197.
- Cap. xxii. Del solemne entierro que se hizo al cuerpo de San Luis Bertran, f. 201.
- Cap. xxiii. Del testimonio que dió el V. P. Fr. Nicolàs Factor, de la santidad, y gloria de San Luis Bertran, f. 205.
- Cap. xxiv. De otros testimonios que dió el V. P. Fr. Nicolàs Factor antes que muriese, y de otros hermanos de Dios, f. 210.

## LIBRO TERCERO.

*De la translacion de el cuerpo de San Luis Bertran, y de los milagros que Dios obró por él despues de su muerte.*

- C**ap. i. De la translacion primera del cuerpo de San Luis Bertran, f. 216.
- Cap. ii. De algunas vezes que se ha aparecido San Luis Bertran, y ha obrado milagros, f. 219.
- Cap. iii. En que se prosiguen otros milagros que ha hecho San Luis Bertran apareciendose glorioso, f. 228.



- Cap. iv. De los milagros que Dios ha obrado en la Fuente de Ruga-fa, la qual bendixo San Luis Bertran, f. 239.
- Cap. v. De algunos milagros q̄ Dios ha obrado por encomendarse a San Luis Bertran algunas personas, f. 250.
- Cap. vi. De los milagros que ha obrado Dios con las reliquias de San Luis Bertran, f. 254.
- Cap. vii. En que se prosiguen los milagros que Dios ha obrado con las reliquias de San Luis Bertran f. 271.
- Cap. viii. De los milagros que ha hecho Dios en los que han visitado el sepulcro de San Luis Bertran, f. 278.
- Cap. ix. De otros milagros que ha hecho Dios con algunos Rosarios de San Luis Bertran, f. 292.
- Cap. x. De los muertos que Dios ha resucitado por intercession de San Luis Bertran, f. 296.
- Cap. xi. De los milagros que Dios ha obrado en Ontinete, por intercession de S. Luis Bertran, f. 303.
- Cap. xii. De los milagros que Dios ha obrado en Origuela, y en otros lugares del Reyno de Valencia, por intercession de San Luis Bertran, f. 309.
- Cap. xiii. De otros milagros que obrò Dios en otros Reynos, por intercession de San Luis Bertran, f. 312.

LIBRO QVARTO  
De la historia de San Luis Bertran, en que se trata de su Beatificacion, y Canonizacion.


- Cap. i. De las primeras diligencias que se hizieron para la Beatificacion de San Luis Bertra, f. 322.
- Cap. 2. En que se prosiguen las diligencias que se hizieron para la Beatificacion de San Luis, f. 324.
- Cap. iiii. Como el Reyno de Valencia embiò Procurador a Roma, para tratar la Canonizacion de San Luis Bertran, f. 326.
- Cap. iv. De la instancia que se hizo para la Beatificacion de San Luis Bertran, f. 328.
- Cap. v. Como la causa de la Canonizacion de San Luis Bertran, se examinò en la Rota, f. 332.
- Cap. vi. Como la causa de la Canonizacion de San Luis, se examinò en la Congregacion de Ritos, f. 336.
- Cap. vii. Como el cuerpo de S. Luis Bertran fue trasladado del sepulcro en que estava, a la Capilla donde agora està, f. 338.
- Cap. viii. Como se continuaron las ultimas diligencias, para la Canonizacion de San Luis Bertran, f. 340.
- Cap. ix. Como San Luis Bertran fue Canonizado, y puesto en el numero de los Santos, f. 343.

FIN DE LAS TABLAS.







Biblioteca  Valenciana



31000005168722







